





ISSN 1012-9790  
e-ISSN 2215-4744

# Revista de **Historia**

N.º 79. Enero-Junio, 2019

Escuela de Historia  
Universidad Nacional



**ISSN 1012-9790**

**e-ISSN: 2215-4744**

La *Revista de Historia* es una publicación académica indexada y de periodicidad semestral, adscrita a la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica. Esta publicación se orienta a la divulgación de investigaciones que contribuyen al desarrollo de la disciplina histórica. También incluye estudios interdisciplinarios con perspectiva histórica.

**Consejo editorial**

Escuela de Historia, Universidad Nacional  
MSc. Marcela Otárola-Guevara. Directora  
Dra. Patricia Alvarenga Venutolo  
Dra. Margarita Silva Hernández

Escuela de Sociología  
Universidad de Costa Rica  
Dr. Mario Ramírez Boza

Escuela de Historia  
Centro de Investigaciones Históricas de  
América Central  
Universidad de Costa Rica  
Dra. Alejandra Boza Villarreal

**Edición técnica:**

Mtr. Fabián González Ramírez

**Escuela de Historia, Universidad Nacional**

Heredia, Costa Rica  
Apartado: 86-3000  
Tel.: 00(506) 2562-4125  
Sitio web: <http://www.revistas.una.ac.cr/historia>  
Dirección electrónica: [revistadehistoria@una.cr](mailto:revistadehistoria@una.cr)

**Consejo Editorial EUNA**

Marybel Soto Ramírez. *Presidenta*  
Erick Álvarez Ramírez  
Shirley Benavides Vindas  
Gabriel Baltodano Román  
Raquel Paniagua Espinoza  
Francisco Vargas Gómez

**Editorial de la Universidad Nacional**

Sitio web: <https://www.euna.una.ac.cr/index.php/EUNA>  
Dirección electrónica: [euna@una.cr](mailto:euna@una.cr)  
Heredia, Costa Rica

La corrección de estilo es competencia exclusiva del Comité Editorial de la revista.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Cubierta:** Segmentos superiores: “Ricardo Jimenez, President of Costa Rica, seated”. Obra de dominio público perteneciente a George Grantham Bain Collection, Library of Congress, EE. UU.; fotografía tomada de: <https://www.loc.gov/pictures/item/2014685042/>. Segmentos inferiores: “Delegación de Costa Rica a la Exposición Centroamericana de Guatemala de 1897. De izquierda a derecha: Carlos Bolio [sic] Tinoco, Luis Loria, Genero [sic] Castro y Anastasio Alfaro”. Obra de dominio público tomada por Alberto G. Valdeavellano y publicada originalmente en la revista quincenal *La Ilustración Guatemalteca: Literatura, Comercio, Industria*, vol. 1, n. 22 (15 de junio de 1897): p. 313, disponible en : [https://es.wikipedia.org/wiki/Exposici%C3%B3n\\_Centroamerica-/media&File:Costarica1897.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Exposici%C3%B3n_Centroamerica-/media/File:Costarica1897.jpg).

**Diseño de portada:**

Programa de Publicaciones e  
Impresiones

**Dirección editorial:**

Alexandra Meléndez Calderón  
Correo electrónico: [amelende@una.ac.cr](mailto:amelende@una.ac.cr)

---

## CONTENIDO

### **Nota de la directora**

*Marcela Otárola-Guevara*

7-8

### **Reconocimiento póstumo al Dr. Juan Carlos Garavaglia**

Construyendo el Estado a palos. Garavaglia, el Estado fiscal-militar y la historia social de la guerra

11-21

*Alejandro M. Rabinovich*

Homenaje a un gran maestro e historiador: Juan Carlos Garavaglia. Lecciones y tópicos para la agenda historiográfica en Costa Rica

23-38

*Pablo Augusto Rodríguez Solano*

### **Sección América Latina**

Los españoles en las Filipinas y la primera globalización económica: comercio, migraciones e influencias culturales en el Pacífico (1565-1815)

41-68

*Juan Carlos Solórzano Fonseca*

### **Sección Costa Rica**

La construcción de las ceremonias de toma de poder en Costa Rica (1906-1936)

71-94

*José Andrés Díaz González*

Juventudes rurales y generaciones. Experiencias en procesos de transformación productiva y tradiciones ocupacionales. Un estudio de caso en el cantón de Naranjo, Alajuela (1980-2008)

95-127

*Adrián Chaves Marín*

Reconstruyendo formas de organización comunitaria y rural en la Región Norte de Costa Rica: una comparación entre las asociaciones de desarrollo de Aguas Zarcas y La Fortuna, durante la década de 1970

129-153

*Lissy Marcela Villalobos Cubero*

---

### **Sección de balances y perspectivas**

- El discurso colonialista eurocéntrico de las élites centroamericanas en el contexto de las Exposiciones Universales de París, Madrid, Chicago y Guatemala en el siglo XIX 157-182  
*Guillermo Cubero Barrantes*

### **Sección documental**

- La huelga cañera de CATSA, cuarenta años después: una reconstrucción de los hechos a través de los reportes de la prensa escrita 184-203  
*Jorge Marchena Sanabria*

### **Sección entrevistas**

- Entrevista con el Dr. José Antonio Fernández Molina 207-222  
*Héctor Lindo Fuentes*  
*Ana Yolanda Zúñiga Arias*

### **Sección crítica bibliográfica**

- Reseña del libro *Mi corazón dice NO. El movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*, de Ciska Raventós Vorst 225-230  
*Sindy Mora Solano*
- Reseña del libro *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*, de Alejandra Boza, Manuel B. Chacón, Patricia Clare, Esteban Corella, David Díaz, Verónica Jerez, Elizet Payne y Carmela Velázquez 231-234  
*Stephen Webre*



## NOTA DE LA DIRECTORA

En las postrimerías de su serie 70, la *Revista de Historia* acoge el aporte de investigadoras e investigadores quienes, desde distintas perspectivas cognoscientes, con trayectorias disímiles y con el afán de atender sus inquietudes procedentes de su acuciosa observación del entorno local y continental, han recurrido al utillaje y al acervo científico de la Historia para reflexionar sobre temáticas diversas.

Quien lea este fascículo encontrará, en primera instancia, un reconocimiento póstumo al historiador Juan Carlos Garavaglia, cuyos aportes a la historiografía latinoamericana han sido ampliamente reconocidos y atesorados, como se muestra en los textos de los académicos Alejandro M. Rabinovich y Pablo Augusto Rodríguez Solano. El Dr. Rabinovich expone en “Construyendo el Estado a palos. Garavaglia, el Estado fiscal-militar y la historia social de la guerra” el recorrido erudito del maestro Garavaglia y, con ello, no sólo evidencia la amplitud de su obra, sino la profundidad y pertinencia de sus reflexiones, inconclusas, algunas, a causa de su deceso. Por otro lado, el Dr. Rodríguez Solano en “Homenaje a un gran maestro e historiador: Juan Carlos Garavaglia. Lecciones y tópicos para la agenda historiográfica en Costa Rica” revela rasgos de su personalidad que justifican el enfoque dado a sus estudios; además, rescata de su producción posibles líneas de investigación por desarrollar en Costa Rica.

Seguidamente, en la sección de América Latina, el Dr. Juan Carlos Solórzano Fonseca bajo el título: “Los españoles en las Filipinas y la primera globalización económica: comercio, migraciones e influencias culturales en el Pacífico (1565-1815)” plantea que, dada la colonización española en el archipiélago de las Filipinas en el siglo XVI, fue posible la proyección de una ruta marítima a través del Pacífico entre Asia y América Latina, hecho con el que se logró un flujo de intercambio de mercancías que constituiría la primera red global comercial. Con esta publicación, el Dr. Solórzano Fonseca revela que los procesos de globalización no son recientes y han sido generados por los imperios.

En la sección de Costa Rica, hallarán artículos que proceden de programas de investigación y de posgrado que, si bien abordan tópicos diferentes, coinciden en una delimitación temporal que los ubica en un pasado no muy lejano. Así, el MSc. José Andrés Díaz González expone en “La construcción de las ceremonias de toma de poder en Costa Rica (1906-1936)”, cómo estos eventos constituyeron un ritual ejercido por la élite política para legitimar su poder. Por otra parte, en “Juventudes rurales y generaciones. Experiencias en procesos de transformación productiva y

tradiciones ocupacionales. Un estudio de caso en el cantón de Naranjo, Alajuela (1980-2008)”, el MSc. Adrián Chaves Marín muestra la afectación del comportamiento de la actividad cafetalera en las tradiciones ocupacionales del cantón de Grecia, en tanto que la investigadora Lissy Marcela Cubero Villalobos, al analizar dos Asociaciones de Desarrollo Integral en el cantón de San Carlos, elucida las formas de crear comunidad en el artículo titulado “Reconstruyendo formas de organización comunitaria y rural en la región norte de Costa Rica: una comparación entre las asociaciones de desarrollo de Aguas Zarcas y La Fortuna, durante la década de 1970”.

A continuación, en la sección de Balances y perspectivas, el Dr. Guillermo Cubero Barrantes presenta el texto “El discurso colonialista eurocéntrico de las élites centroamericanas en el contexto de las Exposiciones Universales de París, Madrid, Chicago y Guatemala en el siglo XIX”, en el que realiza un itinerario teórico donde concatena nociones para forjar un enfoque crítico, ejercicio preciso para el análisis del discurso eurocéntrico presente en los Catálogos de las Grandes Exposiciones Universales del Siglo XIX.

Historiadores que se desempeñan en la academia recurren a su experiencia para compartir el resultado de sus indagaciones, en un caso como parte del quehacer universitario y en otro como iniciativa para dialogar con un maestro que ha dejado su impronta en el aprendizaje de la historia. De este modo, el investigador Jorge Marchena Sanabria en: “La huelga cañera de CATSA, cuarenta años después: una reconstrucción de los hechos a través de los reportes de la prensa escrita” comparte su práctica en el acopio e interpretación de fuentes periodísticas para comprender eventos de la historia nacional reciente; mientras que la MSc. Yolanda Zúñiga Arias y el Dr. Héctor Lindo Fuentes establecen un ameno diálogo con el Dr. José Antonio Fernández Molina, historiador de gran trayectoria que se ha destacado, nacional e internacionalmente, por sus investigaciones en la región centroamericana.

Para cerrar este compendio, participan el Dr. Stephen Webre y la MSc. Sindy Mora Solano quienes comentan, respectivamente, los textos: *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)* y *Mi corazón dice NO. El movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*. El primero de ellos es un conjunto de ocho ensayos con aportes de connotados historiadores costarricenses que abonan a la reflexión sobre el proceso de conformación de Costa Rica, mientras que el segundo constituye un profundo análisis sobre los movimientos sociales a partir del estudio de un evento que conmocionó a la sociedad costarricense en los albores del siglo XXI.

Les invito a leer este número con la expectativa de enriquecer sus perspectivas de análisis y estimular su espíritu crítico.

MSc. Marcela Otárola-Guevara  
Directora  
Revista de Historia



## *Reconocimiento póstumo*







**CONSTRUYENDO EL ESTADO A PALOS.  
GARAVAGLIA, EL ESTADO FISCAL-MILITAR Y LA  
HISTORIA SOCIAL DE LA GUERRA**

**BUILDING THE STATE THROUGH STICK BLOWS.  
GARAVAGLIA, THE FISCAL-MILITARY STATE AND  
THE SOCIAL HISTORY OF WAR**

*Alejandro M. Rabinovich\**

**Resumen:** La producción académica del doctor Juan Carlos Garavaglia fue prolífica, razón por la cual sus valiosos aportes a la historiografía latinoamericana han conformado un amplio espectro en el que destacan estudios de historia agraria y rural en distintos países de esta región, así como investigaciones sobre la construcción estatal en el continente; trabajos en los que el tema de la milicia y la guerra se devela de forma relevante y frecuente. En el presente artículo se esboza el recorrido erudito del Dr. Garavaglia: quienes abonaron a su formación, sus principales escritos y las líneas de investigación que dejó abiertas tras su fallecimiento.

**Palabras claves:** historia; historiografía; Estado; guerra; historia social; Juan Carlos Garavaglia.

**Abstract:** The academic production of Dr. Juan Carlos Garavaglia was prolific, for this reason, his valuable contributions to the Latin American historiography have conformed a wide spectrum in which studies of agrarian and rural history in different countries of this region stand out, as well as state construction on the continent; research work in which the issue of the militia and war is revealed in a relevant and frequent way. This article outlines the scholarly path of Dr. Garavaglia: those who paid for his training, his main writings and the lines of research that he left open after his death.

---

*Fecha de recepción: 01/04/2019 / Fecha de aceptación: 19/04/2019*

\* Argentino. Doctor en Historia y Civilización de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales en París. Académico del Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa (IEHSOLP), Universidad Nacional de La Pampa, Argentina. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Correo electrónico: [alejandrorabinovich@gmail.com](mailto:alejandrorabinovich@gmail.com)



**Keywords:** History; Historiography; State; War; Social History; Juan Carlos Garavaglia.

Vista en su conjunto, la obra de Juan Carlos Garavaglia se caracteriza por la coherencia y la persistencia de ciertas preocupaciones que lo acompañaron siempre, incluso a través de una gran variedad de objetos de estudio. Sin embargo, creemos que puede señalarse una especie de parteaguas con el cambio de milenio. Si durante las tres décadas previas sus trabajos presentaban sobre todo aportes en historia agraria y rural de Paraguay, el Río de la Plata y México, en los últimos quince años de su carrera el eje fundamental de su obra pivoteó hacia la problemática de la construcción estatal en América Latina. Abordó este tema desde múltiples facetas, que van desde el desarrollo burocrático hasta la administración de justicia. Pero se destaca siempre, según su visión, el papel que la guerra, lo militar –tanto en su versión de línea como miliciana– y la violencia represiva jugaron dentro de dicho proceso, de la mano de una fiscalidad y un inexorable endeudamiento público destinados mayormente a pagar los gastos bélicos. Este nudo problemático central definido por las coordenadas “sociedad-guerra-Estado”, es algo que ya se adivinaba en algunos de sus primeros trabajos, pero que se sistematiza a partir del año 2001, cuando Garavaglia empieza a explorar la potencialidad del modelo del Estado fiscal-militar desarrollado en Europa por Tilly y Brewer para explicar ciertos aspectos del *state-building* latinoamericano, dedicando una serie de trabajos señeros al caso rioplatense y al de diversos países de la región. En los apartados siguientes intentaremos reseñar, sin ninguna pretensión de exhaustividad, sus principales aportes al tema y la manera particular en la que colaboró con la configuración actual de la historiografía de la guerra, lo militar y la construcción estatal en Latinoamérica.

## Repensando el Estado y la guerra

La segunda mitad de la década de 1980 fue un momento de ruptura en la manera en que las ciencias sociales abordaban la problemática del Estado. Tras décadas dominadas tanto por el marxismo como por el funcional-estructuralismo, que enfatizaban la explicación de los procesos históricos a partir de factores económico-sociales, la cuestión del papel del Estado empezó a adquirir centralidad en las discusiones dando lugar a perspectivas novedosas. Theda Skocpol lo anunciaba con su célebre *Bringing the State Back In*, de 1985, donde daba cuenta de un cambio de paradigma que implicaba “un replanteo fundamental del rol de los Estados en relación con las economías y las sociedades”.<sup>1</sup> Cuatro años después, John Brewer ofrecía un modelo para el tratamiento de ese Estado

---

1 Theda Skocpol, “Bringing the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research”, en: *Bringing the State Back In*, (eds.) Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1985), 7.

que acababa de regresar, sentando las bases de lo que llamó la teoría del “Estado fiscal-militar”.<sup>2</sup> Concretamente, su libro, dedicado a la formación del Estado en la Inglaterra moderna, subrayaba la importancia de la guerra como fuerza motriz del proceso, ya que la necesidad de fuerzas militares cada vez más numerosas había llevado al desarrollo progresivo de una burocracia y una fiscalidad mucho más sofisticadas. En la misma línea, al año siguiente, Charles Tilly publicaba su muy influyente *Coercion, Capital, and European States*,<sup>3</sup> donde ratificaba el papel central jugado por la guerra en los procesos de construcción estatal, pero abarcando no solo a Gran Bretaña, sino a toda Europa. Ya en 1992, en un breve ensayo, Tilly refinaba su propuesta avanzando una agenda para la constitución de un nuevo campo de estudios que anclara la sociología de la guerra en una perspectiva histórica. Este campo debía reunir tres elementos fundamentales, estudiando las relaciones entre el Estado, la organización militar y el sistema económico.<sup>4</sup> Estos planteos encontrarían un eco poco común y sus premisas serían aplicadas a estudios de caso en toda Europa.<sup>5</sup>

En América Latina, en cambio, la teoría del Estado fiscal-militar como tal no sería considerada sino varios años más tarde, pero existían desarrollos propios que apuntaban en la misma dirección, y dan cuenta de un “clima de ideas” similar o al menos convergente con el que animaba a sus cultores europeos. En el caso de la historiografía argentina en particular, la publicación de *Revolución y Guerra*, de Tulio Halperín Donghi, constituyó sin dudas un hito.<sup>6</sup> El papel central que se le otorgaba allí a la guerra dentro del devenir político de la región no era, para 1972, nada común. Ahora bien, en lo que refiere a nuestro tema, es aún más significativa la aparición, tan temprano como en 1982, de otro libro fundamental que Halperín pensaba como el complemento necesario del primero: *Guerra y Finanzas en los orígenes del Estado Argentino*.<sup>7</sup> Considerado en su contexto de producción, este libro es absolutamente sorprendente. Escrito en 1980 –cinco años antes del llamamiento de Skocpol y nueve antes del libro de Brewer–, no solo ubica al Estado en el centro de la escena, sino que identifica al binomio guerra-fiscalidad como una de las claves del proceso histórico que se abre con la

---

2 John Brewer, *The Sinews of Power. War, Money and the English State (1688-1783)* (Londres, Inglaterra: Unwin Hyman, 1989).

3 Charles Tilly, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990* (Cambridge, Inglaterra: Basil Blackwell, 1990).

4 Charles Tilly, “War in History”, *Sociological Forum*, 7, n. 1 (1992): 187, en: <https://www.jstor.org/stable/684359>. Tilly habla de *ambient economy*, lo que es traducido al castellano de maneras muy diversas. Optamos aquí por sistema económico.

5 Christopher Storrs (ed.), *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe* (Farnham, Inglaterra: Ashgate Publishing, 2009). Rafael Torres Sánchez (ed.), *War, State and Development. Fiscal-Military States in the Eighteenth Century* (Pamplona, España: EUNSA, 2007).

6 Tulio Halperín Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla* (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 1972).

7 Tulio Halperín Donghi, *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado Argentino (1791-1850)* (Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano, 1982).

revolución. O sea, que las premisas centrales que luego conformarían el modelo del Estado fiscal-militar ya estaban siendo exploradas en Argentina desde inicios de la década de 1980.

La relación entre estos trabajos pioneros de Halperín y la obra de Garavaglia es evidente. Juan Carlos, como editor de Siglo XXI, había participado activamente en la corrección y edición del manuscrito de *Revolución y guerra*. Luego, *Guerra y finanzas* lo marcaría hasta el punto de escribir el prólogo para su reedición de 2005.<sup>8</sup> Y si bien, como decíamos en la introducción, Garavaglia recién abordaría de lleno la problemática del Estado a partir del año 2000, en algunos de sus primeros artículos se percibe ya una capacidad notable para identificar la manera en que la cuestión militar había pesado sobre la historia rioplatense, incluso en escenarios y épocas insospechadas. Por ejemplo, en 1980 –es decir, mientras Halperín escribía *Guerra y Finanzas*–, Juan Carlos publicaba un artículo extraordinario, dedicado supuestamente a la “historia rural” de Paraguay, pero titulado sugestivamente “Soldados y campesinos”.<sup>9</sup> Que el Paraguay colonial hubiera sido un pueblo de soldados era algo que, para la historiografía de la época, sin dudas resultaba llamativo y necesitaba ser respaldado. Garavaglia no ahorra pruebas e iba sentando las bases, no solo de un estudio concreto de lo que Halperín había postulado como “militarización”, sino de varios tópicos clásicos de lo que constituye aún hoy la mejor sociología de la guerra.

La evidencia de la militarización se hallaba en la producción de las fuentes mismas: los primeros censos paraguayos no se habían realizado sino en vistas al reclutamiento militar, en el contexto de una frontera muy presionada por indígenas no reducidos. No sabemos si Garavaglia había leído por entonces al gran sociólogo polaco-británico Stanislav Andresky,<sup>10</sup> pero a partir de esos censos encaró inmediatamente, por primera vez en la historiografía rioplatense, la confección de lo que en sociología militar se llamaba MPR –*Military Participation Ratio*– y que hoy llamamos tasa de militarización,<sup>11</sup> es decir, la cuestión crucial

8 “*Guerra y finanzas* un cuarto de siglo después”, prólogo de Juan Carlos Garavaglia, en: Tulio Halperín Donghi, *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)* (Buenos Aires: Prometeo Editorial, 2005), 9-14.

9 El original, publicado en italiano, es: Juan Carlos Garavaglia, “Soldati e contadini: due secoli nella storia rurale del Paraguay”, *Annali della Fondazione Luigi Einaudi* (Italia) 14 (1980): 527-579. Se publica luego en castellano como: Juan Carlos Garavaglia, “Soldados y campesinos: dos siglos en la historia rural del Paraguay”, *Suplemento Antropológico. Revista del Centro de Estudios Antropológicos* (Paraguay) 21, n. 1 (1986): 7-71. Aquí seguimos una versión ulterior, publicada como capítulo en: Juan Carlos Garavaglia, *Economía, sociedad y regiones* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor, 1987). Agradezco a Elisa Caselli, Darío Barrera y Raúl Fradkin por facilitarme algunos de estos primeros artículos difíciles de encontrar.

10 Stanislav Andreski, *Military Organization and Society* (Londres, Inglaterra: Routledge & Kegan Paul, 1954).

11 Alejandro M. Rabinovich, “La militarización del Río de la Plata (1810-1820). Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* (Argentina) 37 (julio-diciembre, 2012): 11-42, en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379444916001>.

de conocer el porcentaje de los hombres en armas sobre el total de la población. Aprendimos así que, en lugares como el valle de la Cordillera, para 1721 uno de cada cuatro varones –sin tomar en cuenta a los indígenas– prestaba servicio militar mensual en los fortines adyacentes, lo que implicaba a un hombre movilizad por cada grupo doméstico. Más aún, estas compañías reproducían en buena medida la estructura social, ya que eran los dueños de las estancias ganaderas o chacras azucareras quienes comandaban los fortines. Un dato mostraba incluso que ese servicio militar estaba lejos de ser inocuo, ya que el 8% de las mujeres de la región eran viudas.

A lo largo del artículo Garavaglia irá demostrando que la centralidad de la guerra no era un elemento acotado al Río de la Plata revolucionario, como ya lo había demostrado Halperín, sino que había jugado un rol estructurante en amplias regiones de la América colonial. Así, en una sección titulada “Los hombres y la guerra”, afirmaba que “La historia del hombre de campo paraguayo sería incomprendible sin evocar los problemas derivados de la guerra indígena y de la militarización del campesino”, ya que las guardias en los fortines, las “entradas” al Chaco y los gastos de las campañas “nos muestran un panorama donde la militarización cotidiana jugará un complejo rol en el tipo de diferenciación social del mundo rural paraguayo”.<sup>12</sup>

A continuación, Garavaglia daba un paso más allá de constatar la presencia abrumadora de la guerra, y se preguntaba por el tipo de prácticas que esta involucraba en el escenario paraguayo. Comenzó a describir, así, un “modo de hacer la guerra” propio de la región: guerra de frontera contra los guaycurúes e influida por las costumbres de estos, donde se alternaban períodos pacíficos con ataques sorpresivos a fondo, y donde los fortines y los turnos de guardia no ofrecían sino una precaria solución. Una guerra de recursos y de desgaste, profundamente miliciana, donde los campesinos rotaban aportando sus propios caballos, armas y comida. La importancia de estos análisis no puede ser soslayada y, si se tiene en cuenta el momento de su publicación, no se puede menos que reconocer en ellos a un precursor inmediato de la historia social de la guerra que se elabora hoy.

Por último, en otra sección titulada “La guerra como divisora de aguas en lo social”, Garavaglia añadía otra capa aún más profunda al estudio, ligando de manera directa la movilización militar y la construcción de liderazgos sociales capaces, en determinadas coyunturas, de jugar un papel político fundamental. Explicaba así que en las zonas de frontera americanas, “pobre” y “soldado” constituían prácticamente sinónimos: “Esto no debe extrañarnos pues no hace sino revelarnos palmariamente el hecho de la desigualdad social frente a la guerra”.<sup>13</sup> Es decir que mientras los pobres pagaban el tributo de guerra con su tiempo y

---

12 Garavaglia, *Economía, sociedad y regiones*, 223.

13 *Ibid.*, 228.

sangre, en Asunción los poderosos abonaban una “composición” que los eximía de ir a la frontera. Pero también había ciudadanos ricos que compraban los cargos de oficiales de milicias, no solo por honores y figuración, sino para dar inicio a un camino de cabildantes o familiares de la santa inquisición. Inclusive, en el espacio rural, algunos notables demostraban una “verdadera vocación militar” y se desempeñaban largos años como jefes de milicias y conductores de hombres. Estos “se convierten rápidamente en los hombres de prestigio por excelencia en este mundo rural. Prestigio que deben mantener incluso en plena campaña militar y no solo por la eficacia de su conducción en el arte de la guerra”, sino repartiendo carne propia entre soldados pobres, tolerando a sus soldados como agregados en sus tierras, o empleándolos como arrendatarios suyos. Garavaglia identificaba así, por primera vez, un “proceso sui generis de militarización de las solidaridades”. La relevancia de estos desarrollos tempranos para la historia latinoamericana del siglo XIX no deja de asombrar.

### **La construcción estatal: un proceso con ganadores y perdedores**

Para 1980, entonces, Garavaglia conocía muy bien la guerra. Su interés por el tema continuaría inclusive con la publicación en 1984 de un trabajo dedicado, esta vez, al Tucumán colonial.<sup>14</sup> Se podría haber perfilado así una línea de investigación que, de guerra de frontera en guerra de frontera, lo llevara a recorrer media Latinoamérica a través de la movilización miliciana de los campesinos. Sin embargo, la agenda historiográfica era otra y Juan Carlos habría de participar, de forma decisiva, en los debates que comenzaban a arcejar en la historia agraria. Es así que, en su muy abundante producción datada de 1985 a fines de la década de 1990 –dedicada en su mayoría a la economía rural de Puebla y de Buenos Aires–, la guerra, lo militar y la problemática de la construcción estatal no vuelven a aparecer sino de manera muy tangencial. ¿Es posible que Garavaglia, tras haberla caracterizado magistralmente en la frontera paraguaya, no reconociera la enorme incidencia que la guerra tenía para la campaña bonaerense? Desde ya que no, y todo hace suponer que estaba más bien “reservando” el tema para más adelante, cuando ya hubiera saldado su aporte de largo plazo a la historia rural. Puede decirse que ese momento llegó en 1999, cuando publicó simultáneamente los dos grandes trabajos que dan forma definitiva a su posición.<sup>15</sup>

El cambio de foco a partir de ese entonces es evidente, dando inicio a una seguidilla de artículos notables que terminarían reconfigurando la discusión sobre el Estado y lo militar en la Argentina decimonónica: “De Caseros a la Guerra del

---

14 Juan Carlos Garavaglia, “La guerra en el Tucumán colonial: sociedad y economía en una área de frontera (1660-1760)”, *Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social* (Perú) 4 (1984): 21-34.

15 Juan Carlos Garavaglia, *Una historia agraria de la campaña bonaerense (1700-1830)* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor, 1999). Juan Carlos Garavaglia, “Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751- 1853”, *Hispanic American Historical Review* (EE. UU.) 79, n. 4 (1999): 703-734, en: <https://www.jstor.org/stable/2518167>.



Paraguay” (2001),<sup>16</sup> “La apoteosis del Leviathán” (2003),<sup>17</sup> “Ejército y milicia” (2003)<sup>18</sup> y “El despliegue del estado en Buenos Aires” (2004).<sup>19</sup> ¿Qué características tiene esta nueva línea de investigación? Ante todo, la centralidad del Estado como actor determinante en el proceso de reordenamiento económico y social que traen aparejadas las revoluciones en toda Latinoamérica. A ese Estado Garavaglia lo va a estudiar principalmente a partir de sus rentas, presupuestos y cuentas de inversión, pero también de manera más menuda, en el accionar cotidiano de sus agentes. Su conclusión es bien conocida: lejos de conformar un “aparato” exterior a la sociedad a la que gobierna, el Estado –o mejor los Estados en plural– que se configura en nuestra región no será, durante décadas, más que un “entramado de relaciones sociales de dominación”; es decir, una prolongación directa de las relaciones económicas y familiares que constituyen el entramado social local. Esto trae aparejadas grandes consecuencias, no solo en la capacidad de ciertos sectores sociales –aquellas elites que se arrogan el derecho de hablar “en nombre del Estado”– para utilizar la estructura estatal en beneficio propio, sino en la conformación de una enorme zona gris donde es difícil distinguir lo público de lo privado. No será, pues, sino muy paulatinamente, que el Estado se transformará, recién sobre finales del siglo, en una entidad que pueda aspirar a plantearse como un “poder separado” de la sociedad que le dio origen.

El segundo elemento característico consiste en que, para Garavaglia, el carácter de este Estado era profundamente militarizado y represivo. Aquí no solo seguía la huella abierta por Halperín en *Guerra y Finanzas*, sino que el diálogo con Brewer, Tilly y la teoría del Estado fiscal-militar se volvería asiduo y fluido.<sup>20</sup> Una y otra vez iba a insistir en este punto: en consonancia con lo que había ocurrido en Europa durante las fases incipientes de la construcción estatal, en todos los países latinoamericanos del siglo XIX los gastos militares representaban por lejos el principal rubro de los presupuestos. La mayor parte de estos gastos, a su vez, se explicaban por el pago de sueldos a los militares. Es que –lo demostró en reiteradas ocasiones– la abrumadora mayoría de quienes trabajaban para el

---

16 Juan Carlos Garavaglia, “De Caseros a la Guerra del Paraguay: el disciplinamiento de la población campesina en el Buenos Aires postrosista (1852-1865)”, *Illes i Imperis* (España) 5 (2001): 53-80, en: <https://www.raco.cat/index.php/IllesImperis/article/view/69411>.

17 Juan Carlos Garavaglia “La apoteosis del Leviathán: el Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del XIX”, *Latin American Research Review* (EE. UU.) 38, n. 1 (2003): 135-168, en: <https://www.jstor.org/stable/1555437>.

18 Juan Carlos Garavaglia, “Ejército y milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares (1810-1860)”, *Anuario del IEHS* (Argentina) 18 (2003): 153-187, en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4092564>.

19 Juan Carlos Garavaglia, “El despliegue del Estado en Buenos Aires: de Rosas a Mitre”, *Desarrollo Económico* (Argentina) 44, n. 175 (2004): 415-445, DOI: <https://doi.org/10.2307/3456030>. Este texto, junto con los tres anteriores, fueron recopilados en: Juan Carlos Garavaglia, *Construir el Estado e inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX* (Buenos Aires, Argentina: Prometeo Editorial, 2007).

20 Véase la versión más acabada de este diálogo en: Juan Carlos Garavaglia, “Algunos aspectos preliminares acerca de la ‘Transición fiscal’ en América Latina (1800-1850)”, *Illes i Imperis* (España) 13 (2010): 159-192, en: <https://www.raco.cat/index.php/IllesImperis/article/view/261641>.

Estado eran siempre los hombres de armas.<sup>21</sup> El caso de la provincia de Buenos Aires en 1841 es al que mayor atención le dedicó, y con razón: en esa coyuntura crítica para el rosismo, el 81% de los gastos se dedicó a la guerra –sin contar el pago de la deuda– y el 86% de quienes cobraron un sueldo estatal fueron militares o milicianos. O lo que es lo mismo: ese Estado era ante todo un ejército, una verdadera máquina de guerra. Pero a Juan Carlos le gustaba dar un paso más allá y sumar los militares con los policías, serenos, comisarios, auxiliares de justicia y otros empleados dedicados a lo que llamaba “represión y control”. El resultado era contundente: en total, el 96% del personal estatal estaba dedicado a ejercer directamente la coerción.

Esta visión de las fuerzas militares no solo como unidades de guerra, sino como parte de una más amplia fuerza represiva, se explica por la tercera y definitiva característica que Garavaglia le atribuía a la construcción estatal latinoamericana: si el Estado en sí se reducía a una expresión de las relaciones sociales de dominación, la guerra era uno de los medios privilegiados por los que esa dominación se instauraba y consolidaba. La guerra era, pues, ante todo, una profunda fuente de injusticia, en el sentido de que servía para el empoderamiento de unos sectores muy acotados frente al empobrecimiento y sojuzgamiento de amplias franjas de la población. Esta especie de “denuncia” del papel jugado por la guerra en nuestra historia es algo que recorre su obra de punta a punta. Lo había enunciado para los casos del Paraguay y Tucumán colonial –“la guerra la sudan los pobres y la paz la disfrutaban los pudientes”<sup>22</sup>– y lo demostraba ahora con fuerza para los primeros pasos del capitalismo agrario pampeano.

¿Cómo se manifestaba, desde esta mirada, la iniquidad constitutiva de la guerra que se hacía en Latinoamérica? Ante todo, en cómo se pagaban los cuantiosos gastos militares: dado que la mayoría de los Estados vivieron todo el siglo XIX de los derechos de importación cobrados en sus aduanas, era el consumo popular de productos encarecidos por esos derechos el que sostenía las aventuras bélicas. A este sostenimiento indirecto del esfuerzo de guerra se le sumaba uno mucho más directo: los milicianos de vastas regiones debían servir con sus propios caballos y armas, a su costa o cobrando rara vez un estipendio adecuado. De manera que el servicio militar configuraba un verdadero tributo pagado no solo en sangre, sino en horas de trabajo no remunerado. Ahora bien, el otro elemento que generaría infinitas quejas y resistencias a lo largo del continente lo constituyeron los métodos de reclutamiento en general empleados: que el servicio militar recayera sobre los más pobres era algo común en todo el mundo, pero el grado de arbitrariedad aplicado en nuestra región encuentra difícilmente parangón.

---

21 Para su visión general de este tema, ver: Juan Carlos Garavaglia, “Servir al Estado, servir al poder: la burocracia en el proceso de construcción estatal en América Latina”, *Almanack* (Brasil) 3 (enero-junio, 2012): 5-26, DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-463320120301>.

22 Garavaglia, “La guerra en el Tucumán colonial...”, 24.

Los paisanos y migrantes más desprotegidos de cada comarca fueron siempre sometidos a la voluntad de jueces de paz y vecinos notables que, a su gusto, confeccionaban las listas de quienes habrían de cubrir las cuotas de enganches locales. Peor aún, las innumerables leyes contra la vagancia y contra el porte de cuchillo o las sucesivas restricciones a la libre circulación en la campaña fueron tejiendo una tela de araña destinada principalmente a poblar cuarteles y fortines, obligando a generaciones enteras a servir en ellos largos años y sin apelación posible, en una especie de servidumbre militar forzada difícil de soportar. Con el correr del siglo, en algunas regiones como en la campaña bonaerense, a partir de la recepción de grandes oleadas de inmigrantes europeos la situación de injusticia recayó todavía con más fuerza sobre la población local: puesto que los extranjeros estaban exentos del servicio militar, ocupaban con facilidad los puestos laborales dejados vacantes por los hijos de la tierra, obligados a servir lejos de sus hogares. Para sintetizar esta realidad desesperante, Garavaglia citaba regularmente una memoria de 1854. En ella, campesinos de Buenos Aires decían al gobierno:

“Nosotros los pobres pastores y labradores de esta provincia [...] ¡hoy día somos todavía los siervos del Río de la Plata!..., siervos de una raza particular, bien inferior a los esclavos del Brasil, a los colonos de la Rusia. Mientras éstos no conocen más que a un amo, nosotros tenemos cientos; mientras gozan el privilegio de quedarse en su casa, de cuidar de su familia, nosotros estamos cada día arrancados de nuestros hogares, o cazados en los campos como se cazan avestruces; y cuando caímos en las bolas de algún teniente alcalde, es para que haga de nosotros lo que se quiere, guardia, blandengue, doméstico, veterano, como se le antoje al primer mandón que nos pille...”<sup>23</sup>

Este drama histórico forjado por la confluencia de la consolidación estatal, el triunfo del capitalismo agrario y una profunda militarización de la sociedad, fue seguido paso a paso por Garavaglia desde sus raíces coloniales, a través de la revolución y hasta su corolario alrededor de las décadas de 1860-1880. Los tiempos y las características del proceso variaron según los países, aunque sin alejarse demasiado de una dinámica general.<sup>24</sup> En el caso rioplatense, al que Garavaglia dedicó más atención, la recta final del fenómeno estuvo marcada por dos grandes confrontaciones armadas consecutivas que sirvieron para la aceleración definitiva de la construcción estatal. En primer lugar, por la larga lucha

23 “Memoria descriptiva de los efectos de la dictadura sobre el jornalero y el pequeño hacendado de la Provincia de Buenos Aires”, *Revista del Plata (Buenos Aires)* 12 (agosto de 1854), disponible en: [https://cdn.educ.ar/repositorio/Download/file?file\\_id=34fb94b1-c99e-4803-a5f7-0fcb9a74abd6](https://cdn.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=34fb94b1-c99e-4803-a5f7-0fcb9a74abd6).

24 Garavaglia abordaría varios casos nacionales de manera indirecta, a partir de la dirección de tesis de doctorado de los miembros de un gran proyecto de investigación titulado *La construcción del Estado en América Latina*, financiado por el *European Research Council* a partir del año 2009, y localizado en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Los resultados del proyecto se pueden consultar en: <http://statebglat.upf.edu/>.

entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires, que concluyó con el triunfo de este último en 1861, y luego por la catastrófica Guerra de la Triple Alianza –o Guerra del Paraguay–, que trajo consecuencias profundas no solo para la Argentina, sino para Brasil, Uruguay y Paraguay.

Al primero de los conflictos Garavaglia le dedicó una serie de estudios esclarecedores, reunidos luego en un libro rupturista: *La disputa por la construcción nacional argentina*.<sup>25</sup> Allí, en contra de una visión historiográfica muy arraigada, demostró que en realidad la década clave de la construcción estatal en Argentina no presenta una sola estructura que se desarrolla por sí misma –la del Estado de Buenos Aires–, sino dos estructuras que, a través de la guerra que las opone, generan las condiciones de la futura consolidación estatal. El aporte del libro reside no solamente en la valoración adecuada de lo que el Estado argentino le debe a su antecedente de la Confederación, sino en una constatación inesperada: de la sorda lucha entre Estados rivales que tuvo lugar entre 1852 y 1861, el que se terminó imponiendo fue el más militarizado, represivo y centralizado de los dos. A partir de entonces la injusticia que recaía sobre los pobres de la campaña se redoblaría con un componente geográfico de largo plazo, ya que Buenos Aires no dejaría de acumular riqueza en desmedro de las provincias del interior.

Este proceso, desde ya, no dejaría de encontrar sólidas resistencias. Por eso es que se hizo necesario, desde la perspectiva de las elites liberales gobernantes, un gran conflicto que decidiera no solo los nuevos equilibrios regionales en el Cono Sur del continente, sino que permitiese imponer de una vez por todas el poder represivo del Estado argentino contra todo posible rival interior. Esta guerra llamada de la Triple Alianza, la más grande vista por la América del Sur, serviría de punto de llegada a la vez al proceso de construcción estatal rioplatense y a la obra de Garavaglia. En efecto, como nos hizo notar Raúl Fradkin, Juan Carlos tenía los ojos puestos en este conflicto desde hacía tiempo: la primera publicación que registra su currículum vitae, de 1969, es nada menos que una reseña dedicada a un libro clave sobre la Guerra del Paraguay.<sup>26</sup> Es que para Garavaglia esta guerra sirvió de catalizador definitivo para tres elementos confluyentes que, como hemos visto en este ensayo, él venía rastreando desde sus inicios: la obtención por parte del Estado del monopolio del uso legítimo de la violencia, el disciplinamiento brutal de la sociedad campesina y el encaramamiento de una elite que, a través de la conjunción entre negocios privados y funciones públicas, se haría con una posición de privilegio que no resignaría más.

Esta última parte de su obra, a la que proyectaba dedicarle varios años, fue truncada por su repentino deceso. Dejó sentadas, sin embargo, las bases para un

---

25 Juan Carlos Garavaglia, *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)* (Buenos Aires, Argentina: Prometeo Editorial, 2015).

26 Juan Carlos Garavaglia, “Reseña de León Pomer, *La guerra del Paraguay. Gran negocio*”, *Los Libros* (Argentina) 13 (1969).

estudio a fondo de la Guerra de la Triple Alianza desde una perspectiva social.<sup>27</sup> Si, como esperamos, una nueva generación de investigadores retoma la posta y sigue el camino trazado con tanta claridad por Garavaglia, se producirá un desarrollo notable para nuestra historiografía, habilitando una relectura completa del proceso de consolidación estatal y de la inserción de los países latinoamericanos al mercado internacional.

---

27 Ver: Juan Carlos Garavaglia y Raúl Fradkin (comps.), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay* (Buenos Aires, Argentina: Prometeo Editorial, 2016).





## HOMENAJE A UN GRAN MAESTRO E HISTORIADOR: JUAN CARLOS GARAVAGLIA. LECCIONES Y TÓPICOS PARA LA AGENDA HISTORIOGRÁFICA EN COSTA RICA

## TRIBUTE TO A GREAT HISTORIAN AND PROFESSOR: JUAN CARLOS GARAVAGLIA. LESSONS AND TOPICS FOR THE HISTORIOGRAPHIC AGENDA IN COSTA RICA

*Pablo Augusto Rodríguez Solano\**

**Resumen:** El siguiente artículo es un homenaje al doctor Juan Carlos Garavaglia, quien falleció el 15 de enero de 2017 en Francia. La exposición comienza presentando su contexto y vida, como marco para comprender a la persona, más allá del historiador, haciendo un repaso rápido de su vida y su forma de ser. Esto nos permite acercarnos a su producción a partir del principal rasgo de su personalidad, su humanidad, siempre presente en su obra, impulsándolo a rescatar a los individuos como actores de la historia, que en su nivel relacional son los que crean y nutren a las instituciones, superando con ello las explicaciones superestructurales en su aproximación a la disciplina. Finalmente, revisaremos algunos de sus aportes, de los cuales se rescatan algunas de las relevantes lecciones para una de las posibles agendas de investigación en Costa Rica.

**Palabras claves:** historia; historiografía; Juan Carlos Garavaglia; Costa Rica.

**Abstract:** This article is a tribute to Juan Carlos Garavaglia, who died on January 15, 2017, in France. It begins by presenting the context of his life, as frame to

*Fecha de recepción: 17/04/2019 / Fecha de aceptación: 27/04/2019*

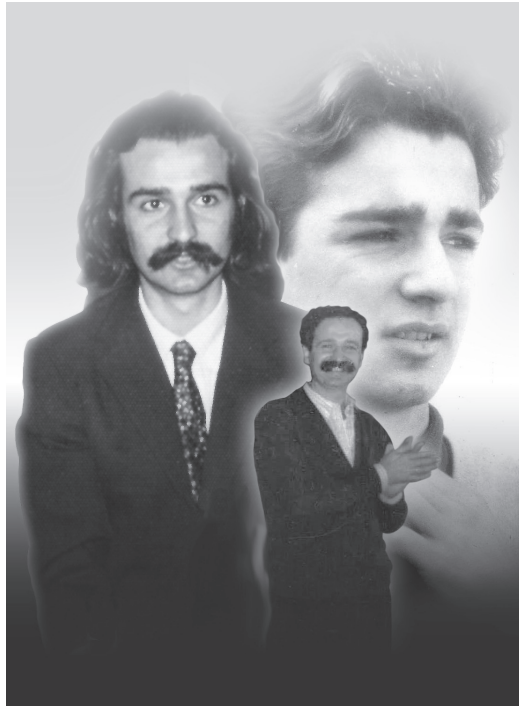
\* Costarricense. Doctor en Historia por la Universidad Pompeu Fabra (UPF) de Barcelona, profesor de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, investigador en el Centro de Investigación en Identidades y Cultura Latinoamericana (CIICLA) de la UCR y del Grupo de Investigación en Imperios, Metrópolis y Sociedades Extraeuropeas de la UPF (GRIMSE). Fue parte del equipo de investigadores en el proyecto *State Building in Latin America*, dirigido por el doctor Juan Carlos Garavaglia entre el 2009 y 2014. Correo electrónico: [pablo.rodriguez\\_s@ucr.ac.cr](mailto:pablo.rodriguez_s@ucr.ac.cr) ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7489-0067>

understand the person, beyond the historian, making a quick review of his life and personality. This allows us to approach his production from his main feature, his humanity, always present in his work, it was a feature that always pushed him to rescue people as actors of history, who at their relational level are those who create and nourish institutions, surpassing with this a superstructural approach to the discipline. Finally, we will review some of his contributions, from which to rescue some of the main lessons of his work for a possible research agenda in Costa Rica.

**Keywords:** History; Historiography; Juan Carlos Garavaglia; Costa Rica.

“Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”.<sup>1</sup>

### Imagen utilizada en la tarjeta de cumpleaños número 67 de Juan Carlos Garavaglia



**Fuente:** Creación propia a partir de fotografías cedidas por Elisa Casselli.

---

1 Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001), 32.



## Advertencia

Antes de continuar, debo disculparme con el lector, pues no solo he de escribir en primera persona en distintos momentos y para referirme a eventos y personajes, sino que podría ser imposible escribir estas páginas sin utilizar anécdotas e historias del tiempo que compartí con Juan Carlos Garavaglia. Esto es relevante para la narrativa que se pretende, porque resulta imposible transmitir el sentido de la obra de Gara, como lo llegamos a conocer, sin describir su personalidad y tratar de acercar al lector a la forma en que este reconocido porteño se acercaba a la vida y a las personas. No puedo pretender tampoco hacer un trabajo tan profundo como lo han hecho ya muchos de quienes lo llegaron a conocer de manera más profunda a lo largo de su vida, entre ellos sus amigos Raúl Fradkin, Jorge Gelman o Carlos Marichal.<sup>2</sup> Como parte de este acercamiento, invitamos a visitar el sitio de homenaje que se le hizo a Juan Carlos, por iniciativa de muchos de sus amigos y colegas,<sup>3</sup> así como a leer las memorias que él mismo escribió y salieron publicadas en el 2015.<sup>4</sup> Dicho esto, el presente no es un trabajo exhaustivo de revisión bibliográfica de su extensa producción,<sup>5</sup> sino un ejercicio para

2 Entre las obras que destacan su carácter y obra pueden verse: Raúl Fradkin y Jorge Gelman, “Juan Carlos Garavaglia, hasta siempre”, *Anuario IEHS* (Argentina) 32, n. 1 (2017): 7-18, URL: [http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2017%201/01%20Anuario%20IEHS%2032\(1\)%20o.Fradkin&Gelman.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2017%201/01%20Anuario%20IEHS%2032(1)%20o.Fradkin&Gelman.pdf); Jorge Gelman, Raúl Fradkin, Judith Farberman y Alejandro Rabinovich, “Homenaje a Juan Carlos Garavaglia”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* (Argentina) tercera series, n. 47 (julio-diciembre, 2017): 11-30, en: <https://www.unicen.edu.ar/iehs/homenaje/files/testimonios/Homenaje%20Ravignani.pdf>; José Mateo, “Juan Carlos Garavaglia: un historiador genial, generoso, guapo y compadrón”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* (Argentina) año 9, n. 10 (julio-diciembre, 2016), en: <https://estudiosmaritimosociales.org/archivo/remss-10/presentacion/>. Algunas obras que revisan su legado, pensamiento y aportes pueden verse a los siguientes: Darío Barrera, “Pequeñas anécdotas sobre las instituciones”. Juan Carlos Garavaglia, apuntes sobre su concepción de las instituciones (entre oralidad y escritura)”, *Anuario IEHS* (Argentina) 33, n. 1 (2018): 207-221, en: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2018/9%20JUAN%20CARLOS%20GARAVAGLIA,%20APUNTES%20SOBRE%20SU%20CONCEPCI%3%93N.html>; Jorge Gelman, “Juan Carlos Garavaglia y la historia económico-social de América Latina. Algunas lecciones de historia y de vida”, *Prohistoria* (Argentina) vol. 28 (2017): 281-287, en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1851-95042017000200015](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1851-95042017000200015); Raúl Fradkin, “Indicios y conjeturas: la formación de un historiador original”, *Prohistoria* (Argentina) año XX, n. 28 (diciembre, 2017): 257-275, en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6333082.pdf>; Carlos Marichal, “Testimonio de Juan Carlos Garavaglia (1944-2017): sus contribuciones a la historia económica y social del México colonial”, *Historia Mexicana* (México) 68, n. 2 (octubre-diciembre, 2018): 889-903, DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/hm.v68i2.3759>. Otras obras hacen un excelente recorrido por la vida de Juan Carlos Garavaglia, puede verse, entre estas: Mariano Martín Schlez y Stella Maris Grenat, “Militante total: Juan Carlos Garavaglia en la terrorífica noche bahiense”, *Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos* (Sevilla, España) 8 (julio-diciembre 2018): 155-195, en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/3801>. La cantidad de artículos es imposible de registrar en su totalidad, en vista que el homenaje a Juan Carlos se extendió a las Jornadas Interescuelas de Mar del Plata y actividades del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, así como números especiales de revista, como por ejemplo: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-95042017000200001](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042017000200001).

3 <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/3801>.

4 Juan Carlos Garavaglia, *Una juventud en los sesenta* (Rosario, Argentina: Prometeo, 2015).

5 La cual abarca más de 90 títulos diferentes a lo largo de 50 años de acercamiento a la disciplina. En el siguiente enlace puede verse una recopilación de algunos trabajos de Juan Carlos Garavaglia, recopilados por Dialnet, estos se encuentran descargables: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=354513>.

acercar al lector a la persona y al historiador que fue Juan Carlos Garavaglia, como recurso para advertir las lecciones que podemos extraer hoy a dos años de su muerte. Por lo tanto, trataré de hacerle justicia a la memoria de tan entrañable amigo. Los recuerdos, sacados de la memoria, pueden no ser prístinos y son mediados por el tiempo, pero tratan de hacer un retrato del sentimiento y las lecciones que transmitió, me disculpo de antemano por la completa incapacidad de traducir el incomparable estilo de Gara.

## Un hombre y su contexto

“Había que arremangarse y trabajar en primera persona. Fue así como teché, puse chapas, cavé zanjas, aprendí a revocar, a pintar, etc. [...] La alegría de ver terminada una obra y comprobar cómo los vecinos –en realidad, las vecinas...– tenían que caminar mucho menos para buscar agua, fue uno de los escasos momentos de puro placer y satisfacción que gocé en silencio”.<sup>6</sup>

Las diferentes reseñas hechas permiten comprender lo difícil de separar al hombre de su contexto, en el cual se construyó su personalidad y se desarrollaron sus ideas. La vida de Juan Carlos Garavaglia moldeó su compromiso social y la aproximación a la historia, siendo patente en sus trabajos, con una producción que posee trazos inequívocos de su acercamiento a la sociedad. Su militancia política en la montonera argentina, en tiempo de compleja violencia política y social en su país, marcó de manera profunda la forma de concebir los fenómenos sociales y su comprensión del papel de la historia. Este apartado es un intento por dar una breve reseña de su vida, como marco para comprender las lecciones que nos deja. Se basa enteramente en las reseñas que le han hecho desde el 2017, año de su muerte, así como la lectura de sus memorias, las cuales publicó en el 2015.

Juan Carlos nació en Pasto, Colombia, en 1944, algo que nos hizo saber desde los primeros días que lo conocimos en Barcelona en el 2009. Era una persona de gran amabilidad y un compromiso absoluto con su profesión, la cual comenzó a estudiar tras haber abandonado la carrera de derecho en 1966, año de terrible memoria para Argentina, ya que empezaba la dictadura de Onganía, lo que también marcaría sus inicios en la acción política. En sus memorias recuerda que fue en 1965, en unas charlas de José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi cuando supo que “lo que deseaba más que nada era ‘ser historiador’ y no ‘estudiar historia’”.<sup>7</sup> Esta distinción parece de la mayor importancia, especialmente para quien hubiera tenido la oportunidad de ver el nivel de compromiso con el que asumía su profesión.

---

6 Garavaglia, *Una juventud...*, 176.

7 *Ibid*, 117.

En estos años universitarios, entre 1963 y 1969, fue que Juan Carlos se acercó a dos de los aspectos que definirían su quehacer y desarrollo intelectual. Por un lado, su trabajo en la librería y editorial de Jorge Álvarez, que Raúl Fradkin ha caracterizado como un centro cultural del Buenos Aires de la época;<sup>8</sup> mientras que, por otro lado, sus primeros acercamientos con la militancia política, que llevarían a su arresto en 1968, en la prisión de Ezeiza durante unas semanas, donde impartiría clases de Historia Argentina a los presos. Esta época resultó de gran valor porque en ella comenzó a tejer lazos importantes con personajes de la época, acercándose a figuras como Silvio Frondizi, entre otros que conoció en la cárcel y a los cuales dedicaría su ponencia del congreso americanista de 1972.<sup>9</sup>

Se graduó como licenciado en Historia en 1970.<sup>10</sup> Fue a partir de ese año que encontraría otra de sus pasiones, una de las cuales llegaría a definir su profesión: la edición de libros. Fundó junto a Enrique Tandeter la editorial Signos, que un par de años más tarde se integraría a Siglo XXI. No obstante, apunta Raúl Fradkin, la labor de esta editorial fue muy prolífica con no menos de 20 títulos, algunos de los cuales se terminarían de publicar bajo el sello de Siglo XXI.<sup>11</sup> En esta labor es que tendría contacto con autores de gran importancia, los que todavía recordaba con cariño muchos años después, como Maurice Dobb y algunos otros de los marxistas británicos. Paralelamente, con 24 años, Juan Carlos comenzaría a impartir lecciones en la Cátedra de Introducción a la Historia de la UBA, como asistente de segunda *ad honórem*.

Ya desde esta época demostró algo que sería patente a todos los que lo conocieron: su capacidad de administrar su trabajo entre una gran multitud de tareas. Con qué tiempo lograba Juan Carlos balancear la dirección de proyectos, la edición de libros y tesis, dar clases, ir al archivo y otras muchas ocupaciones. En aquella época, todas estas labores académicas se combinaban adicionalmente con la militancia política, la que progresivamente iba tomando más tiempo, como indica en sus memorias:

---

8 Fradkin, "Indicios y conjeturas...", 262-263.

9 Esta ponencia sería publicada posteriormente en 1975, véase: Juan Carlos Garavaglia, "Las actividades agropecuarias en el marco de la vida económica del pueblo de indios de Nuestra Señora de los Santos Reyes Magos de Yapeyú, 1768-1806", en: *Hacienda, latifundios y plantaciones en América Latina*, (coord.) Enrique Florescano (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI; CLACSO, 1975): 464-486, disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/historico/floresca.pdf>.

10 Juan Carlos Garavaglia, *El comercio virreinal: 1779-1784* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires, 1970). El documento completo puede encontrarse en el repositorio de la UBA: [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4206/uba\\_ffyl\\_t\\_1970\\_se\\_Garavaglia.pdf?sequence=3&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4206/uba_ffyl_t_1970_se_Garavaglia.pdf?sequence=3&isAllowed=y).

11 Fradkin, "Indicios y conjeturas...", 267-268. También indica que la absorción de Signos por Siglo XXI no significó el fin de la experiencia editorial de Juan Carlos, ya que este siguió colaborando en esa editorial, integrando además parte importante del trabajo en *Cuadernos Pasado y Presente* de Córdoba, donde entró en contacto con figuras como Carlos Sempar Assadourian o Juan Carlos Chiamonte.

“Como se puede ver, me hallaba a dos –y hasta tres– aguas; la política, la editorial –mi medio de vida– y los primeros escarceos en la profesión del historiador. No creía yo entonces que fuera contradictorio, sino todo lo contrario [...] Finalmente, la acción política acabó ‘comiéndose’ todo, pero no me arrepiento en lo más mínimo por el hecho de haberlo intentado”.<sup>12</sup>

En 1971 volvió a entrar a la prisión de Devoto durante unos días. Su activismo político hizo que terminara siendo expulsado de la facultad, pero nada de esto detuvo su trabajo. En 1973, con 27 años, llega a un momento clave de su vida. En ese año se publica el número 40 de *Cuadernos de Pasado y Presente*, sobre Modos de Producción, es nombrado interventor en la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca y decide solicitar su encuadramiento en los montoneros.<sup>13</sup> Hasta ese momento la experiencia de Juan Carlos había sido la de un responsable barrial en la organización montonera, por lo que actuaba como intermediario entre la organización central –la Orga– y los militantes de los barrios, pero el encuadramiento significaba entrar en el cuerpo armado de los montoneros.

En 1975 la situación política se agravó debido a la progresiva victoria de los sectores más extremos de la derecha peronista, que se habían desatado completamente desde la muerte de Perón en 1974. Habían invadido poco a poco los espacios universitarios, atacando los presupuestos y la organización interna, excluyendo y persiguiendo a todos los que a ojos de sus líderes eran “marxistas peligrosos”. Juan Carlos, que desde fines de 1974 había abandonado a los montoneros, no fue una excepción. Tuvo que retirarse –fue expulsado– de la Universidad de Bahía Blanca, pasando un tiempo escondido en Buenos Aires, haciendo trabajo de archivo, hasta que en 1976 la situación política fue insoponible y tuvo que huir. Llegó a París ese mismo año, donde ingresó a la *École des Hautes Etudes en Sciences Sociales* (EHESS) y desarrolló su tesis de doctorado con Ruggiero Romano como su director entre 1976 y 1979.

El período entre 1966 y 1976 había marcado profundamente su acercamiento a la enseñanza y al trabajo colectivo. Su compromiso social lo había hecho parte de una generación que creía en la renovación de la democracia argentina, que demandaba mejoras políticas, y que, a nivel de la universidad, “querían replantear la relación tradicional ‘entre profesor y discípulo’, realizar una tarea teórico-práctica que lograra vincular ciencia y política de un modo nuevo y alternativo a los del ‘cientificismo’ y el ‘populismo’ y articular la lucha docente y estudiantil”.<sup>14</sup> Tal vez por ello, especula el mismo Fradkin, su objetivo fue siempre influir en la formación de la juventud hasta sus últimos días.

---

12 Garavaglia, *Una juventud...*, 163.

13 Sobre su tiempo en Bahía Blanca se puede ver Schlez y Grenat.

14 Fradkin, “Indicios y conjeturas...”, 266.

La tesis de doctorado de Juan Carlos de 1979, titulada *La production et la commercialisation de la Yerba Mate dans l'espace péruvien: XVIe-XVIIIe siècles*,<sup>15</sup> representó la cristalización de un interés que comenzó, según Jorge Gelman y Raúl Fradkin, con la traducción del libro de León Pomer sobre Paraguay,<sup>16</sup> un tema al que volvería en diferentes momentos de su vida y que daría importantes réditos en su explicación de los complejos fenómenos de América Latina. Esta tesis sería después publicada con el título *Mercado interno y economía colonial. Tres siglos de historia de la yerba mate*, influyendo profundamente en el campo historiográfico latinoamericano de esas décadas.<sup>17</sup>

A partir de 1980 Juan Carlos se incorporó a la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en México, en un momento en el cual llegaba gran cantidad de exiliados de las dictaduras latinoamericanas a ayudar en la renovación del espacio intelectual universitario. Carlos Marichal recuerda a Juan Carlos Garavaglia como un tornado que apareció en el espacio mexicano en esos años.<sup>18</sup> Era un momento muy excitante para el trabajo académico, el cual Juan Carlos aprovechó para tomar por asalto los archivos coloniales, en una titánica labor de organización y revisión, que lo llevó a profundizar en los fenómenos del intercambio, el comercio y las alcabalas. Esta labor concluyó con sendos trabajos, algunos de la mano con su gran amigo Juan Carlos Grosso, sobre el municipio de Tepeaca,<sup>19</sup> así como sobre las alcabalas.<sup>20</sup> Trabajos que inspiraron a toda una generación de historiadores en México, que a partir de la década de 1990 tendrían mucha influencia en el medio académico.

En 1985 vuelve a Argentina tras años de exilio. A propósito de ese momento, recuerdo una anécdota que nos contó con gran emoción. Cuenta que se bajó del avión y realizó los trámites de migración y demás, al salir del aeropuerto tomó un taxi, quien haya ido a Buenos Aires sabrá que esta es una experiencia y que la

---

15 Juan Carlos Garavaglia, *La producción y comercialización de la Yerba Mate en el espacio peruano: siglos XVI-XVIII* (Tesis de Doctorado en Historia, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia, 1979). Esta tesis se encuentra dentro del catálogo de tesis del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), UCR, como Tesis # 2.

16 León Pomer, *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios* (Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina, 1968).

17 Juan Carlos Garavaglia, *Mercado interno y economía colonial. Tres siglos de historia de la yerba mate* (México, D.F.: Enlace Grijalbo, 1983).

18 Marichal, "Testimonio...", 1.

19 Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlo Grosso, *Puebla desde una perspectiva microhistórica. La villa de Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)* (México: Claves Latinoamericanas, Universidad Autónoma de Puebla. Argentina: Universidad Nacional del Centro, 1994).

20 Juan Carlos Garavaglia, "Le regioni della Nueva España nel periodo borbonico: un'analisi quantitativa, 1778-1809", *Rivista Storica Italiana*, 99, n. 3 (1987); Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, *La región de Puebla y la economía novohispana: las alcabalas en la Nueva España, 1776-1821* (México: Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", 1996); Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, "De Veracruz a Durango: un análisis regional en la Nueva España borbónica", *Siglo XIX. Revista de Historia*, 2, n. 4 (1987): 9-52.

conversación con un taxista puede resultar una experiencia turística surrealista. En el camino, tras una buena conversación sobre cualquier cosa, el taxista se dio cuenta que Juan Carlos llegaba a casa desde el exilio y que tenía 10 años de no tocar suelo argentino. Con mucha emoción y casi con lágrimas el taxista le dijo “este viaje sale gratis”. Juan Carlos, que no era aficionado al nacionalismo, dijo que la emoción lo embargó y las lágrimas brotaron.

A partir de 1986 y hasta 1991 ingresó a la Universidad de Tandil, momento en que siguió trabajando los textos que publicó con Grosso y que ya hemos mencionado. Pero también realizó la investigación que culminaría en uno de sus libros más reconocidos, titulado *Pastores y labradores*, que se publicaría en español en 1999, y en francés como *Les hommes de la Pampa* en el año 2000.<sup>21</sup> En 1991 se le dio el puesto de Directeur d'Études en la EHESS, a partir de ese momento su contacto con la academia de París y su experiencia de archivo lo acercan progresivamente al tema del poder, la construcción de instituciones que regulaban la vida de los campesinos que durante años había estudiado.<sup>22</sup> Esto se orientó principalmente al estudio de la justicia, pero con el tiempo abarcó la fiscalidad y su institucionalidad, las fuerzas de guerra y otras instituciones.

Cada nuevo tema lo llevó con más ahínco a tratar de alcanzar explicaciones más generales, que permitieran comprender el tema del Estado en América Latina y sus procesos. Como parte de ese esfuerzo inicial se puede contar con el texto desarrollado con Juan Marchena, *América Latina. De los orígenes a la independencia*.<sup>23</sup> Ya en el 2008 se muda a Barcelona, previendo su jubilación de la EHESS, con el objetivo de reunir un equipo para trabajar en la Universidad Pompeu Fabra, para desarrollar un proyecto titulado State Building in Latin America, como parte de un *Grant* concedido por el Consejo Europeo de Investigación, el cual sintetizó muchos de los esfuerzos que desarrolla a partir de esa fecha en adelante.<sup>24</sup>

---

21 Barriera, 210. Juan Carlos Garavaglia, *Pastores y labradores en Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense (1700-1830)* (Buenos Aires, Argentina: De la Flor, 1999); Juan Carlos Garavaglia, *Les hommes de la Pampa, Une histoire agraire de la Campagne de Buenos Aires, 1700-1830* (Paris, Francia: Éditions de l'EHESS, 2000). Un artículo previo ya mostraba las intenciones de Garavaglia y su crítica a la historia nacionalista que sostenía el mito del Gaucho, ver Juan Carlos Garavaglia, “¿Existieron los gauchos?”, *Anuario IEHS*, n. 2 (1987): 42-52, en: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1987/004%20-%20Garavaglia%20Juan%20Carlos%20-%20Existieron%20los%20gauchos.pdf>.

22 Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman, “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, n. 15 (1998): 29-50, en: <http://www.historiaagraria.com/es/numeros/juan-carlos-garavaglia-jorge-gelman-mucha-tierra-y-poca-gente-un-nuevo-balance-historiografico-de-la-historia-rural-platense-1750-1850>; Juan Carlos Garavaglia, *Poder, conflicto y relaciones sociales* (Rosario, Argentina: Homo Sapiens, 1999); Juan Carlos Garavaglia, “Alcaldes de la Hermandad et juges de paix à Buenos Aires (XVIII-XIX<sup>e</sup> siècles), *Études rurales*, n. 149-150 (1999): 99-110, en: [https://www.persee.fr/doc/rural\\_0014-2182\\_1999\\_num\\_149\\_1\\_4707](https://www.persee.fr/doc/rural_0014-2182_1999_num_149_1_4707).

23 Juan Carlos Garavaglia y Juan Marchena, *América Latina. De los orígenes a la independencia* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2005).

24 Para más información sobre el proyecto puede referirse: <http://statebglat.upf.edu/>.

A lo largo de los años, su trabajo en distintos artículos y libros resultó en importantes aportes a la historia colonial, no solo del Río de la Plata, que colocó de nuevo en el contexto latinoamericano, sino también del resto de la región. Con cada nuevo paso definió las características más evidentes de los mercados internos y la cultura material del período, pero por sobre todo desmintió las falsedades de una historiografía tradicional que atribuía el papel principal en esos mercados a los hacendados y comerciantes. Su labor al redescubrir a los campesinos, a las personas comunes, que movían la sociedad, a través de su análisis del mercado para la reorganización del espacio social, se puede contar como uno de sus aportes más relevantes. Ya más adelante, esta preocupación se amplió para incluir además las fuerzas institucionales del Estado –justicia, represión/guerra y recaudación–. Según Darío Barrera, Garavaglia pretendía mostrar a las instituciones como “un artificio, [donde] lo relacional no es anterior, sino temporalmente, al menos coetáneo en lo constituyente: las relaciones *constituyen* las instituciones”.<sup>25</sup>

### **Un gran maestro: características del historiador y el ser humano.**

Fue probablemente en el 2009, a mi llegada a la urbe catalana, cuando Juan Carlos me contó una anécdota, ante la cual no pude contener la risa y aún hoy me causa una combinación de alegría y nostalgia, tras 10 años de ese momento:

“Fue en 1991, cuando me nombraron director de estudios en la *École*, que me pidieron, por ser costumbre de todos los que se incorporan, dar una lección inaugural. Me preparé lo mejor que pude, leí hasta el cansancio y me presenté, pero una vez sobre el podio noté al público... ahí, a la par de Le Goff, se veía a Nora y más allá a Bourdieu, entre otros. Comencé a sudar profusamente, ¡sentí los nervios de alguien que iba a dar un discurso ante semejante público! Los miré, ellos me miraron esperando, y dije de repente... ‘Estoy honrado de estar acá presente, siento que doy un discurso ante mi biblioteca’”.<sup>26</sup>

Esa podría ser una de las más entrañables y queridas facetas del maestro, la capacidad de mantener un gran sentido del humor que terminaba desarmando a su público, arrancando sonrisas cómplices y creando cercanía. Frente a mí, un estudiante de historia de Costa Rica, sin experiencia, se encontraba uno de los historiadores más conocidos y respetados de América Latina; sin embargo, con sus formas, tan humanas y cálidas, había logrado reducir mis nervios y permitirme sentir bienvenido. El motivo de la anécdota, al igual que muchas otras que escuchamos en nuestra estadía, y una multitud que se han compartido en homenajes y artículos, es evidenciar su capacidad para crear un gran ambiente

---

25 Barrera, 216.

26 Es una anécdota contada por Juan Carlos durante las reuniones del programa en el 2009.

de trabajo entre quienes lo conocieron. Algo que Darío Barriera ha sintetizado de manera maravillosa, señalando que Juan Carlos Garavaglia era y seguirá siendo en el recuerdo de quienes lo conocieron un verdadero maestro en el arte de la “enseñanza de proximidad”.<sup>27</sup>

Derivada de esa capacidad para crear un ambiente agradable, una segunda característica fue su constante búsqueda por colaborar, una sinergia continua con otros historiadores, científicos sociales y especialistas, la cual se manifestó en la impresionante cantidad de trabajos colectivos que podemos leer hoy.<sup>28</sup> Porque no solo se destacó por su increíblemente detallado y profundo quehacer individual, que hizo uso exhaustivo de las fuentes de archivo, así como gala de un minucioso análisis. También sobresalió por el trabajo colectivo, que reunió en gran cantidad de libros, con la participación de distintos investigadores para discutir las temáticas que desde muy temprano en su carrera ya se perfilaban. De lo cual pueden dar reconocimiento el gran coro de historiadores y otros científicos sociales que han escrito y lamentado sobre la muerte de Gara.

Pero fue, sin dudar, su inacabable e inquieta curiosidad lo que lo llevó a generar incontable cantidad de preguntas, una de sus características más apreciadas. Algunas de las cuales todavía aguardan que los investigadores jóvenes se acerquen, como agendas de trabajo para construir una historia de América Latina, comprometida con la comprensión del pasado para entender mejor el presente. Esto, como lo han señalado Jorge Gelman y Raúl Fradkin, se transformó para Garavaglia en una forma cercana de compromiso, en una manera de amar, “y él lo sabía y lo enseñaba no mediante discurso, sino por medio de una práctica tan intensa como prolongada y persistente”.<sup>29</sup>

Reconocido como un historiador económico sobre la América Hispana del período colonial, en realidad su enfoque fue el de un historiador social que puso

---

27 Barriera, 212.

28 En esto también se combinó su experiencia editorial y su experiencia en distintos lugares de América Latina. Comenzando con su famoso número 40 de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, dedicada a los Modos de Producción, véase: Juan Carlos Garavaglia (editor), “Modos de producción en América Latina”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, n. 40 (1973). Pero también podemos citar: Juan Carlos Garavaglia y Raúl Fradkin (editores), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia (1750-1865)* (Buenos Aires: Prometeo libros, 2005); Juan Carlos Garavaglia y Jean-Frédéric Schaub (editores), *Lois, justice, coutume. Amériques et Europe latines (16e-19e siècles)* (Paris, Francia: École des hautes études en Sciences Sociales, 2005). Así como textos más recientes, producto del proyecto State Building in Latin America: Juan Carlos Garavaglia y Pierre Gautreau (editores), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina. Siglos XVIII-XIX* (Rosario, Argentina: Prohistoria. Ediciones, 2011); Juan Carlos Garavaglia, Juan Pro Ruíz y Eduardo Zimmermann (editores), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado. América Latina, siglo XIX* (Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones, 2012); Juan Carlos Garavaglia y Juan Pro Ruíz (editores), *Latin American Bureaucracy and the State Building Process (1780-1860)* (Newcastle, Inglaterra: Cambridge Scholars, 2013); Juan Carlos Garavaglia y Claudia Contente (editores), *Configuraciones estatales, regiones y sociedades locales: América Latina, siglo XIX-XIX* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2011), en: [https://www.academia.edu/20321928/Configuraciones\\_estatales\\_regiones\\_y\\_sociedades\\_locales.\\_Am%C3Arica\\_Latina\\_siglos\\_XIX-XX](https://www.academia.edu/20321928/Configuraciones_estatales_regiones_y_sociedades_locales._Am%C3Arica_Latina_siglos_XIX-XX). Entre otros muchos más que han permitido importantes discusiones sobre los más variados temas.

29 Fradkin y Gelman, “Juan Carlos...”, 18.



un énfasis importante en la historia como problema para el futuro de las sociedades latinoamericanas. Su aproximación, influida por el contexto en el cual se formó, en las décadas de 1960 y 1970, demuestra una agenda muy variada y compleja, que muchas veces parece ser caprichosa, pero que se encontraba perfectamente guiada por una línea clara de investigación, como demuestra Raúl Fradkin. Es tal vez una de las mejores lecturas sobre el trabajo de Juan Carlos y nos orienta a través de su producción, según Fradkin –me permito reproducir en extenso este texto por la maravillosa lectura que hace el autor–:

“[...] una pregunta resulta insoslayable: ¿qué era lo que unía el estudio del comercio, la yerba mate, el trigo y el maíz, a Yapeyú, Tepeaca y Areco, los ponchos, los ganados, los mercados, las relaciones de producción, las tecnologías, la agrimensura, los ecosistemas, la fiscalidad, la demografía, la formación de los estados y las naciones, los rituales, la justicia, los pueblos, la guerra o la política? ¿Es posible reconocer un “gran tema” que los hilvanara? Cada vez que se lo pregunté, solo me respondía: “una cosa te lleva a la otra”. Pero desde mi punto de vista sí tuvo un “gran tema”: la historia de los campesinos latinoamericanos y con ellos, las historias de los hombres y las mujeres del común”.<sup>30</sup>

“¿Pero qué aparato?!, ¿dónde está ese aparato? ¡Personas! Eso es lo que hay”,<sup>31</sup> nos decía entre mil gestos con las manos, en una de las constantes reuniones que realizaba para guiar y criticar los resultados de investigación del equipo que había reunido en Barcelona. Parte de un esfuerzo para comprender la formación del Estado latinoamericano, usando la fiscalidad como enfoque. No en vano, su conclusión era que el Estado era un entramado de relaciones sociales de dominación, una definición que había hecho patente en otros trabajos anteriores.<sup>32</sup> Y que ahora buscaba evidenciar el elemento relacional de la construcción de las instituciones de Estado, eligiendo, no menos, un acercamiento amplio a la fiscalidad como un fenómeno en el cual podía verse la cotidianidad, los problemas y las relaciones de poder en la conformación de dicho espacio.<sup>33</sup>

Su esfuerzo se basaba en una crítica constante de las conclusiones del sentido común, profundamente enraizadas en la historia nacional. Argentina,<sup>34</sup>

---

30 Fradkin, “Indicios y conjeturas...”, 259.

31 Es una anécdota, esto también se tradujo en su trabajo directamente: “...resulta evidente que el Estado no es una cosa o un ‘aparato’ –como solemos decir por comodidad, recogiendo así la tradición althusseriana– sino una relación social de dominación”. Garavaglia, *Poder, conflicto...*, 9.

32 Esta conclusión ya era evidente en sus trabajos de la década de 1990, no obstante, aparece explícita en su trabajo: Juan Carlos Garavaglia, *Construir el Estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVI-II-XX* (Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros, 2007).

33 Para ello planteaba una frase de Schumpeter, “nada muestra tan claramente el carácter de una sociedad y de una civilización como la política fiscal adoptada por sus gobernantes, podemos esperar que en este campo se revelen con particular claridad la corriente principal y la contracorriente del período que estudiamos”. Joseph A. Schumpeter, *Historia del análisis económico* (Barcelona, España: Editorial Ariel, 1994): 844.

34 Debo recordar en este momento la absoluta incredulidad y hasta enojo que se veía en la cara de Gara cada vez que leía o escuchaba a algún investigador hablar de algo llamado Argentina como una construcción

sostenía, solo puede comprenderse en su dimensión latinoamericana, una de las banderas de su lucha como historiador, algo de lo que se enorgullecía. “Decían que había gauchos, tipos rudos que andaban por la campaña a caballo, pero ¿de dónde salían esos tipos rudos?, ¿de hoyos en la tierra? ¡No!, ¡eran campesinos ni más ni menos! Tipos que iban con sus familias”.<sup>35</sup> Esta anécdota plantea una conclusión, muy influida de su trabajo a lo largo de las décadas, es una lección en sí misma: las historiografías nacionalistas producen una profunda miopía analítica, que nos impide llegar a conclusiones más significativas, necesitamos crear preguntas más generales que sirvan para comprender fenómenos en el espacio latinoamericano.

“Conocer el lugar del que se habla o sobre el que se oye es fundamental, de qué otra manera te podés imaginar lo que pasaron las personas, de qué otra manera ubicás los problemas que afrontaron”, era una idea que nos transmitía cada vez que íbamos a un congreso o taller en algún país de América Latina. Su aproximación a las personas estaba acompañada de una perspectiva que tendía siempre a reducir la escala de análisis, aun ante fenómenos inmensos, como el Estado. Esta característica, sin duda fue influida por su contacto con su maestro en París, Ruggiero Romano.

Jorge Gelman lo ha planteado claramente, al señalar que la formación de Juan Carlos, pasada por la profunda influencia de los *Annales* y los marxistas británicos e italianos, lo que lo llevó a aproximarse a la comprensión de las realidades sociales desde la perspectiva del ámbito material de la vida, pero con un enfoque particular. En ese sentido si Carlos Sempat Assadourian:

“fue quien propuso más acabado y brillantemente un modelo alternativo para entender el funcionamiento de la economía colonial, contrapuesto tanto al anacrónico de Mitre-Levene, como al de los dependentistas [...], Juan Carlos fue el primero en llevar ese programa enorme de investigaciones que se derivaba de ese modelo – de los consejos de Ruggiero– a la práctica”.<sup>36</sup>

El mismo Gelman ha señalado una de las características más relevantes de su proceder metodológico, derivado de los consejos de Ruggiero Romano: la constante tendencia de Juan Carlos a estudiar la historia desde los márgenes. Donde el análisis de pueblos o espacios aparentemente poco importantes podía devolver piezas de información clave. No era el análisis del oro y los grandes movimientos comerciales, sino de los pequeños productos de los mercados lo que podía generar información generalizable. En ese sentido, el estudio del

---

venida del fondo de los tiempos.

35 Se trata de una anécdota que nos relató Juan Carlos.

36 Gelman, “Juan Carlos...”, 283. Tanto Gelman, como Carlos Marichal y Raúl Fradkin coinciden en rescatar también la influencia de figuras claves en la juventud y formación de Juan Carlos tales como Juan Arico.

municipio de Tepeaca, en México, se transformó en un ejemplo de su proceder.<sup>37</sup> Se pregunta Gelman, ¿por qué Tepeaca y no Potosí?, la respuesta se presentaba obvia, “mercados como Potosí había contados con los dedos de la mano, pero ‘Tepeacas’ había centenares”.<sup>38</sup>

Como señala Carlos Marichal, la “profundidad de la reconstrucción del comercio, la agricultura, los telares y las haciendas, por medio de un gran cúmulo de testamentos, documentos eclesiásticos y civiles, revela una sociedad por demás compleja y en proceso de cambio tanto económico como social”.<sup>39</sup> Este proceder en su acercamiento a su objeto de estudio, la riqueza de su análisis y la más profunda y, si me permiten, ridículamente impresionante vastedad de su manejo de fuentes, fue un sello de su trabajo, que se hace evidente, por ejemplo, en su libro sobre San Antonio de Areco de 2010.<sup>40</sup> Una obra que, a mi parecer, sintetiza de manera maravillosa la metodología, las herramientas y el pensamiento de Juan Carlos desarrollados a lo largo de más de 40 años –hasta la publicación del libro de Areco– de labor como historiador en Argentina, México, Francia y España.

### **Aportes del historiador: debates para Costa Rica**

Hasta ahora hemos repasado de la manera más breve la vida de una gran persona, que logró su meta de transformarse en un gran historiador, no solo dedicarse a la historia. Por sí sola su vida, cargada de un profundo compromiso social, político y académico es una lección suficiente para las nuevas generaciones de historiadores en toda América Latina. Su enfoque de análisis permite comprender los más complejos procesos sociales, estudiándolos desde los márgenes, con una escala reducida, de la mano de un manejo teórico y empírico impresionante. Sus estudios abrieron temáticas todavía inacabadas, algunas de las cuales apenas han sido exploradas.

Tan solo esa sucinta caracterización de Juan Carlos Garavaglia debería ser suficiente como lección para la historiografía costarricense. Pero si se me permite, he de escribir unas líneas sobre lo que podría aportar su trabajo, en términos de una nueva agenda historiográfica, de cara al bicentenario de la independencia en la región centroamericana. Ya que, como se ha señalado previamente, hay una serie de críticas e insinuaciones en el trabajo de Juan Carlos que podrían ser de gran utilidad. Este es un análisis que no se aparta de una lectura personal, parte de una invitación a los historiadores del país para renovar los estudios de historia política y económica de la colonia y del siglo XIX.

---

37 Véase Garavaglia y Grosso, *Puebla desde una perspectiva microhistórica...*

38 Gelman, “Juan Carlos...”, 285.

39 Marichal, 3.

40 Juan Carlos Garavaglia, *San Antonio de Areco (1680-1880). Un pueblo de la campaña, del Antiguo Régimen a la modernidad argentina* (Rosario, Argentina: Prohistoria Editores, 2009).

La clave de esta discusión está en la comprensión del trabajo que Juan Carlos Garavaglia desarrolló en la última década de su vida. Pero que, como lo ha apuntado Darío Barrera, comenzó a perfilarse en sus años en la EHESS, desde 1991.<sup>41</sup> La orientación de estos años se relacionó con la necesidad de reflexionar sobre el poder, vinculándolo con aquella conflictividad y las relaciones sociales que Juan Carlos había estudiado entre los campesinos de la campaña bonaerense y de Tepeaca, y que finalmente se sintetizó en el análisis de la población de San Antonio de Areco. En otras palabras, algo que ya hemos mencionado, su interés siempre presente por ver el funcionamiento más cercano de las relaciones sociales, que eran en última instancia las que daban forma a las instituciones.

Sus últimos trabajos estaban orientados a la comprensión de las dinámicas del Estado para caracterizar dos de sus principales instituciones: el ejército –las fuerzas de guerra y la represión, así como la justicia– y el financiamiento –la fiscalidad–. No obstante, este interés era motivado por comprender al Estado como un entramado de relaciones sociales, donde “los hombres encarnan en forma concreta esas relaciones de dominación”.<sup>42</sup> Lo que indicaba un interés claro por rescatar las formas cotidianas de actuación de las personas comunes, que sintetizaban tradiciones políticas y espacios –institucionales e institucionalizados– donde se reproducía el poder en la sociedad a través de rituales. Como indica Barrera, sobre el trabajo de Juan Carlos, a propósito de la ritualización del poder en las etapas tempranas de la formación del Estado, iniciando el proceso independiente:

“esa selva de símbolos de la cual la institución es productora, pero también expresión, no es una inmóvil estructura que se expresa reiteradamente –la obra de teatro– a través de rituales –su puesta en escena–, sino que los mismos rituales están vivos, y la razón es que en el centro del foco siempre están los actores y sus conflictos –que pertenecen, claro está, al orden de la acción–”.<sup>43</sup>

Tal vez la clave para entender la propuesta que se hace en estas últimas páginas, es señalar que para Juan Carlos era necesario poner en duda la construcción misma de esa “modernidad”, que muchos autores han sostenido como parte de la construcción de una historia nacional, que limita la comprensión de las profundas interacciones sociales que eran parte de la política y la economía, pero también del pensamiento. Desde esta perspectiva la formación del Estado es más que solo el surgimiento y perfeccionamiento de instituciones y la desaparición de la mal llamada “herencia colonial”. Los jueces de paz de Areco

---

41 Barrera, 211. Un trabajo que muestra este interés está en: Juan Carlos Garavaglia, “Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852”, *Desarrollo Económico* (Argentina) 37, n. 146 (1997): 241-262.

42 Garavaglia, *Poder, conflicto...*, 9.

43 Barrera, 213.

eran más que funcionarios –un término que no convenía mucho a Garavaglia–, eran mediadores en el espacio social de la campaña, entre el poder político y los campesinos, actuando tanto bajo las leyes que pretendían la modernización como bajo la costumbre, que poseía sus propias normas –la mayoría no escritas–. No se encontraban separados del mundo social en el que se desenvolvían, por lo que eran una fuente importante de conciliación y conexión entre modernidad y costumbre local.<sup>44</sup>

“[...] la pregunta que deberíamos hacernos aquí es la siguiente: ¿estamos frente a una concepción de la representación de tipo ‘moderno’ o ‘antiguo’? En realidad –y ello no debería extrañarnos– estamos a mitad de camino entre una noción que se aproxima a la definición tradicional que dan los diccionarios hispanos del siglo XVII-XVIII y las concepciones de la teoría de la representación, tal como podemos verla en la *Encyclopédie*, por ejemplo”.<sup>45</sup>

Nos aventuramos, en ese sentido, a señalar lo que ya ha sostenido José Carlos Chiaramonte,<sup>46</sup> cuando propone la importancia de la “antigua constitución” como un concepto que incorpora tanto la costumbre como las normas antiguas en un conjunto coherente, que sirvió de marco de referencia a las relaciones sociales en el contexto de la transformación de las sociedades del siglo XIX en América Latina. Estos representantes del poder estaban enclavados entre dos marcos epistemológicos, uno que pretendía una cierta modernidad de orientación europea y otro que sostenía una costumbre construida a lo largo de siglos.

La historia nacional y las formas en que se ha comprendido la independencia, como acontecimiento y no como proceso,<sup>47</sup> nos ha legado una tara analítica al crear una especie de barrera imaginaria pero potente, un mito historiográfico que sostiene la división irreconciliable entre “modernidad” y “colonia”, definiendo ambos espacios de manera tajante y reduciendo a la última a la categoría de herencia y tradición arcaica –casi oscurantista–. Problema que es amplificado por la incapacidad de la mayor parte de la historia en la región centroamericana, como disciplina, de establecer vínculos reales que permitan una agenda

---

44 Algo que está relacionado con el pensamiento de Bourdieu, a quien utilizaba de manera constante como inspiración en sus discusiones, específicamente a las *Razones prácticas* de ese autor. Ver Pierre Bourdieu, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona, España: Anagrama, 2002).

45 Garavaglia, *San Antonio...*, 406-407.

46 José Carlos Chiaramonte, “La antigua constitución luego de las independencias (1808-1852)”, *Desarrollo Económico* (México) 50, n. 199 (2010): 331-361, en: [https://www.academia.edu/31739914/The\\_Ancient\\_Constitution\\_after\\_Independence\\_1808\\_1852\\_](https://www.academia.edu/31739914/The_Ancient_Constitution_after_Independence_1808_1852_).

47 Hacer esta distinción implica señalar que la firma del acta es solo un acontecimiento que refleja el acto performativo que materializa el deseo de los cabildos por iniciar el proceso de conseguir la independencia efectiva y además un grado de autonomía, pero todavía indeterminada. No es el motivo de este artículo entrar en esta discusión, sino mencionar y dejar claro que hay una diferencia sensible entre emancipación, independencia y autonomía y que dicha diferencia puede generar una discusión de mucho valor que pondría en nueva perspectiva la idea del estudio de la independencia.

de carácter regional, que planteen problemas más generales y, por lo tanto, más valiosos para la resolución de grandes preguntas en la construcción de nuestras sociedades. El campo de estudio del Estado debe superar el nivel institucional, así como los supuestos de la historia nacional, para construir una nueva alternativa de aproximación al poder como un espacio relacional en las sociedades del siglo XIX, que se libere de las restricciones de la modernidad como modelo de formación estatal.

*Sección América Latina*









## LOS ESPAÑOLES EN LAS FILIPINAS Y LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA: COMERCIO, MIGRACIONES E INFLUENCIAS CULTURALES EN EL PACÍFICO (1565-1815)

## SPANIARDS IN THE PHILLIPPINES AND THE FIRST ECONOMIC GLOBALIZATION: COMMERCE, MIGRATIONS AND CULTURAL INFLUENCES IN THE PACIFIC (1565-1815)

*Juan Carlos Solórzano Fonseca\**

**Resumen:** El arribo de los españoles y la subsiguiente colonización del archipiélago de las Filipinas durante la segunda mitad del siglo XVI dan inicio a los viajes entre la ciudad de Manila y el puerto de Acapulco en México. La apertura de esta ruta marítima inaugura una época en la que, por vez primera, el comercio mundial se globaliza a través de estructuradas redes de intercambio. Previamente, los portugueses habían establecido una vía de comercio entre Europa, la India y China. Pero, con la ruta del galeón de Manila a través del Pacífico, Asia Oriental se vincula a América y se integra al flujo monetario generado por la producción de plata en Hispanoamérica. A cambio, gran cantidad de mercancías orientales inundan los puertos de las colonias españolas en América. A su vez, los comerciantes novohispanos adquieren un papel central en los intercambios entre México con Centroamérica y el Virreinato del Perú, al igual que con el Oriente por medio de la ruta del galeón de Manila. Este recorrido comercial prevalecería durante 250 años. También habrían de producirse numerosos flujos migratorios y la propagación de los cultivos de origen americano en el oriente asiático.

**Palabras claves:** comercio; migración; transmigración de cultivos; globalización; movimientos de capitales y mercancías; China; Hispanoamérica; historia.

*Fecha de recepción: 17/01/2019 / Fecha de aceptación: 26/04/2019*

\* Costarricense. Doctor en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Francia. Es académico de número de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica y correspondiente en la Academia de Historia y Geografía de Guatemala. Profesor catedrático jubilado de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica (UCR) y del Posgrado de Historia de la UCR. Correo electrónico: [jsolorzanof@gmail.com](mailto:jsolorzanof@gmail.com)



**Abstract:** The arrival of the Spaniards and the subsequent colonization of the archipelago of the Philippines during the second half of the sixteenth century, began the journey between the city of Manila and the port of Acapulco in Mexico. The opening of this maritime route inaugurates an era in which, for the first time, world trade is globalized through structured exchange networks. Previously the Portuguese had established a trade route between Europe and India and China. But, with the Manila galleon route across the Pacific, East Asia is linked to America and is integrated into the monetary flow generated by the production of silver in Spanish America. In exchange, a large number of oriental goods flood the ports of the Spanish colonies in America. In turn, New Spain merchants acquire a central role in the exchanges between Mexico with Central America and the Viceroyalty of Peru, as well as with the East through the Manila galleon route. This commercial route would prevail for 250 years. There would also be numerous migratory flows and the spread of crops of American origin in East Asia.

**Keywords:** Trade; Migration; Crop Transmigration; Globalization; Capital and Commodity Flow; China; Spanish America; History.

## Introducción

A partir de 1418, los portugueses iniciaron la conquista de los mares, en búsqueda de vías alternativas de comercio, una vez que las rutas que habían unido a Europa Oriental con el Extremo Oriente y el norte de África empezaron a ser afectadas por la expansión de los turcos. Estos, reunificados por Mehmed I (1389-1421), reanudaron las incursiones en Europa que previamente habían iniciado siglos atrás y que culminaron con la toma de Constantinopla en 1453. La consolidación del Imperio otomano en toda la zona oriental del Mediterráneo llevó a los turcos a entrar en guerra con los europeos cristianos. Esto condujo a los europeos a la pérdida de las diversas rutas terrestres y marítimas que durante varios siglos habían posibilitado un rico comercio con el Lejano Oriente. Al ver Europa sus vías de comunicación tradicionales interrumpidas, fue entonces necesario plantearse la búsqueda de otras opciones en un intento por superar el obstáculo impuesto por los otomanos en el Medio Oriente.

Los portugueses fueron quienes finalmente lograron encontrar una nueva ruta hacia el Lejano Oriente. Pero su objetivo solo se alcanzó un siglo después, cuando ya se habían consolidado sus exploraciones frente a la costa occidental africana. En realidad, al principio el interés de Portugal fue el de acceder a los puntos de obtención del oro en el interior de África, pues el oro llegaba a los puertos norafricanos vía terrestre, procedente de unas minas desconocidas, ubicadas al sur del desierto del Sahara y de las que se tenían pocas noticias.

Después de haber iniciado sus exploraciones marítimas desde finales del siglo XIV, Portugal logra su objetivo y encuentra las minas de oro de la costa del golfo de Guinea. A partir de 1488, sin embargo, el interés se centró en llegar a

la India y a las islas de las especias, de donde provenían la pimienta, el clavo, la nuez moscada, la canela, el jengibre, el alcanfor y el azafrán, que tenían un altísimo valor en la Europa de esos años. Siglos atrás, los mercaderes chinos llegaban a estas islas –las actuales Molucas– y enviaban estas especias junto con sus preciadas cerámicas y seda hasta las costas del sur de la India –actual Kerala– y a la isla de Sri Lanka, donde las comerciaban con los mercaderes árabes, muchos de los cuales habían establecido comunidades en la costa sudoccidental de la India. Estos preciados bienes eran luego llevados en embarcaciones árabes hacia Yemen y de allí trasladados hacia Siria y Egipto y de aquí transportados hasta los mercados europeos por comerciantes marítimos venecianos. Precisamente, fue este comercio el que quedó interrumpido por la expansión de los turcos en el Mediterráneo oriental y, a su vez, este fue el aliciente que empujó a los portugueses a buscar una ruta alterna para obtener las codiciadas mercancías procedentes de esos lugares.<sup>1</sup>

Cristóbal Colón, por su parte, emprendió su viaje rumbo al desconocido occidente, con la intención de llegar a las islas de las especias pero viajando en dirección contraria a la de los portugueses. Fue un fantástico azar que se encontrara con tierras totalmente ignotas para los europeos de su tiempo. Pero las riquezas que aportó América a los españoles no les hizo olvidar que al navegar hacia occidente los llevaría de algún modo hacia la India, la China y las islas de las especias.

Al iniciar la segunda década del siglo XVI se configura ya lo que habría de ser el desarrollo del primer comercio global: los portugueses han alcanzado la India, la China e Indonesia y establecen su dominio sobre las islas Molucas, principales productoras de las preciadas especias.<sup>2</sup> Por su parte, la monarquía española había enviado en 1522 a Hernando de Magallanes a realizar el viaje que no pudo terminar Colón al topar con un continente de por medio. Este viaje fue el precedente de otros posteriores por el océano Pacífico. Finalmente, en 1565, la expedición marítima al mando de Miguel López de Legazpi, que partió de México rumbo a las Filipinas, logró dar también con la ruta de retorno desde las islas Filipinas hacia México. Con esta expedición se cierra el ciclo de las exploraciones en el sudeste asiático y se inicia simultáneamente la primera era de la globalización del comercio, en la que participan individuos de todos los rincones de la Tierra.

Entonces, los descubrimientos geográficos que iniciaron los portugueses dieron el impulso decisivo al proceso posterior de integración global. La apertura

---

1 Kirti Narayan Chaudhuri, *Trade and Civilization in the Indian Ocean: An Economic History from the Rise of Islam to 1750* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1985), 71.

2 Arturo Giráldez, *The Age of Trade: The Manila Galleons and the Dawn of the Global Economy* (Maryland, EE. UU.: Rowman & Littlefield, 2015), 41-42

de nuevas rutas de navegación dio paso a un comercio en el que participaron naciones y grupos humanos que vivían a grandes distancias entre sí.

## **Los estudios del comercio en el Pacífico y su antecedente, el comercio portugués en el Índico**

En 1985 fue publicado el libro de Kirti Narayan Chaudhuri, *Trade and Civilisation in Indian Ocean: An Economic History from the Rise of Islam to 1750*,<sup>3</sup> cuya investigación fue auspiciada por la Cambridge University Press, la cual siguió el método de análisis de Fernand Braudel para su estudio del Mediterráneo. Dicho libro tuvo una gran difusión y se editó ocho veces, siendo la última en el año 2005. La obra analiza en profundidad el comercio en el océano Índico, donde se aborda claramente el funcionamiento de las relaciones comerciales en el vasto espacio del océano Índico en los siglos previos al arribo de los europeos y luego, durante el predominio portugués y sus competidores que los desplazaron, los holandeses primero y luego los ingleses. Gracias a esta exhaustiva investigación se pudo obtener una clara idea de cómo, siglos antes del arribo de los europeos al Extremo Oriente, existían un significativo comercio, un importante intercambio cultural y una migración de personas desde las costas de Arabia hasta la India, Indonesia e islas Molucas, es decir, desde un extremo al otro del amplio océano. Podría decirse que tuvo lugar una primera globalización en la que no participó América, por ser este un continente desconocido para el Viejo Mundo.

El estudio específico de las relaciones comerciales en el océano Pacífico, que ocurren simultáneamente a las que portuguesas, holandesas e inglesas establecen a través del océano Índico, lo inicia William Lytle Schurz, quien en 1939 publica su libro *The Manila Galleon*,<sup>4</sup> fruto de una investigación de 27 años. Probablemente es uno de los primeros trabajos académicos sobre el tema de las comunicaciones entre el Extremo Oriente y México. Se analiza la organización del comercio por medio de los galeones que realizaban el enlace entre Manila y Acapulco, el cual se mantuvo desde 1565 hasta 1815 en forma regular. El autor estudia igualmente la rivalidad entre españoles y portugueses en esa región del mundo. De importancia también lo constituye su análisis de los grupos chinos que se instalan en el barrio El Parián, extramuros de la ciudad española de Manila, así como de sus relaciones con los europeos. Se aborda igualmente cómo era la vida en el galeón durante los largos viajes. El autor estudia las incursiones militares de los españoles en el sudeste asiático: Siam, Laos, Camboya, la Cochinchina y Annam, si bien el libro es sobre todo una historia económica, que describe de manera vívida la primera globalización en esa época.

---

3 Chaudhuri.

4 William Lytle Schurz, *The Manila Galleon* (New York, EE. UU.: E. P. Dutton & Co., Inc., 1959).

Un libro reciente, es el de Arturo Giráldez, *The Age of Trade: The Manila Galleons and the Dawn of the Global Economy (Exploring World History)*,<sup>5</sup> quien analiza el comercio del galeón de Manila, de manera similar a como lo hizo décadas atrás su colega estadounidense William Lytle Schurz. Sin embargo, para este autor, este comercio tiene un significado especial: inaugura el nacimiento de la economía global, en el sentido que convierte al comercio global en un flujo constante, el cual se basa en la demanda china de la plata americana y la demanda novohispana de porcelana, seda, especias y marfil. Según el autor, el comercio realizado por el galeón fue vital para la totalidad del Imperio español. En su análisis plantea cómo aprovechándose de los conflictos internos de las islas Filipinas, España coloniza parte de las islas y convierte a Manila en un emporio, al que emigra una importante población de mercaderes chinos quienes desempeñarían una función vital en el comercio entre ambos extremos del océano Pacífico. Lo original del trabajo de Giráldez es el papel que asigna a China en el surgimiento del comercio global, así como el rol particular desempeñado por Filipinas como punto intermedio de los intercambios entre China y el Nuevo Mundo. También logra establecer los vínculos entre la historia monetaria, el cambio climático y las modificaciones ambientales en esta primera globalización. Igualmente menciona los aspectos negativos del desarrollo de dicho comercio: desplazamiento de poblaciones, explotación de personas y degradación ambiental.

El estudio que aborda a los esclavos llevados desde Filipinas hasta México es el tema central del análisis de Tatiana Seijas, *Asian Slaves in colonial Mexico*,<sup>6</sup> publicado hace cuatro años. Esto lo explica mediante una exhaustiva investigación de archivo tanto en México como en Filipinas. Demuestra cómo, desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII, incontables esclavos procedentes de muy diversas comunidades del subcontinente de la India y del sudeste de Asia viajaron a México en los galeones que establecía el enlace entre ambos extremos del océano Pacífico. A su llegada a México eran caracterizados todos como “chinos”, pero sus experiencias de vida minuciosamente analizadas por Seijas ilustran cómo la Corona española agrupó a personas procedentes de África, América, Asia y Europa de una manera sin precedentes en la historia anterior.

Si bien al principio estuvieron considerados como esclavos, posteriormente fueron categorizados como indígenas después de 1672 y, por lo tanto, ya no pudieron continuar siendo mantenidos en condición de esclavitud. Sin embargo, durante un período de 150 años, miles de estos “chinos” fueron traídos como esclavos desde las Filipinas, donde funcionaba un mercado de esclavos de personas capturadas en las innumerables incursiones de los españoles contra las poblaciones islámicas de Mindanao. La investigación de Seijas ha sido

---

5 Giráldez.

6 Tatiana Seijas, *Asian Slaves in Colonial Mexico. From Chinos to Indians* (Nueva York, EE. UU.: Cambridge University Press, 2014).

considerada un modelo de historia social, debido al cuidadoso estudio de los grupos subalternos “chinos” forzados a negociar con las leyes coloniales, las sanciones religiosas y las identidades raciales, una vez que fueron disueltos los lazos que los ataban a su condición de esclavitud.

Un libro pionero en analizar la introducción de plantas originarias de América, tanto en Europa como en el Extremo Oriente fue el escrito por Alfred W. Crosby, considerado el “padre” de la historia ambiental. Fue el primero en plantear que lo más importante aportado por los viajes de Colón y luego de los españoles hacia Filipinas fue de naturaleza biológica. En su libro *The Columbian Exchange*,<sup>7</sup> dejó claramente establecido que los chinos constituyeron el grupo humano que más rápidamente adoptó las plantas de origen americano. Este tema de la propagación de las plantas alimenticias americanas en China más recientemente fue profundizado por Charles C. Mann, en su libro *1493: Uncovering the New World Columbus Created*,<sup>8</sup> donde en particular se detiene a analizar la introducción del camote, el maíz y el maní en China. Pero también este autor enfatiza en las razones por las cuales la plata aportada por los galeones desde México encontró un mercado inmenso en China. Justo en el momento en que los españoles colonizan las Filipinas, en China –en ese entonces la más grande economía del mundo– se decretó el uso de la plata como medio obligatorio para el pago de las transacciones y los impuestos. De este modo, decenas de millones de chinos se vieron en la necesidad de obtener plata para todo tipo de transacciones. Y es así como nace precisamente el comercio que a lo largo de 250 años se mantendría en el océano Pacífico de manera ininterrumpida.

Es necesario mencionar exhaustivamente la investigación realizada por el historiador argentino Mariano Ardash Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784), la centralidad de lo marginal*.<sup>9</sup> El estudio de este autor explica los procesos por medio de los cuales la plata americana tomaba el camino de la China. Si bien este hecho es conocido, el autor enmarca dicho comercio en el contexto de la producción y los flujos mundiales de plata entre Perú y Nueva España, Europa, Japón y China. Se trata de una interpretación que supera la visión que consideraba el tráfico en el Pacífico como una simple extensión del tráfico atlántico. Por el contrario, el enfoque de Ardash Bonialian pone como protagonistas principales de estos flujos a los comerciantes hispanoamericanos. La tradicional visión del Pacífico como un *lago hispánico* es sustituida por una nueva: las ramificaciones comerciales que allí tienen lugar y sus vinculaciones con el Índico hacen de este

---

7 Alfred W. Crosby, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492* (Westport, Connecticut, EE. UU.: Greenwood Press, 1972).

8 Charles C. Mann, *1493. Uncovering the New World Columbus Created* (New York, EE. UU.: Vintage Books; Random House, Inc., 2012).

9 Mariano Ardash Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784)* (México, D.F.: El Colegio de México, 2012).

océano un *lago americano*, pero estrechamente relacionado con el comercio atlántico hispanoamericano.

Es decir, el comercio de América con el Extremo Oriente es considerado no como algo aparte del comercio entre América y Europa, sino como un todo y en el que los agentes comerciales novohispanos ocupan un papel preponderante, hegemónico. El autor enfatiza en el hecho de que es imposible entender el comercio en el Pacífico a la luz exclusiva del estudio de la reglamentación española. Era necesario, pues, analizar el contrabando a pesar de la dificultad de la tarea y, de esta forma, el autor demuestra como los grandes comerciantes de la ciudad de México y de Perú tuvieron el protagonismo comercial en el océano Pacífico: llegaron inclusive a organizar la defensa de las costas contra los piratas extranjeros y fueron ellos quienes pusieron en relación las crecientes economías regionales de América y la vasta economía asiática. Tales actividades se realizaron de manera clandestina, y por lo tanto, estuvieron escasamente presentes en la documentación. Los puertos implicados fueron los de Nueva España, los de Sonsonate y Realejo en Centroamérica, los de Paita, Arica, Trujillo, Piura y el Callao, por nombrar algunos en el área andina, y el *hinterland* de cada uno de ellos. Es decir, un territorio muy extenso, integrado mediante redes y asociaciones de comerciantes asociados a los siguientes circuitos: la ruta del galeón de Manila, el comercio triangular francés entre Saint-Malo, Perú y Cantón (1675-1720), y el del comercio entre Nueva España y Perú.<sup>10</sup>

El análisis del galeón de Manila estudia tres puntos centrales: el comercio mismo, sus efectos sobre el circuito mercantil atlántico y las ferias comerciales relacionadas de Veracruz y Panamá; la disputa entre los comerciantes criollos y españoles por controlar la comercialización de las sedas en Nueva España y, por último, las cantidades de plata americana, tanto de Nueva España como de Perú, llevadas a Filipinas. Finalmente, el eje de la argumentación del libro se centra en el comercio desde Nueva España hasta Perú. En resumen, no cabe duda de que el comercio pacífico intercolonial fue muy extenso y ramificado y movilizó grandes cantidades de mercancías y capitales financieros. Dio lugar a una importante articulación entre las élites criollas e impactó todas las rutas de intercambio: las flotas novohispanas, el galeón de Manila, los galeones de Panamá y las rutas comerciales internas.

Por último, como lo ha enfatizado Hernán G. H. Taboada en su sesuda reseña del libro de Ardash Bonialian, este autor es quien ha insertado la región del Pacífico en la economía del mundo, puesto que fue el tráfico mercantil en este océano el que contribuyó a la monetización de los mercados internos de China e

---

10 Hernán G. H. Taboada, "Reseña de Mariano Ardash Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio en el imperio español (1680-1784), la centralidad de lo marginal*", *Estudios de Asia y África* (México) 50, n. (157) (mayo-agosto, 2015): 510-522, en: <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2214/2270>.

India, y llevó al consumo masivo en América de la seda y el algodón asiáticos. Fue también el único eje comercial transcontinental que no requirió la mediación de los europeos.<sup>11</sup>

Un importante libro publicado recientemente es *Exposición Pacífico: España y la aventura de la mar del sur*,<sup>12</sup> obra colectiva que sirvió de acompañamiento a la exposición itinerante del mismo nombre, inaugurada en el año 2013 en el Archivo General de Indias, en la ciudad de Sevilla, España. A partir de allí, dicha exposición fue trasladada a diversos países de América Latina, culminando el ciclo de exposiciones en la sede del Archivo Nacional de Costa Rica, donde gracias al auspicio de su directora, Virginia Chacón Arias, se guardó el material empleado en dicha exposición, a la vez que se publicó el libro de marras en Costa Rica en el año 2016. Esta es una obra que incluye una variedad de artículos de investigadores españoles, que tratan desde el marco natural y humano, pasando por el estudio de las diversas expediciones que llevaron al descubrimiento del océano Pacífico. Incluye también el análisis de las distintas expediciones en dicho océano llevadas a cabo por navegantes españoles. Particular atención se da a los temas del arribo de los españoles a las Filipinas y al Extremo Oriente, así como del desarrollo de los intercambios entre Manila y Acapulco por medio del galeón de Manila. El estudio de este comercio es abordado desde diversas perspectivas: el impacto de la monetización en China, los intercambios con Japón y otras islas del Pacífico, así como el desarrollo de una artesanía en Oriente volcada a satisfacer el consumo de productos asiáticos en México y, en general, en Hispanoamérica y la propia España, en particular los famosos y preciados mantones de seda chinos.

## Los españoles llegan al Extremo Oriente

Como es bien sabido, el proyecto de Cristóbal Colón era el de llegar a la India navegando hacia el occidente, circunvalando la Tierra, cuya circunferencia consideraba menor a la que la mayoría de los geógrafos contemporáneos suyos sostenían como correcta. Debido a este error de cálculo al continente americano lo llamaron primeramente las Indias, y durante largo tiempo caló el término “Indias Occidentales” para referirse a las islas del Caribe, término aún aplicado a las islas caribeñas de habla inglesa.

Cuando Colón muere en 1506, Américo Vespucio había ya realizado sus dos viajes de exploración de las costas de América, en los que quedó demostrada la continuidad y las vastas dimensiones del continente que recién descubrió Colón. De allí que, en adelante, y a pesar de que este muriera creyendo que había llegado a las islas del Japón, los descubrimientos de Vespucio y la precisión en

---

11 *Ibid.*

12 Varios autores, *Exposición Pacífico: España y la aventura de la Mar del Sur* (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España; Archivo Nacional de Costa Rica, 2016).



sus descripciones geográficas dieron por un hecho que las tierras descubiertas constituían un nuevo continente y, a su vez, una enorme barrera situada entre Europa y Asia. En consecuencia, a partir de ese momento, el objetivo de la búsqueda de un paso occidental hacia las islas de las especias ya no fue con el fin de hallar un camino a través de un archipiélago, sino de encontrar un estrecho a través de una masa terrestre cuyas dimensiones de este a oeste eran desconocidas. Descubrir el paso occidental permitiría quebrantar el monopolio portugués del comercio con Oriente.<sup>13</sup>

La primera expedición, llevada a cabo con la intención de descubrir un paso para el otro lado del continente, la realizó Juan Díaz de Solís en el año 1508. Aunque Colón, en su cuarto viaje (1502-1504), procuraba hallar un paso marítimo por el oeste hacia Asia, él supuso erróneamente que se encontraba cerca del “Quersoneso Áureo”. Con ese nombre se conocía la península de Malaca. Al llegar al cabo Gracias a Dios, entre Honduras y Nicaragua, creía estar en “Ciambia”, aquel reino al sur del actual Vietnam, muy cerca del extremo sur de la península de Cà Mau en ese país.<sup>14</sup> Por eso, en el caso de la expedición que efectúa Juan Díaz de Solís, ya se tiene la certeza de que lo que se trata es de buscar un paso hacia el océano Índico en la nueva masa de tierra continental, con el fin de alcanzar las islas de las especias –las Molucas–. Aunque no se encontró dicho paso, al menos se realizó un amplio reconocimiento de las costas del Caribe, desde el golfo de Paria en Venezuela hasta el Golfo de México.

Una vez de regreso en España, Díaz de Solís es nombrado piloto mayor de la Casa de Contratación, cargo que tuvo Américo Vespucio hasta su muerte en 1512. Es así como, en 1514, el rey Fernando el Católico lo pone al mando de una nueva expedición, esta vez en busca de un pasaje transoceánico desde el Atlántico hasta el Pacífico. Un año antes, en septiembre de 1513, Vasco Núñez de Balboa había cruzado el istmo panameño, descubriendo para los europeos un nuevo océano, al que bautizó con el nombre de Mar del Sur.

Díaz de Solís partió de San Lúcar de Barrameda en los meses finales de 1515. A principios del año siguiente, una vez llegado a Brasil, prosiguió rumbo al sur hasta alcanzar la actual Punta del Este en Uruguay, para de allí ingresar en el río de la Plata, donde habría de encontrar la muerte. Así acaba esta primera expedición enviada expresamente a buscar un paso para cruzar el continente

---

13 John. H. Parry, *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986), 72-74.

14 Luis Ferrero, *¿Por qué prehistoria si hay historia precolombina?* (San José, Costa Rica: EUNED, 1986), 111; Lillian von der Walde M. y Mariel Reinoso Ingliso (eds.), *Virreinos II* (México, D. F.: Editorial Grupo Destiempos, 2013), 711, disponible en: [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/4292/R\\_Olivares\\_VIRREINATOS\\_II\\_2013.pdf?sequence=6&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/4292/R_Olivares_VIRREINATOS_II_2013.pdf?sequence=6&isAllowed=y).

americano, que permitiese alcanzar el nuevo mar descubierto por Vasco Núñez de Balboa y de allí hacia las islas de la especiería –las Molucas–.<sup>15</sup>

Le correspondería a Hernando de Magallanes el descubrir el paso del Atlántico hacia el recién descubierto mar, que este navegante habría de llamar Pacífico y constatar que sus dimensiones correspondían a las de un océano. Este navegante, de origen portugués, se había alistado originalmente en la Armada de la India, la que en 1505 llevó al primer virrey portugués de la India. Allí permaneció durante ocho años, participando en varias acciones militares tanto en la India como en la primera expedición portuguesa en Malaca, así como en su conquista en 1511. Habiendo obtenido un rico botín, regresa a Lisboa donde se dedica al estudio de las cartas marítimas, investigando el mejor sitio para la búsqueda de un pasaje hacia el mar descubierto por Balboa y alcanzar las islas Molucas, navegando siempre hacia occidente con el fin de no atravesar aguas oceánicas reservadas por el Tratado de Tordesillas a los portugueses.<sup>16</sup> En su opinión, las islas Molucas se encontraban bastante cerca de Sudamérica y por lo tanto, dentro del ámbito de jurisdicción adjudicado a los españoles por dicho tratado. En ese aspecto Magallanes estaba equivocado, pero eso solo se sabría después. Creía, igualmente, que podría hallar un paso occidental siguiendo la ruta realizada por Vesputio en su tercer viaje al extremo meridional de Sudamérica.<sup>17</sup>

A pesar de la férrea oposición de Portugal a la realización de la expedición de Magallanes, este salió de Sevilla en septiembre de 1519 al mando de cinco carabelas con las mercancías que los portugueses llevaban para sus transacciones en Oriente. Como Magallanes pereciera en un enfrentamiento con los nativos en las Filipinas, junto con cuarenta de sus correligionarios, el viaje fue terminado por quien retomó el mando, Juan Sebastián de Elcano. Fue él quien se dirigió con las dos embarcaciones que quedaban luego de dos años de viaje, a las islas Molucas, donde los españoles fueron bien recibidos por el sultán de la isla de Tidore, en cuyo territorio desembarcaron.

A partir de allí, Elcano dividió la expedición en dos: una embarcación fue enviada a México, con la intención de encontrar una ruta de regreso al continente americano, pero la nave cayó en manos de los portugueses. Por su parte, Elcano

---

15 Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XVI, etc.* (Madrid, España: Imprenta Real, 1829), Tomo III, 126 y sgts.

16 El Tratado de Tordesillas fue el compromiso suscrito en la localidad de Tordesillas en la actual provincia de Valladolid, España, el 7 de junio de 1494, entre los representantes de Isabel y Fernando, reyes de Castilla y de Aragón, por una parte, y los del rey Juan II de Portugal, por la otra. En este se estableció un reparto de las zonas de navegación y conquista del océano Atlántico y del Nuevo Mundo mediante una línea situada 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, con el fin de evitar conflictos de intereses entre la Monarquía Hispánica y el Reino de Portugal. Este tratado garantizaba al reino portugués que los españoles no interferirían en su ruta del cabo de Buena Esperanza, en tanto los portugueses no lo harían en las Antillas. Cf. Daniel Joseph Boorstin, *Los descubridores. Volumen 1. El tiempo y la geografía* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 1997), 187, 263, 273.

17 Parry, 77.

con la embarcación restante se internó en el Índico, logrando regresar a España con un rico cargamento de clavo de olor. También dejó una pequeña guarnición en la isla de Tidore, con el fin de fijar un primer puesto español en las islas de la especiería. Así terminó el primer viaje de circunnavegación de la Tierra, el cual tardó tres años y concluyó con solo unos pocos supervivientes de la expedición original.

Una segunda expedición española hacia la isla de Tidore fue enviada por Carlos I en 1524,<sup>18</sup> con el fin de tomar posesión de las islas Molucas, convencidos los españoles de que dichas islas se localizaban dentro de su jurisdicción. Iba dirigida por Juan Sebastián de Elcano y García Jofre de Loáisá. La componían originalmente siete embarcaciones. Las naves encontraron grandes dificultades para pasar hacia el Pacífico. Una naufragó y dos tuvieron que regresar a España; tres pasaron por el estrecho descubierto por Magallanes y una contorneó el Cabo de Hornos, entrando en el Pacífico en mayo de 1526. Pero fue una expedición desgraciada: se perdieron naves, se produjeron deserciones y los propios Elcano y Loáisá murieron a causa del escorbuto.

Solo una nave iba a poder continuar el viaje hasta las islas Marianas, aunque no pudo tocar tierra hasta alcanzar en septiembre de ese año la isla de Guam. De allí continuó rumbo a las Filipinas, llegando a las islas Molucas a comienzos de octubre de 1526. En Tidore los españoles fundaron un fuerte y allí hicieron frente a los portugueses durante tres años. En 1529 se logró un acuerdo, siendo los españoles trasladados como prisioneros a Goa, donde permanecieron largos años, hasta que finalmente arribaron a Lisboa en 1536; de estos solo 24 alcanzaron llegar a España.<sup>19</sup> De toda la tripulación, el primero que regresó a España fue un marino que luego sería un gran explorador, Andrés de Urdaneta.

Entretanto, una tercera expedición hacia el Pacífico había sido enviada desde México por Hernán Cortés al mando de su primo Álvaro de Saavedra Cerón. Este, con tres embarcaciones partió del puerto de Zihuatanejo, en el actual Estado de Guerrero a finales de octubre de 1527, llegando primero a la isla de Nueva Guinea y luego a Mindanao en las Filipinas, para por último alcanzar las islas Molucas, donde encontraría en Tidore a algunos de los supervivientes de la expedición de Loáisá. Esta expedición intentó tres veces realizar el tornaviaje, es decir, encontrar un derrotero que permitiera a las naves regresar a la costa occidental de México, pero no lo lograría. Más tarde, Saavedra perdió la vida, quedando así frustrada la expedición. Sin embargo, los españoles levantaron un fuerte en Tidore y trataron de resistir el embate de las fuerzas portuguesas, quienes desde Goa y la vecina isla de Ternate, donde habían levantado su propia fortaleza, enviaron sus soldados con el fin de vencer y expulsar a los

---

18 Como rey de España es Carlos I, pero, en tanto emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, es Carlos V.

19 Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw, "La exploración española del Pacífico en el siglo XVI", en: *Exposición Pacífico...*, 135.

españoles. En 1533, finalmente los portugueses lograron la rendición y captura de sus enemigos.

El arribo de los españoles a las islas Molucas relanzó el debate de a quién pertenecían dichas islas, puesto que estos afirmaban que se encontraban dentro de la jurisdicción establecida en el Tratado de Tordesillas. Sin embargo, los portugueses habían llegado previamente a dichas islas, estableciendo un fuerte en la isla de Ternate. Si bien, en 1524 se celebró una junta para solucionar la cuestión en la que participaron expertos de ambos reinos, no se llegó a ninguna conclusión. La posición portuguesa era intransigente: en virtud del Tratado de Tordesillas, aquellas tierras le pertenecían. Entonces, a principios de 1529, Carlos I de España consideró que se debía concertar un acuerdo sobre esta cuestión con Portugal. Así se llegó a la firma del llamado Tratado de Zaragoza, en abril de dicho año. Fue en realidad una venta, puesto que las islas de la especiería fueron entregadas a Portugal a cambio de la suma de 350.000 escudos de oro. No obstante, para nada España se comprometía a ceder completamente las islas a la Corona portuguesa, pues en el futuro podría, a cambio de devolver dicha suma, invalidar el tratado, ya que la compra en sí no era más que reconocer que Portugal adquiriría unos derechos que los españoles aún reivindicaban para sí. Pero mientras no se rompiera el tratado, las islas pasaban a control portugués.

Con el Tratado de Zaragoza de 1529, las monarquías hispánica y lusitana volvieron a repartirse el mundo tal como lo habían hecho con el Tratado de Tordesillas de 1494, esta vez en los territorios del Pacífico y del Índico. En tanto las islas Molucas quedaron bajo jurisdicción portuguesa, las Filipinas quedaron en el área de influencia española, si bien no se tenía conocimiento de todas las islas pertenecientes al archipiélago filipino.

En 1541, Carlos I de España encomendó al virrey de la Nueva España el envío de una expedición hacia las islas descubiertas por Hernando de Magallanes. Esta salió el 1 de noviembre de 1542 al mando de Ruy López de Villalobos. La componían unos 400 hombres distribuidos en seis embarcaciones, las cuales partieron del puerto de Barra de Navidad, hoy en Cihuatlán, Jalisco. Los navíos llegaron primero a las islas de Revillagigedo, frente a la costa oeste de México, una de cuyas islas había sido descubierta en 1533. Por último, algunas de las embarcaciones que componían la expedición alcanzaron la isla de Leyte, que López de Villalobos bautizó como Filipina, nombre que habría luego de extenderse a todo el conjunto de islas que originalmente Magallanes había llamado islas del Poniente o Archipiélago de San Lázaro.

Carlos I había dado claras instrucciones a los españoles para que exploraran y colonizaran solo estas islas, evitando los territorios adjudicados por el Tratado de Zaragoza a los portugueses. No obstante, el gobernador portugués de Ternate los acusó de haber ingresado en tierras que se hallaban dentro de la demarcación de Portugal. López de Villalobos respondió que Mindanao estaba

en la demarcación castellana y que llevaba orden expresa de no entrar en las islas Molucas ni en ninguna otra tierra que perteneciera a Portugal.<sup>20</sup>

De Mindanao, los españoles se trasladaron a la pequeña isla de Sarangani, situada al sur de la isla de Mindanao, donde permanecieron durante siete meses. Ocupaba esta isla una posición estratégica en una red de intercambios en el norte del Mar de Célebes, donde la ruta de las especias hacia el norte se desviaba hacia occidente, en dirección hacia las islas Sulú, Borneo y la península de Malaca. Allí los españoles encontraron un próspero asentamiento y en su costa cerca de cuatrocientas embarcaciones asiáticas. Justo en el momento de la llegada de los españoles tenía lugar un activo comercio de telas de algodón y seda, porcelanas, oro y esencias aromáticas, productos que eran intercambiados por esclavos y productos forestales como la madera, cera y arroz.<sup>21</sup>

Uno de los principales objetivos de la expedición de López de Villalobos era encontrar el derrotero de vuelta desde las islas del Poniente hacia las costas occidentales de América, lo que habría de llamarse el tornaviaje. Sin embargo, los dos intentos de regresar a México de las naves enviadas con tal fin constituyeron un fracaso. Los vientos más bien empujaron las embarcaciones hacia las islas Molucas, lo que avivó el conflicto con el gobernador portugués. Al final, López de Villalobos concertó un tratado de paz con los portugueses por medio del cual una nao de esta nación los llevó de regreso a España navegando por el Índico. Irónicamente, Villalobos no pudo volver a Europa pues murió en la isla de Amboyna –Molucas– en 1544, junto a muchos otros marineros. Los supervivientes de la expedición llegaron a la ciudad de Lisboa en 1548.<sup>22</sup>

Los pobres resultados de los viajes de los españoles, con tantas muertes entre sus participantes y las enormes pérdidas económicas, arrojaron, no obstante, un saldo positivo gracias a los logros de otra naturaleza. Entre estos destacan los trascendentales hallazgos geográficos y la existencia de un activo comercio en los mares de los archipiélagos asiáticos, aspectos que incentivarían futuras expediciones y proyectos comerciales. También descubrieron que las Filipinas eran ricas poseedoras de canela, jengibre y oro, a la vez que se comprendió la enorme importancia económica de la China y el Japón. Sin embargo, toda esta información resultaba inútil mientras no se comprendiera el movimiento de las corrientes y los vientos del océano Pacífico para una exitosa navegación.<sup>23</sup>

---

20 Lourdes Díaz-Trechuelo, “El Tratado de Tordesillas y su proyección en el Pacífico”, *Revista Española del Pacífico* (España) 4 (enero-diciembre, 1994): 7, en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/revista-espanola-del-pacifico--14/html/02546916-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_23.htm](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/revista-espanola-del-pacifico--14/html/02546916-82b2-11df-acc7-002185ce6064_23.htm).

21 Giráldez, 51.

22 De los 370 españoles que salieron de México, llegaron a Malaca 117, mientras quedaron en las Molucas 30 o poco más. *Vid.* Joaquín Francisco Pacheco, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía* (Madrid, España: Imprenta de José María Pérez, 1870), tomo XIII, 162.

23 Díaz-Trechuelo, 52.

Pasarían veinte años antes de que una nueva expedición fuese organizada para alcanzar otra vez las islas Filipinas desde México y se lograra descubrir la ruta del tan anhelado tornaviaje.<sup>24</sup>

## Los españoles en Filipinas y el inicio del comercio entre Oriente y México

En 1559 se pone de nuevo sobre el tapete la cuestión de la por entonces “vuelta del Poniente”, es decir, encontrar la ruta que permitiera a los navíos españoles el regreso desde las Filipinas hacia un puerto en México.

Una real cédula de Felipe II, dada en Valladolid el 24 de septiembre del año 1559, encarga al virrey de Nueva España, don Luis de Velasco, el envío de dos navíos cuya misión sería hallar el derrotero que permitiera cruzar el Gran Océano, desde Filipinas hasta América. En este documento aparece por primera vez pluralizado el nombre que Villalobos dio solo a una isla del archipiélago, la Filipina; así el nombre pasa a ser las Filipinas. También el rey escribe una carta a Andrés de Urdaneta (1498-1568), quien había participado en la fallida expedición de Loaísa de 1525 y permanecido ocho años prisionero en las islas Molucas. La importancia concedida a su persona derivaba de haber escrito una *Relación*, lo que hoy sería un informe del sudeste de Asia y de su comercio.

En el escrito Urdaneta afirmaba que en la región había un gran trato con la China, tanto de porcelana como de todo tipo de sedas, almizcle y otros productos, e indicaba que cada año venían a las islas Filipinas dos juncos –tipo de embarcación china– a comerciar. También señalaba la urgencia de encontrar la ruta del tornaviaje, ya que adentrarse en el Índico significaba ingresar en la jurisdicción que los portugueses consideraban como suya. En total, Urdaneta vivió once años en las islas Molucas, donde adquirió conocimientos sobre las poblaciones y la geografía de la región, así como sobre la navegación en esas aguas de confluencia del Índico y el Pacífico, llegando a elaborar cartas náuticas que serían de gran valía para la siguiente expedición marítima.

Urdaneta se había retirado de la vida mundana y tomado el hábito agustino en un convento de México. Pero accedió al pedido del rey de asumir la conducción de la expedición, dados sus conocimientos de cosmógrafo-navegante, así como de las islas del Poniente. Urdaneta seleccionó para su expedición a cinco frailes agustinos, uno de los cuales, Martín de Rada, era considerado por sus contemporáneos un gran matemático, geómetra y astrólogo.<sup>25</sup> Urdaneta era familiar de Miguel López de Legazpi, quien había viajado por los mares del sur, y a quien

---

24 José María Ortuño Sánchez-Pedreño, “La expedición de Ruy López de Villalobos a las islas del Mar del Sur y de Poniente. Estudio histórico-jurídico”, *Anales de Derecho* (España) 23 (2005): 249-292, en: <https://revistas.um.es/analesderecho/article/view/56951>.

25 Dolores Folch Fornesa, “En mundos extraños: la primera visión castellana de Asia Oriental”, en: *Exposición Pacífico...*, 191.

recomienda al rey para que lo nombre capitán de la expedición. Así Legazpi es nombrado Almirante General y Gobernador de las tierras por conquistar.

Cinco embarcaciones conforman la expedición, una de las cuales iba guiada por Urdaneta como piloto y un total de alrededor de 350 hombres distribuidos en las naves. El 1 de septiembre de 1564, el presidente y oidores de la Real Audiencia de México dan a Legazpi el documento en que especifican las instrucciones y órdenes de la expedición. Constaba de más de veinticuatro páginas de extensión y allí se detallaba todo un código de normas de control, comportamiento y organización. Interesante es el dato de que en la tripulación iban africanos para el servicio, como escuetamente se menciona.

La expedición al mando de López de Legazpi levanta anclas en el puerto de Barra de Navidad, Jalisco, el 21 de noviembre de 1564, luego de las ceremonias previas de los días anteriores que incluyeron la bendición de la bandera y estandartes de los barcos y soldados. Luego de 93 días de navegación los españoles llegan a la isla de Guam, que bautizaron Isla de los Ladrones. Allí recalaron para abastecerse con alimentos que adquirieron pacíficamente por medio de trueque con los nativos. El 5 de febrero toman rumbo hacia las Islas del Poniente o Filipinas, tocando tierra en la de Sámar, una de las del conjunto de las Bisayas orientales el día 15. Prosiguen hacia la isla de Leyte donde Legazpi levanta acta de posesión enfrentado a la oposición de sus habitantes locales. Luego proceden hacia el puerto de Carvallán. No obstante, la acuciante falta de alimentos obligó a los españoles a buscar otros lugares menos inhóspitos en otras islas.

En Bohol, ubicada en el corazón del conjunto de las islas Bisayas, Legazpi logró establecer relaciones amistosas con algunos de los jefes locales y lleva a cabo el conocido “pacto de sangre” con Dato Sikatuna; una alianza con este gobernante –en lo que es hoy la población de Loay–, el 16 de marzo de 1565. Más tarde, de allí se traslada a la isla de Cebú, lugar más poblado y centro de comercio desde siglos antes de la llegada de los españoles, adonde arribaban barcos cargados con porcelana, sedas, especias, hierro y otras mercancías, procedentes de diversos puntos de Oriente. A cambio, los pobladores locales ofrecían oro y madera, los bienes más preciados obtenidos en la isla. Allí, el 27 de abril de 1565, López de Legazpi funda la que denomina Villa de San Miguel, actual Cebú, como base de operaciones para la conquista del archipiélago filipino y cabecera de los dominios españoles en Filipinas.

En parte, como consecuencia de los abusos que en el pasado habían cometido los portugueses, algunos pueblos del archipiélago opusieron una fuerte resistencia. También, la complejidad del archipiélago filipino supuso un reto para la exploración y posterior dominio español. Eran unas lejanas provincias y se disponía de exiguas tropas y recursos limitados. Si en el inicio los españoles se establecieron en Cebú, a los pocos años (1571) trasladaron su principal asiento a

Manila –originalmente Maylinad–, mejor abastecida y ubicada, así como porque a su rada arribaban embarcaciones chinas y japonesas.

A pesar de esto, la desarticulación política de las islas hacía imposible una implantación rápida de los españoles. Paralelamente, los frailes agustinos denunciaban las crueldades de los conquistadores, a quienes en un memorial dirigido al rey Felipe II, acusaban de violar, robar pueblo tras pueblo, “comportándose como un atajo de piratas... como usurpadores de lo ajeno, corsarios sin fe y derramadores de sangre humana”.<sup>26</sup>

La investigadora Dolors Folch Fornesa plantea que la conquista de las Filipinas fue más sangrienta de lo que se supone. Al respecto, cita a Francisco de Ortega, un agustino llegado en 1571, quien denuncia la hecatombe provocada por la conquista en la costa oeste de la isla de Luzón, donde la población se habría reducido de 400.000 habitantes a tan solo 40.000. Folch Fornesa estima que, entre 1565 y 1600, la población de las Filipinas descendió un 36% en promedio, con tasas más altas en las islas Bisayas: un 42% y en particular en Panay, un 50%. Pero para los habitantes de la ciudad fundada por los españoles en Manila, el interés principal se centró en las posibilidades de lo que podían obtener negociando con las Molucas, Borneo, Siam, Camboya, Japón y China, a pesar de la existencia de oro de aluvión en relativa abundancia en Filipinas.<sup>27</sup>

A pesar de las primeras dificultades encontradas por los españoles en las Filipinas, lo que garantizó su establecimiento fue el haber hallado la ruta del tornaviaje, que se logró precisamente en la expedición de López de Legazpi, siendo Andrés de Urdaneta quien consiguió llevar el navío *San Pedro* de regreso a México desde las Filipinas. Cabe mencionar aquí que antes de este viaje de retorno, se produjo un hecho no siempre mencionado: una de las naves más pequeñas de la expedición, el patache *San Lucas*, al mando de Alonso de Arellano, se separó logrando llegar a las Filipinas unas semanas antes que el resto de las naves. Los españoles cargaron la embarcación con canela e iniciaron de inmediato el retorno hacia México, aprovechando los vientos del suroeste del verano. Pasaron por las islas Marianas y luego poniendo rumbo al norte, bordeando la costa japonesa, por encima de los 40° de latitud, impulsados por los vientos del oeste y las corrientes marítimas cálidas de Japón, llamadas del Kuro Shivo, consiguieron llegar a Acapulco el 17 de julio de 1571, por una ruta muy semejante a la que iba a descubrir Urdaneta meses más tarde.

Arellano fue así, técnicamente, el primero que dio con la ruta del tornaviaje tan ansiosamente buscada por los españoles. Sin embargo, la relación de esta

---

26 *Ibid.*, 195.

27 *Ibid.*



primera travesía casi no ofrece datos náuticos que pudieran utilizarse para viajes de vuelta posteriores, pues “hicieron esa navegación a punta de milagros”.<sup>28</sup>

Por su parte, Urdaneta partió de Cebú el primero de junio de 1565 en dirección noroeste y atravesó por un laberinto de islas hasta llegar al estrecho de San Bernardino, entre Sámar y Luzón, con lo que dejó atrás las Filipinas y desembocó en el océano abierto. De allí avanzó hasta el paralelo 42° latitud norte, en el septentrión de Japón. Había navegado muy arriba de la ruta de venida desde México, pero así sabía que se evitaba la influencia negativa de los vientos alisios, que en anteriores intentos habían dificultado e impedido la navegación. A partir de allí, el barco se dirigió con rumbo este, siguiendo la corriente marina del Kuro Shivo, en dirección hacia lo que hoy es la costa oeste de los Estados Unidos, avistando tierra el 26 de septiembre de 1565, señalando que se trataba del “remate de la tierra de California”, al norte de la actual ciudad de San Francisco. A partir de aquí fue bajando por la costa tanto de California como de México después, hasta arribar el 1 de octubre de ese año al puerto de Navidad y una semana más tarde a Acapulco, el puerto que posteriormente habría de escogerse como el de salida y llegada de los galeones que por más de doscientos años habrían de hacer el viaje entre México y Filipinas. A diferencia del viaje de Arellano, los diarios del tornaviaje efectuado por Urdaneta están llenos de constantes y minuciosas observaciones que servirían para la segura realización de los viajes de retorno con toda seguridad. Sin embargo, fueron los pilotos Esteban Rodríguez, quien murió en la travesía y su sucesor en la crónica y en el puesto de piloto mayor, Rodrigo de Espinosa quienes llevaron a cabo la tarea de anotar cuidadosamente los detalles de navegación en las bitácoras.

Gracias a estos diarios detallados, se sabe que el viaje tardó ciento treinta días de dura travesía y que se recorrieron mil ochocientos noventa y dos leguas. Hubo de todo en el viaje: hambre, sed y el temido escorbuto. De doscientos tripulantes solo quedaron dieciocho en activo al terminar el viaje. Pero se logró el objetivo de encontrar la ruta del tornaviaje o “carrera de Acapulco” y así quedó establecida una ruta viable, relativamente fácil de recorrer, que se emplearía sin interrupción en adelante por dos siglos y medio, por parte del “galeón de Manila”, también llamado el “navío de China”.

Si bien el viaje de Acapulco a Manila tardaba un par de meses y en algunas ocasiones tan solo cincuenta días, el retorno duraba unos cuatro, cinco y a veces hasta seis meses, sin que dejara de existir siempre algún peligro: incertidumbre por los vientos, las corrientes acuáticas, el encuentro con barcos japoneses y la presencia de piratas, lo que obligaba a veces a realizar un trazado en zigzag. Ambas rutas se utilizaron en exclusiva hasta entrado el siglo XVIII, cuando se buscaron vías alternativas. Al llegar a América, a partir de esta centuria, el

---

28 Amancio Landín Carrasco, “Los hallazgos españoles en el Pacífico”, *Revista Española del Pacífico* (España) 2 (1992): 28, en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-hallazgos-espanoles-en-el-pacifico/>.

galeón podía recalar en los puertos españoles de San Francisco de California o en Monterrey.

Con el establecimiento del primer centro de distribución comercial español en Manila en 1571, los mercados coloniales americanos quedaron vinculados en forma directa con las ricas y desarrolladas redes comerciales del este y sudeste de Asia. A partir de entonces, las Filipinas pasaron a ser una puerta de entrada para que millones de pesos procedentes de las minas de plata americanas fueran llevados a través del Pacífico cada año hacia Manila, y fuesen posteriormente absorbidos por las redes de comercio chinas, indias y de otras partes de Asia.

A cambio de esta sustancial salida de plata de América, los galeones de Manila regresaban hacia la Nueva España cargados con especias, sedas, porcelanas y otros bienes asiáticos que eran altamente valorizados en los mercados americanos y europeos. Fue así como se conformó la primera ruta de comercio a escala global.

### **El impacto monetario de este comercio global**

Por una extraña coincidencia, la llegada de los españoles al sudeste asiático ocurrió justo cuando en China se produjo una transformación en el sistema de pagos utilizado: cientos de años antes del nacimiento de Cristo, el Estado chino comenzó a emitir monedas redondas fabricadas de bronce, una aleación de cobre y estaño. Cada moneda tenía de valor su propio peso y tenía un hueco en el centro. Debido al escaso valor del bronce, una moneda en sí carecía de mucho valor, de manera que las monedas se anudaban uniéndolas con un cordel que empleaba para ello los huecos. Por lo general se formaban grupos de cien y hasta mil monedas, lo que hacía que estos grupos de monedas fuesen pesados y voluminosos. Es así como, transcurridos varios siglos, en 1161, la dinastía Song introdujo la que habría de ser oficialmente la primera moneda en papel de la historia: el *huizi*.

Previamente, gobiernos regionales y poderosos mercaderes chinos habían experimentado con el papel moneda por más de dos siglos. Fue el *huizi* el primer billete empleado en todo el Imperio Celeste y se le denominó en relación con el valor de las monedas de bronce. Los de más baja denominación valían doscientas monedas de cobre y los de mayor, tres mil. Pero rápidamente, los mercaderes empezaron a exportar las monedas de bronce hacia el Japón, en donde también se las empleaba como moneda. En unas cuantas décadas, el valor de los billetes de papel, se disoció del de las monedas. El gobierno se dio a la tarea de emitir papel moneda ya sin ningún respaldo respecto de las monedas de cobre. Hacia el año 1350 el papel moneda no tenía ya ningún valor, el Imperio había caído en la primera hiperinflación de la historia.

Se intentó regresar a la emisión de monedas de bronce, pero para ese momento, las minas de cobre ya se habían agotado y los costos de producción

de las monedas de bronce comenzaron a rebasar su valor nominal. Entonces de nuevo se recurrió a la impresión de papel moneda, pero otra vez, el valor de los billetes de papel rápidamente se devaluó en torno al 75% en una década. La gente recurrió a las viejas monedas de bronce y pronto estas empezaron a ser falsificadas. Charles C. Mann señala la existencia de una gran volatilidad monetaria en China en las décadas previas al arribo de los españoles a las Filipinas e indica que la solución se encontró en la plata, la cual se trajo de Japón.<sup>29</sup>

La plata había sido reconocida como una reserva de valor, pero raramente empleada en las transacciones ordinarias de pequeña escala, debido a que era escasa y costosa. Sin embargo, debido a la incertidumbre provocada por las monedas de cobre y el papel moneda, los mercaderes empezaron a utilizar pequeños lingotes de plata, a menudo con la forma de cuencos poco profundos, de unas cuatro pulgadas de diámetro. Cuando los mercaderes realizaban una transacción recurrían al uso de estos lingotes para comprar o vender, pesándolos con escalas de joyería y cortando con tijeras especiales trozos de las sumas necesitadas para sus tratos. Para determinar la pureza de los lingotes se recurría a maestros plateros, quienes por una comisión efectuaban las evaluaciones correspondientes, engañando por lo general a todos. Estos lingotes de plata no eran producidos por el Estado, sino que cualquiera que se procuraba plata podía recurrir a un certificador, obteniendo así moneda de manera instantánea. Y todo el mundo pagaba sus cuentas con trozos de plata.

De manera gradual, la dinastía Ming fue aceptando este sistema. El sistema chino de tasación se había mantenido inmutable durante ocho siglos, pero había dado lugar a una gran corrupción, por lo que los emperadores reordenaron el conjunto de impuestos, al mismo tiempo que se ordenó a la población al pago de un cada vez mayor porcentaje de los impuestos con plata en bruto y no en especie. Fue precisamente en la década de 1570, cuando ya los impuestos pagados con trozos de plata alcanzaban más del 90% de las recaudaciones fiscales en Beijing. Para estos años, China constituía la más grande economía del mundo. Su conversión a un sistema de cambio y de recaudación fiscal significó que millones de prósperos habitantes de China súbitamente se enfrentaron a la necesidad de disponer de trozos de plata para la realización de tareas tan básicas como las de pagar impuestos o manejar un negocio. Pero China carecía de suficientes minas de plata para abastecer sus necesidades monetarias.

La más cercana fuente de este metal se encontraba en Japón, y si bien las relaciones entre ambas naciones eran hostiles ello no impidió la realización de intercambios comerciales: a cambio de seda y porcelana, individuos, más piratas que comerciantes que llegaban a las costas de China, aportaban el tan necesario metal. Y si hasta esos años el gobierno de China había prohibido el

---

29 Charles C. Mann, 177-178.

establecimiento del comercio con extranjeros, finalmente Beijing se vio forzado a levantar la prohibición. Entonces, no solo aumentó el número de embarcaciones que comenzaron a llegar a las costas de China, sino que miles de personas salieron de su China natal, con la intención de establecerse en otros países asiáticos con el fin de comerciar, creando verdaderas colonias de comerciantes. Así, cuando los españoles llegan a Manila encuentran una pequeña comunidad de 150 chinos, pero al parecer muchos más se habían establecido en otras islas de las Filipinas. Es precisamente a partir de estos años cuando los galeones españoles empiezan a traer grandes remesas de pesos de plata procedentes de las minas de México y Perú.<sup>30</sup>

Miguel López de Legazpi, en una carta escrita en 1570 a las autoridades mexicanas, les solicitó que tomaran una decisión con respecto al papel que las islas Filipinas debían representar para el Imperio español. Les indicó que, si el objetivo era el comercio de las especias con las islas Molucas, la isla de Cebú constituía el sitio ideal para reforzar la presencia española. Tal decisión implicaría entrar en conflicto abierto con los portugueses, quienes en ese momento monopolizaban el comercio de las especias. Pero si España decidía que era más relevante comerciar con China, los españoles debían asentarse en Luzón, escogiendo Manila por su importante puerto natural que ofrece esta amplia bahía. Los españoles privilegiaron la segunda opción y ya para 1574, Felipe II concedió a la ciudad el título honorífico de *Insigne y Leal*, nombrando a Manila, *Cabeza de Filipinas* en 1595.

Los españoles visualizaron a Manila no solo como centro de intercambio comercial con el entorno Pacífico, sino también como punto de partida para la conquista de la isla de Luzón. Su interés yacía en el control de la numerosa población isleña, así como tener acceso a las ricas minas de oro.<sup>31</sup> Además, la recién fundada ciudad de Manila había empezado a ser abastecida con arroz y mantas de algodón provenientes de la provincia de Ilocos, siendo estas mantas necesarias para la confección de las velas de los galeones. A su vez, esta provincia se hallaba estratégicamente ubicada para el comercio ultramarino: juncos procedentes de China, India y Macao arribaban a sus costas cuando el tiempo impedía alcanzar la ciudad de Manila. Allí se detenían las embarcaciones procedentes de distintas partes del sudeste asiático que se dirigían hacia Manila, a la espera del soplo de las brisas que les permitiría navegar hacia la capital.

Al promediar la década de 1570, gracias a la situación geopolítica estratégica de la ciudad de Manila, los españoles habían logrado desde allí dominar el archipiélago. Ya en 1572 controlaban las islas Bisayas y la región central de la gran isla de Luzón. En el resto de las numerosas islas del archipiélago filipino,

---

30 *Ibid.*, 171-178.

31 Aún en la actualidad, en las Filipinas alrededor de 200.000 a 300.000 mineros trabajan en las minas de oro, ocupando este país el lugar número 20 entre los grandes productores de oro.

los españoles colocaron pequeñas guarniciones militares en las capitales provinciales más importantes con el fin de garantizar la recolección de impuestos y apoyar las actividades de proselitismo religioso de los frailes misioneros. Sin embargo, grandes porciones de Mindanao, las islas Sulú y otras áreas montañosas escaparon al dominio de los españoles.<sup>32</sup>

Una década más tarde, más de tres mil mercaderes chinos llegaban a Manila cada año, cargados de provisiones alimentarias y vestimentas para la naciente colonia española, así como caballos y vacas suficientes para satisfacer las necesidades de los españoles y a muy buen precio. Precisamente, allí los españoles compraban los textiles de China a bajísimo precio, lo que les hizo pensar de inmediato en enviarlos hacia la Nueva España, calculando que podían con facilidad venderse allí con ganancias de hasta el doscientos por ciento.<sup>33</sup>

Entretanto, en China la prohibición para comerciar con el exterior había sido levantada, lo que llevó a que Yuegang –Puerto Lunar–, ubicado en la provincia de Fujian, se convirtiese en uno de los principales puertos de China para comerciar con Manila. Hacia mediados de 1580 de este puerto partían, durante el mes de marzo, veinte o más grandes embarcaciones –juncos– con destino a las Filipinas. Alrededor de quinientos mercaderes se apiñaban a bordo de cada barco con todo tipo de mercancías imaginables: sedas, porcelanas, algodón, hierro, azúcar, harina, castañas, naranjas, gallinas, jamones, marfil, gemas, pólvora, laca, mesas, sillas, ganado vacuno y caballar, así como cualquier tipo de mercancía que los chinos pensaban que los europeos desearían adquirir. Por lo general cada embarcación era fletada por un próspero comerciante, quien rentaba a los demás un espacio en el barco, usualmente por un 20% del valor de la venta total de los productos.

El viaje entre Yuegang y Manila tardaba diez días y era peligroso debido a que se debía navegar a través de pequeños canales y siempre bajo la amenaza de piratas al acecho. Por lo general, las embarcaciones desembarcaban en Cavite, una península ubicada en las proximidades de Manila, donde les esperaban una multitud de chinos que operaban como agentes comerciales. Los oficiales españoles cargaban con un tres por ciento las mercancías y solo a partir de ese momento empezaba el desembarque de los productos. Como era usual, los comerciantes chinos disponían de aproximadamente dos meses para negociar, ya que los galeones españoles que iban a llevar las mercancías hacia México debían partir a mediados de junio con el fin de evitar la estación de los tifones.

Manila se convirtió en un puerto internacional: los barcos españoles fondeaban en su bahía junto a los sampanes, juncos y demás embarcaciones asiáticas. Así devino en un enclave que centralizaba el comercio del sudeste asiático, al igual que Macao y Malaca lo eran para los portugueses. Estos enclaves europeos

---

32 Giráldez, 56-59.

33 *Ibid.*, 64-65.

en estas aguas constituían centros comerciales de primer orden. Situados a medio camino entre el Extremo Oriente continental y las islas ubicadas entre los océanos Índico y Pacífico, recibían productos de todo su derredor, canalizándolos hacia sus respectivas metrópolis.<sup>34</sup>

La cargazón de la travesía desde Manila hacia México incluía productos de lujo como la porcelana china, tallas de marfil, piedras preciosas, sedas, el alcanfor de Borneo, perfumes, bloques de cera, tamarindo, sándalo de las islas Timor y las preciadas especias: canela de Ceilán, nuez moscada de las islas Molucas, jengibre y algodón de la India, bejucos para cestas, jade, ámbar, piedras preciosas, madera y conchas de madreperla, fierro, estaño, lana de camello, alfombras persas; de Japón salían abanicos, cajoneras, arcones, cofres y joyeros laqueados, peines y cascabeles, biombos y porcelanas y también pólvora de la China. Pero era el oro trabajado en talleres orientales, la más preciada de las mercancías.

A cambio, productos de alta cotización arribaban desde Hispanoamérica: víveres, madera, metales y demás mercancías necesarias a los españoles de la colonia: ropa, calzado, papel, libros, grana y otros tintes mexicanos, semillas, camote, tabaco, garbanzos, chocolate y cacao, sandía, vid e higueras. El vino, lo mismo que el aceite de oliva andaluz, alcanzaban precios increíbles pues debían llegar a Veracruz desde España y desde allí cruzar México y luego atravesar el Pacífico. Sin embargo, el grueso abrumador de la carga, en lo relativo al valor y no al volumen, lo constituía la plata. Cada año arribaban a las Filipinas a bordo del galeón entre uno y varios millones de pesos, los cuales luego iban a Siam, Indochina, Japón, Malasia, Ceilán, la India, pero principalmente hacia China.<sup>35</sup>

Aparte del comercio que se desarrolló entre China y la Nueva España, uno de los aspectos más importantes del intercambio fue la introducción de las plantas originarias de América en China. En 1972 el investigador Alfred W. Crosby escribió su libro seminal *The Columbian Exchange*, que abrió la vía para el desarrollo de la historia de los intercambios de plantas, animales y parásitos entre los tres continentes: asiático, americano y europeo.<sup>36</sup> En su obra dejó claro cómo los chinos constituyeron el grupo humano que más rápido adoptó las plantas de origen americano, y señala que cuando aún vivían los conquistadores españoles en la ciudad de Tenochtitlán –antigua capital mexicana–, ya se cultivaba el maní cerca de Shangai, el maíz en el sur de China y el camote se propagaba rápidamente en la provincia de Fujian.<sup>37</sup>

Los productos de origen americano, incluida la plata, ingresaban a China por Fujian. Desde antes del arribo de los españoles a Filipinas, esta región dominaba los flujos del comercio chino con el exterior. Allí en Fujian, destacaba

---

34 Fernando Serrano Mangas, “Camino en el Océano”, en: *Exposición Pacífico...*, 249.

35 *Ibid.*, 247-251.

36 *Vid.* Crosby.

37 Citado por Mann, 215.

Zaytun, ciudad central en los intercambios con el extranjero, incluida Europa. No obstante, Zaytun fue poco a poco sustituida por la ciudad de Yuegang, en la provincia de Hunan, una vez que el comercio entre China y Filipinas alcanzó su máximo esplendor.

Con el arribo de los españoles a Manila surge, durante el último tercio del siglo XVI, un enorme comercio en el que los españoles aportan la plata de sus minas americanas, a cambio de lo que Juan Grau y Monfalcón, procurador general de las Filipinas, señaló como productos que eran deseados y buscados en el resto del mundo. Se refería a las especias, el algodón, la seda, el té y la porcelana, los que fueron intercambiados por plata de manera ininterrumpida desde esos años hasta el advenimiento de la Revolución Industrial, que alteró radicalmente la estructura básica del comercio.<sup>38</sup>

Al principio, el comercio era altamente rentable para los españoles, dado que la plata se intercambiaba por el oro a fines del siglo XVI en Cantón, a una tasa de 1:5.5 a 1:7, en tanto en España la tasa era de 1:12.5 a 1:14, lo que indicaba que la plata tenía en China un valor doble que en España. Es así como, en teoría, un mercader que compraba once onzas de plata a cambio de una onza de oro en Europa, podía llevar dicha plata a China y cambiar esas once onzas de plata por dos de oro. Esta es la razón por la que los galeones que iban de Manila a Acapulco no solo llevaban las mercancías descritas atrás, sino también oro. En 1609, un informante que había vivido más de tres décadas en el Extremo Oriente, afirmaba que traer oro de China significaba una ganancia de más del 75 al 80%. De allí la enorme cantidad de oro que los galeones traían de Manila hacia México, como fue el caso de la embarcación *Santa Anna*, la cual fue apresada por el corsario inglés Thomas Cavendish en 1587 y que llevaba 658.000 libras de oro. También hay informes de extraordinarias cantidades de porcelana que se traían desde Manila, tal como se detalla en una relación del año 1573, donde se enumera la carga de dos barcos que realizaban la ruta ese año: seda, algodón, cera, canela y 22.300 piezas de fina cerámica recubierta de oro, así como otros tipos de porcelana.<sup>39</sup>

Con el auge del intercambio entre el Extremo Oriente y México, por medio de los galeones que recorrían la ruta del Pacífico, el movimiento de bienes orientales y plata americana por el eje transpacífico se convirtió en uno de los principales flujos del comercio mundial. Este recorrido llegó a equipararse con la ruta, vía África, bordeando el cabo de Buena Esperanza, dominada primero por los portugueses y luego por los holandeses. En opinión del investigador Mariano Ardash Bonialian, las exportaciones de plata desde Acapulco hacia Manila se situaban en un mínimo de unos dos millones de pesos anuales y un máximo de unos cuatro millones, lo que significa entre 51 y 102 toneladas de plata, al menos

---

38 Giráldez, 145.

39 *Ibid.*, 146-147.

para la primera mitad del siglo XVII.<sup>40</sup> A cambio se traían, como se mencionó, productos de lujo, pero también de consumo masivo, como manufactura de seda de segunda y tercera calidad, tejidos de algodón de la India, té, canela, pimienta, especias y cerámica de calidad utilitaria.

La circulación de las mercaderías asiáticas a través del Pacífico estuvo presente durante todo el período colonial, pero alcanzó su mayor esplendor desde el último cuarto del siglo XVII hasta la cuarta década del siglo XVIII. En estos años, diversos barcos salían desde Filipinas con destino no solo a Cantón en China, sino también hacia Pontichery –costa sudoriental de la India–, Camboya y Cochinchina, al mismo tiempo que navíos españoles y portugueses comenzaron a traficar con Macao y Madrás para abastecer la carga del galeón en su trayecto hacia Acapulco.<sup>41</sup>

El comercio por el Pacífico –el cual incluía el tráfico asiático– creció y penetró por toda la franja occidental de la América española. Constituyó parte de la revolución comercial que se vivió a escala planetaria, como resultado de la expansión comercial que significó la integración de la economía del Nuevo Mundo. Hispanoamérica fue durante todo el período colonial el principal proveedor de la plata, metal que revolucionó el intercambio comercial en una escala excepcional en el ámbito global.

El comercio transpacífico constituyó en la economía mercantil del orbe un papel de primer orden, pues contribuyó a la monetización de los mercados internos de China y de la India, a la vez que permitió que los mercados hispanoamericanos consumieran masivamente las manufacturas de seda de China y las de algodón de la India. Este intercambio no requirió la mediación de los europeos, al menos hasta la primera mitad del siglo XVIII. Por ello puede afirmarse que el área marítima del Pacífico se incorporó al escenario mercantil mundial como un emprendimiento propiamente hispanoamericano.<sup>42</sup>

Con la carrera del galeón de Manila y el comercio transpacífico se llega a la culminación de un ciclo comercial secular, milenario, el cual había empezado con la llegada de los árabes yemeníes a la India en tiempos de la Antigüedad, los italianos a la China en la Edad Media y los portugueses en los inicios del Renacimiento. Los españoles cambiaron las reglas del juego al integrar a la antigua red de comercio asiático-europeo el nuevo mundo americano, provocando un impulso extraordinario del comercio mundial.

México y Perú se convirtieron en los principales productores de plata del mundo, inundando Europa y China con los pesos de a ocho reales, los cuales se convirtieron en la moneda de cambio internacional. Nació así una revolución mercantil a escala mundial, una expansión de nuevos mercados consumidores en

---

40 Ardash Bonialian, 45-46.

41 *Ibid.*, 158-159.

42 *Ibid.*, 450-453.



los diferentes continentes, como resultado de esta propia revolución. De forma simultánea, se configuró un mundo cultural íntimamente interrelacionado entre elementos asiáticos e hispano-occidentales, entre los cuales figura el mencionado intercambio de productos alimenticios y plantas, pero cuya notable riqueza está abierta a la exploración histórica. Destaca en México el Jardín de Borda, organizado por el rico minero de Taxco, José de la Borda en las últimas décadas del siglo XVIII; afecto al estudio de la botánica y la horticultura, reunió en su hacienda de Cuernavaca diversas especies de plantas en varios jardines; puso dos albercas, terrazas a diferentes niveles, rampas, escalinatas, fuentes y juegos de agua. Cabe destacar la introducción y aclimatación del primer arroz en Jojutla, en el actual Estado mexicano de Morelos. Este arroz procedía de la costa y era cultivado posiblemente por filipinos.<sup>43</sup>

Investigaciones recientes han estudiado el aspecto de las migraciones, en especial la de los chinos hacia México. También es importante mencionar el barrio que se formó extramuros de Manila, llamado El Parián, el cual surge hacia 1594, integrado principalmente por chinos casados con filipinas y convertidos al catolicismo. Eran conocidos como *sangleyes*, palabra que significa mercader. Llegaron a sumar unas 20.000 personas sobre todo comerciantes y artesanos mestizos hijos de chinos y filipinas. Pero además hubo conglomerados de japoneses y de otras nacionalidades de asiáticos. En El Parián llegaron a existir más de 100 tiendas, donde se expendían los distintos tipos de seda. Asimismo, había talleres de sastres, zapateros, pintores, panaderos, candeleros, boticarios, plateros y otros oficios.

En el caso de México hay que destacar el ingreso de artesanos orientales: sastres, carpinteros, albañiles, herreros, orfebres plateros, pero también muleteros, mesoneros, tenderos, comerciantes, diplomáticos, artistas, milicianos y trabajadores textiles. También hubo cierta cantidad de marineros chinos que llegaron a Acapulco y otros puertos donde se quedaron a vivir.

Por otra parte, también estaban los esclavos, pues la Corona toleró la esclavitud de orientales al menos hasta el año 1673. Las investigaciones arrojan un total que oscila entre los 10.000 y 20.000 asiáticos trasladados de Manila a Acapulco, a bordo del galeón de Manila entre 1565 y 1815, los cuales se considera no eran solo chinos, sino provenientes de un ámbito geográfico extenso: hombres y mujeres de Filipinas, la India, Bengala, Borneo, Java, Macassar –en Indonesia–, Molucas, Malaca, Malasia, Ceilán, Japón, Macao, Timor, China, entre otros lugares. A todos estos grupos se les llamó genéricamente chinos. La diáspora de estos orientales se extendió por buena parte del virreinato mexicano, sobre todo a lo largo de la costa del Pacífico y en poblados en el camino entre Acapulco y la

---

43 *Ibid.*, 449-450.

ciudad de México. En la ciudad capital se concentró un importante número, en especial en el barrio de San Juan, que algunos llamaban también Parián.<sup>44</sup>

En cuanto a los esclavos asiáticos, llegaron a desempeñar labores similares a las de los africanos: trabajaron en obrajes, en haciendas y como empleados domésticos. Algunos fueron llevados a las minas de plata de Zacatecas y se sabe que un número indeterminado se trasladó al Virreinato del Perú. De los japoneses, de los que menos se sabe, también emigraron a México. Dos misiones diplomáticas con destino a la ciudad de México tuvieron lugar en los años 1611 y 1614, la segunda de las cuales continuó rumbo a Madrid y Roma. Un grupo de japoneses permaneció en la ciudad de México como comerciantes y otros prosperaron en distintas ciudades mexicanas. Por otra parte, se han detectado varios pequeños comerciantes japoneses, quienes vendían aguardiente, leña y otros productos en la ciudad de México.

En cuanto a las influencias culturales, cabe destacar el desarrollo de la cerámica llamada “poblana” que combina una mezcla de técnicas de cerámicas chinas, italianas, españolas e indígenas, siendo sumamente llamativo el empleo del azul, reforzado por la influencia de las cerámicas chinas de la dinastía Ming, cuyo arte ingresó por medio del galeón de Manila.

## Conclusiones

Antes del advenimiento de la Revolución Industrial, las más grandes civilizaciones, ya fuesen las ubicadas en el Medio Oriente, en la India, en el sudeste asiático o en el Lejano Oriente, constituían áreas no solo de sofisticada cultura, sino también de complejas prácticas económicas. Desde tiempos remotos se destacaba la extensa red de comercio oceánico que se extendía desde el sur del mar de China hasta el Mediterráneo oriental, a través de una serie de ciudades comerciales ubicadas en torno al vasto océano Índico. Una variada demanda de bienes extranjeros había surgido con la evolución de los hábitos culturales. Este tipo de consumo transformaba las fuerzas del mercado, la producción y la variabilidad de los precios según cada lugar. Se conformó así una red de comercio internacional que traería consigo la migración de grupos humanos y la conformación de colonias, como resultado del desarrollo de estos intercambios. Toda una organización de mercaderes asiáticos de muy diversas etnias se constituyó desde el Mediterráneo oriental hasta la India, China e islas del Pacífico occidental, extendiendo sus ramificaciones hacia los imperios y las entidades políticas menores de Eurasia y África.

---

44 Vid. Seijas; Deborah Oropeza Keresey, *Los ‘indios chinos’ en la Nueva España: la inmigración de la Nao de China (1565-1700)* (Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, 2007); Edward Slack Jr., “The Chinos in New Spain: A Corrective Lens for a Distorted Image”, *Journal of World History*, 20, n 1 (2009): 35-67, en: <https://www.jstor.org/stable/40542720>.

El comercio en el océano Índico fue esencialmente pacífico hasta el advenimiento de los portugueses, quienes intentaron por medio de la fuerza tomar el control del comercio oceánico de las especias, apoderándose de las ciudades comerciales y atacando sobre todo los navíos árabes.<sup>45</sup> Aunque los turcos intentaron oponerse a los portugueses, no fueron capaces de frenar la expansión del Imperio lusitano de ultramar, pero sí limitar su ambicioso proyecto inicial. En realidad fue solo a partir del siglo XVII, con la llegada de los holandeses, que el dominio portugués del comercio en el Extremo Oriente inició su declive y ruina definitiva ante el poderío militar y naval neerlandés.

Entretanto, los españoles irrumpieron en este escenario en el último tercio del siglo XVI, lo que coincide con la implantación de la plata como medio de circulación en el vasto Imperio chino. En América es el momento del despegue de la producción de plata en forma masiva, tanto en México como en Perú. Esta producción se mantuvo constante durante toda la época colonial, si bien con altibajos en los volúmenes de plata extraída y amonedada. Fue precisamente esta mercancía, convertida en pesos de a ocho reales, la que llenaba las bodegas de los galeones en su viaje de Acapulco hacia Manila. Dado el alto valor de la plata en China, en comparación con el que tenía en Europa, llevó a los comerciantes que dominaban el comercio novohispano y peruano a enviar la plata hacia Oriente, a pesar de los intentos de la Corona española de limitar su exportación hacia Manila.

De esta forma, la plata de América fluía hacia Oriente y de vuelta al Nuevo Mundo, el galeón regresaba cargado de la mercancía asiática que se distribuía por toda Hispanoamérica, a partir de Acapulco y la ciudad de México. Desde Acapulco, los barcos llevaban los productos chinos, japoneses, hindúes y de otros sitios remotos hacia Guatemala, Centroamérica y Perú. Una vez en México, la mercancía asiática era redistribuida comercialmente no solo en los más recónditos lugares del Virreinato de la Nueva España, sino que inclusive tomaba el camino hacia los puertos españoles y de allí hacia otras partes de Europa.

Existía además otro mecanismo por el que una parte de la plata americana que iba hacia España no solo terminaba en los principales centros manufactureros de Europa del Norte. Muchas veces este metal precioso acababa en Oriente gracias al comercio en el océano Índico que provenía de Europa. Dichas rutas estuvieron controladas primero por los portugueses, más tarde por los holandeses y por último los ingleses.

Entonces, a fines del siglo XVI, con el establecimiento de la ruta del Pacífico se termina de configurar una red de comercio a escala global, que se adiciona a la antigua ruta que, desde antes, ya unía Europa Oriental con el Extremo

---

45 La importación por los portugueses del estilo de comercio y guerra del Mediterráneo, por tierra y mar constituyó, una violación de las convenciones admitidas previamente en el océano Índico. *Vid.* Chaudhuri, 64-65.

Oriente y que fue revolucionada cuando Vasco da Gama halla la ruta que uniría comercialmente la India con Portugal por medio de la navegación en el Índico.

Con el Renacimiento había tenido lugar un extraordinario desarrollo del comercio mundial que enlazaría las más distantes regiones del planeta. En el siglo XVI, Hispanoamérica irrumpiría como un nuevo actor comercial pasando a ser el motor que revolucionaría la producción y el comercio global con su masiva producción de la plata, la moneda de cambio universal por más de quinientos años. Se consolidó así en el orbe un pujante capitalismo mercantil que dominó la economía mundial hasta la transformación que experimentaría la economía mundial con el advenimiento de la Revolución Industrial en el siglo XIX.

Por último, pero no de menor importancia, la demanda creada por los europeos en la India, China, Indonesia, Filipinas y otras partes del sudeste asiático tuvo un gran impacto en la producción local, pues incentivó el desarrollo de productos agrícolas como las especias o el algodón y la seda, así como la producción de artesanías, que se orientaron a satisfacer la demanda internacional.

Igualmente, talleres especializados en la producción de artesanías se adaptaron a la producción de objetos que se ajustaran a los gustos de los occidentales. Los artesanos asiáticos fueron muy hábiles interpretando el gusto occidental y plasmándolo en los diseños y con la aplicación de las técnicas tradicionales a nuevas formas. Fue en el siglo XVIII, cuando los ingleses dominaron el comercio en el océano Índico, que sus compañías lograron aprovechar tales habilidades y desarrollar un mercado masivo para este tipo de bienes en Europa. En esta centuria justamente inspirado en esta moda, prosperó la creación de un distintivo estilo oriental: la *chinoiserie*.

En sentido inverso, Asia no era un mercado para los productos de lujo que producía Europa, pues no se ajustaban al estilo de vida en esas latitudes. Sin embargo, la tecnología científica occidental sí tuvo un gran impacto; los gobernantes y los estudiosos desarrollaron un entusiasta interés por la medicina de los europeos, la astronomía y la cartografía. Instrumentos de precisión como los relojes eran muy apreciados y estos transformaron muchos aspectos de la vida en Asia. Tales bienes occidentales eran copiados localmente, con adaptaciones a los gustos y las necesidades de la gente de estas latitudes. También fue importante la influencia de la tecnología militar occidental y distintas culturas asiáticas desarrollaron un gusto por la estética occidental. Algunos artistas encontraron que las pinturas occidentales ofrecían una nueva manera de representar el mundo, así como se dieron patronazgos para la construcción de edificaciones siguiendo estilos europeos.

*Sección Costa Rica*







## LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CEREMONIAS DE TOMA DE PODER EN COSTA RICA (1906-1936)

### THE CONSTRUCTION OF THE CEREMONIES OF PRESIDENTIAL INAUGURATION IN COSTA RICA (1906-1936)

*José Andrés Díaz González\**

**Resumen:** El presente artículo analiza la construcción de las ceremonias de toma de poder en Costa Rica, entre 1906 y 1936, como un ritual político desarrollado por parte de la élite política para legitimar su poder y posición de privilegio ante la sociedad costarricense.

**Palabras claves:** historia política; élite; poder político; rituales políticos; Costa Rica.

**Abstract:** The present article analyzes the construction of the ceremonies of inauguration of the President in Costa Rica, between 1906 and 1936, as a political ritual developed by the political elite to legitimize its power and position of privilege before the Costa Rican society.

**Keywords:** Political History; Elite; Political Power; Political rituals; Costa Rica.

#### Introducción<sup>1</sup>

El poder se impone en una sociedad no solamente mediante la fuerza, también recurre al uso de símbolos y a la construcción de rituales que le permiten ser aceptado, legitimado y reproducido por las sociedades. Así, Georges Balandier indica que el poder necesita el desarrollo de una escenología, es decir,

*Fecha de recepción:* 26/02/2019 / *Fecha de aceptación:* 10/04/2019

\* Costarricense. Magister en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR). Académico del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (UNA) y docente de la Escuela de Ciencias Políticas de la UCR. Correo electrónico: [jose.diaz.gonzalez@una.cr](mailto:jose.diaz.gonzalez@una.cr); [joseandres.diaz@ucr.ac.cr](mailto:joseandres.diaz@ucr.ac.cr)

1 Este artículo presenta algunos hallazgos y conclusiones expuestas en: José Andrés Díaz González, *El teatro del poder: las ceremonias de toma de poder en Costa Rica (1821-1949)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2014).



del desarrollo de técnicas de progresión continua de la intensidad dramática o ceremonias políticas, las cuales permiten a los grupos dominantes mantener el control de la población, por medio de la configuración de escenarios que posibiliten develar su superioridad sobre estos. De esta manera, Balandier propone la existencia de una teatrocracia que regula la vida social, siendo el régimen permanente que se impone a la diversidad de los regímenes políticos revocables y sucesivos.<sup>2</sup>

En el caso costarricense esta teatrocracia se puede apreciar en el desarrollo y consolidación de las ceremonias de toma de poder por parte del presidente de la República. Si bien el comienzo de este ceremonial puede rastrearse desde inicios del siglo XIX, es en la primera parte del siglo XX que adquiere mayor realce e importancia simbólica. Esto se debe a la preocupación de la élite política de convertir esta ceremonia en un escenario que permitiera a este grupo consolidar su posición de privilegio y, al mismo tiempo, facilitar que la población acepte dicha posición; en otras palabras, se transforma en una dramaturgia política en la que se reproduce cuál es —o debería ser— el orden social y político.<sup>3</sup>

La necesidad de las élites de convertir las ceremonias de toma de poder en una compleja dramaturgia política radicaba en que, a partir de la primera década del siglo XX, empiezan a gestarse una serie de reformas y cambios en el sistema electoral costarricense los cuales fomentan que se desarrollen elecciones más competitivas.<sup>4</sup> Así, las elecciones fueron el método más utilizado entre 1906 y 1936 para hacerse del control del poder político en Costa Rica. Por lo tanto, la ceremonia de toma de poder se convierte en la pieza final de sistema ritual que pretendía legitimar la lucha y adquisición del poder político.

### **Celebraciones que se tambalean (1906-1917)**

La ceremonia de toma de poder de Cleto González Víquez, el 8 de mayo de 1906, marca el comienzo del periodo de fortalecimiento de este tipo de ritual político. Es necesario indicar que la elección de González Víquez estuvo rodeada de controversias y denuncias de fraude; el historiador costarricense Orlando Salazar Mora señala que la campaña inició en 1905 y, desde ese momento, el Partido Nacional, que apoyaba la candidatura de González Víquez, mantuvo fuertes confrontaciones con el Partido Republicano, liderado por Máximo Fernández. Esta última agrupación indicó en reiteradas ocasiones que el Partido Nacional se veía beneficiado por el apoyo de distintas autoridades políticas y militares. En

---

2 Georges Balandier, *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación* (Barcelona, España: Paidós, 1994), 15.

3 *Ibid.*, 19.

4 Iván Molina Jiménez, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2005), 109-114.



respuesta a estas denuncias, los integrantes del Partido Nacional acusaron a los Republicanos de “revolucionarios”.

Tras las elecciones de primer grado, llevadas a cabo en febrero de 1906, tres partidos de oposición: el Partido Republicano, el Partido Republicano Independiente y el Partido del Pueblo, acordaron realizar una coalición y apoyar la candidatura de Tobías Zúñiga en las elecciones de segundo grado. Esta coalición amenazaba las posibilidades de ser elegido presidente González Víquez; por lo tanto, la expulsión de los candidatos de oposición y la suspensión de las garantías individuales fueron medidas adoptadas por el gobierno para garantizar su triunfo.<sup>5</sup>

Así, el 1 de abril de 1906 se llevaron a cabo las elecciones de segundo grado sin la presencia de tres de los cuatro candidatos políticos que aspiraban a la presidencia. Todo lo anterior llevó a un grupo de diputados, una vez instalado el Congreso el 1º de mayo de 1906, a oponerse a la ratificación de González Víquez como presidente electo y a solicitar la anulación de las elecciones. Sin embargo, el 2 de mayo el Congreso declara a Cleto González Víquez como presidente de la República y ordena su toma de posesión para el 8 de mayo siguiente al mediodía.<sup>6</sup>

Debido a los cuestionamientos que rodean su elección, la ceremonia de toma de poder de González Víquez no fue un evento que fuera considerado relevante o llamativo para la población de la época. Esto es consecuente con lo señalado por David Cannadine, ya que el grado de festividad y celebración en la ceremonia de toma de poder de un nuevo gobernante está ligado a la popularidad con la que cuenta.<sup>7</sup> Asimismo, la prensa de la época da poca cobertura al acontecimiento, lo que es un indicativo importante para observar la naturaleza de la celebración provocada por la ceremonia.

El único medio de prensa escrita en el que se halla una referencia a la toma de poder de González Víquez es la revista semanal *Páginas Ilustradas*, la cual saluda al nuevo mandatario y le desea que su gestión sea beneficiosa para el país: “*Páginas Ilustradas* tiene la honra de presentar atento y cordial saludo al nuevo Presidente de la República, Señor Licenciado don Cleto González Víquez, y confía en que la labor de este alto funcionario se desenvuelva en todo género de beneficios para la Patria”.<sup>8</sup> Este saludo iba acompañado de un extenso artículo en el cual se resaltaban los aspectos más importantes la vida personal, profesional y política de González Víquez.<sup>9</sup> Este tipo de publicaciones denota el interés que

---

5 Orlando Salazar Mora, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica (1870-1914)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2002), 211-219.

6 Clotilde Obregón Quesada, *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUCR, 2008), 229-231.

7 David Cannadine, “Contexto, representación y significado del ritual: La monarquía británica y la ‘invención de la tradición’, c. 1820-1977”, en: *La invención de la tradición*, (eds.) Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2002), 113.

8 *Páginas Ilustradas*, “8 de mayo”, 8 de mayo de 1906, p. 2.

9 *Páginas Ilustradas*, “El Licenciado don Cleto González Víquez”, 8 de mayo de 1906, pp. 8-16.

existía por parte del medio de presentar a sus lectores al nuevo mandatario, ayudándolos a formarse una imagen de él, y ensalzando los méritos por los cuales era legítimo y digno que ocupara la silla presidencial.

El proceso electoral de 1910 también se caracterizó por una conflictividad política similar a la ocurrida cuatro años atrás, pero con una diferencia importante: el Poder Ejecutivo se abstuvo de tomar partido o favorecer a alguno de los candidatos a la Presidencia de la República. Sin embargo, el gobierno tuvo que prohibir que se realizara propaganda política en plazas y calles públicas, como una medida para tratar de disminuir la tensión ocasionada por la contienda electoral; finalmente tuvo que decretar que se adelantara la realización de las elecciones de primer grado.<sup>10</sup>

En 1908 y 1909 se efectuaron una serie de reformas electorales las cuales limitaban al Poder Ejecutivo de crear unidades electorales según la conveniencia del momento, además prohibían la realización de las elecciones de primer grado si se encontraban suspendidas las garantías individuales, otorgaban el derecho a los partidos políticos de nombrar un delegado en todas las mesas de votación y conferían inmunidad a los electores de segundo grado. Estas reformas, sumadas a la alta asistencia de la ciudadanía a las urnas permiten apreciar que, a pesar del ambiente conflictivo imperante, estas elecciones pueden considerarse competitivas; y si bien la práctica del fraude electoral no fue del todo desterrado del proceso, este no afectó de manera importante el resultado final.<sup>11</sup>

Así, durante las elecciones de segundo grado llevadas a cabo el 7 de abril de 1910, Ricardo Jiménez Oreamuno –Partido Republicano– vence, por una amplia mayoría de 838 votos a 36 votos, a Rafael Iglesias Castro –Partido Civil–; obteniendo la Presidencia de la República y la mayoría de escaños del Congreso.<sup>12</sup> Sin embargo, el 13 de abril y el 4 de mayo de 1910 ocurren dos terremotos que dejan cientos de muertos y graves daños materiales, especialmente en la ciudad de Cartago; estos eventos afectan la futura administración Jiménez Oreamuno, la cual debe lidiar con las consecuencias de dichos eventos.<sup>13</sup> Asimismo, afectan la celebración y realización de actividades relacionadas con su toma de poder, ya que el segundo terremoto ocurre a cuatro días de asumir la Presidencia de la República.

Lo anterior se visualiza claramente en la prensa de la época, la cual dedica la mayor parte de sus páginas a informar sobre la destrucción ocasionada por el terremoto del 4 de mayo, dejando en un segundo plano la ceremonia de toma de

---

10 Salazar Mora, 222-231.

11 Iván Molina Jiménez y Fabrice Lehoucq, *Urnas de los inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Costa Rica: EUCR, 1999), 20; Molina Jiménez, *Demoperfectocracia...*, 54-58.

12 Obregón Quesada, 38.

13 Iván Molina Jiménez, *Ricardo Jiménez* (San José, Costa Rica: EUNED, 2009), 30.

poder Jiménez de Oreamuno. Esta situación la sintetiza el editorial del periódico *La Información*, publicado el 8 de mayo de 1910:

“Teníamos hechos todos los preparativos para lanzar una edición extraordinaria con motivo del trascendental acontecimiento de hoy, la toma de posesión de la Presidencia de la República por el Licenciado don Ricardo Jiménez; pero dadas las circunstancias dolorosísimas por que atravesamos, nos abstenemos de todo lujo informativo para el que carecemos aliento, pues dedicamos todas nuestras energías a dar información del desastre de Cartago: así lo exige la familia costarricense”.<sup>14</sup>

Para 1913 las elecciones se llevaron a cabo entre tres agrupaciones políticas: el Partido Republicano –Máximo Fernández–, el Partido Unión Nacional –Carlos Durán– y el Partido Civil –Rafael Iglesias–. Los periódicos de la época comentaron de manera favorable el desarrollo de la campaña electoral ya que, a diferencia de ocasiones anteriores, se permitió el ejercicio libre de los derechos de reunión, prensa y expresión; asimismo, los ciudadanos contaron con una relativa libertad para ejercer su voto.<sup>15</sup> Además, en 1913 se realizó una reforma electoral importante: se aprobó el voto directo, con lo que se eliminan las votaciones de segundo grado.<sup>16</sup> Sin embargo, la campaña política no estuvo ausente de controversias, fuertes ataques y acusaciones entre los distintos grupos.<sup>17</sup>

Para ser elegido presidente un candidato debía obtener la mayoría absoluta de los votos emitidos, es decir, más del 50% de los votos. En caso de que ninguno de los candidatos alcanzara dicha cifra, el Congreso tenía la obligación de elegir al nuevo presidente entre los candidatos que más votos hubieran alcanzado tras realizadas las elecciones, en este caso: Máximo Fernández y Carlos Durán. Esta situación lleva a que se desarrollen una serie de pactos políticos entre las agrupaciones que contendían por la Presidencia de la República, los cuales fueron en muchas ocasiones rotos y reemplazados por otros. Como solución al conflicto por el control del poder político, los miembros del Congreso acordaron designar como presidente de la República a una figura de consenso. De esta manera, el 1º de mayo de 1914 los diputados eligen como Primer Designado a Alfredo González Flores, y tras la renuncia de Máximo Fernández y Carlos Durán, este es nombrado presidente.<sup>18</sup>

Por lo tanto, para la ceremonia de toma de poder de 1914 el significado de la transmisión de poder adquiere especial relevancia, ya que desde 1889 se

---

14 *La Información*, “Nota editorial”, 8 de mayo de 1910, p. 2.

15 Jorge Mario Salazar Mora, *Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político-electoral (1914-1949)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2003), 29.

16 Obregón Quesada, 240; Molina Jiménez y Lehoucq, *Urnas de los inesperado...*, 39; Jorge Mario Salazar Mora, 25.

17 Jesús Manuel Fernández Morales, *Las presidencias del Castillo Azul* (San José, Costa Rica: Litografía e Imprenta LIL, S.A., 2010), 22.

18 Jorge Mario Salazar Mora, 32-34.

había utilizado el recurrir a procesos electorales para dirimir los conflictos por el control del poder político. La designación de González Flores rompe con dicho esquema, ya que llega a ocupar la silla presidencial una persona que no había recibido un solo voto en el proceso electoral. Lo anterior no hizo que se demeritara la ceremonia de toma de poderes, sino todo lo contrario, esta se realizó con todo el esplendor posible.

El 8 de mayo de 1914 la ceremonia inició con un desfile del entonces presidente de la República, Ricardo Jiménez Oreamuno, hasta el Palacio Nacional, acompañado de una escolta oficial compuesta por miembros de su Gabinete y del Ejército, mientras una multitud de personas se reunían para verlo marchar y, posteriormente, algunos se unían al cortejo. Por su parte, Alfredo González Flores también desfilaba por las calles de San José, seguido de una escolta oficial y una multitud de personas; fue recibido por una guardia de honor del ejército costarricense. El historiador David Díaz Arias indica que, desde finales del siglo XIX, las autoridades recurrían a los desfiles del aparato estatal como un medio para garantizarse el control del espacio público ciudadano, ayudando a convertir en rito festivo un acontecimiento civil.<sup>19</sup> Asimismo, parece ser que el desfile no solo permite a la población identificar a las autoridades de gobierno, más en específico a la persona que ostentará el poder político, sino que permitía, aunque sea momentáneamente, unir a la población junto a sus gobernantes en la idea que siguen un proyecto común.

El periódico *La Época* indicó que la ceremonia se llevó en orden y sin que ocurriera ningún sobresalto: “El acto fue “mutatis mutandis”, lo mismo que otras veces”.<sup>20</sup> El periódico *La Información* menciona que la ceremonia siguió la costumbre de ser “extremadamente sencilla”, a pesar de ello se esperaba que miles de personas acudieran a la ciudad de San José para participar de los actos, para lo cual se había habilitado un horario especial de trenes con el propósito de facilitar el transporte de gente proveniente de Alajuela y Heredia. Asimismo, se cuestionaba que la ceremonia de toma de poder se hiciera en el Congreso, ya que se consideraba que no era un espacio adecuado para recibir a tantas personas, y se creía mejor que dicho acto se llevara a cabo en la Plazoleta del Cuartel de Artillería,<sup>21</sup> lugar donde se realizó la ceremonia de toma de poder de Jiménez Oreamuno en 1910.<sup>22</sup>

---

19 David Díaz Arias, *La fiesta de la independencia en Costa Rica (1821-1921)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2008), 74.

20 *La Época*, “Toma posesión de la Presidencia de la República, el 1<sup>er</sup>. Designado Lic. don Alfredo González”, 9 de mayo de 1914, p. 1.

21 *La Información*, “Ceremonia oficial del 8 de mayo”, 7 de mayo de 1914, p. 1.

22 La razón por la que la ceremonia de toma de poder de Ricardo Jiménez, en 1910, se llevara a cabo en la Plazoleta del Cuartel de Artillería, posiblemente no tenía nada que ver con facilitar un mayor acceso a las personas al acto de juramentación. La decisión de trasladar el acto de juramentación a un espacio abierto parece haber sido los terremotos que afectaron a Costa Rica entre abril y mayo de 1910, los cuales dañaron

La aceptación de las élites y del pueblo del nuevo gobernante es un elemento que ayuda a comprender por qué, a pesar de no contar con un apoyo o base electoral, se llevan a cabo celebraciones en distintas comunidades del país en honor de González Flores.<sup>23</sup> Así, el 8 de mayo se realizan dos bailes en la comunidad de Miramar de Puntarenas, organizados por vecinos de la comunidad y las autoridades locales;<sup>24</sup> en Liberia se efectúa un “hermoso paseo republicano”,<sup>25</sup> y en Heredia se hizo un lujoso banquete para homenajear a González Flores.<sup>26</sup>

El júbilo que existía en la ciudad de Heredia por la llegada a la silla presidencial de Alfredo González parece haber sido general. El domingo 10 de mayo de 1914 el nuevo presidente visitó dicha ciudad para participar en una serie de festejos en su honor. Al llegar a la estación de trenes, González Flores fue recibido con la ejecución de un himno compuesto en su honor. Posteriormente, se efectuó un desfile hasta la casa de los padres de González Flores, lugar donde se había colocado una tarima con el propósito de facilitar la realización de los discursos del presidente y otras autoridades. Todas las calles por las que atravesó el desfile estuvieron decoradas con banderas de Costa Rica y en todas las esquinas se levantaron “preciosos y artísticos arcos”.<sup>27</sup> Estos actos no solamente son importantes como gestos de apoyo al nuevo Gobierno, sino que la decoración de la ciudad y el uso de arquitectura efímera son elementos simbólicos que le permiten a la élite política apropiarse del espacio urbano y transmitir a la población la imagen de su dominio del espacio público. Esta estrategia fue muy utilizada por las élites políticas latinoamericanas a lo largo del siglo XIX;<sup>28</sup> y en el caso de Costa Rica esta estrategia también era empleada durante otras celebraciones, como en la fiesta de la independencia.<sup>29</sup> Asimismo, este tipo de acciones permite identificar lo significativo que tenía la realización de la ceremonia, el hecho que se decorara la ciudad no solo expresa el interés de las autoridades, sino que permite constatar que en la población existía una idea de la importancia de este acto;

---

distintas edificaciones; incluyendo el Palacio Nacional, lugar de reunión del Congreso y sitio tradicional para realizar el acto de juramentación.

23 El historiador Jesús Manuel Fernández mantiene la tesis que Alfredo González Flores no era una figura poco popular, como alguna historiografía suele indicar, lo anterior debido a que no contaba en su historial político con problemas o acciones controversiales y a que tenía la simpatía de distintos políticos, incluso de grupos adversarios, debido a su actuación en el Congreso como diputado del período 1910-1914. A lo anterior, Fernández agrega que González Flores aparecía como uno de los codeadores de la deuda política del Partido Republicano, lo cual generaba cierta tranquilidad y esperanza en la élite política de que tomara acciones para solventar el problema de la deuda política. Fernández Morales, 58-61.

24 *El Correo de la Costa*, “8 de mayo”, 11 de mayo de 1914, p. 1.

25 *El Pacífico*, “De Liberia”, 9 de mayo de 1914, p. 4.

26 *El Pacífico*, “De Heredia”, 9 de mayo de 1914, p. 4.

27 *La Información*, “La visita del Lic. González a la ciudad natal”, 7 de mayo de 1914, p. 2.

28 María Lia Munilla Lacasa, “Mayo en Buenos Aires. Fiestas cívicas y discursos simbólico en el periodo revolucionario (1810-1816)”, en: *El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias*, (director) Pablo Ortemberg (Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones, 2013).

29 Díaz Arias, 74.

ya que se generaba la expectativa tanto de asistir como de que fuera celebrado de manera llamativa.<sup>30</sup>

Otro aspecto llamativo fue la incorporación de actividades de celebración de carácter popular. Así se realizaron carreras de cintas, un concierto de la Banda Militar de San José y una exhibición cinematográfica.<sup>31</sup> La ejecución de este tipo de actividades denota el interés de hacer atractiva la celebración para el pueblo, facilitando de este modo que llegara a una mayor cantidad de personas el mensaje de legitimación y celebración ante la nueva autoridad política.

Por lo tanto, a pesar de que la población no participó directamente en el nombramiento de González Flores como presidente, sí hubo una clara intención de integrarla a la ceremonia de toma de posesión; incluso a las poblaciones alejadas de la capital. Esto es en especial significativo en este caso, ya que con la participación popular se podría estar buscando generar aceptación y legitimación a un nuevo Gobierno, cuya designación no se debió a los procesos electorales acostumbrados.

El 27 de enero de 1917 Alfredo González Flores es depuesto mediante un golpe de Estado ejecutado por el Secretario de Estado de Guerra y Marina, Federico Tinoco Granados. Este golpe de Estado no fue coyuntural, sino que debe entenderse como reflejo de la crisis del modelo agroexportador y el Estado oligárquico implantado hasta ese momento en Costa Rica. Hay otros factores que propiciaron la ocurrencia del golpe de Estado, entre los cuales se pueden mencionar: la falta de apoyo popular al gobierno de González Flores al obtener el poder sin participar en el proceso electoral; la crisis económica que vivía el país como consecuencia de la Primera Guerra Mundial; el descontento de las élites económicas nacionales y extranjeras debido a las políticas reformistas de González Flores, entre otros.<sup>32</sup>

En un intento de legitimar su control del poder político, Tinoco Granados convoca a elecciones el 1º de abril de 1917; en las cuales fue el único candidato. El corto proceso electoral que se llevó a cabo permitió apreciar el apoyo que tenía el nuevo régimen de importantes figuras políticas del país; tal es el caso de los expresidentes de la República Bernardo Soto, Ascensión Esquivel, Rafael Iglesias y Cleto González Víquez, quienes firman una declaración en la que se consigna su apoyo a la intención del gobierno de Tinoco Granados de realizar una Asamblea Constituyente.<sup>33</sup>

Es posible que la premura de darle a su gobierno una apariencia de legal y legítimo llevó a Federico Tinoco a efectuar la ceremonia de toma de poder el 11 de abril, y no el 8 de mayo, como se acostumbraba desde la designación como Jefe de

---

30 Cannadine, 106 y ss.

31 *La información*, “La visita del Lic. González a la ciudad natal”, 7 de mayo de 1914, p. 2.

32 Jorge Mario Salazar Mora, 57-58.

33 Fernández Morales, 163-137.

Estado de José María Castro Madriz, el 8 de mayo de 1847. Es necesario indicar que, hasta la Constitución de 1949, no existía ningún mandato legal para realizar la celebración del inicio de un nuevo gobierno en una fecha específica; pero el hecho que se haya adoptado celebrar la toma de poder el 8 de mayo como algo tradicional, puede entenderse como la necesidad de las élites políticas de tomar una fecha y darle un significado especial, con el propósito de concederle más realce a la celebración e instaurando así una tradición; además que facilitaba transmitir a la población la idea de estabilidad y transición del poder, con lo cual se podía ayudar a aceptar y legitimar más fácilmente a las nuevas autoridades políticas.

El 11 de abril de 1917 Federico Tinoco Granados es juramentado como presidente de la República. El diario *La Información* indica que una multitud no pudo ingresar al Palacio Nacional para observar el acto de juramentación,<sup>34</sup> con esta descripción el medio buscaba transmitir la imagen del gran apoyo popular con el que contaba el nuevo gobierno. Es necesario manifestar que este periódico era un medio oficial del “tinoquismo”; al punto que durante las manifestaciones populares de 1919 que ponen fin a la dictadura, es incendiado por los opositores al régimen.<sup>35</sup>

Además, en la crónica de *La Información* sobre la ceremonia se incluyen desde la forma en que fueron vestidos los diputados, las reseñas del acto de juramentación, hasta un recuento de distintas actividades llevadas a cabo en honor a Tinoco. Asimismo informa que el día dio inicio con salvas de artillería en todas las guarniciones militares de Costa Rica, y a la 5 a.m. las bandas militares comenzaron su recorrido por todas las calles de las capitales de las provincias.<sup>36</sup> Estas actividades eran usuales de realizar en otras celebraciones cívicas; por lo que su uso aquí podía tener el propósito de hacer notar en la población el carácter festivo de la ceremonia que se iba a efectuar ese día, al mismo tiempo dar a entender que la toma de poder también era una “fiesta cívica” y, por ende, debía ser celebrada por toda la sociedad costarricense.

Para festejar la toma de poder de Federico Tinoco se realizaron tanto actividades oficiales<sup>37</sup> como otro tipo de actividades, por ejemplo, un baile en el Club Internacional y un festival de gala en el Teatro Nacional.<sup>38</sup> Sin embargo, no se efectuaron actividades de celebración de carácter popular, las que se hicieron iban dirigidas únicamente a sectores de la élite costarricense.

Aspectos llamativos de la ceremonia de toma de poder de Tinoco Granados son el énfasis dado a la participación de las delegaciones internacionales y el reconocimiento que estas otorgaban al nuevo gobierno. Este afán por mostrar el

---

34 *La Información*, “Sesión inaugural de la Asamblea Nacional Constituyente”, 11 de abril de 1917, p. 4.

35 Fernández Morales, 119.

36 *La Información*, “Sesión inaugural de la Asamblea Nacional Constituyente”, 11 de abril de 1917, p. 4.

37 *Ibid.*

38 *La Información*, “La fiesta social del club internacional, esta noche promete estar espléndida”, 11 de abril de 1917, p. 4; *La Información*, “Gran festival de gala del sábado entrante”, 13 de abril de 1917, p. 5.

reconocimiento internacional con el que contaba el nuevo gobierno podría haber estado motivado precisamente por la negativa del Gobierno de los Estados Unidos por reconocer a Federico Tinoco como presidente legítimo de Costa Rica.<sup>39</sup>

Sin embargo, poco tiempo después de la ceremonia de toma de poder los conflictos sociales y políticos en Costa Rica se agudizaron, en respuesta el gobierno de Tinoco Granados adquirió tintes cada vez más autoritarios, tomando acciones represivas en contra de sus opositores. Estas actuaciones del Gobierno le restaron cada vez más apoyo, y promovieron el surgimiento de movimientos populares de oposición. La tensión política creció al punto del desarrollo de enfrentamientos y acciones de violencia. Así, tras el asesinato de su hermano, Joaquín Tinoco Granados, el 12 de agosto de 1919, Federico Tinoco Granados renuncia a la Presidencia de la República y abandona el país; tras lo cual, el 17 de diciembre de 1919, se realizaron elecciones para designar a la persona que ocuparía la silla presidencial durante el periodo 1920-1924.<sup>40</sup>

### **El camino a la consolidación de la ceremonia de toma de poder (1920-1936)**

En las elecciones de diciembre de 1919 participaron dos partidos políticos: el Partido Constitucionalista cuyo candidato, Julio Acosta García, había sido una de las principales figuras de la oposición al gobierno de Federico Tinoco y líder de la llamada “Revolución del Sapoá”.<sup>41</sup> Por su parte, el Partido Demócrata agrupaba a los simpatizantes del “tinoquismo” y su candidato era José María Soto Alfaro.<sup>42</sup>

Dado el descontento existente hacia el tinoquismo, no es extraño que Julio Acosta resultara elegido presidente de la República por un amplio margen de votos sobre su contrincante.<sup>43</sup> Las elecciones se llevaron a cabo en un ambiente de tranquilidad y paz;<sup>44</sup> y a pesar de que José María Soto Alfaro y un grupo de sus partidarios denunciaron la exclusión de votantes del padrón electoral, no hubo mayor oposición para el nombramiento de Acosta García.<sup>45</sup>

Así, en mayo de 1920 se celebra la toma de poder de Julio Acosta. El acto vuelve a realizarse un 8 de mayo; lo que facilitó transmitir la idea de continuidad y estabilidad con los gobiernos constitucionales anteriores y, por ende, remarcar la idea de que se estaba volviendo al funcionamiento natural del sistema de

---

39 Óscar Aguilar Bulgarelli, *Federico Tinoco Granados en la historia* (San José, Costa Rica: Progreso Editorial, 2008), 135; Fernández Morales, 119; Jorge Mario Salazar Mora, 74.

40 Alejandro Bonilla Castro, “Movimientos sociales y represión del Estado en la dictadura de Tinoco (1918-1919)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) número especial, vol. 8 (2008), 1512-1538, DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/dre.v9i0.31250>.

41 Jorge Mario Salazar Mora, 80-81.

42 *Ibid.*, 88.

43 Obregón Quesada, 270.

44 Jesús Manuel Fernández Morales, 474.

45 Obregón Quesada, 270.



gobierno del país, tras lo acontecido en la dictadura de Federico Tinoco. Como el periódico *La Prensa* expresa, la ceremonia de toma de poder se visualizaba como el regreso del país a la senda de la institucionalidad: “El país entero con ansia infinita ha estado esperando esta fecha, en la cual vuelve al sendero de la Constitución y del Derecho, después de largos meses de asaltos, de motines, de miseria y de dolor”.<sup>46</sup>

Las actividades de celebración iniciaron a las 9 a.m. con un desfile de los cuerpos diplomáticos y representaciones extranjeras desde la Secretaría de Relaciones Exteriores hasta el Congreso, lugar donde se iba a realizar la ceremonia de toma de poder.<sup>47</sup> Una vez finalizado el acto de juramentación, el nuevo Presidente de la República, Julio Acosta García, junto a otras autoridades de gobierno se dirigieron a la Catedral de San José para la celebración de un *Te Deum*, oficializado por monseñor Stork.<sup>48</sup> Los actos religiosos forman parte de la ceremonia de toma de poder, sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en el siglo XIX, estos ya no son el centro de la celebración, sino que pasan a ser una actividad más que la conforman.

En horas de la tarde se realizó una recepción oficial en la Casa Presidencial, la cual había sido trasladada del llamado “Castillo Azul” hacia el “Castillo Amarillo”—posteriormente conocida como “Casa Amarilla”—. Dicha recepción estuvo amenizada por la banda del Teatro Nacional y participaron miembros de los supremos poderes de la República, el Cuerpo Diplomático y representantes de la Iglesia católica.<sup>49</sup> Esta actividad iba dirigida a miembros de la élite costarricense y servía como un espacio diferenciador entre estos y el resto de la población. Así, tanto el presidente como los miembros de la élite reconocían mutuamente su carácter de grupo “excepcional” y demostraban este carácter hacia el resto de la sociedad. Siguiendo al historiador británico David Cannadine, estos espacios “rituales inaccesibles” beneficiaban al selecto grupo que tenía acceso a ellos, ya que facilitan la consolidación de su posición social ante el imaginario del resto de la población, al colocarse como un grupo “diferente o especial”.<sup>50</sup>

Las actividades de celebración de la toma de poder de Julio Acosta se extendieron hasta el 14 de julio, fecha en que se realizó un baile de gala en el Teatro Nacional. Según el periódico *La Tribuna*, la elección de la fecha se debe a “la significación universal” de esta,<sup>51</sup> ya que ese día se conmemora la toma de la Bastilla, acontecimiento que marca el inicio de la Revolución francesa. Por lo tanto, parece que existía la intención de crear un ligamen entre las acciones que

---

46 *La Prensa*, “Las solemnes ceremonias oficiales en la toma de posesión del nuevo Gobierno”, 7 de mayo de 1920, p. 2.

47 *Ibid.*

48 *La Tribuna*, “Orden del acto solemne de hoy”, 8 de mayo de 1920, p. 4.

49 *La Tribuna*, “La toma de posesión del Sr. Presidente Acosta”, 11 de mayo de 1920, p. 4.

50 Cannadine, 117-118.

51 *La Tribuna*, “El 14 de julio será el baile de gala en el Teatro Nacional”, 11 de mayo de 1920, p. 1.

sacaron a Tinoco Granados del poder, con este acontecimiento histórico; en otras palabras, buscar proyectar que los acontecimientos ocurridos en Costa Rica en 1919, tenían para el país una importancia e impacto político semejante al producido por la Revolución francesa.

La elección del sustituto de Julio Acosta García, cuatro años después, tuvo controversias similares a las ocurridas en otras elecciones anteriores. En el proceso electoral participaron tres agrupaciones: el Partido Republicano, cuyo candidato era Ricardo Jiménez Oreamuno, el Partido Agrícola, que impulsaba la candidatura de Alberto Echandi Montero y el Partido Reformista, que aspiraba que Jorge Volio ocupara la silla presidencial. Si bien el Partido Republicano y el Partido Agrícola habían obtenido la mayoría de votos, hay indicios de prácticas fraudulentas verificadas en las provincias de Alajuela y Cartago, que provocaron que el Partido Agrícola perdiera dos escaños en el Congreso, los cuales fueron ganados por el Partido Republicano y el Partido Reformista.<sup>52</sup>

Sin embargo, ninguno de los candidatos obtuvo los votos requeridos para ser elegido presidente de la República; por lo tanto, en la sesión del 1º de mayo de 1924, el Congreso procedió a elegir a la persona que ocuparía la silla presidencial por los próximos cuatro años. Es una situación similar a la ocurrida en 1914, ninguno de los partidos políticos tenía los votos suficientes para nombrar al nuevo presidente. Dada esto, se formó una alianza entre el Republicano y el Reformista, con lo cual Ricardo Jiménez Oreamuno es elegido presidente y Jorge Volio Jiménez es nombrado primer designado de la República.<sup>53</sup>

Esta situación pudo ser el motivo por el cual las autoridades encargadas de organizar el acto de juramentación del nuevo presidente tuvieron una preocupación especial de llevar a cabo este en un escenario que consideraban digno para tal ocasión; como una manera de realzar y darle mayor solemnidad a la ceremonia de toma de poder de Jiménez Oreamuno y, con ello, minimizar o desviar de la atención de la población la forma en que este llega al poder. Al respecto, Cannadine señala que uno de los aspectos esenciales al momento de investigar los rituales políticos, es la actitud de los responsables de organizar la ceremonia de toma de poder, ya que esto permite visualizar si buscaban desarrollar la ceremonia de modo tal que se presentara de una manera vistosa y llamativa tanto a los participantes de esta como a la población en general; lo cual es un indicativo de la importancia que presentaba –o buscaba presentar– este ceremonial ante el imaginario de la población.<sup>54</sup>

Así, para la ceremonia de toma de poder de 1924, el presidente y secretario del Congreso, quienes eran los responsables de los preparativos del acto de juramentación, se abocaron en buscar un sitio que consideraran adecuado para

---

52 Molina Jiménez, *Ricardo Jiménez*, 36.

53 Jorge Mario Salazar Mora, 119; Obregón Quesada, 275-279.

54 Cannadine, 113.

llevarla a cabo. Lo anterior debido a que el salón del Palacio Nacional, lugar donde tradicionalmente se realizaba el acto de juramentación, no se encontraba en las condiciones adecuadas.<sup>55</sup> Después de revisar el Teatro Nacional y descartarlo, toman la decisión de efectuarlo en la llamada “Casa Amarilla”, sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores.<sup>56</sup>

El 8 de mayo de 1924 Ricardo Jiménez Oreamuno es juramentado, por segunda vez, presidente de la República. Las crónicas sobre el ambiente vivido durante dicha celebración son contradictorias. Por un lado, el *Diario de Costa Rica* indica que este acontecimiento ocurrió en un ambiente de fiesta, acudiendo al acto una gran cantidad de personas provenientes de todas las provincias, incluso, muchas tuvieron que quedarse fuera de la Casa Amarilla debido al poco espacio disponible para que el público general observara el acto. Además, en la misma nota señala que esta concurrencia acompañó a Jiménez Oreamuno hasta la Catedral Metropolitana, donde se celebraría un *Te Deum*; según el redactor de la noticia, era tal la cantidad de las personas deseosas de mostrar su simpatía y apoyo al presidente Jiménez, que la concurrencia abarcaba seis cuadras.<sup>57</sup>

En contraposición a lo anterior, el *Diario del Comercio* critica la forma en que Ricardo Jiménez Oreamuno llega a la presidencia y expone las celebraciones en torno a dicho acontecimiento como una “farsa política”,<sup>58</sup> y a diferencia de las multitudes llenas de júbilo que narra el *Diario de Costa Rica*, el redactor del *Diario del Comercio* indica que existía un ambiente de pesar y tristeza, incluso compara la ceremonia de toma de poder con un funeral.<sup>59</sup>

Estas formas tan diferentes de informar y posicionarse acerca de la ceremonia de toma de poder de Ricardo Jiménez son un indicio de como el procedimiento en que se elige al nuevo presidente afectaba de manera directa tanto los actos de celebración como la interpretación que los distintos grupos sociales hacían de estos, dependiendo del apoyo que expresaban hacia el nuevo mandatario. De este modo, la ceremonia de toma de poder se empieza a configurar no solo como un espacio festivo, sino también como un espacio de conflicto, donde los opositores y detractores del nuevo presidente buscaban expresarse y minar la legitimidad y autoridad de este frente a la sociedad costarricense.

A pesar de todas las críticas que sus opositores pudieran manifestar, lo cierto es que la ceremonia de toma de poder de 1924 sí mantuvo cierto carácter festivo, al menos entre los partidarios del nuevo presidente, lo cual se puede

---

55 Debido a una serie de sismos que afectaron a Costa Rica durante esta época, las autoridades de gobierno se vieron obligadas a reparar el Palacio Nacional; este se encontraba en tan malas condiciones, que la sesión del 1º de mayo –en la cual sería juramentado Ricardo Jiménez– tuvo que realizarse el 8 de mayo en la Casa Amarilla. Obregón Quesada, 279.

56 *Diario de Costa Rica*, “La transmisión del Poder se hará en la Casa Amarilla”, 3 de mayo de 1924, p. 5.

57 *Diario de Costa Rica*, “La transmisión de la Presidencia de la República”, 9 de mayo de 1924, p. 1.

58 *Diario del Comercio*, “El que se va y el que viene”, 8 de mayo de 1924, p. 1.

59 *Diario del Comercio*, “En la Casa Amarilla de Centroamérica”, 9 de mayo de 1924, p. 1.

constatar en la serie de actividades que se llevaron a cabo en su honor. Entre las actividades efectuadas para homenajear al presidente entrante se pueden mencionar los bailes. En la noche del 7 de mayo de 1924 se ofreció un baile que causó un gran revuelo en la ciudad de Cartago, donde fue realizada; no obstante, solo participó un segmento selecto de la población cartaginesa,<sup>60</sup> ya que se hizo en el “Club Social”, un “centro aristocrático” donde acudió “[...] todo lo que en la antigua ciudad de Juan Vázquez de Coronado vale por su talento y sus esfuerzos en los diferentes campos de la acción”.<sup>61</sup>

Por su parte, el Partido Republicano organizó un festival para celebrar la “exaltación al solio presidencial” [sic] de Jiménez Oreamuno. El festival inició el 8 de mayo, a las 6 pm, con una serie de discursos en el local del partido en Desamparados, seguido por un desfile por las principales calles de la localidad, el disparo de 21 bombetas y, para finalizar, una retreta de gala y un baile.<sup>62</sup> Este accionar muestra como los dirigentes del partido eran conscientes de la necesidad de realizar acciones para integrar a las personas que no pudieron asistir a las celebraciones llevadas en la ciudad capital, en el espíritu festivo de la ocasión, como una forma de consolidar la legitimidad del nuevo presidente, sobre todo dados los acontecimientos ocurridos para su elección.

Los sectores populares también buscan participar en la celebración de la toma de poder del nuevo presidente de la República, mediante la organización de sus propias actividades festivas. Ese es el caso de los vecinos de la ciudad de Cañas, en la provincia de Guanacaste, quienes el 8 de mayo de 1924 realizan una “fiesta política” para celebrar la toma de poder de Jiménez Oreamuno, llegando incluso a contratar a la banda filarmónica de Puntarenas gracias a la contribución monetaria de los propios vecinos de la localidad.<sup>63</sup>

La campaña electoral para elegir a la persona que ocuparía la Presidencia de la República para el periodo 1928-1932, según Jorge Mario Salazar, “[...] transcurrió en un ambiente político típico de la época, pues la carencia de planteamientos ideológicos definidos centró la lucha partidista en un ataque político entre ambos candidatos”.<sup>64</sup> En esta ocasión se enfrentaron Carlos María Jiménez, del Partido Republicano, y Cleto González Víquez, por el Partido Unión Nacional, quien resultó elegido presidente.

El 8 de mayo de 1928 Cleto González Víquez llega por segunda vez a la silla presidencial de Costa Rica. Al igual que lo sucedido cuatro años atrás, el acto de juramentación es llevado a cabo en la Casa Amarilla, por ser considerado

---

60 *Diario de Costa Rica*, “El banquete que ofrece esta noche la sociedad cartaginesa al Lic. don Ricardo Jiménez”, 7 de mayo de 1924, p. 5.

61 *Diario de Costa Rica*, “La Sociedad Cartaginesa celebra al Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno”, 9 de mayo de 1924, p. 6.

62 *Diario de Costa Rica*, “Fiesta de mañana en Desamparados”, 7 de mayo de 1924, p. 3.

63 *Diario de Costa Rica*, “Fiesta política en Cañas”, 8 de mayo de 1924, p. 6.

64 Jorge Mario Salazar Mora, 126.

el lugar que ofrecía las mejores condiciones para dicha actividad. Asimismo, el interés por contar con un escenario digno llevó a que un grupo de soldados fuera comisionado para limpiar el inmueble y se ordenara construir un nuevo mobiliario para la ocasión.<sup>65</sup>

La importancia que había adquirido para la clase política el acto de juramentación se puede visualizar en los esfuerzos de desarrollar y adoptar un protocolo que se debía seguir en estas ocasiones y el cual, con ligeras variaciones, fue utilizado en muchas de las ceremonias realizadas en este periodo. El *Diario de Costa Rica*, en su edición del 6 de mayo de 1928, publica la forma en que el Congreso de la República dispuso que se debía efectuar el acto de juramentación de Cleto González Víquez, que se llevaría a cabo dos días después:

1. “Lectura del acta de la sesión anterior
2. Nombramiento por el presidente del Congreso de las comisiones de diputados que han de acompañar al salón de sesiones al señor Presidente de la República, al señor Presidente electo, a los miembros de la Corte Suprema de Justicia, al señor Arzobispo y al Cabildo Eclesiástico y a los designados a la Presidencia de la República.
3. Recibimiento en el salón de sesiones de los anteriores funcionarios y del Cuerpo Diplomático y Consular.
4. Idem. del Pabellón Nacional.
5. Lectura del mensaje del señor Presidente de la República.
6. Juramentación del Presidente electo.
7. Lectura del mensaje del señor Presidente del Congreso.
8. Lectura del mensaje del señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia.
9. Juramento de los designados a la Presidencia de la República.
10. Retiro del pabellón nacional del salón de sesiones”. [sic]<sup>66</sup>

Al observar el orden de las actividades y los participantes, se puede inferir que se buscaba que la ceremonia de toma de poder fuera un acto de “transmisión del poder”. Como se señaló anteriormente, esta idea parece estar presente –de forma incipiente– en las ceremonias de toma de poder a inicios del siglo XX, pero se consolida como un significado fundamental de dicho ceremonial para finales de la década de 1920, a raíz de desarrollo de procesos electorales cada vez más competitivos.<sup>67</sup> Así, la ceremonia de toma de poder puede observarse como un ritual donde el anterior líder le entrega el poder al nuevo líder, en otras

---

65 *Diario de Costa Rica*, “Se arregla la Casa Amarilla para la recepción del ocho”, 4 de mayo de 1928, p. 2.

66 *Diario de Costa Rica*, “Cómo se efectuará el 8 de mayo”, 6 de mayo de 1938, pp. 2 y 8.

67 Iván Molina Jiménez, “La democracia costarricense: una propuesta de periodización y reconceptualización (1821-1948)”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* (Costa Rica) 44, n. 105 (enero-abril, 2004): 54-57, en: [https://www.academia.edu/10977485/La\\_democracia\\_costarricense\\_una\\_propuesta\\_de\\_periodizaci%C3%B3n\\_y\\_reconceptualizaci%C3%B3n\\_1821-1948\\_](https://www.academia.edu/10977485/La_democracia_costarricense_una_propuesta_de_periodizaci%C3%B3n_y_reconceptualizaci%C3%B3n_1821-1948_).

palabras, es un ritual de cambio en la persona que tiene el control del mando del poder político, sin que esto signifique o implique un cambio brusco o conflictivo, que llegue a alterar el orden social del país, sino que sea visualizado como una transición ordenada.

Sin embargo, para la ceremonia de 1928 hay problemas para continuar con la idea de “transmisión” del poder. En esta ocasión el presidente saliente, Ricardo Jiménez Oreamuno, no asiste a la ceremonia de toma de poder de Cleto González Víquez, enviando en su lugar a un representante. Jiménez Oreamuno se excusa de no participar en la actividad por medio de un telegrama enviado al nuevo presidente, en el que expresa que su deseo de “escapar cuanto antes e inadvertidamente a la oscuridad de la vida privada” es lo que lo motiva a no presentarse en el acto de juramentación y, al mismo tiempo, le envía sus felicitaciones y mejores deseos al nuevo mandatario. A pesar de esta explicación, según el *Diario de Costa Rica*, la población desaprobó la actitud del presidente saliente, interpretándola tanto como una falta de respeto hacia el nuevo presidente como también hacia los representantes políticos que se reunían en el Congreso para asistir a la ceremonia.<sup>68</sup>

A pesar de la situación antes señalada, la ceremonia de toma de poder de Cleto González Víquez estuvo acompañada por una serie de actos. En cuanto a las actividades realizadas en la ciudad capital, *La Nueva Prensa* indica que el acto de juramentación de Cleto González fue llevado a cabo en medio de un “desbordamiento popular de entusiasmo”, y señala que era tal la aglomeración de personas que no era posible transitar en las calles aledañas al Palacio Nacional, lugar donde se efectuó dicho acto.<sup>69</sup>

Tras la finalización del acto de juramentación, González Víquez junto a miembros de su Gobierno y representantes del cuerpo diplomático, desfilaron hasta la Catedral Metropolitana para la celebración del *Te Deum*. Después, el nuevo presidente realizó una recepción en la Casa Amarilla, a la que asistieron las altas autoridades de Gobierno, los altos mandos militares y el cuerpo diplomático, y a la cual le continuó un baile de gala, que se extendió hasta las 7 de la noche.<sup>70</sup> Llama la atención que, con la salvedad de los desfiles, las actividades de celebración efectuadas en San José iban dirigidas hacia la élite de la sociedad costarricense y no hubo un intento de llevar a cabo actividades abiertas a la población. Muy posiblemente la situación política del país y las acusaciones de fraude electoral ocurridas en las pasadas elecciones motivaron a las autoridades

---

68 *Diario de Costa Rica*, “El Presidente Jiménez Oreamuno no concurrió al acto de transmisión del poder”, 9 de mayo de 1928, 4.

69 *La Nueva Prensa*, “La toma de posesión de la Presidencia de la República del Licdo. don Cleto González Víquez”, 9 de mayo de 1928, p. 4.

70 *Ibid.*

a evitar actividades festivas de carácter popular, por temor a que estas pudieran dar pie a la generación de conflictos y actos violentos.<sup>71</sup>

En la ciudad de Heredia, de donde era originario González Víquez, las actividades festivas dieron inicio el 7 de mayo de 1928, con la “grandiosa iluminación del Parque Central con miles de bombillas de colores patrióticas y gallardetes” y una retreta de gala donde se estrenó un himno en honor a Cleto González.<sup>72</sup>

Asimismo, la música continúa siendo un importante instrumento para convocar a las personas y transmitir el espíritu festivo. El 8 de mayo al mediodía la Banda Militar efectuó toques de ordenanza en el quiosco del Parque Central, y a las cinco de la tarde volvió a tocar y, nuevamente, a las siete de la noche se realiza una retreta de gala. Las actividades festivas en la ciudad de Heredia concluyen a las 9 pm con un juego de pólvora.<sup>73</sup>

El proceso para elegir presidente de la República para el periodo 1932-1936 resultó el más conflictivo de ese tiempo, desde 1914. En este proceso electoral participaron cuatro candidatos: Ricardo Jiménez Oreamuno, por el Partido Republicano Nacional, Manuel Castro Quesada, del Partido Unión Republicana, Carlos María Jiménez Ortiz, del Partido Republicano, y Maximilano Koberg Bolandi, por el Partido Nacionalista. La forma en que se desarrolló la campaña electoral caldeó los ánimos y provocó una gran tensión política en el país. A esto se le debe sumar que, si bien Ricardo Jiménez Oreamuno obtuvo la mayor cantidad de votos, no alcanzó el porcentaje de votos requeridos para ser designado como presidente. Tras la modificación de la legislación electoral de 1926, este hecho implicaba la realización de una segunda ronda electoral en la cual participaría contra Manuel Castro Quesada, por ser este el segundo candidato con mayor cantidad de votos. Al ocurrir dicha situación, Castro Quesada intenta llevar a cabo un golpe de Estado; así, en la madrugada del 15 de febrero de 1932, este junto a un grupo de sus partidarios toman el control del Cuartel Bella Vista, razón por la cual se ha conocido a este intento de golpe de Estado como el “Bellavistazo”.<sup>74</sup>

El golpe de Estado fue infructuoso debido a que los golpistas no lograron el apoyo del comandante del Cuartel de Artillería ni de las fuerzas militares de las provincias; además, el Gobierno tuvo una rápida acción, colocando sus fuerzas alrededor del Cuartel Bella Vista, dejando de esta manera al grupo golpista prácticamente aislado. Al fracasar el golpe, Castro Quesada y sus seguidores se entregaron a las autoridades de Gobierno con la condición de que a todos los

---

71 Como se indicará más adelante, en Heredia sí se llevaron a cabo actividades de convocatoria masiva para celebrar la llegada al poder de Cleto González, no obstante, los propios organizadores estaban temerosos que fueran a ocurrir actos de violencia entre los simpatizantes del Partido Republicano y el Partido Unión Nacional.

72 *El Renacimiento*, “Programa de los Festejos”, 6 de mayo de 1928, p. 1.

73 *Ibid.*

74 Molina Jiménez, *Demoperfectocracia...*, 297.

que participaron en este acto se les concediera una amnistía y no fueran perseguidos por sus actos.<sup>75</sup> Asimismo, Castro Quesada renuncia a su candidatura, lo cual generó una situación no prevista en la legislación electoral vigente para dicho momento.<sup>76</sup> Este acontecimiento provocó una acalorada discusión en el Congreso, ya que algunos grupos afirmaban que era improcedente la renuncia de Castro Quesada y que debía realizarse la segunda ronda electoral; mientras que otros afirmaban que tras esta renuncia el Congreso debería elegir a los tres designados –como era usual– y llamar a uno de ellos a ocupar la presidencia, tal y como pasó con la designación de Alfredo González Flores en 1914.<sup>77</sup>

Finalmente, la segunda tesis fue la que se impuso; el 3 de mayo de 1932 el Congreso eligió como designados a Ricardo Jiménez Oreamuno, Julio Acosta García y León Cortés Castro; y en el mismo acto llamó a Jiménez Oreamuno a ejercer la Presidencia de la República –por tercera vez– para el periodo 1932-1936. Por lo tanto, al igual que ocurrió en 1924 y 1928, la ceremonia de toma de poder se realiza tras una elección controversial y conflictiva.

El 8 de mayo de 1932 Ricardo Jiménez Oreamuno es juramentado nuevamente presidente de la República. Los conflictos y acontecimientos señalados tuvieron un efecto negativo sobre las actividades de la toma de posesión ya que, si bien es cierto que se cumplieron con los actos protocolarios, la celebración estuvo muy lejos de igualar a la realizada para su segunda toma de poder en 1924. Siguiendo el protocolo de otras ocasiones, el acto de juramentación se llevó a cabo en el Palacio Nacional a las 12 m.d.; el *Diario de Costa Rica* y *La Tribuna* informan que, desde horas antes, una gran cantidad de personas se acercaron al edificio del Congreso para presenciar el acto de juramentación.<sup>78</sup> A pesar de esto, el acto de juramentación puede considerarse como deslucido en comparación a otros anteriores. En primera instancia solo acudieron los diputados partidarios de Jiménez Oreamuno, lo cual es una muestra simbólica de la tensión y el descontento que había generado la forma en que se designó al nuevo presidente. Además, al igual que ocurrió en 1928, el presidente saliente se negó a asistir al acto de juramentación.

La segunda explicación está relacionada con los conflictos acontecidos durante el proceso electoral y la propia intervención de Cleto González para favorecer a Ricardo Jiménez. En este caso, el motivo para no asistir al acto de juramentación estaría diseñado como estrategia para desligarse de esos cuestionamientos, tanto para él como para los diputados que lo apoyaban presentes en el Congreso. No obstante, sin importar cuál fue la razón o razones que llevaran

---

75 Obregón Quesada, 295.

76 Molina Jiménez, *Demoperfectocracia...*, 298.

77 Obregón Quesada, 295-298.

78 *Diario de Costa Rica*, “El acto de juramentación del nuevo Pte. De Costa Rica”, 10 de mayo de 1932, p. 3; *La Tribuna*, “Con gran solemnidad se llevó a cabo la transmisión de poderes el domingo en esta Capital”, 10 de mayo de 1932, p. 9.



a González Víquez a no presentarse al acto de juramentación, su actuar al parecer no causó tanto revuelo entre los partidarios de Jiménez Oreamuno, como sí lo hizo el de este último en 1928. Así, no se encuentra en la prensa de la época ninguna nota o comentario de reclamo al presidente saliente por no asistir al acto de toma de poder, como sí ocurrió cuatro años antes.

Un elemento adicional diferenció el acto de juramentación de 1932 con respecto a sus antecesores: la presencia de un despliegue de elementos de seguridad para mantener el orden y controlar a las personas que asistieron al evento. Si bien había sido costumbre que guardias militares y miembros del ejército asistieran al acto de toma de juramentación, su presencia tenía el objetivo de servir de guardias de honor y ayudar a engalanar el acto; pero en 1932 se tomaron medidas especiales para asegurar la seguridad del nuevo presidente y evitar que se llevara a cabo cualquier acto de violencia.<sup>79</sup>

A pesar de la apatía alrededor de la realización de actividades festivas de carácter popular, la ceremonia sí contó con las actividades oficiales. En la Casa Amarilla se ofreció una recepción que se prolongó hasta las 5 p.m., a la cual asistieron miembros del cuerpo diplomático, autoridades de gobierno y militares, así como amigos cercanos del nuevo presidente de la República.<sup>80</sup> Con este evento se finalizaron los actos oficiales de celebración. Se puede observar que solo se llevaron a cabo actividades de celebración dirigidas hacia sectores de la élite costarricense y, salvo por el desfile hasta la Casa Amarilla, no hubo intento de incluir a la población en general en actividades de celebración por el inicio del nuevo gobierno. Asimismo, la empresa privada trata de sacar provecho al acontecimiento. El Teatro Raventós ofrece una función de gala en honor al nuevo mandatario, la cual es anunciada con varios días de anticipación.<sup>81</sup>

En comparación con los procesos electorales de 1924, 1928 y 1932, las elecciones de 1936 resultaron relativamente tranquilas. Entre el periodo de 1925 y 1938 hubo un debilitamiento de las prácticas electorales y una mayor propensión por parte de los partidos políticos a recurrir a prácticas fraudulentas para aventajar a sus adversarios, motivados —entre otros elementos— por el poco control que tenían sobre sus votantes debido a la aprobación de distintas reformas, como el voto secreto. Sin embargo, si bien el proceso electoral de 1936 no estuvo exento de prácticas fraudulentas, presentó una cantidad mucho menor de acusaciones de nulidad y denuncias de fraude que las elecciones presidenciales anteriores.<sup>82</sup> Así, tras las elecciones del 9 de febrero de 1936, León Cortés Castro es declarado ganador del proceso electoral y próximo presidente de la República de Costa Rica para el periodo 1936-1940.

---

79 *La Tribuna*, “Con gran solemnidad se llevó a cabo la transmisión de poderes el domingo en esta Capital”, 10 de mayo de 1932.

80 *Ibid.*

81 *Diario de Costa Rica*, “Teatro Raventós. Anuncio gran función de gala”, 6 de mayo de 1932, p. 8.

82 Molina Jiménez y Lehoucq, 83-98.

El 8 de mayo de 1936 se realiza el acto de juramentación de Cortés Castro. Sin embargo, las actividades en torno a la ceremonia de toma de poder dieron inicio el 6 de mayo, con un desfile efectuado por las alumnas del Colegio Superior de Señoritas que comenzó en ese centro de estudios y finalizó en la casa del próximo presidente.<sup>83</sup>

El acto de juramentación se efectuó en el Palacio Nacional, recinto del Congreso costarricense, como era usual. Al finalizar este, estaba planeado un desfile encabezado por Cortés Castro hasta la Catedral Metropolitana, para la celebración del *Te Deum*; sin embargo, el desfile tuvo que ser suspendido debido a un fuerte aguacero. Tras la realización de la actividad religiosa, las autoridades de Gobierno ofrecieron una “suntuosa” recepción en la Casa Amarilla, donde los miembros de las delegaciones extranjeras, el cuerpo militar y las altas autoridades de los Poderes del Estado acudieron a saludar al nuevo presidente.<sup>84</sup>

Un aspecto destacable de la ceremonia de 1936 es el apoyo que el comercio brinda al nuevo gobierno. Este se visualiza en múltiples anuncios publicados en la prensa, donde distintas casas comerciales saludan a Cortés Castro y le desean éxito en su gestión, también en el hecho de que muchas de ellas deciden cerrar sus locales el día 8 de mayo, como un homenaje al nuevo mandatario, a la vez que les dan a sus empleados la oportunidad de participar en las actividades festivas que se llevarían a cabo. Por ejemplo, un grupo de comerciantes publican un anuncio en que saludan a Cortés Castro, pero al mismo tiempo manifiestan que su deseo es que el inicio de su gobierno marque una era de “paz, progreso y libertad”.<sup>85</sup> Este llamado podía haber estado vinculado a superar la crisis económica que había afectado a Costa Rica durante la década de 1930, al mismo tiempo, a que el nuevo gobierno se diferenciara de la tercera administración de Ricardo Jiménez, a la cual se le achacaban la toma de malas decisiones en el campo económico, dejando al país endeudado y con las arcas vacías.<sup>86</sup>

Además, la prensa era un instrumento que permitía convertir las ceremonias de toma de poder en un ritual de masas, ayudando a exaltar a la figura del nuevo gobernante y acercándola a la población.<sup>87</sup> El papel jugado por la radio en este aspecto es fundamental, ejemplo de ello es que la ceremonia de toma de poder del 8 de mayo de 1936 fue radiodifundida por las emisoras “Alma Tica” y “Estación X” por iniciativa de *Diario de Costa Rica*. Dicha transmisión radiofónica fue considerada por este último diario como un “ruidoso éxito”, ya que permitió llevar de forma directa los acontecimientos y discursos realizados durante

---

83 *La Tribuna*, “Ante el Sr. Presidente Cortés desfiló ayer todo el alumnado del Colegio Superior de Señoritas”, 7 de mayo de 1936, p. 3.

84 *La Tribuna*, “Inusitado esplendor revistió la toma de Posesión del Presidente Cortés”, 9 de mayo de 1936, p. 7.

85 *La Tribuna*, “Los comerciantes nacionales que suscriben”, 8 de mayo de 1936, p. 3.

86 *Don Lunes*, “El caso de don Cleto se repetirá el ocho de mayo”, 4 de mayo de 1936, p. 2.

87 Cannadine, 129-130.

la toma de poder de León Cortés a los puntos más alejados del país;<sup>88</sup> facilitando de esta manera la “participación” e identificación con el simbolismo de este acto de grupos de la población que de otro modo se verían excluidos o tendrían un acceso más limitado a lo referente a dicho ritual político.

Otro elemento destacable de la ceremonia de 1936 es que sí se dieron actividades populares, las cuales pretendían que la mayor cantidad posible de personas se sumaran a la celebración de la toma de poder de León Cortés. Por ejemplo, el 8 de mayo en la ciudad de Alajuela se realizó un baile popular, organizado por la Liga Deportiva Alajuelense, como forma de celebrar la toma de posesión del nuevo presidente;<sup>89</sup> asimismo, en la comunidad de Acosta se efectuaron una serie de actividades para celebrar y homenajear el nuevo mandatario, entre ellas desfiles y estallidos de bombetas.<sup>90</sup>

Sin embargo, León Cortés también recibió otros homenajes por parte de particulares. El más llamativo, posiblemente, fue el regalo que le hicieran Cristina viuda de Esquivel y Maximiliano Soto Fernández, de dos “bastones de mando” pertenecientes a los expresidentes Próspero Fernández y Ascensión Esquivel. Como el propio Cortés Castro indica, la relevancia de este gesto es que permite ligar su futura administración con lo que él considera el importante legado político de los dos expresidentes mencionados.<sup>91</sup> De esta manera, este obsequio resulta en un símbolo que facilita al nuevo gobernante consolidar su autoridad política apoyándose en el recuerdo de expresidentes anteriores, los cuales suponen son de grata memoria para la población costarricense debido a lo realizado durante sus administraciones, dando a entender entonces que su Gobierno seguirá una senda similar.

### **Analizando las ceremonias construidas (1906-1936)**

En los apartados anteriores se realizó una descripción del desarrollo y construcción de las ceremonias de toma de poder en Costa Rica, entre 1906 y 1936. Esta exposición permite apreciar como esta ceremonia fue variando con el tiempo, así como el interés de los actores involucrados en su construcción. Uno de los principales cambios identificados es el de las fuentes de legitimidad externa utilizados en la ceremonia. Así, durante el siglo XIX y en el inicio del siglo XX, la Iglesia católica jugó un papel preponderante en la realización de las ceremonias ya que, tras las actividades oficiales las autoridades políticas recurrían a los actos religiosos como piezas importantes del ceremonial para

---

88 *Diario de Costa Rica*, “Nuestra transmisión radiofónica sobre la toma de posesión, obtuvo un ruidoso éxito”, 9 de mayo de 1936, p. 2.

89 *Diario de Costa Rica*, “Baile en la Liga Deportiva Alajuelense”, 8 de mayo de 1936, p. 5.

90 *Diario de Costa Rica*, “La noticia de la juramentación del Presidente de la República, recibida en Acosta con enorme júbilo”, 10 de mayo de 1936, p. 2.

91 *La Tribuna*, “Dos bastones de mando le fueron obsequiados ayer al Presidente Cortés”, 8 de mayo de 1936, p. 4.

construir en la población la imagen de que el nuevo gobierno contaba con el apoyo de “lo divino”.<sup>92</sup>

Pero, durante la primera mitad del siglo XX, el papel de la Iglesia católica como agente externo de legitimidad del nuevo gobierno empieza a ser desplazado por la figura de las delegaciones extranjeras; aún su rol en las ceremonias no desaparece del todo. Así las actividades de índole religiosa pasan a un segundo plano en el ceremonial, y en su lugar son reemplazadas por las actividades de reconocimiento que gobiernos extranjeros realizan al nuevo gobierno costarricense. El simbolismo detrás de estas acciones es claro: mostrar a la población que la nueva autoridad política cuenta con el reconocimiento de sus similares extranjeros, en otras palabras, otros gobiernos existentes lo reconocen como un gobierno válido y, por ende, fortalece su imagen de legítimo ante la sociedad costarricense.

Asimismo, los datos expuestos permiten visualizar como en este periodo las ceremonias de toma de poder se construyen como una celebración cívica. Así, en el periodo analizado hay una intención de ligar la ceremonia de toma de poder con los símbolos y valores patrios, esto con el propósito de constituir esta ceremonia como una celebración cívica y, por ello, un acto que debe ser celebrado y reconocido por la población.

De este modo, la ceremonia de toma de poder se convierte en un rito que ayuda a crear, consolidar y reproducir la identidad política nacional; siguiendo a Benedict Anderson se puede inferir que se apoya y, al mismo tiempo, sustenta la idea de la *comunidad imaginada*,<sup>93</sup> esto debido a que durante el periodo estudiado se constata que la ceremonia trata de ser inclusiva –de manera efectiva o simbólica– de los diferentes sectores de la población y los trata de unir en la celebración por la llegada al poder de una nueva autoridad. En este aspecto la ceremonia empieza a jugar un importante papel como rito de conciliación y unión de la sociedad costarricense, es decir, de la comunidad imaginada; ya que marca el final de las hostilidades y conflictos surgidos durante la lucha por el poder político –ya sea que esta se diera en forma de campaña electoral o por medio de golpes de Estado–, buscando unificar de nuevo a la población con base en la idea de un gobierno que se sustenta en los valores y creencias sociales y políticas de esta.

Considerando todo lo anterior, se puede constatar que las ceremonias de toma de poder corresponden a una *tradicción inventada*, ya que siguiendo lo establecido por el historiador británico Eric Hobsbawm, estas se tratan de un conjunto de prácticas rituales que buscan inculcar ciertos valores o normas de comportamiento a la población por medio de la repetición, produciendo de esta manera una

---

92 Díaz González.

93 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2007), 24.

sensación de continuidad con el pasado.<sup>94</sup> En este caso la idea de la repetición es clara, al inicio de un nuevo gobierno se debe llevar a cabo una ceremonia de toma de poder, sin importar la forma en que las nuevas autoridades políticas se hicieron del control del poder, esto, por lo tanto, promueve ante la población la idea de continuidad y estabilidad, condiciones necesarias para facilitar la aceptación y subordinación de la población ante la nueva autoridad política.

Por lo tanto, se puede concluir que el desarrollo de las ceremonias de toma de poder corresponde a la necesidad de la *teatralización* del poder, tal y como el antropólogo político George Balandier sugiere. Este autor indica que el poder no solamente puede ser mantenido utilizando la fuerza o la racionalidad, sino que también necesita recurrir a lo simbólico; es decir, debe crear representaciones y desarrollar ceremoniales que permitan su visualización y ostentación ante la sociedad.<sup>95</sup> Lo anterior es la función básica de las ceremonias de toma de poder, su desarrollo responde a la necesidad de un grupo de proyectarse como el poseedor legítimo del poder político en el país.

De esta manera, la representación del poder mediante su teatralización ayuda a configurar la estructura de la sociedad, ya que les permite a los grupos encargados de montar y coordinar esta teatralidad colocarse en una posición de privilegio con respecto al resto de la sociedad, en otras palabras, les permite crear una separación y distancia simbólica entre ellos y el resto de la sociedad y, con ello, establecer una jerarquía social.<sup>96</sup> Durante el periodo estudiado el anterior proceso se visualiza en diferentes actividades simbólicas realizadas como parte del ceremonial, entre las cuales destaca el acto de juramentación del nuevo presidente como un espacio diferenciador y exclusivo, al cual solo puede tener acceso un grupo selecto de la sociedad, o las actividades de celebración, como los bailes de gala, exclusivos para la élite de la sociedad costarricense.

## Conclusiones

David Cannadine señala que uno de los aspectos esenciales al momento de investigar los rituales políticos, es la actitud de los responsables de organizar la ceremonia de toma de poder, ya que esto permite visualizar si buscaban desarrollar la ceremonia de forma tal que se presentara de una manera vistosa y llamativa tanto a los participantes de esta como a la población en general; lo cual es un indicativo de la importancia que presentaba —o buscaba presentar— este ceremonial ante el imaginario de la población.<sup>97</sup>

---

94 Erick Hobsbawm, “Inventando tradiciones”, *Historias* (México) 19 (marzo-octubre, 1998): 3-15, en: <https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/?p=2450>.

95 Balandier, 18.

96 *Ibid.*, 23.

97 Cannadine, 113.

En el caso de Costa Rica se puede percibir que, para la primera mitad del siglo XX, las autoridades encargadas de organizar la ceremonia buscaban que la realización de esta fuera exitosa y vistosa y su preocupación por lograr esto se puede observar en el establecimiento de un protocolo ceremonial, el cual no solo incluía disponer con antelación del orden de las actividades y del tipo de participación que tendrían las personas que formarían parte de la ceremonia, sino también de disponer de un lugar adecuado y digno para efectuar dicho acto

Hay que señalar que el uso y desarrollo de las ceremonias de toma de poder que ocurren en Costa Rica en este periodo no son un fenómeno exclusivo del país; sino que responden a un proceso de creación, formación y consolidación de tradiciones y ceremoniales en torno a las autoridades políticas, cuyo origen moderno se puede rastrear a Inglaterra a partir de la década de 1860 y se va extendiendo a otros países occidentales, los cuales adoptan la utilización de este tipo de ceremonial para ensalzar la posición del jefe de Estado.<sup>98</sup>

El análisis de las ceremonias de toma de poder ocurridas en Costa Rica desde 1906 hasta 1936 ha permitido comprobar como su realización y significado se encuentran afectados directamente por el ambiente político, social y económico en que fueron efectuadas. Debido a esto, hallamos en ocasiones que estas ceremonias son llevadas a cabo en un gran ambiente festivo y en el marco de múltiples tipos de actividades de celebración, como aconteció en 1914, 1920 y 1936. En otras ocasiones, los conflictos y tensiones políticas producto de los procesos electorales y de definición del nuevo mandatario inciden directamente para que la ceremonia mantenga un perfil bajo y poco festivo, aunque no pierde su función de ritual político para legitimar y visualizar al nuevo presidente, como ocurrió en 1906, 1928 y 1932. En otros casos, acontecimientos externos al mundo político y social son los que repercuten en la ceremonia de toma de poder, dificultando su celebración, tal y como ocurrió en 1910.

No obstante, si bien en el periodo analizado en el presente artículo se puede afirmar que la intensidad de la celebración de la ceremonia de toma de poder no se mantiene constante debido a los aspectos anteriormente indicados; sí es posible afirmar que durante este la ceremonia se consolida como un rito político, especialmente en aquellos momentos de alta tensión y conflictividad política, ya que con la ceremonia se trata de indicar a la población que se cierra el periodo conflictivo que se ha vivido durante el proceso de lucha por la definición del control del poder político, marcando de esta manera una vuelta a la normalidad, a la vez que se le presenta el inicio de un nuevo gobierno como algo digno de celebrar, debido a la esperanza de cambios y mejoras en la condición de vida del país.

---

98 Terence Ranger, "La Monarquía Británica y la invención de la tradición", en: *La invención de la tradición*, (eds.) Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2002), 138.



**JUVENTUDES RURALES Y GENERACIONES.  
EXPERIENCIAS EN PROCESOS DE  
TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA Y TRADICIONES  
OCUPACIONALES. UN ESTUDIO DE CASO EN EL  
CANTÓN DE NARANJO, ALAJUELA (1980-2008)**

**RURAL YOUTH AND GENERATIONS.  
THE EXPERIENCES OF PRODUCTIVE  
TRANSFORMATION PROCESSES AND  
OCCUPATIONAL TRADITIONS. A CASE STUDY IN  
THE CANTON OF NARANJO, ALAJUELA (1980-2008)**

*Adrián Chaves Marín\**

**Resumen:** A la luz del análisis de las coyunturas de auge y crisis de la caficultura nacional, entre 1980 y 2008, se desarrolla un estudio de caso en el cantón de Naranjo, Alajuela, con el propósito de valorar el impacto de dichos procesos socioeconómicos en las continuidades y rupturas en las tradiciones ocupacionales y su incidencia en las experiencias y constitución de las identidades de las y los jóvenes de la zona. Para tales efectos, se ejecuta una estrategia metodológica que propone el estudio de la historia del presente, por medio de la valoración de tres generaciones coexistentes en la zona, para la comprensión de sus encuentros y conflictividades. Producto de este ejercicio comparativo se esbozarán recomendaciones para la ejecución de políticas públicas inclusivas para las y los jóvenes, que estimulen la activa participación ciudadana, el empoderamiento y la búsqueda de soluciones a las problemáticas que afectan a este segmento en particular de la población.

**Palabras claves:** juventud rural; café; crisis económica; movilidad ocupacional; ocupación; identidad; historia; Naranjo; Costa Rica.

---

*Fecha de recepción: 17/01/2019 - Fecha de aceptación: 23/04/2019*

\* Costarricense. Máster en Historia Aplicada, con énfasis en Poder y Control Social por la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Coordinador de Servicios Educativos y Museológicos en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría (MHCJS), Alajuela, Costa Rica. Docente en la Universidad de Costa Rica (UCR), Sede Interuniversitaria de Alajuela. Correo electrónico: [chaves.adrian@gmail.com](mailto:chaves.adrian@gmail.com)



**Abstract:** This is a case study from the canton of Naranjo, Alajuela, between 1980 and 2008 regarding the analysis of national coffee cultivation during peak periods and of crisis. The purpose of this research is to assess the impact of socio-economical processes deriving from the continuity and instability of occupational traditions and their impact on the experiences and construction of identities of the youth of the area. The methodology employed to reach the objective consists of the study of the history of three coexisting generations in Naranjo in order to understand their points of agreement and disagreement. The product of this comparative study will be a set of recommendations for decision making authorities in charge of public policies oriented to inclusive actions for the youth of the area. These recommendations for inclusive actions will also promote citizen engagement, empowerment tools and the search for solutions to problems that affect the segment population.

**Keywords:** Rural Youth; Coffee; Economic Crisis; Occupational Mobility; Occupations; Identity; History; Naranjo; Costa Rica.

*El presente del pasado es la memoria;  
el presente del presente es la intuición,  
y el presente del futuro: la Esperanza.*

Katharina M. Trebitsch

## Presentación

Este artículo se desprende de una investigación desarrollada en el cantón de Naranjo, Alajuela, en torno a las experiencias de las y los jóvenes de la zona, entre 1980 y 2008, producto del impacto de las coyunturas de crisis que experimentó el cultivo y comercialización del café, durante el citado período. Dicho estudio se centró en la descripción y análisis de las transformaciones en las actividades económicas y la ruptura en ciertas tradiciones de oficios rurales que propició la mencionada crisis cafetalera, principalmente a finales de la década de 1980 e inicios del 2000.

Esta investigación concluyó que, además de los cambios en los usos de los espacios productivos y la estructura ocupacional, resultantes de tales crisis agropecuarias, se puso de manifiesto una transformación en las imágenes y percepciones de los oficios vinculados a la caficultura, expresadas diferenciadamente entre los distintos grupos de edades de las y los informantes. Tales divergencias identitarias, descritas teóricamente como “generaciones”, representan una categoría de análisis de las experiencias de las juventudes, en torno a los citados procesos de transformación productiva y ocupacional, así como su relación con la educación formal, las migraciones, el ocio y la sociabilidad, entre otras variables cualitativas.



La identificación de las y los informantes para esta investigación se llevó a cabo mediante la colaboración del Departamento de Educación de la Cooperativa de Productores de Café y Servicios Múltiples de Naranjo R.L. (COOPRONARANJO) y el apoyo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Costa Rica. Para el abordaje de los temas y problemas de investigación sugeridos, se diseñó una estrategia metodológica que permitiese la comparación de fuentes cuantitativas y cualitativas, a propósito de las experiencias de los sujetos de distintas generaciones, ante las coyunturas de crisis económicas y productivas que repercutieron en las estructuras socioocupacionales y las percepciones en torno a los oficios tradicionales asociados a la producción y comercialización cafetalera.

### **Naranjo de Alajuela, el espacio y los sujetos de estudio. Apogeo y decadencia de la actividad cafetalera**

Naranjo constituye el cantón número 6 de la provincia de Alajuela, posee una extensión de 126,62 km<sup>2</sup> que integra los distritos de Naranjo, San Miguel, San José, Cirrú Sur, San Jerónimo, San Juan y Rosario. Se relata que el origen del nombre del cantón data de 1833, cuando el primer colonizador en la zona, don Judas Tadeo Corrales Sáenz, encontró unos naranjales en medio de la espesura del bosque que cubrían el actual poblado de Candelaria, y por este motivo denominó el sitio como “Los Naranjos”. Las exploraciones hacia el occidente de Alajuela están documentadas desde el siglo XVIII, pero no fue hasta las décadas de 1830 y 1850 cuando se asentaron las primeras poblaciones. Los factores que influyeron para el inicio de la colonización fueron: la apertura de veredas y caminos, el alto valor de la tierra en el Valle Central, las condiciones fértiles del suelo y la cercanía relativa a la costa pacífica, principal puerto comercial de la época.<sup>1</sup>

Desde sus primeros asentamientos, el desarrollo económico y social de los pobladores de Naranjo ha girado en torno al cultivo y la comercialización del café, cuya producción ha sido documentada desde mediados del siglo XIX, mediante algunos de los registros que describen las áreas cultivadas al oeste de Alajuela, alcanzando los bosques de esa región hasta San Ramón. A partir de este auge cafetalero, se produjeron los primeros flujos migratorios provenientes del oeste de la llamada “Meseta Central”, que iniciaron la búsqueda de una ruta a través de la Cordillera Volcánica Central hacia el Valle de San Carlos y el Río San Juan. Esta zona cuenta con características de climas y superficies muy favorables para el cultivo comercial del café: suelos con acidez moderada, altos contenidos de materia orgánica, adecuados contenidos de macro y micronutrientes y ausencia de niveles tóxicos, por lo que, de acuerdo con estudios recientes,

---

1 Johanna Salas Jiménez, *Análisis del crecimiento urbano en el cantón de Naranjo* (Tesis de Licenciatura, Escuela de Ingeniería Civil, Universidad de Costa Rica, 2001), 9.

prácticamente el 62% de los suelos del cantón poseen condiciones aptas para el cultivo del grano.<sup>2</sup>

El café de Naranjo se posicionó temprano en los mercados nacionales y extranjeros, por lo que históricamente los productores de la zona desarrollaron múltiples y ventajosos vínculos comerciales, lo cual les permitió a las familias de estos comerciantes liderar los procesos de consolidación económica de la región. No obstante, desde sus inicios, paralelo a la expansión del capitalismo agrario, el comercio establecido a través de la ruta habilitada hacia Puntarenas propició una desigual distribución de las utilidades, donde las familias de pequeños productores permanecieron a merced de los grandes terratenientes y beneficiadores privados; razón por la cual en Naranjo se combinó la proletarianización o peonaje en la caficultura, a través de la siembra de productos para el autoconsumo en las tierras familiares de los pequeños y medianos productores.<sup>3</sup>

Tales asimetrías persistieron durante la primera mitad del siglo XX, hasta que en 1966 se creó la Comisión de Agricultura de Naranjo, que para ese entonces aglutinó a un importante número de pequeños y medianos productores de la zona. En 1968 esta agrupación dio origen a COOPRONARANJO R.L., primera cooperativa de ahorro y crédito del cantón, que al año siguiente de su fundación adquirió el beneficio de café San Rafael, en procura de mejorar los ingresos de sus asociados. El acompañamiento de la Cooperativa a los productores cafetaleros locales hizo posible que durante las décadas de 1970 y 1980 se percibiera una relativa prosperidad económica, que se tradujo en el levantamiento de obras de infraestructura, como la construcción de carreteras y nuevas vías de comunicación, edificios públicos de salud y educación, entre otras. Esta revitalización de la economía local propició la movilización de recursos y mano de obra hacia la agricultura, la incorporación de insumos tecnológicos y la capacitación de los productores.<sup>4</sup>

No obstante, este período de bonanza se interrumpió a partir de mediados de la década de 1980, producto de una combinación de factores asociados a las crisis económicas internacionales, la devaluación de la moneda nacional —el colón—, la implementación de políticas restrictivas a la inversión estatal y la apertura comercial, entre otras expresiones del neoliberalismo. Entre 1982 y 1990, el Estado costarricense implementó los denominados Programas de Ajuste Estructural, como resultado de una serie de medidas negociadas con organismos financieros internacionales para estabilizar la economía.

Algunas de las medidas de mayor impacto transformador fueron: la “Ley para el equilibrio financiero del sector público”, las reformas a las “Leyes de la moneda y del Banco Central” y la creación del “Contrato de exportaciones”. Las

---

2 Johnny Mora A., *La vía cooperativa de desarrollo del agro. El caso de COOPRONARANJO, R.L.* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2007), 31.

3 *Ibid.*, 31-32.

4 *Ibid.*, 167.

repercusiones de estas medidas se hicieron sentir principalmente sobre el sector agropecuario, debido a que entre las reformas al Banco Central y el sistema financiero nacional, se contempló la reducción sistemática de los créditos a los productores agrícolas y la banca de desarrollo. Algunas de las consecuencias de tales reformas fueron las siguientes:

- a) En 1983, el Banco Central emitió el cierre del financiamiento con recursos internos a las cosechas de café y azúcar, por ser consideradas actividades generadoras de divisas y con acceso al financiamiento con recursos externos. El objetivo de esta medida era liberar recursos internos para canalizarlos a la demanda de crédito al resto de actividades económicas.
- b) En 1986, los bancos estatales continuaron con las medidas tendientes a financiar actividades prioritarias como: comercio, servicios e industria, entre otros, así como a disminuir el riesgo de sus operaciones crediticias, lo cual originó la pérdida de importancia del sector agropecuario.
- c) Disminución del crédito subsidiado y del monto de las carteras de crédito destinadas al sector agropecuario, con la aprobación de la apertura de la banca y el PAE II (1987).
- d) Tecnificación de la entrega de crédito. Se comenzaron a hacer análisis de viabilidad financiera y técnicas, lo que vino a encarecer el proceso de otorgar un préstamo, ya que la aprobación del crédito pasó a depender menos del conocimiento del cliente y más del uso de instrumentos de evaluación financiera, como por ejemplo el cálculo de la tasa interna de retorno y el valor actual neto del proyecto.<sup>5</sup>

Sumadas a estas restricciones del sistema bancario nacional, a finales de la década de 1980, el sector cafetalero debió hacer frente a una de las mayores dificultades económicas, desde la coyuntura de las dos guerras mundiales y la Depresión de 1929. A partir de 1989, el gobierno estadounidense de George H. W. Bush (1924-2018) determinó el rompimiento con los mecanismos reguladores vigentes, en el marco de los convenios establecidos por la Organización Internacional del Café (OIC). La creación de este foro internacional en 1962 surgió de la necesidad de contar con mecanismos de regulación de los mercados, con el fin de estabilizar las cotizaciones internacionales a través de un sistema de cuotas, en el que los países importadores se comprometían a comprar cantidades preestablecidas de café a los países productores, de acuerdo con los volúmenes de sus cosechas. Con la eliminación del sistema de cuotas se provocó la liberación

---

5 *Ibid.*, 208-209.

de los elevados inventarios mundiales, causando una drástica reducción en los precios del grano, que se prolongó hasta inicios de 1994.<sup>6</sup>

Si bien el gobierno costarricense implementó una serie de medidas especiales para contener una debacle mayor del sector cafetalero, entre las cosechas de 1998 y 1999 se puso de manifiesto una nueva crisis, causada por el arribo de nuevos competidores en los mercados cafetaleros, como Vietnam, que propiciaron un repentino descenso de los precios internacionales del grano, que llegó a cotizarse por debajo de US\$100 el quintal. En el 2001 el café de Costa Rica descendió desde US\$146,56 por quintal hasta US\$71,91, y a partir de 2002 el precio promedio se mantuvo por debajo de US\$50, el más bajo de los últimos cincuenta años. Aunado a esto, la Federación de Cooperativas Cafetaleras (FEDECOOP R.L.) experimentó una profunda crisis que derivó en el cierre de varias cooperativas asociadas, tras el intento fallido de incursión comercial directa en los Estados Unidos, cuyo mercado es acaparado por grandes consorcios como Nestlé, Volcafé, Neumann, Cargill y otros.<sup>7</sup>

El colapso de FEDECOOP y otras cooperativas cafetaleras afiliadas significó un considerable descenso en el número de productores nacionales, que de acuerdo con estadísticas levantadas por el INFOCOOP, entre las cosechas de 1999-2000 y 2002-2003, al menos 11.287 productores se retiraron de la actividad, dado que mientras en la primera cosecha señalada se registraron 74.270, en el 2000 la cifra se redujo a 73.342, en el 2001 fueron 70.144 y en el 2002 se reportó el mayor descenso del período, pues solo se contabilizaron 62.983 productores. De este modo, los volúmenes de exportación del café de Costa Rica se debilitaron sensiblemente, pues contribuía apenas con un 2,6% de la producción mundial, razón por la cual los productores nacionales contaron con escasas posibilidades de negociación en los mercados globales, ante la comercialización de productos sustitutivos del café, el encarecimiento de las tecnologías productivas y renovación de los cultivos, la incursión de capitales foráneos en la caficultura local, entre otros factores.<sup>8</sup>

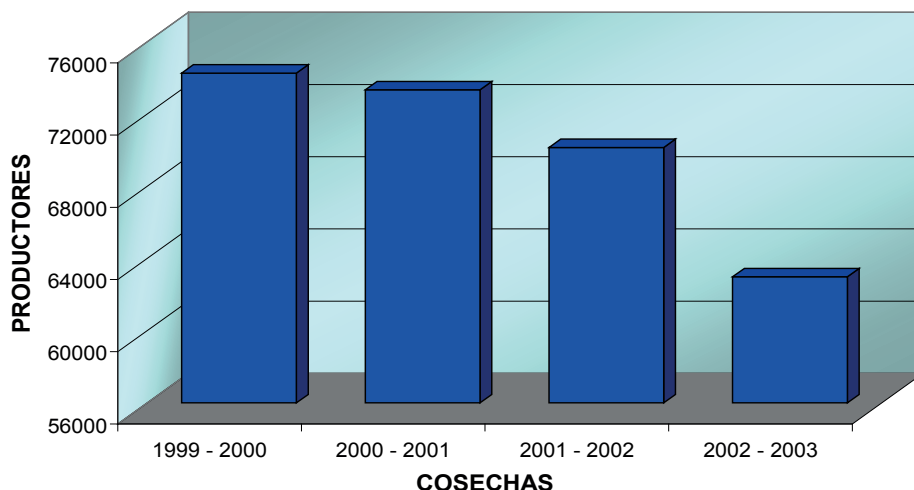
---

6 Instituto de Fomento y Asesoría Municipal, *Cantones productores de café: formación y desafíos actuales* (San José, Costa Rica: Sección de Investigación y Desarrollo en Gestión Municipal, 2003), 31.

7 Mora A., 218-221.

8 *Ibid.*, 212.

**Gráfico 1**  
**Costa Rica: cantidad de productores de café.**  
**Cosechas de 1999-2000 a 2002-2003**



**Fuente:** INFOCOOP. Elaboración propia a partir de Johnny Mora A., *La vía cooperativa de desarrollo del agro. El caso de COOPRONARANJO, R.L.* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2007), 2012.

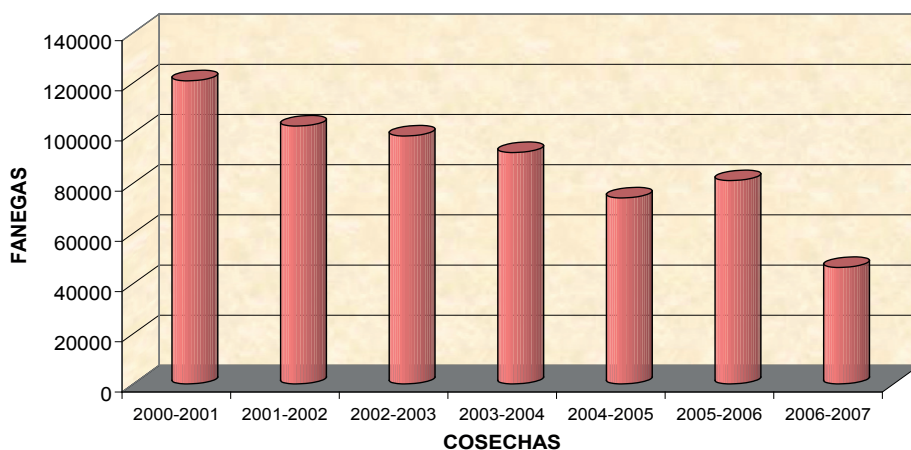
Esta tendencia nacional afectó sensiblemente al cantón de Naranjo, que expresó un cuantioso descenso en las áreas cultivadas, además de la introducción de nuevos productos agrícolas para exportación, la venta de las fincas para fines urbanísticos, el arrendamiento de tierras, entre otras estrategias para sobrellevar las crisis, que han impactado en las estructuras ocupacionales. Según datos generados por el Instituto Geográfico Nacional, en conjunto con la Agencia Internacional de Cooperación Japonesa (JICA) y la Agencia de Servicios Agropecuarios de Naranjo, dependencia del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), a partir de los años de crisis se manifestó un descenso de las áreas sembradas de café en la zona, por ejemplo, mientras en 1989 la cantidad de hectáreas del cantón destinadas a la producción cafetalera abarcaron 6.183 hectáreas, para el 2001 se redujeron a 1.764.<sup>9</sup>

Esta disminución de los espacios productivos destinados a la caficultura en el cantón se refleja en las estadísticas de los recibidores de COOPRONARANJO R.L. recopiladas entre las cosechas de 2000-2001 y 2006-2007. Mientras que en la primera cosecha el beneficio San Rafael procesó 120.811,88 fanegas de café de los recibidores de la Cooperativa, en el 2007 la cifra se redujo a 46.431,17, lo cual representa un descenso de 61,6% de la producción local durante el citado período. A criterio de la Gerencia Financiera de la Cooperativa, este descenso

9 Salas Jiménez, 32.36.

en la producción fue el resultado de las crisis que impactaron al sector entre las décadas de 1990 y 2000, sumado a serios problemas en la administración de los recursos por parte de otras entidades cooperativas, como el caso de COOPE-SANJUANILLO R.L. que desde finales de la década de 1990 se vio obligada a cerrar sus beneficios y torrefactoras. Con el objetivo de sopesar dicha crisis, desde inicios de la década de 1990 COOPRONARANJO R.L. impulsó nuevas líneas de crédito entre sus asociados e incursionó en el sector de los servicios, mediante la creación de un supermercado: SUPERCOOPRO.<sup>10</sup>

**Gráfico 2**  
**Coopronaranjo: Fanegas de café reportadas por los recibidores.**  
**Cosechas de 2000-2001 a 2006-2007**



**Fuente:** COOPRONARANJO R.L., 2007. Elaboración propia.

Asimismo, de acuerdo con la información censal recopilada, entre los años 2000 y 2011 el porcentaje de la población en la zona identificada como urbana pasó de un 31,0% a un 53,9%,<sup>11</sup> lo que evidencia una dramática disminución de los espacios productivos, otrora destinados a la caficultura, en franco declive desde 1989. Tales cambios en el uso de los suelos repercutieron en la estructura ocupacional del cantón, expresada en el aumento de las actividades industriales y el sector de los servicios, además de la migración de los habitantes del cantón a los centros urbanos, con fines laborales y de estudio. Según información suministrada por la Municipalidad de Naranjo, solamente en el 2001 se contaba con

<sup>10</sup> Entrevista a MBA. Bernal Corrales Morales, exgerente financiero de COOPRONARANJO R.L.

<sup>11</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), *Indicadores cantonales (Alajuela). Censos Nacionales de Población, 2000 y 2011*, (San José, Costa Rica: INEC, s.f.), en: <http://www.inec.go.cr/sites/default/files/documentos/poblacion/estadisticas/resultados/replaccenso2011-02.pdf.pdf>.

el registro de 927 patentes comerciales, distribuidas en actividades industriales: talleres industriales, beneficios de café, trabajo en madera, bambú, entre otras. Además de un acelerado crecimiento del sector de los servicios, manifiesto en la proliferación de abastecedores, supermercados, bazares, tiendas de ropa, restaurantes, panaderías, etcétera.<sup>12</sup>

Desde el punto de vista cualitativo, tales coyunturas de crisis condicionaron a las familias del cantón, las cuales pusieron en práctica múltiples estrategias en los hogares, con el propósito de sobrellevar las adversidades económicas que debían afrontar sus miembros, hacia la búsqueda de mejorar sus aspiraciones. Así, los descendientes de las familias vinculadas directa o indirectamente a la caficultura acumularon experiencias distintas a las de sus antecesores, que derivaron en actitudes como el desarraigo y la asimilación de hábitos culturales, que zanjaron considerables brechas generacionales, producto de las migraciones y el contacto con entornos con características urbanas. Las percepciones e imágenes, en torno a la ruralidad y los oficios tradicionales, constituyen una categoría analítica viable, con el propósito de comprender procesos históricos recientes o en desarrollo, que para efectos de esta investigación se denominarán: “Historia del presente”.

### **Generaciones e Historia del presente. Referencias comparadas entre memorias e identidades colectivas**

Como se ha señalado, los procesos históricos que atañen a esta investigación transcurrieron en un período relativamente corto (1980-2008), sin embargo, su considerable impacto en las actividades productivas, los oficios y las dinámicas familiares, derivaron en múltiples transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales, que afectaron de distintas maneras a los habitantes de este cantón alajuelense. De este modo, para el abordaje de las experiencias de las poblaciones de jóvenes en las coyunturas de crisis cafetalera sugeridas en el apartado anterior, fue necesario diseñar una estrategia que valorase sus experiencias, en relación con las de los otros grupos etarios que cohabitan la zona, por lo que se procedió a categorizarlos por “generaciones” y/o identidades generacionales.

Esta aplicación de la categoría generacional se fundamenta en las reflexiones del extinto historiador español Julio Aróstegui (1939-2013), en torno a la denominada “Historia del presente”. Según este autor, “las sociedades atraviesan presentes que son vividos por los coetáneos con una muy distinta carga de pasado y también con expectativas de futuro”, es decir, la historización de los sujetos en el tiempo presente demanda del estudio de la interacción, interdependencia y contradicciones latentes entre distintos grupos generacionales, en un mismo período o coyuntura histórica. La identificación de los grupos generacionales estará supeditada en parte

---

12 Salas Jiménez, 58-63.

por la edad, pero sobre todo con la intensidad con que los sujetos experimentaron o se prepararon para afrontar las circunstancias del presente.<sup>13</sup>

El concepto de “generación”, como representación sociológica e histórica, se define sobre la base de que “ciertos grupos de individuos han vivido hechos históricos determinados a una misma edad, de lo que puede inferirse una socialización común, lo que les distingue, separa de —o quizás enfrenta con— otros conjuntos constituidos, a su vez, por individuos nacidos en zonas en fechas anteriores o posteriores a la considerada”. Las generaciones también estarán determinadas por otras variables cualitativas como: la condición socioeconómica —clases sociales—, el género y la etnia, entre otras.<sup>14</sup> Por lo tanto, para efectos de este estudio, en Naranjo las generaciones son identificables por medio de las experiencias de los sujetos en las coyunturas de bonanza y crisis de la caficultura, debido a su incidencia en la continuidad y ruptura de los oficios, la transmisión de conocimientos, las relaciones de amistad y afectividad, entre otras prácticas cotidianas.

En aras de facilitar el estudio de las experiencias de las generaciones de jóvenes naranjeños, en torno a los cambios en las estructuras productivas y ocupacionales en el período estudiado, se analizarán a lo interno de los grupos familiares, que en última instancia representan la unidad cualitativa de las relaciones formales e informales de negociación e intercambio en la estructuración de las economías de mercado.<sup>15</sup> Las familias se presentan como el escenario propicio para establecer un parámetro sobre la diferenciación generacional en la zona, a partir de las coyunturas de bonanza, desestabilización y crisis de la actividad cafetalera, expresadas entre las décadas de 1960 y 2000. Por lo tanto, se reconoce entre las familias de la zona, la coexistencia de *tres grupos generacionales*, identificables a través de sus experiencias e interacción afectiva, a propósito de las oportunidades y/o necesidades que la economía local y los mercados de trabajo demandasen.

Conforme a lo anterior, a la luz de los aportes teóricos y metodológicos de Aróstegui, que sugieren la coexistencia de tres generaciones en el tiempo presente, para el caso del cantón de Naranjo se identificaron los siguientes segmentos: *a) la generación predecesora*: cuyas identidades se forjaron en torno a la fundación de COOPRONARANJO R.L. y la ampliación de los mercados cafetaleros, acompañados de los estímulos a la clase media y la dinamización del consumo interno en la coyuntura socialdemócrata o del Estado Gestor, posterior a los hechos bélicos de 1948-1949. *b) la generación activa*: está integrada por sujetos cuyas identidades se forjaron en la coyuntura de bonanza cafetalera y esplendor del Estado de Bienestar costarricense. A diferencia de sus

---

13 Julio Aróstegui, *La historia vivida: sobre la historia de presente* (Madrid, España: Alianza Editorial, 2004), 103.

14 *Ibid.*, 113-120.

15 Bina Agarwal, “Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica”, *Historia Agraria. RevistadeAgriculturaeHistoriaRural* (España), n. 17 (abril, 1999): 14-15, en: <http://www.historiaagraria.com/es/numeros/bina-agarwal-negociacion-y-relaciones-de-genero-dentro-y-fuera-de-la-unidad-domestica>.



predecesores, esta generación se favoreció de la inversión estatal en capacitación técnica y profesional, lo que se tradujo en mejoras en la producción agrícola e industrial y el consumo.<sup>16</sup>

El gradual posicionamiento de la “generación activa” en la adultez, mediante su incorporación en los mercados de trabajo, coincidió con el preludio y esplendor de las crisis cafetaleras. c) *generaciones sucesoras*, se caracterizarán por el desarraigo con los entornos rurales y las tradiciones familiares, comunitarias y ocupacionales de sus antecesoras, a causa de la escasez de oportunidades laborales y de estudio, entre otras, suscitadas por las coyunturas de crisis antedichas. Ante la incertidumbre, las y los jóvenes de Naranjo optan en su mayoría por la movilización hacia los centros urbanos, lo que sumado al consumo mediático y tecnologías de la información, entre otras prácticas, profundiza las brechas generacionales con respecto a las experiencias e intereses que amalgamaron las identidades de sus predecesores.<sup>17</sup>

La recopilación y análisis de cada una de las experiencias generacionales descritas, durante el período de estudio, conllevó a la construcción de una estrategia metodológica que posibilitara visibilizar los vínculos y tensiones entre tales segmentos poblacionales, en relación con la afirmación de sus identidades y expectativas, frente a las coyunturas de crisis productivas y relacionales indicadas. Por lo tanto, los testimonios de los actores sociales son una fuente ineludible para la comprensión de las estrategias empleadas con el fin de sobrellevar las adversidades familiares, las prácticas de sociabilidad y significados de estas, así como su relación con los espacios, entre otros elementos constitutivos de las identidades. Dicha estrategia abordó por separado cada una de las generaciones identificadas, con el objetivo de propiciar ambientes de confianza entre pares, dado que al interior de la interacción intergeneracional se expresan relaciones de poder, que imposibilitan la correcta recopilación y análisis de tales experiencias en los procesos de afirmación identitaria.

## **Imágenes de la historia e identidades locales en el presente: historias de vida y memorias colectivas**

Tal y como se ha sugerido, el estudio de los múltiples procesos históricos que transcurren en el presente requiere el diseño de estrategias metodológicas convergentes que recojan las experiencias de los propios actores sociales, identificados en los distintos segmentos generacionales descritos, con el objetivo de dotar de subjetividades a los datos y estadísticas generadas durante las coyunturas de crisis que enmarcaron esta investigación. De este modo, se procedió con la

---

16 Lowell Gudmundson Kristjanson, *Costa Rica después del café: la era cooperativa en la historia y la memoria* (San José, Costa Rica: EUNED, 2018), 25-26.

17 Carles Feixa, “Del reloj de arena al reloj digital: sobre las temporalidades juveniles”, *JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud* (México) 7, n. 19 (julio-diciembre, 2003): 8.

propuesta e implementación de técnicas específicas para cada una de las generaciones convivientes en el cantón de Naranjo, en el momento en que se desarrolló esta investigación. Mientras que entre las generaciones más longevas se optó preferentemente por la recopilación de testimonios orales –entrevistas a profundidad– e historias de vida, entre las más jóvenes se optó por la aplicación de actividades participativas y/o talleres, para visibilizar sus percepciones en torno al pasado y presente, así como sus expectativas, entre otras temáticas de interés.

Esta delimitación metodológica por segmentos etarios parte del supuesto de que cada generación entraña diversas experiencias que han contribuido a la configuración de sus identidades. Por lo tanto, la historia del presente contiene siempre la trayectoria vital de una generación que incluye, por supuesto, toda su interacción con la generación “transitoria”, la anterior a ella, y con la generación “expectativa”.<sup>18</sup> Así, la dinámica natural de relevos generacionales transcurrió en Naranjo durante el período de estudio entre el esplendor del cooperativismo, la ampliación y posicionamiento de las clases medias y la impronta de las crisis cafetaleras de 1989 y 2000, por lo que las memorias derivadas de tales procesos demandan de una atención diferenciada, en ambientes de entera confianza entre pares, que favorezcan la fiabilidad de los testimonios recopilados.

En primera instancia, para el abordaje de las experiencias de la llamada “generación predecesora”, por medio de funcionarios de COOPRONARANJO R.L., se procedió a la identificación de dos informantes, reconocidos como fundadores de la institución e involucrados con la caficultura desde antes de 1968, por lo que se siguió con la aplicación de entrevistas, que recogiesen sus experiencias en la Cooperativa y su vinculación a la comunidad naranjeña, además de sus apreciaciones sobre las crisis cafetaleras, vivenciadas a partir de finales de la década de 1980. Tales imágenes de esfuerzo colectivo y arraigo fueron el punto de partida para la convocatoria a dos talleres participativos, en los que se convocó a miembros de las generaciones “activa” y “sucesora”, respectivamente, para la aplicación de diversas técnicas de participación y acopio de información, que se describirán en los párrafos sucesivos.

Para el tratamiento de las generaciones identificadas como “activas”, se procedió al diseño de un taller que convocó a una decena de participantes, el cual combinó la elaboración de historias de vida, los denominados “mapas mentales” y la entrevista grupal, también conocida como “técnica Delphi”. Tales metodologías aportaron insumos a la investigación, con respecto a los frutos de la experiencia cooperativista y su incidencia en la ampliación de las clases medias y su poder adquisitivo, además del impacto de las nuevas experiencias de formación técnica y profesional, establecidas en la zona desde la década de 1970, y la conocida “revolución verde”, que mejoró los rendimientos de la producción

---

18 Aróstegui, 139.

cafetalera, hasta la coyuntura de 1989. La identificación de espacios y memorias comunes, entre coetáneos, representa un insumo para valorar las experiencias que gestaron sus identidades generacionales, las cuales convergen y discrepan de otras generaciones:

“Invocar a la memoria colectiva es un proceso intencionado, es un reconocimiento de lo vivido, que interpela a los y las participantes, les ayuda a confluir y ‘encontrarse’ desde sus identidades en la experiencia vivida. Es preguntarse sobre el pasado teniendo como eje articulador el presente. Es hacer evidente la variedad de capacidades que los sujetos han desplegado en el tiempo para desenvolverse en su historia personal y social”.<sup>19</sup>

Finalmente, con el propósito de propiciar un acercamiento con las y los jóvenes del cantón de Naranjo y conocer de primera mano sus preocupaciones, problemáticas, intereses y expectativas, se dispuso desarrollar un segundo taller en la comunidad, destinado a abarcar desde distintas posiciones, las experiencias de las generaciones más jóvenes o “sucesoras” del cantón, a propósito de los cambios que experimentó la producción, los mercados de trabajo y las identidades juveniles, entre las décadas de 1990 y 2000. Para este fin, se convocó a un grupo de cerca de veinte jóvenes, integrado por hijas e hijos de los participantes en el primer taller, estudiantes del Liceo de Naranjo, Consejo Nacional de la Persona Joven, Pastorales Juveniles, entre otros colectivos. El propósito de la actividad fue propiciar un diálogo entre jóvenes, que permitiese la identificación de experiencias e identidades comunes, como insumo hacia la identificación de aciertos y falencias en las políticas públicas orientadas hacia este segmento de la población.

Este taller participativo omitió la participación de padres de familia, docentes u otras figuras que representasen alguna forma de autoridad para las y los jóvenes, en aras de propiciar un ambiente de confianza entre los coetáneos. El desarrollo de la actividad combinó la ejecución de actividades individuales, grupales y discusiones colectivas, las cuales giraron en torno a las experiencias que forjaron sus identidades, sus proyectos de vida e incertidumbres, entre otros temas a considerar. Posterior a la exposición de los objetivos de la actividad, las y los participantes procedieron a la redacción de sus “proyectos de vida”, los cuales se discutirán *a posteriori* en subgrupos de trabajo. Seguidamente, se abordaron ciertas problemáticas juveniles asociadas: la educación, el trabajo, la familia, el consumo material y mediático, la recreación, afectividades, espiritualidad, entre otras, identificadas por los propios sujetos:

---

19 Cecilia Díaz, *Recuperando la historia e identidad local: criterios conceptuales y metodológicos* (San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA, 1997), 18.

“Las y los jóvenes rurales, aunque no siempre lo verbalizan, tienen ideas sobre lo que quieren de su futuro en cuanto al estudio, el matrimonio, la ocupación, la autonomía, el prestigio social –y la emigración–. Estas ideas constituyen proyectos de vida adulta y estrategias para realizar estos proyectos personales de vida. Ambos varían según el género, los recursos, el número y el orden de los hermanos, etcétera. Si bien se expresan proyectos de largo y mediano plazo, en estas relaciones, se desarrollan –o se deben desarrollar– diálogos intergeneracionales que lleven a alianzas intrageneracionales. Estas últimas, las alianzas dentro de la misma camada juvenil deben llevar a un ‘proyecto generacional’ en que los jóvenes de hoy comparten un conjunto de valores que llevarán durante toda la vida, y que forman la base de la visión compartida del futuro que ellos quieren para su localidad o región”.<sup>20</sup>

Conforme al argumento anterior, estas metodologías convergentes esbozadas procuran la identificación de experiencias y significados comunes en la constitución de las identidades generacionales, facilitándose a su vez la comprensión de sus diferencias.<sup>21</sup> Del mismo modo, esta estrategia constituyó un insumo para COOPRONARANJO R.L. que apoyó el desarrollo de este trabajo de campo, en aras de reconocer las expectativas de las y los jóvenes en las familias de sus asociados, para ofrecerles opciones comerciales, ahorro y crédito, entre otros servicios que les sean atractivos para su afiliación a la institución. Por último, esta investigación sugiere que el pasado reciente del cantón de Naranjo propicia la articulación de modelos de economías solidarias e intergeneracionales, que favorezcan el aprovechamiento racional de los recursos ambientales y el impulso de formas alternativas para el intercambio de productos.

### **COOPRONARANJO R.L.: memorias de emprendimiento y desarrollo comunal de la “generación predecesora” (1950-1970)**

El 10 de marzo de 1968, en la Escuela República de Colombia de la comunidad de Naranjo, noventa y ocho productores cafetaleros de la zona culminaron un largo proceso que derivó en la constitución de COOPRONARANJO R.L. Este hecho reviste de especial significado en el cantón, debido a que la Cooperativa surgió de múltiples iniciativas de organización comunal, gestadas desde comienzos de la década de 1960, por medio de la Asociación de Desarrollo Comunal, que conformó una Comisión Agrícola que recibió asesorías técnicas del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y el Banco Nacional de Costa Rica, en torno a las propuestas estatales –socialdemócratas– de cooperativización de las actividades productivas. En 1967 se conformó un Comité Central de

---

20 John Durston, “Juventud rural y desarrollo en América Latina”, en: *Adolescencia y juventud en América Latina*, (ed.) Solum Donas Burak (Cartago, Costa Rica: ETCR, 2001), 107-108.

21 Hannia Franceschi Barraza, “Participación de las mujeres y las y los jóvenes en la pequeña producción campesina de la subregión occidental del Valle Central de Costa Rica: cambios recientes en las identidades campesinas”, *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica* (Costa Rica) 7, n. 12 (2006): 68, en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/934>.

Organización, que se dio a la tarea de divulgar las iniciativas de organización cooperativista de los pequeños y medianos productores de la zona.<sup>22</sup>

Tras la apertura del beneficio San Rafael en 1969, por iniciativa de la propia Cooperativa, mejoraron los ingresos de los productores locales de café, quienes durante décadas debieron someterse a las condiciones desventajosas que fijaban los grandes terratenientes y beneficiadores privados de la zona. El inmediato impacto positivo de COOPRONARANJO R.L. se tradujo en una creciente afiliación de productores y exportadores cafetaleros, cuyos aportes monetarios por cada fanega procesada en el beneficio de la institución, posibilitaron su financiamiento y reinversión, en el mediano plazo, en obras de infraestructura para la comunidad.<sup>23</sup> Esta vinculación horizontal entre los productores y la Cooperativa, proyectada hacia la comunidad, resultó en una exitosa fórmula de crecimiento económico que afirmó el arraigo de las identidades locales y su identificación con las tradiciones ocupacionales y familiares ligadas al agro.

En el momento de realizada esta investigación, la llamada “generación predecesora” del cantón de Naranjo identificó a la constitución de COOPRONARANJO R.L. como el punto de partida de su memoria e identidad local. La diversidad de experiencias resultantes de esta institucionalización de la producción cafetalera concuerda en sentimientos de arraigo y empoderamiento, asociados a los orígenes comunes entre vecinos y la ruptura de las relaciones de subordinación preexistentes con los beneficiadores privados. Con respecto al arraigo y afirmación de las identidades locales, la mayoría de los coetáneos descienden de al menos dos o tres generaciones de caficultores, por lo que representan eslabones de una larga cadena de transmisión de conocimientos y destrezas aplicadas a la agricultura familiar:

“Como agricultor que soy, yo tengo las manos untadas con la tierra de los cafetales desde que tengo uso de razón, desde que estaba en la escuela primaria. Bueno, lo que le quiero decir es que la experiencia mía no empieza en el momento que aparece la cooperativa, sino que desde mi niñez yo ya andaba en los cafetales. Entonces yo tengo una experiencia, o por lo menos una trayectoria, en donde desde muy joven ya empecé a involucrarme en el café y fui tomando para mi saco lo que yo fui viendo en el mantenimiento de las fincas, porque estaba con los peones y recolectores de café”.<sup>24</sup>

---

22 Mora A., 108-109.

23 El Banco Nacional financiaba ¢100 por fanega de café que cada agricultor producía, y estos entregaban a la cooperativa ¢50 de cada fanega de café como adelanto por el capital suscrito, el cual se elevaba también a ¢100 por fanega producida por cada asociado a la hora de ingresar. Sin embargo, el afán de los cafetaleros naranjeños por ver a su cooperativa firme y en funcionamiento, motivó a que muchos productores acudieran directamente al banco para aportar la suma indicada, o bien entregaban su café a la cooperativa a ¢65 por fanega; otros en cambio, depositaban esta misma cantidad directamente a la cooperativa, pues tenían plena confianza en su administración y se negaban a registrar su firma en el banco. Mora A., 131.

24 Entrevista a Olman Ramírez Corrales, caficultor de Naranjo.

Las trayectorias ocupacionales de la zona, vinculadas a la caficultura, datan de finales del siglo XIX, por lo que el aprendizaje de los oficios familiares y algunas técnicas de producción, como por ejemplo, el beneficiado húmedo del café, provienen de las experiencias de los emigrantes del oeste del llamado Valle Central, que incursionaron en la extracción minera de la región de Abangares, Guanacaste.<sup>25</sup> Asimismo, la renovación de las técnicas e insumos para la caficultura, hasta la primera mitad del siglo XX, estuvo supeditada a los lineamientos e intereses de los terratenientes y productores privados, que por décadas usufructuaron del trabajo y las propiedades de los pequeños y medianos productores de café de la zona. En efecto, previo a la constitución de COOPRONARANJO R.L. muchos productores locales adquirieron deudas, perdieron cosechas y terrenos, a merced de las desigualdades expuestas, razón por la cual la Cooperativa se convirtió en un mecanismo de paridad y empoderamiento que gradualmente se arraigó en las identidades de estas “generaciones predecesoras”:

“Cuando papá murió tenía una deuda con los Peters, él nos dejó esa deuda. La experiencia más dolorosa fue que unos dos o tres años de que papá falleció, yo seguía pagando esa deuda, amortizando con la cosecha. En cierto momento, cuando iba yo llegando a la oficina de los Peters me dicen: “Olmitan, dígame a su mamá que no le podemos dar plata este año, que tiene que cancelarnos la deuda”. Imagínese usted en mi juventud, sentir yo la falta que papá nos hacía, y sobre todo contárselo a mamá, si no teníamos de dónde pagar esa deuda. Yo sentí que el mundo se me venía encima. Entonces me la encontré, y cuando le dije, los dos nos pusimos a llorar. Pero a mí me puso a pensar: no, hay que seguir adelante, buscar la manera [...] pero ese callo, esa herida a mí no se me ha sanado.

Muchos agricultores, yo recuerdo de esa época, no solo perdieron plata, también les quitaron parte de la finca para cancelar deudas, entonces fue así como esos grandes beneficiadores se hicieron de terrenos. Lo que yo no quería, era que nosotros tuviéramos que aflojar terreno, por eso lo sostuvimos. De ahí que cuando empezó todo el movimiento para hacer la Cooperativa, yo creo que fui uno de los primeros que se presentaron. Pero no crea que fue solamente la familia Ramírez, había muchos en la misma situación”.<sup>26</sup>

Dicho empoderamiento se reafirmó debido a la naturaleza participativa de la organización cooperativista, que establece que las utilidades se distribuyen equitativamente, conforme a la inversión monetaria de cada uno de los asociados. Este sentido de horizontalidad empresarial se proyectó hacia las unidades domésticas de producción, cuyas dinámicas internas e interacción con la

---

25 Mario Samper Kutschbach y José Manuel Cerdas Albertazzi, “Tradiciones ocupacionales y discontinuidades en familias costarricense durante los siglos XIX y XX: interrogantes, hipótesis y reflexiones generales en torno a su historia comparada”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 25, n. 1 (1999): 51, en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1932>.

26 Entrevista a Olman Ramírez Corrales, caficultor de Naranjo.

comunidad estarían determinadas por los períodos de producción del café. Así, por ejemplo, se frecuentó la participación de niñas y niños en el proceso de recolección del grano, como una estrategia familiar para valorar el esfuerzo del trabajo cotidiano; además, se constituyó en un mecanismo eficiente para la transmisión de conocimientos y la afirmación de tradiciones ocupacionales asociadas a la caficultura. Esta vinculación entre la Cooperativa, los procesos productivos, las trayectorias de los oficios y la comunidad, se refleja en el siguiente testimonio de una productora de la zona:

“Si yo le hablo de mi esposo: la vida de él son los cafetales, las fincas de café, aunque por un tiempo también trabajó con el Gobierno. En el caso mío, yo era secretaria, y ahí fue donde nos conocimos; pero desde que llegué aquí estoy encantada con el café. Me fascina la actividad, sobre todo cuando llega el trabajo más bonito: la recolección. Entonces ya uno está involucrado con los cogedores, con la entrega de café, con la Cooperativa. Esto es todo el año: ahora acaba de pasar la afloración, que es una belleza; me encanta porque huele delicioso todo el cafetal, y después ver que va a haber una buena cosecha, es una alegría, es una bendición”.<sup>27</sup>

Tales experiencias revelan el impacto en las comunidades del avance del acompañamiento estatal e institucional a la producción cafetalera, gestado por las autoridades gubernamentales entre las décadas de 1950 y 1970. El fortalecimiento de las clases medias, mediante el aumento de los ingresos de los productores y los insumos tecnológicos a las cosechas, trajo consigo un cuantioso avance en el consumo, potenciado por las mejoras en los mercados internos, tanto urbanos como rurales. El crecimiento en el poder adquisitivo familiar, sumado a las ofertas de formación técnica y profesional, impulsadas por instancias como el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), los colegios técnicos y las universidades estatales, derivaron en el cenit del período socialdemócrata, en tensiones con las generaciones de relevo, cuyas experiencias e identidades se forjaron entre las tradiciones ocupacionales agropecuarias y las demandas laborales del crecimiento urbano-metropolitano.

En Costa Rica, a partir de la década de 1960, la diversificación de la estructura socioocupacional fue facilitada por la ampliación de oportunidades educativas a nivel medio, técnico y superior. La apertura de nuevos espacios laborales se apoyó, asimismo, en la extensión y diversificación del sector servicios, tanto público como privado. En el campo, la llamada “revolución verde” introdujo innovaciones tecnológicas y fue acompañada de cambios en el plano de las relaciones sociales, aunque no está del todo claro si ella generó directamente un debilitamiento de la transmisión intergeneracional de oficios

---

27 Entrevista a Julieta Arias Soto, productora de café de Naranjo.

agrarios o si este resultó más bien de la multiplicación de ofertas laborales fuera de la agricultura.<sup>28</sup>

Por consiguiente, en la memoria de la “generación precedente”, tales alcances derivaron de su experiencia cooperativista de la zona, razón por la cual suelen identificarse con imágenes de liderazgo, dedicación y austeridad, entre otros atributos que se consideran en riesgo ante los avances de la modernización del llamado Estado Gestor. Esta supuesta plenitud amenazada se expresa a través de los siguientes testimonios, en los que la idealización del pasado representa un obstáculo para el consenso entre las generaciones, debido a que los miembros del segmento etario que fundó COOPRONARANJO R.L. consideran que las identidades de las y los jóvenes de la generación de relevo, se forjaron a través de experiencias desarraigadas de los entornos rurales: los valores, convicciones y trayectorias familiares ocupacionales, entre otros referentes simbólicos.

“Soy agricultor, por eso soy un hombre libre. Yo no me gano un millón de pesos, pero viera que me alcanza y estoy feliz, nadie me “jode”, no padezco de estrés. No todo es dinero, pero a mis 68 años no creo que nadie esté mejor que yo. Ahora yo siento que todo es como: “muérase ligero”, quieren que los muchachos sean unas máquinas, que trabajen apenas se gradúan. El hecho no es que sean como máquinas, es que no se sienten a gusto en el trabajo.

No es que a los hijos no les gusta la agricultura, sino que se ha inculcado mucho el estudio, entonces se hacen profesionales, eso no les permite a los hijos estar metidos en la finca. En algunas familias hay hijos muy apegados a sus padres, pero está el problema que son profesionales. Mi hijo es ingeniero agrónomo y trabaja en “Hacienda Pinilla” en Guanacaste, él quiere trabajar en la finca de la familia, pero yo no le puedo pagar lo que gana allá”.<sup>29</sup>

Precisamente, entre las tradiciones ocupacionales vinculadas a la caficultura y la modernización de las estructuras productivas, el fortalecimiento de los mercados internos y el consumo, resultantes de la acción de las instituciones del Estado en la economía, se posicionó la generación de relevo de los fundadores de COOPRONARANJO R.L. Es decir, la llamada “generación activa” que entre las décadas de 1980 y 1990 asumió los roles característicos de la adultez, vivenció las coyunturas de esplendor y crisis del sector cafetalero, por lo que las experiencias que afirmaron sus identidades juveniles transcurrieron entre la formación técnica y profesional facilitada por las instituciones educativas estatales y el aprendizaje familiar de los oficios. Sin embargo, su arraigo con los entornos rurales persistió, por medio de múltiples manifestaciones y significados, que valoran el legado de sus antecesores.

---

28 Samper Kutschbach y Cerdas Albertazzi, 48.

29 Entrevista colectiva. Taller N° 1, Naranjo de Alajuela.



## **Entre la tradición y el cambio: experiencias de la “generación activa” en procesos de diversificación y crisis económica (1980-1990)**

Entre el arraigo vivenciado durante la época de bonanza cafetalera y el desarraigo que significó su período de crisis, se gestaron las experiencias de la llamada “generación activa” del cantón de Naranjo, la cual a su vez representa un puente entre los aprendizajes tradicionales de los oficios agrarios y las acciones formativas impulsadas desde las instituciones del Estado. Tales circunstancias propiciaron que esta generación pusiese en marcha distintas estrategias familiares, con el propósito de aminorar el impacto de las citadas crisis y promover mejores condiciones socioeconómicas para sus descendientes. Por lo tanto, esta generación se caracterizará por su potencial creativo y la encrucijada de proseguir entre la continuidad y la ruptura, originándose múltiples tensiones generacionales, a raíz de las demandas y competitividad de los mercados de trabajo, frente a las convicciones familiares.

Las memorias que articularon las identidades de esta generación giran en torno a la alternancia entre las labores de la cosecha del café y el desempeño estudiantil. Mediante esta combinación de experiencias, las madres y los padres de los miembros de esta generación procuraron aleccionar a sus descendientes, en relación con el valor del trabajo y el esfuerzo colectivo que conlleva la caficultura. Dado que las vacaciones escolares coincidían con la época de recolección del grano –de noviembre a marzo–, era común que la infancia y juventud de esta “generación activa” transcurriera entre los cafetales y demás actividades productivas desempeñadas por sus progenitores, por lo que los espacios productivos se convertían, a su vez, en sitios de encuentro y experiencias comunales, gestoras de identidades. Asimismo, la tendencia de familias con un importante número de miembros intensificó de algún modo la identificación y apego emotivo con tales actividades cotidianas:

“Vengo de una familia de diez hermanos, soy la séptima hija, y durante mi niñez y juventud viví con mis padres en el pueblo de San Miguel. Estudié en la Escuela República de Uruguay, estudié en el Colegio de Naranjo y en la Universidad de Costa Rica. También estuve en el INA y el Instituto Profesional Femenino de IN-FOCOOP. Recuerdo que durante las vacaciones mis padres nos llevaban a coger café, así les ayudábamos con la compra de los útiles escolares y hasta los regalos de Navidad.

Durante mi juventud he participado como líder comunal, catequista y en la Asociación de Desarrollo. Siempre he creído que tengo un deber con mi comunidad, ya que mis abuelos y padres se esforzaron porque nosotros nos preparáramos y también con mucho sacrificio formaron la infraestructura de nuestro pueblo”.<sup>30</sup>

---

30 Biografía de mujer de San Miguel de Naranjo, 47 años. Taller N° 1, Naranjo de Alajuela.

Estas muestras de gratitud para con las generaciones precedentes se reiteran en varios de los testimonios que recopiló esta investigación, por lo que el apego de esta “generación activa” con las dinámicas comunales se expresa desde múltiples espacios de participación ciudadana e institucional, conforme a las experiencias de formación y trayectorias de los sujetos consultados. Sin embargo, junto con las coyunturas de crisis cafetaleras, entre las décadas de 1980 y 2000, también se puso de manifiesto un deterioro de las políticas públicas destinadas al acompañamiento de los pequeños y medianos productores, resultantes de la disminución presupuestaria y apertura comercial, que impulsaron los gobiernos costarricenses sucesivos a 1982. Tales ajustes repercutieron en la estructura ocupacional de las regiones productoras, a causa de una cuantiosa disminución de las fuentes de trabajo.<sup>31</sup>

Producto de la ruptura de las tradiciones ocupacionales en la zona, surgieron múltiples tensiones entre las generaciones analizadas, debido a la necesidad de identificar alternativas de ingresos familiares, ante la citada merma en la rentabilidad de la caficultura. La venta de terrenos productivos para uso residencial, la rotación de cultivos en las fincas y la emigración representan algunas de las estrategias puestas en marcha por este segmento generacional, con el objetivo de sostener la economía familiar ante los embates de las crisis en la producción cafetalera y el deterioro de la asistencia estatal. El impacto de tales medidas significó una ruptura determinante en las experiencias de la “generación activa”, que permeó en las generaciones sucesivas, a través del desarraigo de la comunidad y los entornos rurales. Algunas de estas experiencias se describen en los siguientes relatos:

“Esta explosión de construcción de viviendas ha disminuido el área productiva, y esto precisamente es una problemática que hemos venido afrontando, y yo diría que no solamente en Naranjo, sino en todo el país, principalmente en la Meseta Central, en donde la explosión de viviendas ha sido espantosa. Cuando yo veo que un cafetal lo están destruyendo para hacer casas, siento algo que me ataca en el pensamiento y el alma.

\*\*\*

Bueno, en realidad ha habido el caso de bastantes agricultores que mezclan con el café otros cultivos. Por ejemplo, si la finca es sectaria, entonces cogen esta parte de la finca y la siembran de tomate, la siembran de chile dulce, de caña india, ¡qué se yo! Entonces es una cuestión alterna, cuando no le da para el mantenimiento de su familia y la atención de su cafetal, entonces se proyecta a meterle algún otro cultivo, para poder compensar el déficit económico que tiene.

---

31 Franceschi Barraza, 72.

\*\*\*

Otras familias se han proyectado a sembrar, para decirle algo, piña o yuca en San Carlos, ganado incluso. Pero sí hay algunas familias que se han desplazado de aquí por la falta de tierra. Es muy difícil que un agricultor compre una empresa de taxis o buses. Como le digo, el que es agricultor, morirá con la pala en el hombro”.<sup>32</sup>

Las prácticas familiares encaminadas a paliar el impacto de las crisis, entre finales de la década de 1980 e inicios de 2000, sentaron las bases de una serie de incertidumbres entre los sujetos de esta generación, con respecto a las oportunidades educativas e incorporación a los mercados de trabajo, por parte de las generaciones sucesoras. En dicha coyuntura, el acceso a la educación superior no representó, necesariamente, la incorporación exitosa a los mercados de trabajo, mientras que la escasez de oportunidades laborales en la zona obligaría a las y los jóvenes a la movilización hacia las áreas de mayor vocación urbana, vinculándose al sector industrial o los servicios, lo que derivó en un desarraigo de sus entornos locales y familiares. Asimismo, las experiencias de la emigración hacia los centros urbanos y el consumo de tecnologías de la información son algunas de las inquietudes de los adultos encargados de la crianza y/o manutención de las personas jóvenes de la comunidad:

“¿Dónde van a trabajar los jóvenes en Naranjo? Uno de mis hijos estudió informática y está trabajando con una empresa española en San José. Es muy posible que lo manden a México o Guatemala, ¿por qué?, ¿se van a instalar en Naranjo? ¡Jamás! Son extranjeros que vienen a buscar el centro del país, que todo esté a la mano y fácil. A ellos no les importa cuánto tenga que viajar mi hijo. Uno de sus jefes le dijo: “usted vive al otro lado del mundo”. Lo mismo con mi hijo mayor, que es profesor de inglés y lo mandaron a Guatuso, habiendo colegios aquí. Esas son políticas del Gobierno, ellos no quieren que la gente esté bien.

\*\*\*

Ahora por la ocupación de todo el mundo y con tanta tecnología, cada uno tiene ya su espacio. Entonces nadie se mete en el espacio del otro, pero eso crea una distancia entre todos. Antes en la familia se sentaban todos a almorzar a la misma hora, había una hora para almorzar. Ya todo eso se ha perdido, ya no hay tiempo para eso. Nosotros tratamos de que suceda, pero a veces cuesta, igual a los muchachos ya no les gusta ni andar con uno”.<sup>33</sup>

Ambos testimonios evidencian sesgos adultocéntricos e idealizan el pasado de las generaciones, frente a las experiencias de las juventudes sucesoras. Sin

32 Entrevista colectiva. Taller N° 1.

33 Entrevista colectiva. Taller N° 1.

embargo, el desarraigo es el resultado de la suma de una serie de factores externos a los grupos familiares que, en la zona y período de estudio, se enmarcan en las características de las crisis descritas y su impacto en la producción cafetalera. Entretanto, el fundamento de las tensiones entre los distintos grupos de edades y la hegemonía de la llamada “generación activa” se expresa mediante la autoridad económica, política y sociocultural que dicha generación ejerce sobre los restantes grupos etarios sometidos: niños y niñas, jóvenes y adultos mayores. Así, la madurez y demás atributos asociados a los sujetos proveedores en las familias –patriarcales– se conciben exclusivamente dentro del ámbito adulto.<sup>34</sup>

“Las familias tienen la culpa de que los jóvenes se aparten de su comunidad. Uno les da todo muy fácil a los hijos; no como lo vivieron nuestros padres o uno mismo. Entonces ellos como que no se preocupan, hasta que maduran, que aprenden lo duro que son las cosas, así es como uno aprende por experiencia. Mi hijo está en Estados Unidos y allá gana mucho dinero, él tiene todas las comodidades, pero la plata no compra la tranquilidad, ni el amor de una familia”.<sup>35</sup>

El anterior ejemplo remite a las tensiones generacionales que, hasta el 2008, posicionaron las memorias, expectativas y significados de las generaciones de jóvenes de Naranjo, cuyas experiencias e identidades se forjaron tras el declive cafetalero y el impulso hacia nuevas estrategias de comercialización internacional del grano, la diversificación de las tradiciones ocupacionales y la desruralización. Por consiguiente, en el próximo apartado se ofrecerá un atisbo de las experiencias y elementos constitutivos de las identidades juveniles de la zona, cuyas experiencias derivan del desarraigo y las transformaciones socioeconómicas y culturales antedichas. Los testimonios de las y los jóvenes representan un insumo para la comprensión de sus memorias desde el presente, de cara a sus expectativas.

### **El futuro es hoy: miradas hacia las identidades de la “generación sucesora” (2000-2008)**

Distintas fuentes definen a la juventud como un período vital de “moratoria social”, es decir, alude a procesos de preparación hacia la adultez. Sin embargo, el sociólogo argentino Mario Margulis trasciende tales nociones adultocéntricas y describe a la juventud como una categoría histórica específica, susceptible a cambios en el tiempo y espacio, cuya condición atraviesa géneros, etnias y capas sociales, entre otras cualidades. La “juventud”, por lo tanto, alude a la identidad social de los sujetos involucrados. Identifica, y ya que toda identidad

---

34 Mario Zúñiga Núñez, *Cartografía de otros mundos posibles: el rock y reggae costarricense según sus metáforas* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2008), 37-38.

35 Entrevista colectiva. Taller N° 1.

es relacional, refiere a sistemas de relaciones articuladas –aunque no exentas de antagonismos– en diferentes marcos institucionales: familia, lugares de trabajo y estudio, partidos políticos, entre otros. El concepto “juventud” forma parte del sistema de significaciones con que, en cada marco institucional, se definen identidades.<sup>36</sup>

Si bien desde las políticas públicas vigentes en Costa Rica, las juventudes se categorizan por grupos de edades entre los 12 y 35 años, diferenciados internamente por grupos etarios de acuerdo con sus necesidades,<sup>37</sup> en esta investigación se identificará a los sujetos juveniles, conforme al significado de sus experiencias en el proceso de constitución de las identidades generacionales. Por lo tanto, se procede a la identificación de los diferentes marcos institucionales y prácticas de sociabilidad de las y los jóvenes, en aras de interpretar sus significados, a la luz de los procesos de transformación productiva y las estructuras ocupacionales de la zona, entre el 2000 y el 2008. Primeramente, se procederá al análisis de las relaciones familiares y laborales, seguido de la incidencia de los sistemas educativos, el consumo de tecnologías de la información y la sociabilidad entre pares.

En relación con las experiencias de las y los jóvenes en sus círculos familiares, es notorio que las principales tensiones surgen, producto de la disminución de ofertas de trabajo en la zona, tras el impacto de las crisis cafetaleras y la ruptura de ciertas tradiciones ocupacionales vinculadas al agro. El desapego juvenil a los entornos rurales se expresa en el repudio por las actividades productivas realizadas por sus predecesores, así como la descalificación de la caficultura, que es concebida como una labor indigna y mal remunerada. Tales imágenes asimiladas por la “generación sucesora” son ilustradas mediante los siguientes testimonios, recopilados en el taller desarrollado con sujetos de este segmento de la población de Naranjo:

“Los papás lo que quieren es que uno sienta lo mismo que ellos por el café, que siga en eso. Pero en mi caso personal, por ejemplo, siento que la gente ha sufrido mucho con el café, entonces uno dice: ¿cómo va a querer uno algo que lo ha hecho sufrir? En algún momento el café fue rentable, nos dio muchas cosas, pero ahora no”.<sup>38</sup>

\*\*\*

“¿A quién le va a gustar levantarse tempranísimo, irse sin bañar a un cafetal y llegar ahí todo sucio, para terminar el día con cinco mil colones en la bolsa? Ojalá que

---

36 Mario Margulis, “Juventud: una aproximación conceptual”, en: *Adolescencia y juventud en América Latina*, (ed.) Solum Donas Burak. (Cartago, Costa Rica: ETCR, 2001), 41-42.

37 Consejo Nacional de la Persona Joven, *Política Pública de la Persona Joven* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura y Juventud, 2004), 4-6.

38 Entrevista colectiva. Taller N° 2 con jóvenes de Naranjo, Alajuela.

lo haya picado a uno un gusano. Es que es un trabajo feo, hay que aceptarlo. Vea, yo soy mala cogedora, y todo el día lo que cojo son como dos cajuelas, y ¿cuánto paga una cajuela? Como ¢800 o ¢900 colones. A mí la verdad no me gusta ir a coger café. No es como estar en una oficina trabajando, ya usted teniendo su puesto, con una profesión que sabe que va a ganar entre ¢500 o ¢600 mil colones”.<sup>39</sup>

\*\*\*

“Generalmente son agricultores los que se dedican al café. Cuesta ver a un agricultor que haya tenido estudios, y si tiene estudios, ¿cómo un agricultor que se haya dedicado a estudiar va a trabajar en eso? Si son importantes tanto los agricultores como los profesionales; sin agricultores ¿qué haríamos nosotros? Pero igual, ¿qué podemos hacer nosotros sin estudios? Yo considero que no es justo que después de tantos años de estudio, yo vaya a hacer lo que cualquier otra persona puede hacer”.<sup>40</sup>

Además de las imágenes negativas, en relación con la caficultura y los oficios agropecuarios, los espacios productivos, en este caso los cafetales, se convirtieron para las juventudes en sitios de explotación laboral, y quienes son sometidos a tales condiciones son “extraños”, principalmente migrantes, que arriban a la zona durante las épocas de cosecha del grano. Tales percepciones son significativas, si se considera que, para las generaciones precedentes, el cafetal fue un espacio de encuentro y convivencia, en el que vecinos de todas las edades, género y condición socioeconómica participaban sin distinciones de una labor que se concebía como el motor de desarrollo económico de la comunidad:

“Ahora usted va a coger café, y se encuentra un montón de gente. Digamos al frente de mi casa hay un ‘cafetalote’ y usted entra ahí y solo encuentra indios, nicaragüenses, gente así, pero cuesta ver gente del mismo pueblo. Por ejemplo, en San Miguel usted sale y ve ese montón de nicas, pero si no fuera por esos nicas el café se perdería”.<sup>41</sup>

\*\*\*

“Eso es algo que tiene que ver mucho, la vanidad, el qué dirán, el pensar en que a uno lo vea un muchacho cogiendo café, ¡qué vergüenza! Con el pelo todo desgredado, las uñas sucias, ¡uy no! Yo veo a un grupo de muchachos ahí frente al cafetal, yo prefiero no salir, ¡en serio! Lo bueno es que ahora si uno va a un cafetal, nadie lo conoce”.<sup>42</sup>

---

39 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

40 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

41 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

42 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

Sumada a tales imágenes de rechazo y desencuentro con las tradiciones ocupacionales y las actividades productivas de la zona, la principal problemática que afronta la juventud de Naranjo es la escasez de oportunidades laborales. Esta situación tiende a agudizarse, debido a que los procesos de formación profesional y técnica parecen insuficientes para que las y los jóvenes logren posicionarse en los mercados laborales disponibles en la zona, tras las mencionadas coyunturas de crisis cafetalera. Consecuentemente, la alternativa para la juventud de integrarse al ámbito laboral es por medio del estudio y la emigración, pese a las aparentes desventajas que deben enfrentar estas poblaciones en los entornos urbanos-metropolitanos. Sin embargo, en las adversidades que ha afrontado esta “generación sucesora”, se han gestado experiencias de persistencia como las siguientes:

“En Naranjo existen muy pocas posibilidades laborales, por lo que los jóvenes deben buscar en lugares alejados de la zona. Por ejemplo, mi hermana sacó la carrera de Administración de Recursos Humanos, sin embargo, fue a buscar trabajo en San José en todo lado, y terminó trabajando como secretaria en Alajuela. Yo tengo un amigo que sacó una maestría en Educación Física y está trabajando ahí en “Bolaños” –estación de servicio y repuestos automotrices–.

\*\*\*

Hablando con un muchacho que es Ingeniero Civil de la Universidad de Costa Rica, me decía: ¡viera qué frustrante es no encontrar trabajo! Ahora él como pudo se puso aquí una oficina. Pero me decía, “yo fui a buscar trabajo a San José y a todo lado que llevaba el currículum me decían: ¿usted es de Naranjo?, ¡qué largo! Bueno, nosotros le avisamos” ¡Nunca le avisaron! Y en eso se le fueron como cinco años”.<sup>43</sup>

Por otra parte, también es llamativo que, en el seno de los hogares, los mismos progenitores han inculcado en las y los jóvenes el desapego por las tradiciones y oficios ocupacionales vinculados al agro. Posiblemente, sus experiencias negativas con las crisis de la cafcultura les motiven a distanciar a sus hijas e hijos de tales labores productivas. Asimismo, el crecimiento en la zona de otros sectores de la economía, como la industria y los servicios, se han posicionado entre las expectativas de la juventud como una alternativa para trabajos temporales o permanentes, debido a su fácil acceso y estabilidad. Sin embargo, tales prácticas han minado las posibilidades de emprendimientos u organización empresarial entre las y los jóvenes, debido al limitado alcance de muchas compañías e inversiones locales, frente al arribo de grandes competidores, como en el caso de las cadenas de comida rápida, supermercados, almacenes de electrodomésticos, tiendas y zapaterías, entre otros:

---

43 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

“En vacaciones, me dice mami: prefiero que se quede en la casa, antes de que se vaya a coger café. Nosotros que estamos en el colegio y queremos trabajar, ¿adónde nos toca trabajar? En una tienda o en una zapatería, porque no hay otra opción. Ya hablando con sinceridad, a uno siempre le gusta lo suave, no es que sea vago, a nadie le gusta ir a matarse a un cafetal, mucho menos cuando amanece lloviendo, a embarriarse o llevar sol”.<sup>44</sup>

\*\*\*

“Cuando estaba en la Escuela y en el Colegio, yo iba a coger café, pero cuando entré a la Universidad, yo dije: yo ya me gané lo que me tenía que ganar, entonces ya no más. Pero el año pasado cuando estaba trabajando en una empresa privada allá en Alajuela, ahí sí es cierto que lo explotan a uno”.<sup>45</sup>

Como se ha mencionado, a causa de los procesos de crisis en la producción cafetalera, desde las décadas de 1990 y 2000, las y los jóvenes de Naranjo se han visto en la necesidad de emigrar de su comunidad de origen hacia los centros urbanos, con el propósito de acceder a mejores condiciones laborales y de estudio, lo cual es notorio en el crecimiento de la demanda del transporte público hacia San José. Sin embargo, pese a las experiencias que han incidido en el desarraigo de la juventud, las dificultades que enfrentaron en sus centros de estudios o de trabajo, lejos de su cantón, motivaron ciertos vínculos afectivos con sus raíces familiares y vecinales, que conllevan hacia la revaloración del espacio natal, como un sitio romántico y pacífico –zona dormitorio–. También cabe destacar que tales sentimientos divergen entre condiciones como la edad, el género, el grado de estudios y clases sociales, entre otras:

“Era una cosa tan difícil estar en San José, que en la U a mí me decían que no había clases, y yo venía volando para acá. Ahora Dios libre decir en San José que yo soy de Naranjo, campesino, ¡qué ‘polada’! Yo ahora me arrepiento, pues me siento 100% naranjeño y orgulloso de lo que soy, aunque no tenga muchas cosas”.<sup>46</sup>

\*\*\*

“Yo vengo de una familia bastante pobre, humilde. Yo sé el sacrificio que mi mamá, más que mi papá, tuvo que hacer para que yo asistiera a la Universidad. Yo fui a la Escuela República de Colombia y al Liceo de Naranjo y no he visto escuelas y colegios más buenos que esos. Hoy por hoy la percepción ha cambiado un poco,

---

44 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

45 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

46 Entrevista colectiva. Taller N° 2.



ahora usted ve que los chiquillos solo quieren ir a las escuelas y colegios privados allá en San Ramón o Palmares, que son carísimos”.<sup>47</sup>

En relación con estos testimonios, se evidencia un distanciamiento entre las ofertas de formación técnica y/o profesional subvencionadas por el Estado, con respecto a las demandas del mercado laboral tendientes a la industrialización y los servicios. Pese a los esfuerzos de instituciones como el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), situado en el distrito de San Jerónimo de Naranjo, por ofrecer acciones formativas como inglés para centros de servicios, entre otras, son insuficientes para atender las demandas de las y los jóvenes del cantón, debido a la alta demanda que tienen dichas ofertas entre estudiantes de las comunidades vecinas. Por otra parte, se interpreta que ante dichas deficiencias en la cobertura institucional, las familias se afirman como redes de apoyo de la juventud local, por lo que muchos de estos sujetos prolongan su permanencia en sus hogares, ante las dificultades para emprender proyectos de vida autónomos.

Finalmente, para completar la descripción de las experiencias y la constitución de las juventudes, durante el período de estudio, es necesario valorar la relevancia y los significados de la socialización entre pares coetáneos pertenecientes a esta misma generación sucesora. Las ansias de aceptación de las y los jóvenes entre los sujetos de su misma condición etaria son una clave para la comprensión de sus prácticas afectivas y de asociación, por lo que el contacto de las juventudes con los entornos urbanos, ya sea por la emigración o el consumo de tecnologías de la información, representan prácticas que han zanjado considerables brechas generacionales, en relación con las identidades generacionales antecedentes:

“Yo tenía compañeros que, en el recreo, en vez de ir a la soda se iban al cafetal a fumar marihuana. Uno sabía porque venían con aquellos ojos rojos. El problema son los amigos, por quedar bien, pero también los padres, que se van alejando cada vez más de los jóvenes. Entonces ellos buscan ser aceptados por otra parte, con amistades. Porque inclusive esos ‘hijos de papi y mami’, que han tenido todo en su vida, son los primeros que encontramos metidos en los problemas de las drogas, el alcohol y hasta la prostitución”.<sup>48</sup>

\*\*\*

“Uno ve a la gente que se escapa del cole y piensa que es un ejemplo a seguir; a veces no es ni la presión de grupo, sino porque se convierten en modelos a seguir: son bonitas, tienen plata, fuman, toman. Entonces uno se deja llevar por la apariencia

---

47 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

48 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

de ellos, y no porque uno quiera, y la verdad que nadie experimenta por cabeza ajena, uno hasta que no le pase algo no va a rectificar”.<sup>49</sup>

Sin el ánimo de idealizar las experiencias identitarias de las generaciones anteriores, se constata en los testimonios recopilados sobre la socialización de las juventudes contemporáneas, que las experiencias en los procesos de constitución de las identidades, se desafía de cierta forma a la autoridad de los adultos, lo cual es notorio en los contextos de crisis aludidos, a raíz de las rupturas y desarraigos explicados con anterioridad. Tales actitudes y comportamientos son característicos de cada generación, sin embargo, sus significados suelen diferenciarse entre sí. Lo novedoso en las “generaciones sucesoras” es la aparición de grupos asociativos como las llamadas “tribus urbanas”, que reflejan un mayor distanciamiento de las y los jóvenes en relación con sus progenitores, debido a la asimilación de las prácticas, imágenes y discursos urbanos, las tecnologías de la información y los medios de comunicación masiva.<sup>50</sup>

“En mi juventud comencé a tener amistades que me llevaron a tener vicios muy malos, ya que ellos me daban un mal ejemplo. Pero yo lo que quería era aparentar, por eso lo hacía. También estuve en la ‘Ultra Morada’, ahí yo usaba drogas, empecé a fumar marihuana. De hecho, en esa época mis papás eran pastores de una iglesia, y eso era una presión increíble, porque para mí todo era malo. A mí la gente me criticaba, y yo lo primero que hice fue ponerme un arete para que hablaran mal de mí, después empecé a fumar y a tomar cerveza”.<sup>51</sup>

\*\*\*

“A nosotras nos hace mucha gracia cada vez que vamos a la disco. Ahí usted ve a las muchachas que en el Colegio son todas ‘fresas’ y delicadas, tomando y fumando. Aunque ni sepan hacerlo, nada más para que las vean. Para la mujer es peor: ver a una muchacha fumando y andar ahí de ‘borrachilla’; para mí es un P.T.G.: pérdida total de glamur”.<sup>52</sup>

A través de los relatos anteriores, se evidencia una desigual asignación de roles de género entre las prácticas de socialización juvenil. Mientras que en los hogares los desafíos a la autoridad adulta, hasta cierto punto son permitidos para los varones, en el caso de las mujeres, tales actitudes son inadmisibles. Si bien en el presente se han gestado mayores espacios para la socialización y consumo femenino, persisten ciertas prácticas patriarcales que privilegian la exposición

---

49 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

50 Rossana Reguillo Cruz, *Emergencia de culturas juveniles* (Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma, 2000), 28.

51 “Proyecto de vida”: hombre de Dulce Nombre de Naranjo: 20 años. Taller N° 2.

52 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

pública de los hombres. Estas actitudes se expresan mayormente a lo interno de los hogares, donde a final de cuentas se afirman dichos roles e imaginarios de género, donde las supuestas fortalezas masculinas se anteponen, frente a la también supuesta vulnerabilidad de las mujeres:

“Mis papás siempre me dicen: es que usted es mujer, por eso se tiene que cuidar más. En cambio, con mi hermano dicen que él sí puede salir, porque es hombre, ¡uy qué cólera! Es que ellos piensan que, si uno sale, de una vez va a quedar embarazada, pero él sí puede llegar a la hora que quiere. Yo he llegado a la casa después de las ocho de la noche y me regañan, mientras que el otro llega a las dos de la mañana, más bien le preguntan: ¿cómo le fue?”.<sup>53</sup>

\*\*\*

“Muchas veces los papás son los que influyen para que pasen estas cosas, teniendo a los hijos encerrados, no los dejan salir ni tener amigos, ni les dan el chance para que ellos mismos conozcan y que experimenten cosas. Lo digo porque a mí misma me ha pasado, que cuando los papás dicen: usted no va aquí por tal cosa, entonces cuando usted ya logra salir, aprovecha para hacer cosas que nunca ha hecho. Uno a veces les cuenta cosas a los papás, pero no siempre, por el miedo de que lo regañen, pero así es como se gana la desconfianza de ellos. Uno les dice que va a ir a hacer un trabajo o se va a quedar adonde una amiga, porque sabe que hay alguna fiesta o algo, entonces ya uno sabe que es el no definitivo, y si uno empieza a salir con mucha insistencia, ¡peor!”.<sup>54</sup>

La rigidez en los roles de género que la hegemonía adulta ha configurado en el presente repercute en que en las identidades juveniles se decanten prácticas de afectividad y socialización efímeras, sustentadas en el consumo de imágenes y representaciones simbólicas asimiladas desde los centros urbanos. En contraste con las tradiciones rurales de las generaciones precedentes, caracterizadas por una supuesta inmutabilidad, debido a la transmisión familiar de los conocimientos, entre las y los jóvenes se expresa una especie de ansia de afectividad y aceptación entre sus coetáneos que, si bien no es exclusiva de las juventudes del presente, es notoria la ruptura y desinhibición con ciertas prácticas y mentalidades del pasado:

“Ahora nadie quiere compromisos; ahora es conocer a una muchacha, estar ahí tres días o cuatro días, ver ahí qué agarro y ¡ciao! Claro tiene que ser una muchacha bien “formadita y vestidita”. Nadie le va a decir a uno: ¡uy qué bárbara más

---

53 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

54 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

valienta, que guapa se ve cogiendo café! Nadie se fija en qué va a pasar cuando a la muchacha se le acabe lo bonito”.<sup>55</sup>

Pese a que en el testimonio anterior perviven ciertos remanentes de los imaginarios de socialización y afectividad de las generaciones precedentes, puede inferirse que ciertas prácticas juveniles, en apariencia frívolas o carentes de responsabilidades para la percepción de los adultos, también son síntoma de la desatención de las políticas públicas atinentes a la juventud durante las últimas décadas. Sumado a la escasez de oportunidades laborales y de estudio en la zona, organización vecinal y emprendimientos, asimismo, se expresan carencias en alternativas para la práctica deportiva, la recreación o las artes, lo que induce a actividades nocivas para la salud física y mental como el sedentarismo o el consumo de drogas, entre otras. Además, en torno a ciertas prácticas asociativas y corporales orientadas a la juventud, han surgido lucrativos negocios como las discotecas, gimnasios, canchas de “fútbol cinco” u otras:

“Aquí actividades deportivas no hay, solo fútbol. En Naranjo no hay una piscina olímpica, ni cancha de tenis; la plaza está en mal estado. Yo practico atletismo, pero una pista aquí no hay, tengo que ir a Palmares o a San Ramón. Aquí solo encontramos canchas de ‘fútbol cinco’ o de ‘básquet’, pero tampoco están muy buenas. Si yo quiero practicar otra cosa, aquí no la encuentro”.<sup>56</sup>

En relación con lo anterior, el último apartado de este artículo remite a una serie de recomendaciones que, desde el ejercicio de la llamada “Historia aplicada”, se sugiere una serie de reflexiones en torno a la necesidad de renovar las políticas públicas o empresariales –para el caso de COOPRONARANJO R.L.– orientadas a la juventud, las cuales involucren su participación, en sinergia con las experiencias de las generaciones antecedentes. El esbozo de tales sugerencias representa un insumo para la reactivación de la economía local, mediante prácticas solidarias e inclusivas, las cuales deben surgir por iniciativa de las “fuerzas vivas” de la comunidad, en procura de la participación y bienestar integral de la ciudadanía. Dicha reflexión es un breve aporte del autor, quien considera que la puesta en marcha de iniciativas de participación como las expuestas a continuación, merecen ser replicadas en otras comunidades, conforme sus características, como insumo para aprovechar el potencial, presente y futuro, que representa la juventud, cuyo aporte es determinante para atender a las demandas de la coyuntura de la globalización en curso.

---

55 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

56 Entrevista colectiva. Taller N° 2.

## **Consideraciones finales: alternativas hacia economías solidarias**

Las respuestas estatales a las crisis económicas y la caficultura entre 1980 y 2008 causaron el desmantelamiento progresivo de los incentivos para la producción nacional que afectaron la cobertura de los servicios públicos en salud, educación y otras áreas sensibles, conforme a los lineamientos neoliberales de apertura económica y comercial impulsados por organismos financieros internacionales. En regiones de vocación agrícola, como en el caso del cantón de Naranjo, la aplicación de estas políticas desestabilizadoras de los Estados de Bienestar se tradujeron, durante el período señalado, en múltiples transformaciones ocupacionales y productivas que agudizaron la diferenciación socioeconómica de sus pobladores, a causa de la escasez de fuentes de trabajo en las comunidades, el acceso a los servicios sociales, tecnologías productivas y de la información; además de la ausencia de espacios para la expresión del arte, el deporte y la recreación, entre otros indicadores de la calidad de vida de los sujetos.

Como corolario a esta investigación en Historia aplicada, este último apartado sugiere una serie de prácticas que propicien la participación de las y los jóvenes del cantón Naranjo, en iniciativas de economías solidarias, que integren sus experiencias e identidades difusas, debido a las crisis cafetaleras que han incidido en el desarraigo, a causa de las rupturas en los mercados de trabajo agrícola y las escasas oportunidades para incorporarse en los mercados de trabajo. La prioridad por impulsar iniciativas de economías solidarias se debe a que tales iniciativas promueven estructuras de producción, distribución, consumo de bienes y servicios centrados en las necesidades y capacidades de los sujetos, las cuales se inspiran en valores como la autogestión, autonomía, educación, equidad, ayuda mutua, transparencia, cooperación entre entidades y el compromiso con la comunidad, de modo que propicien el bienestar común.

Dichas recomendaciones de economías solidarias se esbozan a partir de la recopilación de testimonios de las y los informantes de distintos grupos de edades, los cuales puntualizan que las principales problemáticas y/o carencias de las y los jóvenes de la comunidad de Naranjo, resultantes de la experiencia neoliberal de años recientes son las siguientes: 1) la escasez de fuentes de empleo en la zona, 2) las deficiencias en los procesos de formación técnica y profesional, y 3) la necesidad de habilitar espacios para el desarrollo y estímulo del deporte, las artes y la recreación.

Debido a que tales limitaciones afectan en mayor medida a las poblaciones jóvenes, resulta oportuno sugerir ciertas estrategias de participación ciudadana que, mediante la convocatoria de diversas instituciones públicas y asociaciones de representación comunal, conjunten esfuerzos para atender a las demandas de estos segmentos de la población, asegurándose la obtención de mejores condiciones y expectativas de vida. Por lo tanto, se sugiere la necesidad de integrar distintas fuerzas vivas del cantón: gobierno local, cooperativa, centros

educativos, asociaciones de desarrollo, agrupaciones religiosas, entre otras, en la búsqueda de alternativas de participación ciudadana que atiendan y representen los intereses de los diferentes sectores de la población.

Mediante el reconocimiento de las trayectorias y procesos de constitución de las identidades de cada una de las generaciones coetáneas en el cantón, se presentan una serie de iniciativas de participación ciudadana que requieren de la habilitación de espacios de negociación y equivalencias, entre cada uno de los grupos de edades descritos, con el propósito de escudriñar en las memorias y las experiencias de los sujetos, alternativas de desarrollo social y fuentes de trabajo en la comunidad que resulten atractivas para la juventud, a través del aprovechamiento de sus potencialidades en distintas áreas del desarrollo humano sostenible: micro y pequeñas empresas, manejo y conservación de recursos medioambientales, tecnologías de la información, agroturismo, entre otras.

De esta manera, la lectura de la historia contemporánea del cantón de Naranjo a través de los testimonios y trayectorias de vida de cada una de las generaciones estudiadas remite a distintas experiencias de organización y participación comunal, que favorecieron el empoderamiento de la ciudadanía para la atención de sus necesidades, frente a determinadas coyunturas del pasado-presente. Conforme a lo anterior, la revitalización del movimiento cooperativista en el cantón, representado a través de la trayectoria y posicionamiento de COOPRONARANJO R.L., constituye una ruta transitable hacia la habilitación de espacios de participación ciudadana, donde las y los jóvenes acopien el apoyo técnico y financiero necesario para emprender iniciativas empresariales y de economías solidarias, que prioricen la atención de sus demandas particulares, como colectivo organizado.

En este sentido, se sugiere que autoridades de la Cooperativa y funcionarios del Centro Regional Polivalente del INA en el cantón, desarrollen programas de extensión y educación comunitaria que sean complementarios a los contenidos evaluados en los colegios e institutos de formación técnico-profesional en la zona. Se pretende, mediante estas iniciativas de extensión comunitaria, potenciar el liderazgo de jóvenes cooperativistas y no asociados, cuyos conocimientos y destrezas adquiridas en administración financiera, tecnologías productivas y de información, lenguas extranjeras y demás áreas competitivas, les permita gestar asociaciones de micro y pequeñas empresas –agrícolas, manufactureras y comerciales–, conservación del medio ambiente, turismo rural, entre otras. Sumado al aprovechamiento y participación consensuada de las trayectorias de sujetos de generaciones precedentes, se pretende que las citadas asociaciones u organizaciones de participación ciudadana atiendan las siguientes prioridades:

- a) Crear fuentes de trabajo con enfoques de economía social y solidaria capaces de generar y distribuir de manera equitativa los recursos económicos, a

través de mejoras técnicas y la comercialización del café. El apoyo a empresarios locales mediante programas de crédito y capacitación en gestión empresarial y mercadeo, programas de conservación del medio ambiente y turismo rural, entre otras actividades potenciales.

- b) Contribuir a la formación de capital humano mediante la coordinación de programas de capacitación comunitaria capaces de difundir los conocimientos de las generaciones coetáneas en las actividades señaladas, junto con la asesoría y financiación de las cooperativas, centros educativos y asociaciones de desarrollo. El objetivo de la habilitación de estos espacios consiste en centrar la atención de las ofertas educativas –formales e informales– en las necesidades inmediatas de los sujetos.
- c) Habilitar espacios públicos para la expresión de las artes, el deporte y la recreación, como áreas integrales del desarrollo y bienestar humano. Para este fin, se requiere la convocatoria participativa de las autoridades del gobierno local –comités de deportes y promotores de la cultura–, asociaciones vecinales y grupos religiosos, que promuevan la recreación y las artes entre las y los jóvenes, potenciando la organización de campeonatos deportivos y actividades culturales en renovados centros de acceso público, constituidos con recursos propios de la comunidad y apoyo del gobierno nacional.







# RECONSTRUYENDO FORMAS DE ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y RURAL EN LA REGIÓN NORTE DE COSTA RICA: UNA COMPARACIÓN ENTRE LAS ASOCIACIONES DE DESARROLLO DE AGUAS ZARCAS Y LA FORTUNA DURANTE LA DÉCADA DE 1970

## REBUILDING COMMUNITARIAN AND RURAL ORGANIZATIONAL FORMS IN THE NORTH REGION OF COSTA RICA: A COMPARISON BETWEEN THE DEVELOPMENT ASSOCIATIONS OF AGUAS ZARCAS AND LA FORTUNA DURING THE 1970'S

*Lissy Marcela Villalobos Cubero\**

**Resumen:** El artículo trata de forma comparativa, la manera en que funcionaron las primeras Asociaciones de Desarrollo Integral (ADI) en los distritos de Aguas Zarcas y La Fortuna, en el cantón de San Carlos (Alajuela), con la finalidad de interpretar las relaciones de poder que mediaban en esos espacios, las necesidades comunitarias, los proyectos y las estrategias desarrolladas para poner en práctica la dinámica de “crear comunidad” en un contexto rural durante la década de 1970.

**Palabras claves:** organización comunitaria; historia rural; relaciones de poder; Asociaciones de Desarrollo; San Carlos; Costa Rica.

**Abstract:** This article presents a comparative perspective about first integral Development Association (ADI) in two communities of San Carlos (Alajuela): Aguas Zarcas and La Fortuna. The principal idea consisted in elaborated an interpretation of local power relations in these places, the community needs, the projects

*Fecha de recepción: 04/03/2019 - Fecha de aceptación: 13/04/2019*

\* Costarricense. Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR). Docente e investigadora en la UCR, Sede Occidente. El presente artículo corresponde a un producto del proyecto de investigación B6060 inscrito en el CIDICER (UCR), con vigencia durante el periodo 2016-2017. Correo electrónico: [lissvillacuber@gmail.com](mailto:lissvillacuber@gmail.com)



end them strategies becoming for “building community” in rural area context, during costa rican 1970’s decade.

**Keywords:** Community Organization; Rural History; Power Relationships; Development Associations; San Carlos; Costa Rica.

## **Introducción**

El presente artículo consiste en una aproximación a las condiciones que poseían las primeras asociaciones de desarrollo en el espacio rural costarricense. Concretamente el objetivo de la investigación ha sido analizar el funcionamiento de las asociaciones de desarrollo en los distritos Aguas Zarcas y La Fortuna de San Carlos, durante la década de 1970, para interpretar su papel en la configuración de relaciones de poder local y vinculaciones con actores sociales intra e interregionales en dicho período; es decir, para comprender uno de los múltiples procesos que conllevaba “el hacer comunidad”.

Para desarrollar tal objetivo ha sido necesario hacer uso de un conjunto de fuentes primarias poco tradicionales en el ejercicio de investigación histórica, en vista de la escala micro del objeto de estudio. Fue indispensable recurrir a la revisión de actas de las asociaciones de desarrollo integral correspondientes a las dos comunidades antes citadas, además de otras fuentes como actas municipales, mapas, censos de población, así como leyes y decretos; todos estos documentos fueron necesarios para reconocer el contexto espacial, temporal y comprender las condiciones que se generaron en el país alrededor de la organización comunitaria en la década de 1970.

La fuente primaria fundamental fue el primer libro de Actas de las Asambleas Generales realizadas en cada una de las asociaciones. Ambos libros tienen su punto de partida en el último trimestre del año 1969 y son importantes pues registran el conjunto de argumentos para la creación de la asociación. En dicho libro se consignaba el total de personas –nombres, apellidos y firmas– que asistieron a la sesión y que conformaron la Asociación de Desarrollo Comunal. Otra fuente primaria que fue relevante para el estudio de tales organizaciones es el libro de Actas de las Juntas Directivas; no obstante, en tales libros se pueden reconocer otros aspectos de la dinámica asociativa –relacionados con presupuestos, conflictos comunitarios y formas de solucionarlos–. El inconveniente que se tiene al trabajarlos radica en poder reconocer qué tanta respuesta y presencia tenía el total de miembros comunitarios en el proceso, debido a que, por su naturaleza las discusiones solamente involucraban a 8 o 10 personas, quienes componían las juntas directivas.

Los libros de actas que se usaron para la investigación se resguardan en las oficinas de cada Asociación, en un mueble donde mantienen los registros desde sus respectivas fechas de fundación. Sin embargo, en el caso de Aguas Zarcas fue

imposible localizar el libro perteneciente a la Junta Directiva, las personas encargadas desconocen el paradero de este; sí tienen los libros de Asambleas Generales, pero en uno de ellos existe un vacío de casi cinco años, en la segunda mitad de la década de 1970. Para el caso fortuneño existen completos ambos libros. De manera que en el proceso de sistematización que se llevó a cabo –bases de datos–, se procuró el establecimiento de criterios aplicables a ambas comunidades y en el proceso de análisis se recurrió a un esfuerzo de triangulación de fuentes, subsanando el vacío temporal de actas de asociación, con las solicitudes encontradas en actas municipales, a nombre de miembros de la comunidad de la ADI respectiva y extendiendo la revisión hasta la década de 1980 para reconocer cambios o continuidades en la permanencia de actores y proyectos.

Otro aspecto importante es el elemento conceptual. La dimensión comunitaria, que en este caso se estudia mediante el comportamiento de las asociaciones de desarrollo, pasa por la necesidad de reconocer el concepto de comunidad; que implica, como lo ha estudiado Úcar,<sup>1</sup> elementos físicos, racionales y emocionales. Así conlleva una vinculación con el territorio, con el espacio, pero también una identidad compartida,<sup>2</sup> nociones de cercanía, trabajo conjunto en pro de objetivos que atañen al colectivo, unidad y acción. En ese sentido, tal autor rescata las diferentes dimensiones en que puede ser pensada y analizada la comunidad; siendo una de estas su forma de organización. Para ello se requieren múltiples factores: establecer periodizaciones o etapas de esa organización comunitaria, reconocer actores sociales involucrados, razones que les motivan, prácticas y normas, proyectos, vínculos internos y externos, etc. Esto dirige el asidero conceptual al punto que Úcar identifica como “construyendo comunidad”,<sup>3</sup> aspecto con el que se orienta el presente artículo, que explora una vertiente: la del asociacionismo; teniendo como categorías a los actores y los ejes de acción –proyectos, estrategias y vínculos tejidos–. Además de incorporar en la lectura e interpretación de las fuentes primarias, la noción de “comunidad como elección”, coincidiendo con el autor en tanto:

“Supone que las personas ponen en juego todos sus recursos y posibilidades para adquirir o tener acceso a todos aquellos recursos y posibilidades –sean locales o globales– que les pueden ayudar a transformar la comunidad en la que viven en aquella que les gustaría vivir o en aquella en la que piensan que podría llegar a transformarse. La perspectiva de la comunidad como elección requiere acción, actividad y, sobre todo, mantener actitudes de alerta y de lucha para conseguir

---

1 Xavier Úcar, *La comunidad como elección: teoría y práctica de la acción comunitaria* (Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona, 2009), disponible en: [https://ddd.uab.cat/pub/recdoc/2009/54267/comele\\_a2009.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/recdoc/2009/54267/comele_a2009.pdf).

2 *Ibid.*, 8.

3 *Ibid.*, 9. Úcar, citando a Checkoway (1997).

cada día que la comunidad en la que vivimos sea aquella en la que queremos seguir viviendo”.<sup>4</sup>

Los métodos utilizados para el tratamiento de las fuentes han consistido en la puesta en análisis de contenido y la estadística descriptiva, permitiendo con ello reconocer coincidencias y diferencias en el comportamiento de las principales categorías establecidas para articular la investigación: los actores involucrados en el proceso de organización formal de la comunidad, las necesidades y/o proyectos que daban origen a los planes planteados originalmente en tales grupos y, además, las estrategias de acción para ir en búsqueda de la materialización de dichos proyectos, donde se procuró poner especial énfasis en el reconocimiento de relaciones tejidas con diferentes entes, dentro y fuera del entorno local-regional.

El análisis de contenido se utilizó para desarrollar el reconocimiento en las fuentes de los elementos que se consideraban ejes temáticos al ir leyendo la fuente, de manera que se trabajó en el sentido planteado por Duverger,<sup>5</sup> mediante el establecimiento de un corpus –el conjunto de actas– y la búsqueda de palabras claves, que consistían en: miembros de la comunidad presentes en asambleas, miembros de juntas directivas, proyectos planteados, proyectos discutidos y aprobados, estrategias para obtener el avance de los proyectos y condiciones reflejadas sobre el avance de estos. Mientras que el uso de la estadística descriptiva fue necesario para llevar un registro –en formato Excel– de los elementos concernientes a cada variable e indicador. Eso permitió establecer resultados comparativos entre ambas comunidades sobre la cantidad de participación en las asambleas a lo largo del período, el tipo de participantes, las tipologías de proyectos, etc.

Es indispensable reconocer las limitaciones en el alcance del presente trabajo, ya que la lectura que se hace acá consiste en un primer acercamiento a un tema de carácter comparativo entre dos comunidades poco analizadas desde el abordaje historiográfico. Es indudable que pueden usarse otras metodologías para profundizar al respecto, como el uso de fuente oral, sin embargo, por razones de tipo administrativo concernientes a la naturaleza del proyecto inscrito, no era una posibilidad viable al momento de ejecutar la investigación. Esto no significa que se haya invisibilizado la voz de los actores comunitarios, al contrario, se trata de abrir una vertiente, para revelar los tejidos microsociales y poder generar la inquietud para ampliar el tema en futuras investigaciones.

La estructura de este artículo se presenta en tres apartados. En el número uno se desarrolla una explicación del contexto, precisando mejor las condiciones temporales-espaciales en las que se enmarca el tema. En el segundo apartado se

---

4 *Ibid.*, 10.

5 Maurice Duverger, *Métodos de las ciencias sociales* (Barcelona, España: Ariel, 1972).

hace una explicación sobre los niveles de participación y la presencia de actores claves en la organización de La Fortuna y Aguas Zarcas, a través de esa visión estatal que dio paso a las asociaciones de desarrollo. El apartado número tres corresponde al reconocimiento de necesidades y proyectos planteados en el seno de tales grupos, en sus primeros años de funcionamiento; observando también cuáles entes fueron parte del engranaje que permitía la materialización de esos proyectos, además de las estrategias seguidas para conseguirlos. En última instancia se presenta a manera de cierre, una conclusión general del tema y el proceso de investigación, evidenciando los nichos que aún quedan por escudriñar y las posibilidades de seguir avanzado en estos tópicos.

### **Dos distritos sancarleños en el contexto de la organización comunitaria: Aguas Zarcas y La Fortuna en la década de 1970**

Las formas de organización comunal durante la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica han sido estudiadas por diferentes autores, sin embargo, según el objetivo de esta investigación, es menester rescatar los aportes que han hecho Jorge Cayetano Mora, Patricia Alvarenga y Miguel Ángel Mondol,<sup>6</sup> para situarnos en la dinámica que dio origen a las asociaciones de desarrollo. Reconociendo tres ópticas distintas, aunque complementarias entre sí. Los aportes de Mora han permitido situar con precisión temporal la trayectoria de los intereses estatales, así como el proceso que propició el surgimiento de la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO). En el caso de Alvarenga, quien estudió diferentes formas de organización comunitaria en aras de explicar el empoderamiento colectivo en contextos de necesidades insatisfechas –analizando el germen de movimientos sociales urbanos–, es apreciable el tránsito que se dio desde las Juntas Progresistas hasta la consolidación de Asociaciones de Desarrollo, así como el papel que otros grupos de vecinos jugaban en la generación de mecanismos de presión para ver concretados los objetivos de la comunidad. Mientras, Mondol aporta una lectura de carácter más teórico sobre el fundamento que orientaba la creación de DINADECO, dando así una arista necesaria para comprender con mayor precisión el contexto en el que fueron creadas las dos asociaciones estudiadas.

---

6 Jorge Cayetano Mora, *Las Juntas Progresistas. Organización comunal autónoma costarricense (1921-1980)* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 1987); Jorge Cayetano Mora, “Organización comunal y la participación popular en Costa Rica”, *ABRA* (Costa Rica) 10, n. 13-14 (1990): 13-14, en: <http://revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4449>; Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUCR, 2005); Miguel Ángel Mondol Velásquez, “Orígenes del desarrollo comunal institucionalizado en Costa Rica”, *Cuadernos de Investigación UNED* (Costa Rica) 2, n. 1 (junio, 2010): 69-83, DOI: <http://dx.doi.org/10.22458/urj.v2i1.223>. También puede leerse al respecto: Carlos Campos y José Luis González, *Notas y documentos sobre desarrollo comunal en Costa Rica* (San José, Costa Rica: DINADECO; Ministerio de Gobernación, 1977).

La ley número 3.859, del año 1967 fue denominada Ley sobre el Desarrollo de la Comunidad. Con ella se creó DINADECO como una dependencia del Ministerio de Gobernación y Policía, esta funcionaría como “instrumento básico de organización de las comunidades del país para lograr su participación y consciente en la realización de los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social”.<sup>7</sup>

A partir de ese momento, es decir, en el último tercio de la década de 1960, se produjeron en Costa Rica una serie de planes “piloto”, para poner en marcha ese planteamiento. Fue en las zonas rurales donde se convirtió en una nueva alternativa ante las necesidades insatisfechas, dado que era el espacio donde las Juntas Progresistas habían tenido un menor impacto o cobertura. Estas últimas, según las investigaciones de Alvarenga,<sup>8</sup> habían sido espacios donde la izquierda –imposibilitada para participar legítimamente en los procesos electorales– encontró un lugar para tejer vínculos con los problemas de las localidades y buscar opciones organizativas “desde abajo”; ello no es muy diferente en los poblados rurales donde lograron desarrollarse, ya que permitían canalizar las insatisfacciones mediante la articulación de vínculos vecinales; es decir, no eran entidades dirigidas desde el aparato estatal o los gobiernos de turno, pero hacia principios de la década de 1970 sí tenían una dimensión partidista, como también lo evidencia Mondol.<sup>9</sup> Esto no significa que se viera cuestionado, por parte de la esfera microsocia, su papel como vehículo para subsanar las inquietudes que mediaban la cotidianidad –problemas con los caminos o demás infraestructura pública, por ejemplo–.

Mora reconoce que, desde 1955, el movimiento comunal había logrado un margen de autonomía al constituirse la Federación Nacional de Juntas Progresistas.<sup>10</sup> El autor plantea que, al ser un movimiento de carácter popular, involucrado de manera significativa en luchas reivindicativas, se convirtió en una amenaza para las esferas de poder,<sup>11</sup> quienes vieron entonces la necesidad de ejercer algún tipo de control sobre él o bien, institucionalizar el aparato que había ido creciendo en concientización social de sectores que a la larga podrían llegar a cuestionar el sistema en que estaba inserto, sin embargo, ese comportamiento “amenazante” no debe visualizarse como una característica de todas las juntas, fue un aspecto más notorio en el espacio urbano que en el rural.<sup>12</sup>

Tanto Mora como Mondol dan a conocer la injerencia que tuvo en todo este proceso el contexto internacional y los principales organismos que funcionaban

---

7 Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, *Ley sobre el Desarrollo de la Comunidad* (DINADECO) (Ley 3.859 del 7 de abril de 1967).

8 Alvarenga Venutolo.

9 Mondol Velásquez, 80.

10 Cayetano Mora, “Organización comunal...”, 214.

11 *Ibid.*

12 Mondol Velásquez, 80.

en la época como generadores de modelos en países subdesarrollados, principalmente para atender cuestiones sociales en las que el Estado del Bienestar aún no lograba tener control, así lo deja entender Mora cuando afirma:

“La experiencia fue retomada por los propios gobiernos latinoamericanos, que, en el marco de los procesos reformistas y modernizantes, impulsados por la Alianza para el Progreso, lo utilizaron para promover y legitimar reformas socioeconómicas con miras a sostener la violencia de las masas en la lucha por sus derechos”.<sup>13</sup>

Esta idea se complementa con las afirmaciones de Mondol cuando manifiesta que se debe abordar el estudio de las asociaciones como un producto de lo que él denomina red epistémica de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), donde incorpora entes como AID, UNESCO, CEDAL<sup>14</sup> y reconoce que estos entes partían de los siguientes principios:

“[...] consideraban que prevalecía en América Latina y particularmente en su mundo rural, formas no-racionales. En consecuencia, proponían: a) racionalidad para el aparato productivo, b) racionalidad en las relaciones sociales que surgían del proceso productivo, c) racionalidad política y articulación racional entre lo político, lo social y lo económico. Desarrollo comunal sería una estrategia estatal coadyuvante para tales fines [...] dándole respaldo teórico, se encontraba la concepción de Max Weber de un Estado moderno sustentado en una burocracia técnica, dueña de un saber especializado y capaz de ejercer el tipo de dominio que más conviene a la expansión capitalista: la dominación legal-racional”.<sup>15</sup>

Los argumentos desarrollados por quienes han estudiado este proceso permiten dar validez a la temporalidad planteada en el presente artículo. En vista de que la ley 3859 de 1967, entró en vigor durante el año 1968 y propició la fundación de una serie de asociaciones de desarrollo entre esos dos años y 1970; mientras el período de análisis concluye hacia 1978, por dos motivos principales: en términos nacionales es el momento en que la crisis del modelo por sustitución de importaciones comienza a ser más evidente, e inicia un lapso que va a desencadenar en un nuevo planteamiento político-económico de corte neoliberal. Este aspecto es muy relevante para entender a estas dos asociaciones estudiadas –ADIAZ y ADIFORT–, en vista de que varían aspectos de carácter presupuestario. Dado que repercute en las formas de financiamiento de las mismas asociaciones, como bien lo ha dado a conocer Mondol, entre 1968 y 1974, las principales formas de financiamiento correspondían al 2% del impuesto sobre

---

13 Cayetano Mora, “Organización comunal...”, 214.

14 Por sus siglas: Agencia Internacional para el Desarrollo; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; Centro de Estudios Democráticos para América Latina, respectivamente.

15 Mondol Velásquez, “Orígenes del desarrollo comunal...”, 75.

la renta, a préstamos bancarios y financiamiento interno, no obstante, entre 1975 y 1978 fueron tomando cada vez más fuerza las ayudas externas por “partidas específicas”,<sup>16</sup> que ya en la década de 1980 se convertirían en un elemento primordial para la sobrevivencia de las asociaciones. Eso hizo que desde finales de la década de 1970, las ADI fueran tomando un tinte más partidario, con respecto a la década anterior.

Por otra parte, el ente que rige a tales asociaciones, DINADECO, dejó de pertenecer al Ministerio de Gobernación y Policía, para pasar a formar parte del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.<sup>17</sup> Asimismo, la figura de la asociación sufrió un proceso de politización que sería cada vez más evidente en la década siguiente,<sup>18</sup> como lo manifiesta Mora cuando reconoce que “las instituciones y el mismo Estado han visto en estas organizaciones tan sólo instrumentos útiles para promover y abaratar sus programas y proyectos planificados desde sus gabinetes”.<sup>19</sup>

En este marco contextual brevemente esbozado, se procuró ejercer una revisión y análisis de las condiciones en dos casos concretos: Aguas Zarcas y La Fortuna, ambos distritos de San Carlos, durante el lapso 1969-1978, sin perder de vista que la estrategia de articular el desarrollo comunal vivió, incluso en tan corto lapso, una primera etapa entre 1969-1974 y un segundo momento entre 1975-1978; coincidiendo con los Planes Nacionales de Desarrollo de la Comunidad<sup>20</sup> elaborados en las administraciones gubernamentales de turno –ambas pertenecientes al Partido Liberación Nacional–: José Figueres Ferrer y Daniel Oduber Quirós, respectivamente.

Con respecto a las comunidades estudiadas y la razón de su escogencia, cabe destacar que se sigue una lógica que ha sido común entre los historiadores: partir desde inquietudes presentes en un ejercicio retrospectivo al momento de introducirse en un tema o problema de investigación.

De manera que se escogió la Región Norte dada la necesidad de estudiar su pasado reciente, ya que aun cuando existe historiografía sobre esa zona del territorio nacional, la mayoría de las investigaciones se circunscriben temporalmente hasta la década de 1950, o bien, abarcan la segunda mitad del siglo XX, pero con temáticas distintas a la que desarrolla este estudio. Dentro de la región, se toma en cuenta a San Carlos, por su condición como polo de crecimiento económico y social –mayor cantidad de población y oferta de servicios– en las últimas décadas, en la búsqueda de observar la existencia de actitudes o acciones de carácter comunitario, que hayan influido en ese camino recorrido.

---

16 *Ibid.*, 97-98.

17 *Ibid.*, 81.

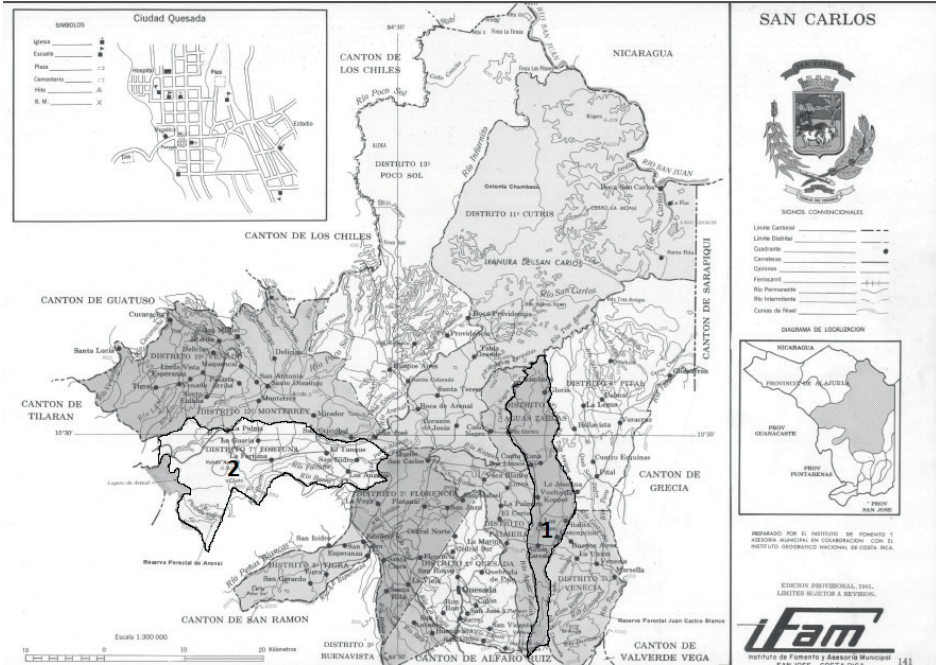
18 Según Alvarenga Venutolo.

19 Cayetano Mora, “Organización comunal...”, 215.

20 Mondol Velásquez, 78.



**Imagen 1**  
**Ubicación de las comunidades estudiadas.**  
**Mapa del cantón de San Carlos (1984)**



**Fuente:** Con modificaciones menores, tomado de Instituto de Fomento Municipal (IFAM), *Atlas cantonal de Costa Rica* (San José, Costa Rica: IFAM, 1984). Disponible en: [http://ns.ccp.ucr.ac.cr/bvp/mapoteca/CostaRica/generales/atlas\\_cantonal\\_1984/31-San\\_Carlos.pdf](http://ns.ccp.ucr.ac.cr/bvp/mapoteca/CostaRica/generales/atlas_cantonal_1984/31-San_Carlos.pdf).

**Nota:** Los números en el mapa señalan los sitios estudiados. El uno corresponde al distrito Aguas Zarcas y el dos al distrito La Fortuna.

Además, en este cantón se decidió trabajar con dos casos en comunidades rurales que han tenido cambios importantes en los últimos años, a su vez que han funcionado como ejes de tránsito hacia las regiones socioeconómicas circundantes en la segunda mitad del siglo XX: La Fortuna, que ha conectado la Región Norte con la región Chorotega a través de Tilarán. Y Aguas Zarcas, que ha crecido como punto importante en la ruta hacia el Caribe, desde la parte norte del país –como se observa en la imagen 1–. Ambos son distritos que han crecido en el sector comercio/servicios en las dos últimas décadas y en lo concerniente a las Asociaciones de Desarrollo, tienen un origen paralelo; permitiendo entonces, observar en realidades cercanas, las particularidades de esa puesta en práctica de la organización comunitaria; a pesar de ser dos comunidades que

en términos históricos tienen una trayectoria distinta, que se plantean de forma sucinta a continuación.

Aguas Zarcas fue constituida como un proyecto estatal en la última década del siglo XIX. Fue una de las colonias agrícolas<sup>21</sup> planificadas para atraer inmigración –principalmente de extranjeros europeos– a espacios poco poblados, siendo uno de los primeros asentamientos del frente colonizador sur-norte en el área sancarleña.

Mientras que La Fortuna, en la primera mitad del siglo XX fue principalmente un territorio de poblamiento espontáneo, con un importante componente de propietarios ausentistas, dueños de fincas. Y no fue hasta mediados del siglo pasado que comenzó a tener forma de un pequeño poblado. Sus habitantes decidieron en 1950,<sup>22</sup> a través de un plebiscito, su adscripción como distrito sancarleño; proceso que no sería completado hasta 1952<sup>23</sup> cuando fue por fin decretada su nueva condición político-administrativa.

Al término de la década analizada y de acuerdo con el censo poblacional del año 1973, la cantidad total de habitantes en Aguas Zarcas era de 4.095 personas, de las cuales 2.126 eran varones y 1.969 mujeres.<sup>24</sup> Mientras que, en el caso de La Fortuna, para el mismo año se contabilizó una población de 3.710 habitantes, de estos, 1.675 eran mujeres y 2.035 hombres, tal como se aprecia en el gráfico 1.

Aunque el germen de cada comunidad variaba, lo cierto es que los habitantes ya en la década de 1970 en ambos distritos estaban compuestos, en su mayoría, por descendientes de familias afincadas en el occidente de la Meseta Central, que habían migrado desde cantones alajuelenses más antiguos como Grecia, San Ramón y Naranjo, principalmente. En la primera mitad del siglo XX, grandes espacios de San Carlos fueron adquiridos como haciendas o fincas, que requerían el cuidado del ganado, o bien, al menos la presencia de un peón en las cercanías<sup>25</sup> de la propiedad, esto ocasionaba que en los territorios donde existieron fincas de mayor tamaño, la población efectiva fuera más escasa y además fuese contratada la mano de obra masculina para las labores propias de las fincas –arreo de ganado, cuidado de pastos, construcción de cercas, siembra y cosecha de granos básicos–, que aún existían entre las décadas de 1950 y 1980.

---

21 William Solórzano Vargas, *La colonización agrícola de la Región Norte de Costa Rica (1884-1955)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004).

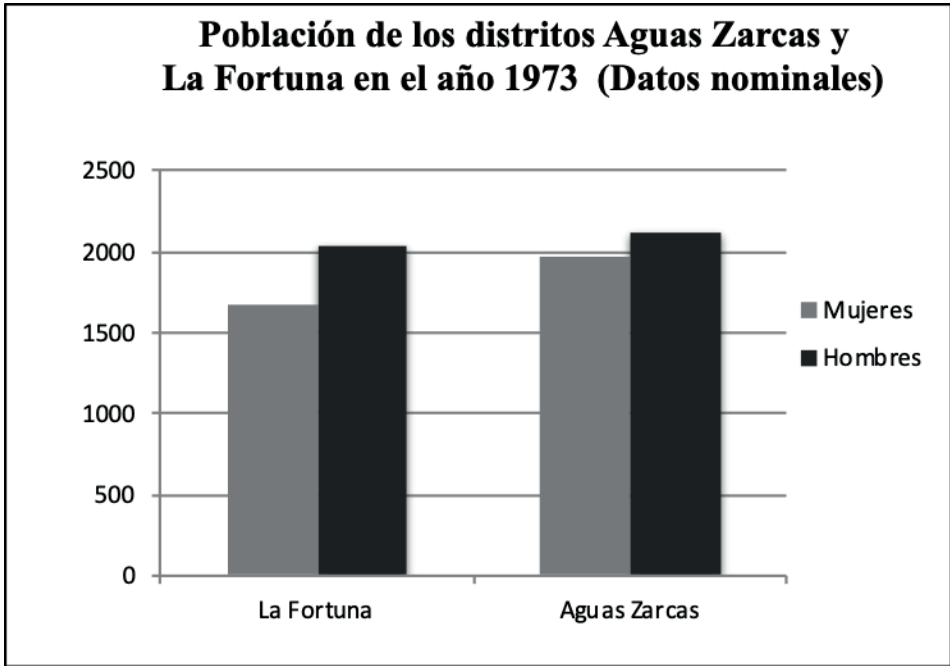
22 Edgar Córdoba Núñez, *Historia del plebiscito de la Tigra* (San Ramón, Alajuela, Costa Rica: Coordinación de Investigación Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 2003).

23 *Diario Oficial La Gaceta*, “Decreto Ejecutivo”, 15 de febrero de 1952.

24 DGEC, *Censo Nacional de Población*, 1973. Cuadro N° 1, 3.

25 Carlos Abarca, *Historia de San Carlos: 1890-1950* (San José, Costa Rica: Abarca Vásquez, 2011).

Gráfico 1



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos pertenecientes a la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Censo de Población de Costa Rica* (San José, Costa Rica: DGEC, 1973, 3.

El fenómeno antes descrito influyó en el comportamiento poblacional de los distritos estudiados, junto con otras razones como la ausencia de mayores controles en los embarazos y partos de las mujeres en zonas rurales del país a mediados del siglo XX, que ocasionaban muertes de féminas a cortas edades. Así que la proporción entre los sexos no distaba mucho del patrón que había tenido Costa Rica desde 1950: una mayor cantidad de hombres que de mujeres.<sup>26</sup> Elementos que permiten comprender la proporción de la población por sexo, en las comunidades estudiadas.

Ahora bien, concretamente con respecto a las asociaciones de desarrollo en esos centros de población. Para que pudiesen fundarse debían reunir algunas características básicas, los elementos requeridos estaban contemplados en la ley constitutiva de DINADECO y comprendían lo siguiente:

---

26 Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *Boletín Demográfico*, 23, 45. (Santiago de Chile, 1990); CELADE, *Boletín Demográfico*, 24,47, (Santiago, 1991); CELADE, *Boletín Demográfico* 26, 51 (Santiago, 1993). Consulta realizada en: <http://www3.eurosur.org/FLACSO/mujeres/costarica/demo-1.htm>.

“Artículo 16: Para constituir las asociaciones de desarrollo integral, será necesario que reúnan por lo menos cien personas, y no más de mil quinientas, mayores de quince años, interesadas en promover, mediante el esfuerzo conjunto y organizado, el desarrollo económico y el progreso social y cultural de un área determinada del país. El área jurisdiccional de una asociación de desarrollo corresponderá a aquel territorio que constituye un fundamento natural de agrupación comunitaria.

Artículo 17: Las asociaciones se regirán por un estatuto que necesariamente deberá expresar: a) el nombre de la asociación y su domicilio; b) los fines especiales o generales que persigue; c) las calidades que deberán tener los afiliados, sus deberes y derechos y las modalidades de afiliación y desafiación; d) la forma y procedimientos para la creación de filiales, lo mismo que las funciones de éstas; e) los recursos con los que contará la asociación; f) los procedimientos para aprobar, reformar o derogar los estatutos; g) las formas de extinción y los procedimientos correspondientes; h) cualesquiera otras disposiciones exigidas por el reglamento”.<sup>27</sup>

Efectivamente, las actas de las asambleas generales dejan constancia en sus primeras páginas de ese estatuto que les da origen. En dicho documento se logran reconocer las dimensiones espaciales que abarcaban estos territorios y también sobresalen las principales razones que los llevaron a organizarse como asociaciones.

En el caso de Aguas Zarcas, la delimitación fue la siguiente: “al norte: Vuelta de Kooper y Las Delicias; al sur: Cerro Aguas Zarcas; al este río Los Negritos; y al oeste: río Aguas Zarcas”.<sup>28</sup> Mientras ADIFORT definía su área de influencia en el distrito La Fortuna y “caseríos circunvecinos”<sup>29</sup> como se cita a continuación:

“al norte: línea imaginaria partiendo de la unión de los ríos Jicarito y la Muerte, continuando ésta cruzando el río Pataste. Al sur: de la naciente de la quebrada La Habana, aguas abajo hasta el cruce del camino viejo de La Fortuna a Javillos. Al este: una línea imaginaria que partiendo de la quebrada La Habana continúa por el camino hacia la [incompleto]. Al oeste: una línea imaginaria que partiendo de las estribaciones del volcán Arenal, continúa su rumbo”.<sup>30</sup>

El asunto de la delimitación resulta interesante para reconocer el sentido de pertenencia y comunidad con respecto al territorio. En el primer caso –ADIAZ–, al ser un distrito muy antiguo, que además colindaba con otros poblados oficialmente constituidos desde la primera mitad del siglo XX, se hace muy clara la delimitación territorial. Es sencilla y concisa, está arraigada en el imaginario

---

27 Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, *Ley sobre el Desarrollo de la Comunidad* (DINADECO) (Ley 3.859 del 7 de abril de 1967), 4. Disponible web: <http://www.dinadeco.go.cr/sitio/ms/>.

28 ADIAZ, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 26 de octubre de 1969, folio 3.

29 ADIFORT, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 31 de agosto de 1969, folio 2.

30 ADIFORT, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 31 de agosto de 1969, folios 2 y 3.

y no es necesario entrar en detalles para que sea comprendida para parte de la comunidad. Además, resulta claro que la asociación estaba siendo pensada únicamente para los habitantes aguazarqueños, no pretendían incorporar caseríos fuera de su jurisdicción oficial.

Sin embargo, es evidente en la cita textual sobre el caso de La Fortuna, que ahí había más dificultades para establecer con claridad la jurisdicción de la asociación. Resultaba necesario un exhaustivo detalle sobre los linderos, para poder demostrar el espacio que se consideraba como comunitario. Ese comportamiento obedece a que, en el momento de ser constituida la asociación, apenas hacía 17 años que el distrito había sido decretado como tal —una tercera parte del tiempo que tenía Aguas Zarcas como distrito—; por otro lado, era muy reciente aún la erupción del volcán Arenal —1968— que había generado cambios en el terreno, movimientos de familias en la zona, desaparición de poblados aledaños al volcán y toda una ruptura en la dinámica cotidiana. De ahí que la relación entre los pobladores y el territorio estuviese atravesando por un momento particular, con una necesidad de repensarse en el espacio, de afianzarse como comunidad y validar esa territorialidad en el imaginario de los pobladores ante las circunstancias recientes.

En adelante el reglamento constitutivo mantenía el mismo esquema en ambas asociaciones. Los objetivos que se trazaron consistían en:

“Promover el desarrollo económico, social y cultural de la comunidad colaborando para ello con el Gobierno, las Instituciones Autónomas, las Municipalidades o cualquier organismo cuyas actividades contribuyan al desarrollo de la comunidad mediante la participación activa de los vecinos, e informarles de los planes y programas formulados a efecto de conseguir su participación”.<sup>31</sup>

Ese planteamiento permite argumentar como efectivamente se buscó, a través de la figura asociativa, enlazar los intereses que viajaban en dos vías: desde abajo —desde las necesidades detectadas por los habitantes de la comunidad—, pero canalizados por el aparato institucional y desde arriba con las propuestas ya estructuradas para ser presentadas en la escala local, procurando ejecutar planes de acción y un control generalizado. La protagonista tendría que ser la comunidad como célula del tejido social, el componente micro al que resultaba más difícil acceder.

La respuesta a esta estrategia por parte de las comunidades fue interesante: efectivamente los vecinos vieron en la asociación una opción para involucrarse en la materialización de una serie de proyectos que no habían sido atendidos en los poblados más alejados del centro del país. En los libros de las Asambleas

---

31 ADIAZ, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 26 de octubre de 1969, folio 3; ADIFORT, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 31 de agosto de 1969, folio 2.

Generales se puede observar la asistencia que hubo en la primera etapa de funcionamiento, es decir entre 1969 y 1974, como se detalla en el apartado siguiente.

### **Participación y actores sociales en la Asociación de Desarrollo de Aguas Zarcas (ADIAZ) y la Asociación de Desarrollo de La Fortuna (ADIFORT) (1969-1978)**

Para ampliar el bagaje conceptual comentado en la introducción y puntualizar en el análisis de la participación en grupos comunitarios y concretamente en comunidades rurales, se ha tomado como base el planteamiento de dos autores.

Por una parte, los trabajos de Cristóbal Kay,<sup>32</sup> que hacen posible reconocer mediante la sociología rural ciertos patrones sociales y económicos en el campo latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX: una ausencia o limitada cobertura de servicios básicos –educación, salud, vivienda, seguridad social, higienización, adecuada red vial, otras vías y medios de comunicación–; además de una escasa diversificación productiva, teniendo poblaciones principalmente vinculadas al sector primario de la economía, con redes fuertes de pequeños grupos familiares propietarios de los principales medios de producción, así como con un papel en los juegos de poder local, bastante consolidado.

Por otro lado, la propuesta interdisciplinaria de Virginia Trevignani<sup>33</sup> para problematizar y definir la comunidad como un conjunto de actores sociales que articulan nociones de arraigo, identidades colectivas palpables en la apropiación de proyectos endógenos y/o exógenos. Elementos que deben ser estudiados en sus aristas culturales, políticas, económicas y de relaciones sociales.

A esos elementos es necesario añadirles el desacuerdo, el conflicto, las contradicciones que se generan a lo interno de los grupos sociales y donde evidentemente las comunidades rurales no son la excepción; así como también es menester tomar en cuenta el papel que juega el azar en las trayectorias de los diferentes colectivos humanos.

Estos elementos permiten acercarse a la interpretación de las fuentes de una manera más organizada y generan la posibilidad de sentar parámetros de comparación en el ejercicio investigativo. En este punto, la revisión de la participación en las instancias de toma de decisiones es fundamental, de ahí que los libros de actas, que reúnen las listas de asistentes, permiten observar si en una comunidad hubo más involucramiento que en otra, si la participación tuvo algún

---

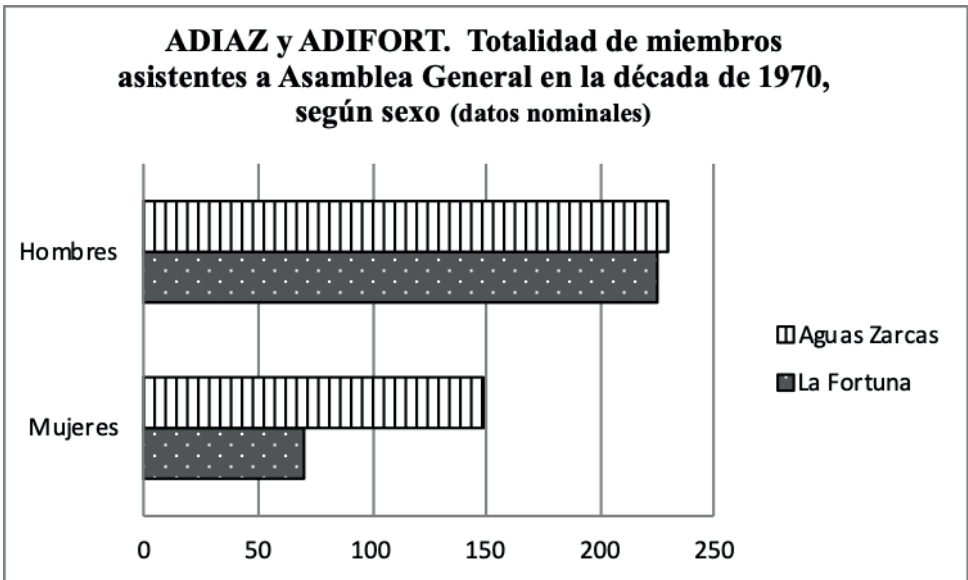
32 Cristóbal Kay, “Estudios rurales en América Latina en el periodo de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”, *Revista Mexicana de Sociología* (México) n. 4 (2009): 607-645, DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2009.004.17769>; Cristóbal Kay, “Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal”, *Nueva Sociedad*, 158 (noviembre-diciembre, 1998): 1-20, en: <https://nuso.org/articulo/estructuralismo-y-teoria-de-la-dependencia-en-el-periodo-neoliberal-una-perspectiva-latinoamericana/>.

33 Virginia Trevignani, *La construcción de comunidad como utopía y como distopía. Villa del Parque y Campo Herrera (Argentina, 1967-1999)* (México, D.F.: FLACSO, 2004).

sesgo por género, o incluso, si la manera en que se programaban las sesiones pudo haber influido en mayor o menor participación de los vecinos.

En el caso de Aguas Zarcas, la asistencia a las asambleas tuvo un promedio de 105,5 personas, durante el período estudiado, lo que representó aproximadamente el 2,57 del total de habitantes contemplados en el censo de 1973. Por otra parte, en La Fortuna el promedio de asistencia para el mismo período fue de 75 asambleístas, lo que equivale a un 2,02%.<sup>34</sup> Además, si se analiza en términos etarios, en el caso de Aguas Zarcas, cuya población mayor de 20 años en 1973 era de 1.578 habitantes, el porcentaje de miembros superaba el 6% de los mayores de edad y en La Fortuna, representaba poco más del 5% –con 1460 mayores de 20 años–. Estos porcentajes, aunque parecen mínimos a simple vista, resultan importantes ya que es evidente que más del 2% del total de cada distrito se afilió a la Asociación de Desarrollo. Este aspecto resulta revelador en una zona que por su naturaleza productiva –de fincas ganaderas y agrícolas– mantenía un poblamiento disperso; además sus condiciones topográficas y las pocas mejoras en las rutas de acceso generaban serios problemas para movilizarse desde los caseríos alejados hasta el caserío central.

Gráfico 2



**Fuente:** Elaboración propia con datos obtenidos de los primeros libros de Actas de Asambleas Generales pertenecientes a ADIAZ y ADIFORT (1969-1978).

34 Datos obtenidos a partir de la contabilización de miembros, registrados en el primer libro de Actas de las Asambleas Generales en ambas Asociaciones de Desarrollo Integral –analizados los años 1969-1978–.

Por otra parte, el nivel de participación por sexo sí tuvo ciertas variantes entre ambas organizaciones, como es posible observar en el gráfico 2. En ambas comunidades la asistencia femenina fue menor a la masculina, sin embargo, en La Fortuna la diferencia es mucho más significativa.

El promedio de asistencia femenina a las primeras cinco asambleas generales ordinarias en Aguas Zarcas fue de 38 mujeres; no obstante, en La Fortuna fue apenas de 13,5. Estos datos podrían interpretarse a la ligera pensando que en la segunda comunidad en general había menos población femenina, sin embargo, en términos comparados sigue siendo mucho menor con respecto al total de población de dicho sexo, ya que mientras en las asambleas de la asociación fortuneña solo se registró un aproximado del 0,8% de las mujeres del distrito en la primera mitad de la década de 1970; en Aguas Zarcas la representación era del 1,92%. Sin lugar a dudas se puede afirmar entonces, que, en medio de la masculinización de esas organizaciones, fue más profunda la diferenciación por género en La Fortuna que en Aguas Zarcas.

Las explicaciones al respecto se orientan en varias direcciones. En primer lugar, es probable que influyesen las condiciones de transporte y la lejanía del centro del distrito hacia los caseríos vecinos, de forma que en las cercanías del centro de Aguas Zarcas hubiese mayor cantidad de mujeres que en La Fortuna. Es probable también que a en los caseríos se diera un patrón particular en cuanto al porcentaje de mujeres jefas de hogar –elemento que es difícil de verificar puesto que los censos no aportan una desagregación a tal punto– y que ellas decidieran participar en esos grupos como cabeza de familia.

Otro elemento que podría haber repercutido en ese comportamiento es la hora y el día en que eran realizadas las reuniones; en vista de las condiciones domésticas que muchas de las mujeres llevaban a cabo en esas comunidades rurales, implicaba cuidar a los hijos pequeños, preparar la comida, hacer la limpieza –que en ciertos caseríos requería ir a traer agua a ríos o quebradas o incluso lavar ropa en estos sitios–, ordeñar, hacer quesos, mantequilla, sembrar, desgranar maíz, escoger frijoles, cuidar cerdos, cabras y terneros. Una serie de actividades, dentro y alrededor de la casa, que les consumían largas jornadas a las mujeres rurales, cuya mayor demanda de atención giraba entre el amanecer y la 1:00 p.m. o 2:00 p.m.

Esta acotación es necesaria, pues implica reconocer los tiempos cotidianos, que no eran iguales para hombres y mujeres. Así, la disponibilidad de asistir a las asambleas, de reunirse frecuentemente con miembros de juntas directivas o movilizarse hasta la cabecera del distrito, no eran iguales para todas las personas.

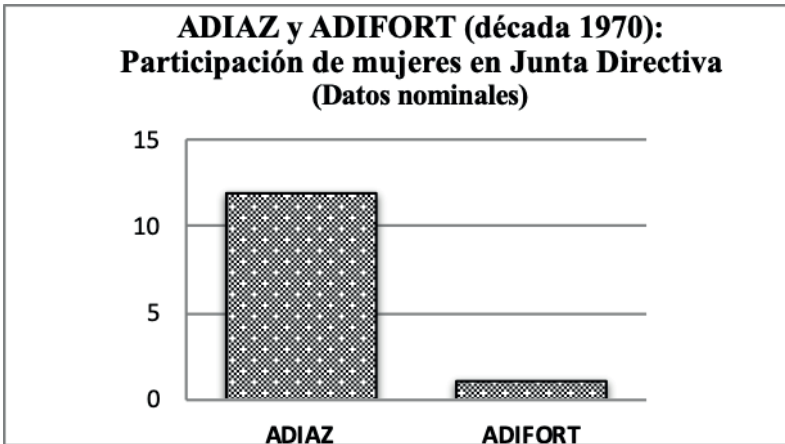
Teniendo ese elemento presente, se puede observar la información que ha sido rastreada mediante las actas y efectivamente en La Fortuna la mayoría de las asambleas se convocaban los domingos entre 11:00 a.m. y 1:00 p.m., es decir, en horas del mediodía. Si se toma en cuenta que debían ser personas mayores de 15



años las que asistían a esos espacios y se reconocen los patrones cotidianos de los grupos familiares en una dinámica patriarcal, entonces un grupo importante de mujeres a esa hora estaba encargándose del almuerzo, del cuidado de sus hijos o de las labores de limpieza en la casa. Sobre este punto, en Aguas Zarcas las reuniones no parecen tener un patrón tan regular; de hecho se dan en diferentes días de la semana: sábados, viernes, miércoles, domingo; y además en distintas horas del día: cinco de la tarde, una de la tarde, mediodía, dos de la tarde, lo que podría haber posibilitado mayor margen de acción en la asistencia femenina, teniendo en cuenta los quehaceres domésticos; la mayor parte de las asambleas se desarrollaban por las tardes, cuando los ritmos de trabajo habían disminuido un poco.

Sin lugar a duda existe un elemento cultural que media esa diferenciación, el reconocimiento de la mujer fuera de la esfera doméstica resulta distinto en ambos sitios. En La Fortuna es muy escasa la participación femenina con respecto a la masculina. Esta condición es realmente impresionante cuando se analiza la conformación de las juntas directivas, es decir, de los órganos de poder o toma de decisiones fundamentales a lo interno de las asociaciones.

**Gráfico 3**



**Fuente:** Elaboración propia con datos obtenidos de los primeros libros de Actas de Asambleas Generales pertenecientes a ADIAZ y ADIFORT (1969-1978).

De acuerdo con la información disponible en las fuentes consultadas, se analizaron siete juntas directivas constituidas en La Fortuna durante el período investigado y en el caso de Aguas Zarcas fueron seis juntas directivas de la asociación; dando como resultado el fenómeno que se representa en el gráfico 3. En ADIAZ solo en una ocasión estuvieron ausentes las mujeres como parte de la junta directiva; en total hubo doce representantes femeninas en ese espacio de toma de decisiones. Al mismo tiempo, en ADIFORT solamente en una junta

directiva existió representación de mujeres<sup>35</sup> y lo hizo una única persona, que además ocupó un puesto de tercera vocal, es decir, con un mínimo margen de acción en el nivel jerárquico de la misma organización.

Las mujeres participantes en ADIAZ ocuparon todo tipo de puestos excepto el de vicepresidencia y fiscal, fueron presidentas, tesoreras, secretarías y vocales.<sup>36</sup> Evidenciando una apertura mucho mayor a la visión femenina en la esfera pública, trascendiendo el espacio doméstico, reconociendo la capacidad en la toma de decisiones y en puestos de control y no cabe duda de que este patrón lejos de producir conclusiones precisas abre nuevas interrogantes: ¿qué condiciones de género posibilitaron que la mujer aguazarqueña trascendiera más fácilmente ese espacio doméstico?, ¿mediaron factores como el estado civil, el nivel educativo por sexo o la zona de residencia en el distrito, o fueron las relaciones tejidas hacia el exterior del distrito, que brindaban una visión de mayor libertad o apertura? Son interrogantes que, debido a los lapsos de trabajo establecidos para la investigación, no logran ser indagados con la profundidad que se requiere, puesto que ameritan de un trabajo de campo exhaustivo, que deberá continuarse en próximos estudios al respecto. Por ahora, el elemento más claro, a partir de las fuentes consultadas, es que en efecto los tiempos cotidianos sí pesaron en este aspecto, las asambleas y reuniones se hacían en horarios más accesibles para toda la población en Aguas Zarcas y esto permitía que tanto hombres como mujeres asistieran y participaran más activamente.

Este fenómeno diferenciador en la participación y el funcionamiento de las asociaciones de desarrollo investigadas permite hacer una afirmación importante y es que no se debe generalizar el mundo rural como un espacio con patrones culturales homogéneos; no es un espacio monolítico, existen particularidades en la lectura hecha mediante la variable de género, aun cuando se mantienen dinámicas claramente patriarcales en ambos poblados, las dimensiones son más profundas en unos espacios que en otros y esos guiños de empoderamiento que se reflejan en las formas de participación a través de la organización comunitaria en Aguas Zarcas, así como la casi nula apertura en La Fortuna pueden y deben estudiarse con mayor detenimiento en próximas investigaciones.

Otro aspecto relevante, en este tipo de organizaciones, fue la recurrencia de miembros en las juntas directivas. Ese elemento permite observar otro tipo de relaciones de poder, que están más asociadas a posiciones de legitimidad vinculadas al estatus económico, o bien, a la condición laboral. Sobresalen personas con importantes propiedades, así como religiosos, trabajadores bancarios y docentes, en puestos de junta directiva. Eso se interpreta, de la forma expuesta por Trevignani,<sup>37</sup> como una identificación con valores o ideales comunitarios, son

---

35 ADIFORT, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 1969-1978.

36 ADIAZ, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 1969-1975.

37 Trevignani.

elementos de identidad asociados a lógicas de progreso económico y educativo; además son personas reconocidas, que por su rol social mantienen contactos más amplios en los niveles interno y externo de la comunidad, siendo visibilizadas como idóneas para guiar procesos organizativos.

## **Generación de proyectos y engranajes locales, regionales, nacionales e internacionales**

Como se ha venido comentando a lo largo del presente texto, las asociaciones de desarrollo se implementaron con dos fines básicos: controlar desde el Estado el germen de organización comunitaria para mantener el “orden” y, al mismo tiempo, poder crear las vías para canalizar las demandas de los sitios donde era indispensable avanzar en el proceso “modernizador”. No obstante, para poder llevar a cabo los proyectos que necesitaban en las distintas comunidades era preciso un engranaje de vínculos, redes y gestiones entre instituciones del Estado, entes internacionales y vecinos de cada pueblo.

La Ley sobre el Desarrollo de la Comunidad en su artículo diecinueve determinaba las principales formas de financiamiento para las nacientes asociaciones:

“El Estado, las instituciones autónomas y semiautónomas, las municipalidades y demás entidades públicas quedan autorizadas a otorgar subvenciones, donar bienes, o suministrar servicios de cualquier clase a estas asociaciones, como una forma de contribuir al desarrollo de las comunidades y al progreso social y económico del país. El Estado incluirá en el Presupuesto Nacional, una partida equivalente al dos por ciento del estimado del impuesto sobre la renta de ese período, el cual se girará al Consejo Nacional de Desarrollo de la Comunidad, para las asociaciones de desarrollo de la comunidad debidamente constituidas y legalizadas”.<sup>38</sup>

Aunque el aparato legal definía un funcionamiento relativamente adecuado para efectos de los objetivos anhelados, la realidad era un poco distinta, ya que los funcionarios de las juntas directivas debían ir a diferentes establecimientos comerciales a solicitar la colaboración del porcentaje de renta que se les asignara, y en ocasiones el monto no se traducía en dinero –que lo necesitaban para proyectos ya definidos–, sino en papelería, además de tener en cuenta que para esa época el crecimiento comercial en la zona norte era bastante limitado y ello significaba solicitar en lugares fuera de San Carlos esa colaboración.<sup>39</sup>

Otro de los aspectos a los que se recurría eran las cuotas de los afiliados, además de la organización de actividades recreativas para recaudar fondos. Este

---

38 Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, *Ley sobre el Desarrollo de la Comunidad* (DINADECO) (Ley 3.859 del 7 de abril de 1967), 4.

39 El tema fue más desarrollado con fuentes orales por la autora en su tesis de maestría. Ver: Lissy Marcela Villalobos Cubero, *Construcción de espacios y formas de sociabilidad comunal y rural: el caso de La Fortuna, San Carlos (1950-1990)* (Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2014), 266.

último aspecto ha sido más notorio en el caso fortuneño que en el aguazarqueño, donde al parecer trataron de establecer los vínculos necesarios con diferentes ministerios del poder ejecutivo y con instituciones autónomas para llevar a cabo sus propuestas.

Al revisar los libros de actas existe una limitante para poder hacer un ejercicio de comparación más equilibrado. En el libro de ADIFORT, cada año hay un ordenamiento bastante claro de los proyectos y el avance de estos; sin embargo, en ADIAZ están muy bien estructurados los proyectos a seguir –a corto, mediano y largo plazos– en los primeros tres años, pero luego de ese lapso existe una completa ausencia de información al respecto, lo que imposibilita hacer una revisión de nuevas necesidades surgidas en el último tramo de la década de 1970.

A pesar de tal limitante, se logró observar que al comenzar su camino, ambas asociaciones tenían necesidades bastante similares, esto puede ser entonces un elemento que sí permita hacer una lectura del panorama de carencias que presentaban las zonas rurales del norte de Costa Rica hacia finales del Estado del Bienestar.

En Aguas Zarcas, las principales necesidades que guiaron el funcionamiento de las primeras juntas directivas fueron:

- a) “Mejoras en caminos hacia los caseríos Concepción, Pitalito y Los Chiles, así como el “lastreado” y colación de cunetas en los cuadrantes del centro de la localidad.
- b) Construcción de puentes: al matadero, calle Hernández y Los Chiles
- c) Construcción de cañerías en los caseríos Pitalito y Concepción.
- d) Reparación de centros educativos de primaria: Escuela Aguas Zarcas, Escuela Pitalito Norte, Escuela Concepción y Escuela Las Delicias.
- e) Adquisición de finca para el Colegio Experimental de Aguas Zarcas.
- f) Arreglo del cementerio del distrito Aguas Zarcas.
- g) Letrinización de la zona –colocación de 150 letrinas–.
- h) Colocación de un servicio de teléfono público en el centro del distrito”.<sup>40</sup>

Como se puede observar en esta lista, algunas de las necesidades de la comunidad estaban vinculadas a servicios que en otros territorios del país –más cercanos a la capital–, para tal momento, ya habían sido superados. Las principales áreas donde se buscaba implementar el apoyo de la asociación eran: educación, vías y medios de comunicación, higiene y salubridad.

La manera en la que ADIAZ trató de avanzar en sus proyectos fue principalmente estableciendo vínculos con diferentes instituciones para solicitar partidas de dinero o materiales, tal como lo promovía la ley que daba origen a esta organización. Así la situación, para mejorar las condiciones educativas el

---

40 Datos tomados de ADIAZ, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 1969-1975, folios 19, 21, 22.

apoyo buscado se gestionó con la Municipalidad de San Carlos<sup>41</sup>, el Ministerio de Hacienda y el Ministerio de Educación Pública<sup>42</sup> –Departamento Arquitectura Escolar y Consejo Superior de Educación–.

En el tratamiento de los proyectos vinculados con los caminos, puentes y cañerías, también se recurrió al gobierno local –facilitar maquinaria–, así como al Ministerio de Transportes, al Banco Popular –que canalizaba el apoyo a estos entes en el sitio–, al Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SNAA) y a los vecinos de la comunidad<sup>43</sup> –contribuciones económicas y en jornadas laboradas–.

En el caso del teléfono público, la canalización del proyecto se hizo a través de la municipalidad y el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Mientras que para el cementerio no se dio una coordinación con entes exógenos a la región, sino todo lo contrario, se recurrió a la municipalidad y a la parroquia de Aguas Zarcas.<sup>44</sup> Este último punto resulta interesante ya que en las actas se hace evidente también la participación del cura párroco, de manera que las diferentes instituciones sociales de control y poder estaban representadas a través de esa primera asociación de desarrollo integral.

En La Fortuna, los proyectos que se promovieron con intervención de la Asociación fueron básicamente:

- a) “En lo concerniente al alcantarillado y letrinización: se procuró la creación de una fábrica de bloques, alcantarillas y letrinas para mejorar el manejo de los residuos y las aguas de los hogares en el distrito.
- b) En el campo educativo se planteó la construcción de escuelas en San Antonio, Santa Eulalia, Pataste, La Guaria, La Palma, San Miguel, Chambacú y Linda Vista; la construcción de aulas para el Instituto de Capacitación Técnica de La Fortuna y mejoras en las escuelas de Monterrey Alto y San Juan.
- c) Con respecto a los caminos y puentes, se procuró la apertura de una serie de rutas de penetración a caseríos vecinos como: La Fortuna-Jicarito, volcán Arenal, Monterrey, Pataste, San Juan de Venado, Agua Azul. Los puentes sobre el río Caño Ciego en La Guaria, sobre el río Pataste y las quebradas Burío y Tiburones. Además de mejoras en el centro del distrito.
- d) En el sector de salud se pusieron en marcha proyectos para: construir el centro de salud, centro de nutrición y la cañería de Santo Domingo, dar mantenimiento a la Unidad Sanitaria de La Fortuna, construir un edificio

---

41 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), Actas Municipales de San Carlos, 1970-1978.

42 ADIAZ, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 1969-1975, folios 19, 21, 22.

43 ADIAZ, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 1969-1975, folios 19, 21, 22.

44 ADIAZ, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, 1969-1975, folios 19, 21, 22.

- para la ambulancia y darle mantenimiento a la misma, así como coordinar servicio de recolección de basura.
- e) En asuntos de seguridad, se gestionó la construcción de una agencia de policía y cárcel en Jicarito.
  - f) En cuestión de comunicación se buscó la consolidación de una red de comunicación telegráfica.
  - g) Además, con la finalidad de atender otras problemáticas sociales se construyeron algunas casas para erradicar “tugurios” en La Fortuna.
  - h) Y en el ámbito recreativo se puso en marcha la construcción de una cancha de baloncesto, un local para realizar ferias, un salón recreativo y plaza de deportes”.<sup>45</sup>

Los vínculos que se tuvieron que articular para desarrollar estos proyectos fueron en tres vías en casi la totalidad de propuestas: ayuda de los vecinos, quienes también donaban jornadas de trabajo en el caso de los varones y las mujeres proporcionaban la comida para dichos trabajadores; además utilizaron dinero que fue recaudado por la misma asociación y apoyo de instituciones del Estado. Asimismo, se recurrió al Ministerio de Educación, mediante el programa Escuela a Escuela –partida que permitía desarrollar mejoras en infraestructura–, al Ministerio de Transportes, al Ministerio de Cultura Juventud y Deportes –principalmente en los proyectos de carácter recreativo, mediante el Movimiento Nacional de Juventudes–, al Ministerio de Salubridad, a la Junta Cantonal de Caminos de la Municipalidad de San Carlos, a la Asamblea Legislativa, al Instituto de Tierras y Colonización y a las municipalidades de San Carlos y de Grecia.

Un elemento interesante en el caso fortuneño es que muchos de sus proyectos iniciales estaban destinados a poblados que posteriormente –a partir de 1979-1980– pasaron a formar parte de los nuevos distritos sancarleños: Venado y Monterrey. Y en buena parte de los casos con los proyectos se buscaba dotar de mejores servicios educativos y de acceso entre el centro de la Fortuna y esos espacios más al noroeste.

En La Fortuna, al ser tan amplio el territorio que quería cubrirse, los proyectos fueron más numerosos que en Aguas Zarcas desde el primer momento, sin embargo, es notorio como fueron cambiando las prioridades y al parecer los centros educativos que fueron muy necesarios al principio del período, fueron sustituidos por otros asuntos como las personas sin vivienda digna o el problema de la basura.

Al analizar la composición de las juntas directivas que canalizaron estas necesidades, y compararlas entre sí, resulta curioso observar que en La Fortuna,

---

45 El conjunto de proyectos se puede leer en ADIFORT, *Primer Libro de Actas de Asambleas Generales*, 1969-1978, folios 11, 12, 16, 24, 31, 42, 43, 48, 49, 54, 61-63, 67, 82.

los miembros son más recurrentemente electos que en Aguas Zarcas, quizás existía en el primer distrito una relación de vecindad, parentesco o de carácter económico, que influyó en esa dinámica al momento de organizar los espacios de toma de decisiones. Además, en ambas asambleas participaron miembros del Cuerpo de Paz de Estados Unidos;<sup>46</sup> este componente internacional –como se mencionó al principio– fue una parte significativa como guía para la construcción de organizaciones comunitarias, que ya venían funcionando desde la década de 1960 en el país, a partir de las propuestas de Alianza para el Progreso.

Otro punto que resultó revelador es que los participantes no mantenían un patrón partidario con respecto a los gobiernos de turno ni con la corporación municipal. Sus miembros provenían tanto del PLN como de la oposición; lo que sí resulta evidente es que trataban de establecer relaciones estables con la municipalidad y ciertos ministerios, que eran indispensables para el logro de los objetivos. Lo anterior conduce a la conclusión de que las primeras asociaciones de desarrollo en estas dos comunidades tenían muy claro que su objetivo, más que partidario, era comunitario. Mediaba una identificación con los proyectos y se utilizaban los distintos canales de comunicación para mejorar las condiciones del mundo rural. Esto no quiere decir, que después en la década de 1980 se mantenga esta situación, pues más bien parece que se comenzaron a utilizar las asociaciones como plataforma electorera para posicionarse como miembros municipales.

Es evidente que las condiciones en ambas comunidades rurales en la década de 1970 eran de un atraso significativo en la cobertura de servicios básicos. La falta de letrinas, de agua potable, de alcantarillado, caminos de penetración, centros educativos en condiciones adecuadas e incluso centros de salud, posibilitan el reconocimiento de los problemas que tuvo el Estado del Bienestar para estar presente en sitios alejados del centro del país. Estas necesidades insatisfechas eran conocidas por las autoridades, y ante el contexto del momento, como la creciente movilización rural que vivía América Latina en ese período –recordemos que el mundo atravesaba plena Guerra Fría–, fue la creación de DINADECO y la promoción de la organización comunal institucionalizada, la apuesta desarrollada por los gobernantes.

Con el paso de los años el, papel que jugaban las asociaciones de desarrollo en las comunidades se fue diluyendo en un ir y venir de favores políticos que entorpeció el empuje que había tenido al principio, pues si bien es cierto, fueron estrategias de cooptación estatal, la realidad es que lograron desempeñarse inicialmente de manera eficiente en los pueblos estudiados y permitieron que sus vecinos tuviesen condiciones un poco mejores en su vida cotidiana.

---

46 ADIFORT, *Actas de Junta Directiva*, 17 de enero de 1970, folio 13; ADIAZ, *Primer Libro Actas de Asambleas Generales*, octubre de 1971 y 1972, folios 36 y 45; Villalobos Cubero, 321.

## **Conclusiones**

Al analizar el funcionamiento de las asociaciones de desarrollo en los distritos Aguas Zarcas y La Fortuna de San Carlos, durante la década de 1970, fue posible interpretar el papel que jugó la configuración de relaciones de poder local –en términos de género y de estatus socioeconómico–. Además, resulta notorio que fue estrictamente necesario el trabajo conjunto, no solo para recolectar dinero que permitiera desarrollar los proyectos planteados, sino que era fundamental establecer alianzas en una Costa Rica que estaba a escasos 20 años de haber vivido la Guerra Civil. Por eso resulta interesante que no necesariamente hubo un partido político predominante en el control de las diferentes juntas directivas, asociado a los gobiernos de turno, en los poblados investigados.

Las primeras asociaciones de desarrollo fueron producto de una visión que buscaba la ejecución de un proyecto estatal, más que de un proyecto partidario, puesto que la planeación de DINADECO, su fundamento teórico y legal, su puesta en práctica transitó por las administraciones de Liberación Nacional y los gobiernos de oposición. Fueron planteamientos que se proponían, inclusive desde fuera de las fronteras costarricenses, donde el peso de la orientación cepalina estuvo patente.

Eso incidió en que efectivamente se produjeran vinculaciones con actores sociales intra e interregionales en dicho período, ya que se propiciaron esos acercamientos. Y fue en la primera década de funcionamiento que se observaron sus fortalezas y debilidades, puesto que coincidió con el período en que el modelo que las perfiló entró en crisis. Dicha crisis también se evidenció en las asociaciones, durante la segunda mitad de la década de 1970 que se vieron sin duda debilitadas por los siguientes aspectos: desorden en sus registros, disminución de la participación de los afiliados y un comportamiento cada vez más tendiente a la politización.

En ambas asociaciones se puede reconocer el papel diferenciador que existió entre hombres y mujeres al participar, pero la desigualdad de género fue mucho más fuerte en La Fortuna que en Aguas Zarcas. Además, ambas comunidades mantenían necesidades muy similares: educación, higiene, salubridad y comunicación. Y fue posible dar cuenta que, para lograr llevar a cabo sus objetivos, mantuvieron el vínculo vecinal, el trabajo conjunto, la noción de comunidad, un arraigo a un territorio y a un conjunto de proyectos con los cuales se sentían identificados, se conocían y a pesar de algunas diferencias de criterios procuraban llegar a acuerdos para, como comunidad, llevar a buen término sus intereses.

No obstante, la visión de un Estado que otorgaba una serie de recursos –apoyo politizado– se fue haciendo cada vez más evidente y quizá si en un futuro trabajo se ampliara el período de análisis, sería posible terminar de notar cómo cambiaría el panorama y observar los resultados del discurso asistencialista que se coronó en la década siguiente.



Como en muchos procesos investigados, en este también quedan multiplicidad de nichos por estudiar: otras comunidades rurales, las dinámicas cotidianas más a profundidad, los rasgos culturales que permitan comprender mejor las variantes en las condiciones de participación, etc. Elementos que requerirían para su desarrollo de otro tipo de fuentes, probablemente oral o incluso fotográfica, ya que son aspectos menos visibles en documentación formal/oficial o en textos como los que han sido revisados para este efecto, de manera que el camino es amplio y está abierto a más investigaciones bajo la lupa local-regional del tejido social en perspectiva histórica.



*Sección balances y perspectivas*







## EL DISCURSO COLONIALISTA EUROCÉNTRICO DE LAS ÉLITES CENTROAMERICANAS EN EL CONTEXTO DE LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES DE PARÍS, MADRID, CHICAGO Y GUATEMALA EN EL SIGLO XIX

### THE EUROCENTRIC COLONIALIST DISCOURSE OF THE CENTROAMERICAN ELITES IN THE CONTEXT OF THE PARIS, MADRID, CHICAGO AND GUATEMALA WORLD FAIRS IN THE XIX CENTURY

*Guillermo Cubero Barrantes\**

**Resumen:** El presente artículo hace referencia al aparato teórico y metodológico relativo al problema en la reproducción del discurso colonialista eurocéntrico de las élites centroamericanas en el contexto de las Grandes Exposiciones Universales del siglo XIX. Esta reproducción produjo una serie de tópicos, tensiones y tendencias discursivas que incidieron, y lo siguen haciendo en el presente, en las relaciones de desventaja económica, social y política del istmo centroamericano con respecto a las potencias occidentales noratlánticas.

**Palabras claves:** colonialidad; eurocentrismo; discurso; Exposiciones Universales; museología; historia; Centroamérica.

**Abstract:** The present article refers to the theoretical methodological apparatus related to the problem in the reproduction of the Eurocentric colonialist discourse of the Central American elites in the context of the Great Universal Exhibitions of the XIX century. This reproduction produced a series of topics, tensions and discursive tendencies that affected, and continue to do so in the present, in the relations of economic, social and political disadvantage of the Central American Isthmus in relation to the western North Atlantic Powers.

*Fecha de recepción: 14/01/2019 - Fecha de aceptación: 23/04/2019*

\* Costarricense. Doctor, posgrado Interdisciplinario en Literatura y Arte en América Central (DILAAC) con énfasis en Cultura Centroamericana, Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Museólogo del Programa Permanente de Extensión, Museo de Cultura Popular (MCP), UNA. Correo electrónico: [guillermo.cubero.barrantes@una.cr](mailto:guillermo.cubero.barrantes@una.cr)



**Keywords:** Coloniality; Eurocentrism; Discourse; Universal Exhibitions; Museology; History; Central America.

## Introducción<sup>1</sup>

El siguiente escrito forma parte de la propuesta teórico-metodológica desarrollada en el Doctorado Interdisciplinario en Arte y Literatura de América Central. La tesis se preocupó por evidenciar la presencia del discurso eurocentrista en las élites centroamericanas y sus consecuencias en la preservación de las epistemologías y visiones de mundo locales en el contexto centroamericano. El artículo refiere a la identificación, localización y sistematización de un tipo de fuentes primarias muy especializadas y poco recurridas como lo son los catálogos de las exposiciones. En el caso presente, los documentos consultados, como lo son los catálogos de las participaciones centroamericanas en las Exposiciones Universales de París, Madrid, Chicago y Guatemala en el siglo XIX, son muy raros y su existencia es prácticamente ignorada por la comunidad científica e historiográfica en general. Por otra parte, no solo se cuenta con un corpus de investigación desconocido, sino que la investigación se propone realizar un enfoque de análisis crítico de estos documentos en un campo, como la museología, en el que estos se encuentran casi ausentes, lo cual no deja de llamar la atención, dada la gran influencia que las instituciones museológicas y sus discursos ejercen sobre grandes segmentos de la población tanto local como mundial.

Ahora bien, en primer plano, se explica acerca de los catálogos mencionados y su importancia como fuente para el estudio histórico-cultural centroamericano, para lo cual, en seguida, se plantea una secuencia teórica que, basada en propuestas decoloniales, aclara la forma en que estos textos pueden ser analizados con la finalidad de romper con visiones arcaicas de una colonialidad unidireccional y totalizante.

El marco metodológico propuesto para esta investigación se denomina las “Tres T” –tópicos, tensiones y tendencias–, el cual aspira a convertirse en un aporte para el análisis crítico de textos particulares, como los catálogos de museos. Esta herramienta se basa en un inventario de temas tratados –tópicos–, su relación con el marco sociohistórico –tensiones– y el hallazgo de regularidades o recurrencias –tendencias– tanto sincrónicas como diacrónicas según sea el caso del análisis comparativo.

Dada la singularidad del corpus, el enfoque crítico decolonial del análisis y la capacidad de la propuesta metodológica de las Tres T de profundizar de

---

<sup>1</sup> Este artículo se conformó a partir de la introducción: el marco teórico-metodológico de la tesis doctoral, *La museología centroamericana como reproductora del discurso eurocentrista. Un análisis de los catálogos de la participación de Centroamérica en las exposiciones universales de París, Madrid, Chicago y Guatemala del a finales del siglo XIX* (Tesis de Doctorado Interdisciplinario en Literatura y Arte en América Central (DILAAC) con énfasis en Cultura Centroamericana, Universidad Nacional, Heredia, 2016). Si requiere mayor información acerca del marco sociohistórico u otros aspectos, remítase a la tesis completa.

manera progresiva la naturaleza del discurso, este artículo aspira a convertirse en un referente para quienes deseen explorar nuevas fuentes, nuevas perspectivas y nuevas herramientas que aporten al desarrollo del conocimiento de la disciplina historiográfica y la cultura en general.

## **Los catálogos de las exposiciones universales: fuentes primarias y paratextualidad**

Las fuentes primarias corresponden a los catálogos de las exposiciones universales en las que participaron los países centroamericanos a finales del siglo XIX, que se componen de textos museológicos generados tanto en Centroamérica como en Europa, en los que se encuentran descripciones y autodescripciones sobre el istmo.

Dos de los criterios fundamentales para la selección del corpus documental fueron el fechamiento y la extensión, de tal manera que los países involucrados en el estudio presentaran al menos dos documentos de carácter comparativo. Para Guatemala, se cuenta con un documento excepcional, propio del siglo XIX, correspondiente a la Exposición Internacional de Guatemala de 1897. En Nicaragua, la información es dispersa y los documentos son muy incompletos. Sin embargo, se dispone de dos pequeños documentos de 1892 y 1889, sobre su participación en Madrid y en París respectivamente. Para El Salvador, se cuenta con el catálogo de su participación en París en 1889. Costa Rica posee un catálogo de su participación en Madrid en 1892 con tema arqueológico. Para Honduras no se tiene información para el siglo XIX.

Otros textos incluidos en el corpus documental son tres escritos en Francia, fuentes primarias de índole complementaria, cuyo objetivo es aportar información que no aparece en los catálogos de las exposiciones universales realizadas en Europa y Estados Unidos y que brindan descripciones relativas a Centroamérica desde la visión ideológica predominante durante el período estudiado. Dichos documentos pueden ser calificados en la categoría de literatura transtextual. Estos textos son: *Notice sur les cinq États du Centre-Amérique: avec une carte* (1853), *Souvenirs d'un voyage dans l'Amérique Centrale* (1857), *Géographie universelle de Malte-Brun. Illustré par Gustave Doré* (1859) y *Géographie générale de l'Amérique et l'Océanie*, texto escolar de 1863.

## **Los catálogos de las Exposiciones Universales en Europa y Chicago**

Como se mencionó arriba, la selección del corpus obedece a una serie de criterios de comparabilidad y correlatividad en términos históricos y sociales. Entre las fuentes a tener en cuenta, son importantes aquellas que se articularon

desde las potencias europeas y Estados Unidos durante el siglo XIX y que de alguna manera muestran relación con catálogos elaborados desde Centroamérica en esa época.

Los documentos considerados permiten identificar con abundancia textos relacionados con “autodescripciones” del “yo europeo” y solo existen hallazgos relativamente raros acerca del “otro centroamericano”, de tal manera que se recurrió metodológicamente a la transtextualidad para incluir algunos documentos escritos en el contexto espacio-temporal-cultural de las grandes exposiciones universales y buscar en ellos una ampliación sobre las descripciones del “otro centroamericano” que ayuden a completar la imagen descrita desde el istmo.

Por lo tanto, la elección se realizó considerando tres eventos: las Exposiciones Universales de París en 1878 y 1889, la Exposición del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América en 1892, en Madrid, así como la Exposición Colombina de Chicago de 1893, debido a que en dichos acontecimientos la participación centroamericana fue entusiasta y dejó como vestigio documentos que permiten una comparación interesante y pertinente.

Para la exposición de Madrid, se cuenta con un Catálogo General de dos tomos de la Exposición Histórica Americana de 1892, presente en la colección del *Iberoamerikanisches Institut* de Berlín. La búsqueda de los documentos de París fue mucho más ardua, puesto que muchos de estos documentos desaparecieron de la *Stadtbibliothek* de Berlín durante las dos guerras mundiales del siglo XX y no fue posible dar con ellos sino mediante la colaboración de la Biblioteca Nacional Francesa en su versión virtual.

El catálogo de Guatemala es muy peculiar y valioso por su “rareza”, pues prácticamente solo existe un documento conocido. Ese catálogo llamado *Guatemala 1892* constituye el registro de ese gran evento centroamericano, que buscaba emular en todo sentido a la gran Exposición Universal de París en 1889 y en general a las grandes exposiciones universales.

El documento de El Salvador corresponde al catálogo que preparó para la Exposición de 1889 en París, el médico y naturalista salvadoreño graduado en París y experto en el tema de las exposiciones universales, David J. Guzmán. El caso de Nicaragua es igualmente muy diferente, debido a diversas circunstancias relacionadas con desastres naturales y conflictos bélicos, sobreviven muy pocos documentos y solo fue posible analizar una breve introducción preparada para la Exposición Colombina de Madrid de 1892, así como un documento elaborado en París sobre la participación de Nicaragua en la exposición parisina de 1889. Este último, aunque no reúne las condiciones de “articulado desde Centroamérica”, es lo más cercano que se puede encontrar, pues está escrito desde París, por un francés que administraba amplias propiedades del Embajador de Francia en Nicaragua y realizó su discurso teniendo en cuenta las informaciones que tenía de la colección presentada y del país que conocía de primera mano.



Costa Rica fue un caso excepcional por la cantidad de documentos con que se cuenta. Dos de ellos se encuentran en la colección del Archivo Nacional, y uno está en la colección del Museo Nacional, que corresponden a la participación de Costa Rica en la Exposición Colombina de 1893 en Chicago, la Exposición Nacional de 1886 y que servirán de base para la participación de 1889 en París, y el catálogo para la participación histórico-americana en Madrid de 1892. Un dato curioso, es que al estar próximas las fechas de los eventos de Chicago y de Madrid, el catálogo enviado a los Estados Unidos le fue encargado a David J. Guzmán, el mismo autor del documento de El Salvador.

### **La tensión ciencia-ficción, el efecto estético y la reproducción**

Existe un amplio debate sobre el grado de “veracidad” o de “realidad” de un texto que se presenta a la audiencia como objetivo y veraz. Uno de sus orígenes en el pensamiento occidental se puede rastrear en la dicotomía aristotélica poesía/historia.<sup>2</sup> Este problema de la autenticidad, fidelidad u objetividad tiene implicaciones importantes en materia legal y en el ejercicio de las ciencias, por ejemplo, donde el contenido de “verdad” adquiere gran importancia frente a su contenido de “invención”. En su análisis sociohistórico del *Fray Gerundio de Campazas*, una novela ejemplar contemporánea al *Quijote de la Mancha*, Jorge Chen desarrolla esta noción de tensión textual, que en algunos casos aparece como tensión realidad-ficción, en otros como tensión ciencia-ficción o como tensión historia-ficción.<sup>3</sup>

Esta noción, a su vez, la asocia el autor a la de “interferencia”, dando a entender con ello que, al diluirse las fronteras entre lo literario y no literario, en un género como la novela histórica, o la autobiografía, por ejemplo, ocurre una cierta interferencia de los hechos históricos que fácilmente pueden ser rastreados por un lector bien informado. Para el autor, la interferencia hace oscilar lo no literario –serio, verdadero, auténtico, útil, histórico– con lo literario –cómic, falso, inauténtico, ficticio–.<sup>4</sup> Esta noción es de suma utilidad en algunos de los análisis textuales referidos a los catálogos, debido a la naturaleza particularmente retórica de su paratextualidad, escrita por lo común por las autoridades políticas, en forma de introducciones, preámbulos y presentaciones.

Esta tensión es localizable también en las elaboraciones textuales de la llamada autoridad pedagógica, es decir, museólogos y científicos en general. Lo interesante desde el punto de vista metodológico, es que mientras en el estudio de Chen se trata de demostrar que a pesar de la declaración autoral de “ficcionalidad” de la obra analizada, muestra relación con componentes históricos que

---

2 Jorge Chen Sham, *Fray Gerundio de Campazas o la corrupción del lenguaje, sátira y escamoteo autoral* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 15.

3 *Ibid.*, 24-36.

4 *Ibid.*, 181.

hacen interferencia con esta, en nuestro caso el camino es el inverso, es decir, que a pesar de la “objetividad” declarada por los autores de los catálogos, un análisis minucioso podría evidenciar un componente altamente “ficcional”, “literaturizado” o de carácter subjetivo.

Para Perus, las ideologías relacionadas con lo estético no se dan en estado puro, sino que se encuentran en medio de un sistema contradictorio de “relación desigual de dominación/subordinación”<sup>5</sup> que obedece a las ideologías estéticas dominantes. Para este caso, son importantes las dos nociones y su relación intrínseca, si por un lado “el efecto estético” se convirtió en el caballo de batalla de las exposiciones universales del siglo XIX, también lo es “la reproducción” a través de los aparatos del Estado, uno de los cuales fue –y lo continúa siendo– el museo y sus exposiciones. Para esta autora, no existe un “valor estético” universal intrínseco, tal y como lo propone Occidente al hacer atravesar por su filtro toda la producción material existente, lo que existe es una manipulación arbitraria que le otorga determinado valor estético a un objeto dado, cuyos verdaderos valores se encuentran en la realidad concreta en la que estos objetos fueron creados.

Un ejemplo de la arbitrariedad que se puede relacionar con el “efecto estético” y el valor de su “reproducción”, lo encontramos en las grandes exposiciones del siglo XIX en Europa. Los primeros eventos solamente incluían en sus exposiciones “obras de arte” occidentales, es decir, pintura, escultura, grabado e imprenta. Países como México y Perú se presentaban a estas con pintura al óleo, medallas e incluso con trabajos de manualidades y bordados. Con el advenimiento de la antropología y la arqueología como ciencias bien consolidadas y legitimadas como parte del modelo de la cultura occidental, empezaron a aparecer en las exposiciones objetos “arqueológicos” que, por supuesto, deberían ser presentados como obras de índole distinta al “arte” conocido en Occidente.

A finales del siglo XIX, el colonialismo europeo y la creciente presencia de los EE. UU., como potencia emergente, se justificaron ideológicamente, mediante el discurso científico, a diferencia del colonialismo formal español, basado sobre todo en la religión. En el ámbito político, un factor que tuvo gran peso para el auge de la expansión imperialista en el mundo consistió en que, a mediados del siglo XIX, con el Reich alemán y la Corona italiana, aparecieron dos nuevos Estados que buscaban su “lugar bajo el sol” y que entraron a competir con las potencias coloniales tradicionales: Gran Bretaña, Francia y Rusia y con las potencias no europeas de Estados Unidos de América y Japón. En las regiones transoceánicas se inició una carrera por la posesión colonial respaldada por fundamentos ideológicos.

---

5 Françoise Perus, “La formación ideológica estético-literaria. Acerca de la reproducción y transformación del efecto estético”, en: *Lectura crítica de la literatura americana. Inventarios, invenciones y revisiones*, (ed.) S. Sosnowski (Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1996), 330.

Esto explica en parte, la aspiración de los gobernantes centroamericanos de entonces por asimilar la cultura de las grandes metrópolis; lo cual no obedecía a la mera coincidencia. Por el contrario, Occidente ha desarrollado una estrategia de inferiorización del otro “no occidental”, tan eficaz, que no ha escatimado en recursos discursivos de toda índole y amparándose en su gran punta de lanza, que para el siglo XIX no fue otra que “la ciencia” en su versión más europea del *racionalismo cartesiano*.

Por otra parte, las posesiones coloniales basadas en argumentos científicos se relacionan con lo que Robert D. Aguirre denomina *imperialismo informal*. Al respecto, en su libro *Informal Empire* plantea la conexión entre Inglaterra con México y Centroamérica en tiempos del apogeo del Imperio inglés. De manera particular utiliza como punto de partida las exposiciones de museos llevadas a cabo en el siglo XIX, para destacar un tipo de imperialismo, no de Estado, como sí sucedía con la India o Belice, sino un imperialismo “de hecho”.<sup>6</sup> Este se ve reflejado en las relaciones comerciales y económicas y se sustenta sobre una base de discursos de orden cultural que promovían una relación de asimetría entre un *yo* europeo dominante y un otro centroamericano subalterno.

El museo, considerado por los victorianos como *la institución nacional por excelencia* fue el escenario en el que Aguirre analizó las relaciones discursivas del poder hegemónico que buscaba tomar el lugar de dominio imperial que había dejado libre el desplazado Imperio español. El autor selecciona episodios que reflejan el deseo del Imperio hacia los objetos del pasado precolombino, más que por el territorio. Asimismo, caracteriza el ascenso de los intereses británicos por el control económico comercial con la región donde Latinoamérica se convirtió en uno de sus principales mercados, siendo superado solamente por la India.<sup>7</sup>

Si bien el autor reconoce las diferencias entre el imperialismo formal e informal en su relación con Centroamérica, considera que ambos van de la mano y se aleja de las posturas poscoloniales, pues admite que aunque la región sea posindependiente, esto no implica que sea poscolonial, ya que como afirma Lord Palmerston de la Secretaría Británica de Estado: “Estos medio civilizados gobiernos como el de China, Portugal o Hispanoamérica, requieren de ser revisitados cada ocho o diez años para mantenerlos en orden”.<sup>8</sup>

## Perspectiva crítica epistémica decolonial

Existe una corriente de pensamiento crítico conocida como “Epistemologías del Sur”. Esta se encuentra en autores latinoamericanos como Walter

---

6 Robert Aguirre, *Informal Empire. Mexico and Central America in Victorian Culture*. (Minneapolis, EE. UU.: University of Minnesota Press, 2004), xiii.

7 *Ibid.*, xiii.

8 *Ibid.*, xix.

Mignolo y Enrique Dussel; el peruano Aníbal Quijano –y sus nociones de colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser, respectivamente–, la socióloga aymara Silvia Rivera Cusicanqui, así como en autores de la periferia sur europea, como el portugués Boaventura Sousa Santos; a su vez inspirados, entre otros, por los pensadores afrocaribeños Frantz Fanon y Aimé Césaire. Es dentro de esta línea de pensamiento disidente, que se ubica la perspectiva *crítica epistémica decolonial*, cuyo principal representante es Ramón Grosfoguel. Para este autor, el pensamiento decolonial se presenta como una novedosa postura crítica basada en una “geopolítica del pensamiento alternativo a la hegemonía colonialista eurocéntrica”.<sup>9</sup>

Esta perspectiva decolonial se propone como una revisión crítica a los llamados “estudios poscoloniales” anglófonos y/o noratlánticos, desarrollados por pensadores como Gayatri Spivak, Homi Bhabha y Edward Said, quienes partieron para sus razonamientos del pensamiento eurocentrista presente en Derrida, Lacan, Foucault, Marx y Hegel. Para el pensamiento decolonial, estos autores llamados “poscoloniales” siguen anclados a una colonización epistemológica, que es una matriz de colonialidad vigente en la producción intelectual universitaria. En general, para las teorías críticas decoloniales, hablar de “poscolonialidad” equivale a decir que vivimos en una época “posterior” al colonialismo, lo cual carece de sentido pues vivimos en una realidad geopolítica sometida a una *Heterarquía Global Colonial*.

## Occidente y Oriente

Para Boaventura Sousa Santos<sup>10</sup> Occidente recurre a tres categorías para describir al *otro*: Oriente, salvaje y naturaleza, respectivamente. Esta tríada –que debe ser ampliada mediante la noción de “oposiciones semióticas” en: Occidente-no Occidente, civilizado-salvaje, cultura-naturaleza– permite identificar las principales tendencias mediante las cuales se construyen las estrategias discursivas presentes en los textos museológicos propuestos como corpus de esta investigación. Para este autor, Oriente es la civilización alternativa a Occidente; también es conceptualizada como el “resto del mundo” en el imaginario eurocéntrico. Este “resto” del mundo no solo tiene las características del Oriente-exótico, sino también del sur-recurso. Centroamérica es para efectos de la imaginación centroeuropea “un oriente”; en tanto un “no occidente”, un “resto del mundo”, en especial, un “sur-recurso”.

9 Ramón Grosfoguel, “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality”, *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1, n. 1 (2011): 3, en: <http://escholarship.org/uc/item/21k6t3fq>.

10 Boaventura Sousa Santos, *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social* (México, D.F.: CLACSO; Siglo XXI Editores, 2009), 215.

Para la epistemología decolonial, Occidente se presume la cuna de la superioridad y remite al “norte”, donde se encuentran ubicadas las grandes potencias hegemónicas. Por lo tanto, Europa siempre se describe a sí misma como lugar de culminación de la “Historia Universal”. Por consiguiente, la superioridad de Occidente reside en ser simultáneamente Occidente y Norte. Para Occidente, Oriente evoca siempre una amenaza, así como una civilización temida, temible y un recurso para ser explotado por la guerra y el comercio.<sup>11</sup> Otra noción a la cual acude Soussa Santos para describir a Occidente es la de “abismal” para significar con ello a la tendencia a generar una brecha inalcanzable entre Occidente y “lo otro”.

En lo que respecta al *Orientalismo*, conviene indicar que alude a una corriente de pensamiento que domina en las ciencias sociales y las humanidades europeas desde finales del siglo XVII. Según Edward Said<sup>12</sup> esa concepción remite a algunos dogmas tales como una diferenciación entre “occidentales” y “orientales”. Occidente se presenta como racional, desarrollado, humano, superior, dinámico, diverso, capaz de autotransformación y autodefinición en contraposición a Oriente, el cual es estático, eterno, uniforme, incapaz de autorrepresentarse, temible y tiene que ser controlado por Occidente. Para David Spurr,<sup>13</sup> Occidente no es tanto un lugar geográfico, sino unos imaginarios acumulados durante siglos y una visión de mundo y modo de vida peculiar, característica atribuida comúnmente a la vida occidental.

Así, la naturaleza representa el lugar de la exterioridad. Al ser exterior no pertenece y lo que no pertenece no es reconocido como igual, por lo cual el sitio de exterioridad lo es también de inferiorización. La naturaleza se asemeja al salvaje, porque también se percibe como amenaza y recurso. A esto se suma la violencia civilizatoria como mecanismo de coacción del *otro*, en el caso de la naturaleza se ejerce a través de la producción de un conocimiento que permita transformarla en recurso natural.<sup>14</sup> La naturaleza no puede ser comprendida, sino tan solo explicada y explicarla –describirla–, es parte de la labor que le corresponde a la ciencia moderna. Transformada en recurso, la naturaleza no tiene otra lógica que la de ser explotada hasta la extinción.<sup>15</sup>

---

11 *Ibid.*, 217.

12 Edward Said, *Orientalismo* (Barcelona, España: Editorial Mondadori, 2002), 9.

13 David Spurr, *The Rethoric of Empire. Colonial Discourse in Journalism Travel Writing and Imperial Administration* (EE. UU.: Duke University Press, 1999), 165.

14 Soussa Santos, 221.

15 *Ibid.*, 222.

## La colonialidad del poder, del saber y del ser

Para Aníbal Quijano,<sup>16</sup> se pueden distinguir tres niveles de colonialidad los cuales suceden uno al otro. El primer nivel es la colonialidad del poder que se caracteriza porque el opresor se impone por la fuerza a través de diversos medios como las armas, la economía, etc. El segundo nivel de profundización se encuentra en la colonialidad del saber, cuyo actuar es de orden epistémico. El tercer nivel correspondería a la colonialidad del ser, la cual se verifica cuando el colonizado ha asumido como propios los intereses e incluso la identidad que le otorga el opresor y, peor aún, ha asumido como normal su situación de oprimido.

Para la teoría decolonial, el significado del concepto de *colonialidad* es más que una práctica de dominación del territorio y los habitantes de un pueblo a través de la mera presencia administrativa colonial, mediante la cual las metrópolis ejercen la dominación y la explotación sobre otros pueblos. Para algunos autores como Grosfoguel, el colonialismo como sistema de dominación es muy anterior a la figura que le da nombre: Cristóbal Colón. Dicho de otro modo, formas de “colonialismo” se han dado desde tiempos remotos en todas las culturas, entendidas como formas de dominación de unos pueblos sobre otros, sin embargo, la colonialidad es un fenómeno posterior a la “conquista de América” e implica una estrategia de legitimación del conquistador y de inferiorización del pueblo conquistado mediante un discurso racial.<sup>17</sup>

Otra noción que debe ser explicada para entender el proceso de occidentalización al que se ven sometidas las sociedades centroamericanas en su relación con las potencias europeas es el *eurocentrismo*, para el cual resulta conveniente tomar de la teoría decolonial la propuesta de Grosfoguel. El eurocentrismo es concebido como una visión de mundo particular, europea y que pretende erigirse como la única válida. El patrón de poder eurocéntrico debe entenderse como una multiplicidad “histórica heterogénea estructural”<sup>18</sup> de relaciones de poder, apoyado en el fundamentalismo epistemológico y religioso *occidentalizante* eurocéntrico, el cual parte de visiones binarias de “bien y mal” que no aceptan ninguna epistemología o cosmología excepto la propia.

Para entender la relación directa existente entre la noción de *eurocentrismo* y *colonialidad del ser*, debe aclararse, atendiendo a Quijano, cómo el eurocentrismo se constituye en una racionalidad específica empleada *por y en* la globalización en curso y como ideología de un nuevo patrón de poder surgido desde la conquista de América en el siglo XV. El autor explica que:

---

16 Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, (comp.) Edgar Landier (Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2000), 201.

17 Grosfoguel, “Decolonizing Post-Colonial Studies...”, 8.

18 *Ibid.*, 11.

“uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial”.<sup>19</sup>

De acuerdo con lo anterior, el eurocentrismo ligado a la colonialidad del *poder*, pero también a la colonialidad del *ser*, posibilitó la formación de relaciones sociales fundadas en la idea de raza, produciendo en el “Nuevo Mundo” identidades sociales históricamente nuevas tales como: indios, negros, mestizos y la redefinición de otras, todas bajo dicha connotación racial. Incluso, “la idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América”,<sup>20</sup> la idea de “raza” se articuló con un propósito específico de dominación.

Ahora bien, según Quijano, la colonialidad del poder –“como interrelación entre formas modernas de explotación y dominación”– y la colonialidad del saber –como el “rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales”– resultan elementos que constituyen al eurocentrismo como racionalidad específica. Por su parte, como anota Nelson Maldonado-Torres: “el surgimiento del concepto de *colonialidad del ser* responde, pues, a la necesidad de aclarar la pregunta sobre los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida, y no solo en la mente de sujetos subalternos”.<sup>21</sup> Considera también que la crítica realizada por Frantz Fanon –fundamentalmente en sus obras, *Piel negra, máscaras blancas* y en *Los condenados de la tierra*– a la ontología hegeliana, contribuye a la explicación de la colonialidad del ser como experiencia vivida en la colonización, tomando en cuenta el papel del lenguaje, la historia y la existencia en la propia vivencia de los sujetos.<sup>22</sup>

Basado en Quijano, Maldonado-Torres estableció que la colonialidad *del ser* comenzó a operar sobre la base de patrones de poder iniciados por la conquista del lugar que llegó a denominarse como América. Estos ejes de poder se refieren al ya mencionado racismo biológico constituyente del eurocentrismo, pero también, al gobierno del trabajo como estructura de control de los recursos y el sometimiento mediante servidumbre, esclavitud y el posterior proletariado que pasó a formar parte del sistema capitalista y mercantil.<sup>23</sup> En otras palabras, *la colonialidad del ser* ligada al eurocentrismo se ha desarrollado e impuesto

---

19 Quijano, 201.

20 *Ibid.*, 201.

21 Nelson Maldonado-Torres, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, (eds.) Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar, 2007), 129.

22 *Ibid.*, 130.

23 *Ibid.*, 132.

como discurso y práctica racista, así como de control de la fuerza de trabajo y los recursos naturales. Es imprescindible considerar este último punto: sin colonialidad –del ser, del poder y del saber–, el proyecto de la modernidad sería imposible e inviable para los sujetos, agentes sociales e institucionalidades que lo han dirigido históricamente. Por lo tanto, los catálogos analizados constituyen así muestras o vestigios de las reproducciones discursivas de las formas de dominación ideológica, plasmando la superioridad del ser y el saber europeos, como maniobras para ejercer el poder.

Esto implica que solamente quienes piensan según la modernidad se encuentran en una posición privilegiada que justifica su conquista debido a la negación de las facultades cognitivas de los sujetos racializados; es decir, una negación ontológica, según la cual, las razas superiores piensan, mientras las sometidas, no lo hacen y por esto se duda de su *humanidad*.

**Imagen 1**  
**Colonialidad del ser.**  
**Familia Maya-k'ichee, el padre vestido de español**



**Fuente:** Colección Fototeca Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, *La Antigua Guatemala*, Tomas Zanotti, 1900-1930.

### El “Yo” y el “Otro” en la teoría decolonial

Otra noción fundamental para abordar la relación de asimetría entre las potencias de Occidente y las naciones centroamericanas es la de alteridad. Esta alteridad no solo está relacionada con la manera en que Occidente describe a lo “no occidental”, sino también con lo que Ramón Grosfoguel llama “los



otros internos”. Para el desarrollo de la identidad nacional, es preciso ampliar la noción de alteridad, pues no se consolida la idea de un “yo” sino es a partir de la construcción de un “otro”. Para las élites colonialistas eurocentradas, las élites de locales de los países colonizados se constituyen en su “otro”. A su vez, las élites locales centroamericanas construyen su alteridad “interna” en contraposición con los indígenas y otros grupos étnicos inferiorizados.

La *alteridad* se refiere a la definición de las características del otro, es decir de algo o alguien diferente del *yo* —áster ego—. En contraste, la identidad remite al *yo*, autorretrato de superioridad. Desde el punto de vista cultural o racial, el *yo* equivale a un sujeto puro y superior en contraposición con el *otro* quien representa lo foráneo. En este argumento se fundamenta el discurso colonial europeo.<sup>24</sup>

Las construcciones de alteridad e identidad son de carácter subjetivo y están condicionadas por juicios, prejuicios, estereotipos y mitos, en los cuales el sujeto se reinventa constantemente. Se amparan en imágenes discursivas tradicionales de tipo binario para legitimar el sistema cultural, sociopolítico y económico del *yo*. Tomando como referencia a Iury Lotman, mientras el *yo* es quien describe y se autodescribe, *el otro*, por oposición, es lo descrito, lo no descrito, lo incompleto y lo incorrecto.<sup>25</sup>

Para Teun van Dijk, el *yo* se caracteriza por tener acceso a la articulación del discurso y es quien describe —sujeto—, en tanto que *el otro* no tiene acceso a la articulación del discurso, y es el objeto de la descripción. Estas nociones encuentran eco en los aportes teóricos de Gayatri Spivak, quien reflexiona sobre la imposibilidad que tiene el subalterno de articular el discurso. Según esta perspectiva, en el caso de las élites centroamericanas, el *yo* es ambivalente, pues, aunque tiene la posibilidad de acceder a la enunciación del discurso, en realidad no tiene acceso a la elección de su conducta, sino que es obediente a la perspectiva que le es impuesta arbitrariamente desde las metrópolis —el *yo* legítimo—.<sup>26</sup>

Las argumentaciones de los antropólogos evolucionistas llevaron a una construcción de “otredad” mediante una operación que despojaba de atribuciones culturales al “otro”, mientras que el “nosotros” de los antropólogos aparecía como lo “civilizado”. Es decir, la base de la “otredad” no es otra cosa que la ausencia de las atribuciones propias del mundo propio del investigador.

Para entender mejor la clásica oposición dialéctica hegeliana del “Yo” y el “Otro”, es preciso ahondar en los aportes de Ramón Grosfoguel, Soussa Santos y

---

24 G. Rings, *La conquista desbaratada: Identidad y alteridad en la novela, el cine y el teatro hispánicos contemporáneos* (Madrid, España: Editorial Iberoamericana, 2010), 29.

25 Iury Lotman, *La semiosfera II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio* (Valencia, España: Universidad de Valencia; Editorial Cátedra, 1998), 77.

26 Teun van Dijk, *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso* (Barcelona, España: Gedisa, 2009), 67.

Frantz Fanon,<sup>27</sup> quienes la desarrollan a partir de postulados y perspectivas diversas y complementarias. Junto a estos autores, vale la pena mencionar los aportes de Iury Lotman, que a pesar de no formar parte del “sur global” sí es un autor “de la periferia de Europa”, cuyas teorías enriquecen esta dialéctica de opuestos entre el “yo” que describe y el “otro” que es descrito.

**Cuadro 1**  
**“Yo” y el “Otro”, según Iury Lotman, Frantz Fanon y Soussa Santos.**  
**Interseccionalidad**

<b>Frantz Fanon Decolonialidad</b>	<b>Iury Lotman Semiótica de la cultura</b>	<b>Soussa Santos Epistemología del sur</b>	<b>Feminismo decolonial Interseccionalidad</b>
El yo en el mundo del ser.	Lo metasistémico: se autodescribe y describe. Prescribe y proscribe. Establece que es lo correcto y lo incorrecto.	El yo eurocéntrico, lo civilizado, la cultura.	La mismidad.
El otro en el mundo del ser.	Lo sistémico: es lo descrito. Está sujeto a lo prescrito y lo proscribido.	El otro “no occidental”, lo salvaje, la naturaleza.	La otredad subalterna.
El otro en el mundo del no ser. No humano/subhumano	Lo extrasistémico: es lo no descrito –como lo inexistente–.		Suma de subalternidades. Zona del no ser.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de: Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Abraxas, 1973); Ramón Grosfoguel, “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality”, *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1, n. 1 (2011), en: <http://escholarship.org/uc/item/21k6t3fq>; Ramón Grosfoguel, “Racismo/sexismoepistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI”, *Tabula Rasa* (Colombia) 19 (julio-diciembre, 2013): 31-58, en: <http://www.revistatabularasa.org/numero-19/02grosfoguel.pdf>; Iury Lotman, *La semiosfera II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio* (Valencia, España: Universidad de Valencia; Editorial Cátedra, 1998); Boaventura Soussa Santos, *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social* (México, D.F.: CLACSO; Siglo XXI Editores, 2009).

Ramón Grosfoguel desarrolla su *Heterarquía Global Colonial* a partir de una oposición binaria múltiple, con la cual describe el “sistema mundo eurocéntrico” identificado como: “imperialista/occidentalocéntrico/capitalista/patriarcal/moderno/colonial” y el cual reconoce dos tipos de seres humanos: por un lado, se encuentra el “yo legítimo”, con derecho y acceso a subjetividad, derechos humanos/ciudadanos/civiles/laborales; mientras que por debajo de esta línea de

27 Grosfoguel, “Decolonizing Post-Colonial Studies...”.

superioridad se encuentran “los otros”, una serie de sujetos inferiorizados, cuya subalternidad está basada en un esquema racista y marcada por diversas líneas religiosas, étnicas, culturales o de color; proceso subalternizador que obedece a la historia local/colonial. Por otra parte, a partir de los aportes del feminismo del sur global, la teoría decolonial adopta la noción de *interseccionalidad*, una compleja red de relaciones de opresión de clase, sexualidad y género a escala global atravesada por el prejuicio de la raza.<sup>28</sup>

Además, Grosfoguel, basado en Fanon, habla de aquellos sujetos que la cultura opresora de Occidente ha colocado por debajo de la línea de lo humano, quienes son considerados subhumanos o no humanos; es decir, su humanidad está cuestionada y, por lo tanto, negada.<sup>29</sup> La zona del no ser no es un lugar específico, sino una racialización en las relaciones de poder que puede ocurrir a escala global, en una relación: centro-periferia, o al interno de los países, en una relación: élites dominantes-grupos racialmente inferiorizados.

**Cuadro 2**  
**Heterarquía Global Colonial propuesta por Ramón Grosfoguel**

	División del trabajo	Sistema inter estatal	Jerarquía etno-racial	Patriarcado -género	Patriarcado -sexualidad	Jerarquía epistémica	Jerarquía pedagógica	Jerarquía lingüística
Yo	Capital	Capital	Occidental(izado)	Hombre	Heterosexual	Europeo	Cartesiano	Europeo
Otro	Proletario	Proletario	No occidental(izado)	Mujer-otros	No heterosexual	No europeo	No cartesiano	No europeo

Jerarquía estética	Jerarquía religiosa	Jerarquía medios	Jerarquía espacial	Jerarquía de edad	Jerarquía ecológica	¿Jerarquía higienicista?	¿Patriarcal parental?
Occidental	Cristiano	Occidental	Urbano	Adulto	Extraccionismo	Personas aptas física y mentalmente	Monogamia
No occidental	No cristiano	No Occidental	Rural	No adulto	Naturaleza	Condiciones físicas y mentales especiales	Otras relaciones parentales

**Fuente:** Elaboración propia a partir de Ramón Grosfoguel.<sup>30</sup>

28 *Ibid.*, 11.

29 *Ibid.*, 12.

30 Este cuadro sobre la Heterarquía Global Colonial fue elaborado a partir de la conferencia “Genealogía del racismo” de Ramón Grosfoguel –auspiciado por el DILAAC en la Universidad Nacional de Costa Rica (12-14 de noviembre, 2012)– y de las obras de este último autor, “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy...” y “Racismo/ sexismoepistémico, universidades occidentalizadas y

## Racismo/sexismo epistémico

Como establece Quijano, “los colonizadores codificaron como color los rasgos fenotípicos de los colonizados y lo asumieron como la característica emblemática de la categoría racial”.<sup>31</sup> Sin embargo, más allá de las tonalidades de la piel, Maldonado-Torres apunta que, al iniciar el siglo XVI, “la relación entre religión e imperio está en el centro de una transformación vital de un sistema de poder basado en diferencias religiosas y uno basado en diferencias raciales”.<sup>32</sup> Esto quiere decir que, a partir del supuesto “descubrimiento” de gentes que habitaban un “mundo nuevo” desconocido, y del proceso de conquista, se consolidó una ideología racista que responde a un desconocimiento de la humanidad del otro, no basado en el color de la piel sino más bien en consideraciones religiosas.

Acorde con lo anterior y agregando la perspectiva de Ramón Grosfoguel,<sup>33</sup> la construcción sobre la idea de raza y su estrecho ligamen con la estructuración del eurocentrismo como racionalidad específica en el contexto aún vigente de colonialidad, también debe ubicarse en la constitución de un racismo/sexismo epistémico que, mediante la imposición de aparentes “universalidades”, se sustentó conforme a los cuatro genocidios/epistemicidios acontecidos durante el *largo siglo XVI*: a) la filosofía y división ontológica –mediante la diferenciación entre el “cuerpo” y la “mente” como sustancias distintas y separadas– y epistemológica –mediante el solipsismo con el que el *hombre* consigue el conocimiento en un monólogo interno consigo mismo, aislado de toda corrupción del “yo” por las relaciones sociales– cartesiana y su influencia epistemicida en la elaboración de proyectos occidentalizados de producción del conocimiento; b) la conquista de *Al-Ándalus* como genocidio/epistemicidio contra musulmanes y judíos; c) la conquista del continente americano, esto es, el genocidio/epistemicidio contra

---

los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI”, *Tabula Rasa* (Colombia) 19 (julio-diciembre, 2013): 31-58, en: <http://www.revistatabularasa.org/numero-19/02grosfoguel.pdf>. El cuadro está compuesto por una serie de oposiciones semióticas en una relación de jerarquía múltiple entre un “yo opresor” y un “otro oprimido”. Este cuadro está compuesto a partir de categorías abstractas, es decir que no reflejan la realidad de seres humanos concretos, por el contrario, debido a la complejidad de las diversas relaciones que tienen lugar en la vida cotidiana de los seres humanos concretos, es muy posible que las relaciones de opresión se manifiesten de manera diversa, pudiéndose ubicar tanto en varios de los apartados del segmento superior del “yo opresor” como en los apartados del segmento inferior, correspondientes al “otro oprimido”. Debido a que el mismo Grosfoguel, señala que esta tabla de categorías podría quedar abierta a nuevas inclusiones de categorías y cambios, se añaden como posibles las dos últimas categorías, relacionadas con la relación parental de relación monogámica-no monogámica y la categoría final higienicista.

31 Quijano, 201.

32 Nelson Maldonado-Torres, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, (eds.) Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos; Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar, 2007), 132.

33 Grosfoguel, “Racismo/ sexismo epistémico...”, 31.

pueblos indígenas, marranos, moriscos y africanos y; d) la conquista de las mujeres indoeuropeas como genocidio/epistemicidio contra las mujeres.<sup>34</sup>

Los anteriores cuatro, más que hechos, se trataron de procesos que, en el transcurso del largo siglo XVI, crearon e impusieron mediante genocidios y desconocimiento y represión de los saberes no eurocéntricos, las estructuras de poder y epistémicas raciales/patriarcales que a escala mundial se imbricaron en la acumulación global capitalista.<sup>35</sup>

### **Crítica a la “teoría decolonial” y/o “poscolonial”**

Las ideas decoloniales han sido recibidas de manera diversa en distintos sectores de la vida civil, política y académica. Resulta sorprendente la forma en que han impactado las ciencias “duras”, ya que en disciplinas tan variadas como “la agronomía” y “la nutrición”, por citar solo dos ejemplos, se habla con naturalidad del problema de “la colonización agrícola” y de “la colonización del paladar”. Los sectores más academicistas de las humanidades y las Ciencias Sociales, en cambio, se han mostrado escépticos frente a los postulados del pensamiento decolonial al que consideran “una moda” más que un modelo epistemológico genuinamente alternativo, mientras que las principales dudas surgen en torno a su resistencia a reconocer las contribuciones de las teorías de lo subalterno o de relaciones de opresión surgidas en la modernidad y posmodernidad europeas de los últimos siglos.

Cusicanqui construye su crítica a partir del cuestionamiento hacia lo que considera una notable falta de trabajo-acción por parte de los intelectuales de la “descolonialidad” que hacen una labor “de escritorio” y no se involucran directamente en las luchas cotidianas de los sujetos concretos que sufren la opresión en carne y hueso. Cusicanqui parte de la pregunta: “¿Qué es, entonces, la descolonización? ¿Puede ser concebida tan sólo como un pensamiento o un discurso?”<sup>36</sup> Para discutir una respuesta a estos interrogantes, problematiza la posición que en general han asumido los intelectuales procedentes de las academias noratlánticas –y sus seguidores de las academias latinoamericanas– quienes, a su juicio, solo se interesan por construir “estructuras piramidales de poder y capital simbólico, triángulos sin base que atan verticalmente a algunas universidades de América Latina, y forman redes clientelares entre los intelectuales indígenas y afrodescendientes”.<sup>37</sup>

En este punto, la crítica de esta autora, además de dirigirse hacia una intelectualidad –sea norteamericana o latinoamericana– que se ha apropiado de los estudios subalternos y poscoloniales –despojándolos de su compromiso y potencial político

---

34 *Ibid.*, 33.

35 *Ibid.*, 51.

36 Silvia Rivera Cusicanqui, *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* (Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón, 2010), 60.

37 *Ibid.*, 57.

de cambio y militancia más allá de la academia–, arremete contra los gobernantes que en América Latina han diseñado y ejecutado sus políticas socioeconómicas y culturales utilizando consignas que, en apariencia, dignifican y promueven el “Bien Vivir” o *Sumak Kawsay* propio de la filosofía kichwa. Para ello, Rivera Cusicanqui toma como ejemplo lo que ha significado el caso boliviano, antes y después del ascenso del gobierno de Evo Morales –aunque parte de su crítica se dirige, especial y agudamente, contra el vicepresidente criollo Álvaro García Linera–.

Ahora bien, sea por parte de gobiernos que, en alguna u otra medida, asumen como bandera las reivindicaciones de los pueblos indígenas, sean intelectuales que apuestan por una era posterior o distinta al sistema moderno/colonial, el énfasis de Rivera Cusicanqui consiste en llamar la atención de que, en efecto, “no puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora”.<sup>38</sup> Y la principal razón de este argumento es que, contrariamente a la retórica liberadora que estos sectores promulgan, “su función es la de suplantarse a las poblaciones indígenas como sujetos de la historia, convertir sus luchas y demandas en ingredientes de una reingeniería cultural y estatal capaz de someterlas a su voluntad neutralizadora”.<sup>39</sup>

En suma, la postura crítica de Rivera Cusicanqui no es la de desechar, en absoluto, los aportes que eventualmente brinda la denominada teoría colonial y/o poscolonial, sino hacer un llamado, mediante el activismo comprometido, de una práctica descolonizadora que trascienda el papel o, en sus propias palabras, “de hacer de las palabras un recurso de comunicación y no un fetichismo del lenguaje”<sup>40</sup> empleado por gobiernos e intelectuales con sus discursos “alternativos”. En resumen: la descolonialidad debe pasar de las palabras a los hechos.

## Imperialismo histórico e imperialismo permanente

En complemento de lo que señala Aguirre en torno al imperialismo formal e informal, es importante hacer ampliaciones y precisiones, ya que podría decirse que las exposiciones universales del siglo XIX fueron, de alguna manera, la cara visible de estos procesos, sus mutaciones y su consolidación mundial. Como lo señala Rodrigo Quesada Monge<sup>41</sup> –quien retoma los argumentos esenciales elaborados por Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y de Rudolf Hilferding en *El capital financiero*–, el imperialismo no es un fenómeno marginal del sistema capitalista sino, al contrario, una estructura constituyente, sobre todo, de sus etapas de desarrollo posteriores a la libre competencia.<sup>42</sup>

---

38 *Ibid.*, 62.

39 *Ibid.*, 63.

40 Gabriel Salinas, “Silvia Rivera habla de ir ‘más allá de las palabras’”, *Correo del Sur*, 24 de agosto de 2015, en: [https://correodelsur.com/cultura/20150724\\_silvia-rivera-habla-de-ir-mas-alla-de-las-palabras.html](https://correodelsur.com/cultura/20150724_silvia-rivera-habla-de-ir-mas-alla-de-las-palabras.html).

41 Rodrigo Quesada Monge, *América Latina, 1810-2010: el legado de los imperios* (San José, Costa Rica: EUNED, 2012), 9.

42 *Ibid.*, 10.

Un primer período ubica al *imperialismo histórico* entre los siglos XVIII y XIX, cuya particularidad, la *acumulación por despojo* –término tomado de David Harvey–, supuso los siguientes componentes: a) se trató de un imperialismo que también se ejerció mediante colonias o enclaves de ultramar dominadas por el colonialismo europeo de potencias como Inglaterra, Francia, España, Alemania, Italia y Portugal; b) las clases burguesas que se fortalecieron lo hicieron mediante la imposición de mercados, incluso, mediante el uso de las fuerzas armadas de sus respectivas potencias europeas; c) en América Latina, aunque el control geográfico y etnológico fue fundamental, más allá de la *dominación formal*, su desenvolvimiento se dio por vías de *dominación informal* ejercidas, ante todo, por Inglaterra posteriormente a los procesos de independencia de las colonias españolas y portuguesas; d) dicha dominación informal se impuso a través del endeudamiento externo, la inversión privada indirecta y el control internacional de los flujos de capital; e) asimismo, en el transcurso de este período se posibilitó el crecimiento y la expansión de los movimientos populares y obreros internacionales, pero también de la producción de riqueza y creación tecnológica; f) si bien el comercio fue uno de sus ejes principales de acción, estableció los fundamentos para la dominación capitalista a escala mundial que se daría a partir del siglo XX.<sup>43</sup>

### **El método: análisis de los textos**

En cuanto a la metodología propuesta y utilizada, es preciso reseñar las teorías semióticas ligadas con el análisis textual: la sintáctica –relacionada con el orden de los signos–, la semántica –asociada con el sentido– y la pragmática –vinculada con la intención–.<sup>44</sup> Junto a estas nociones, van Dijk desarrolla la noción de *macroestructura* para dar a entender que existen unidades textuales muy amplias, las cuales deben ser tomadas en toda su extensión para su análisis; como es el caso de los catálogos de las exposiciones universales, documentos que en promedio se componen de más de mil páginas. Entonces, un catálogo completo es una *macroestructura semántica*, con todos sus tomos; entendido este como una *unidad de sentido*, pues hace referencia al nivel semántico. Lo mismo aplica para los niveles pragmático y sintáctico.

Para van Dijk,<sup>45</sup> la *pragmática* está relacionada con el hecho de que el acto comunicativo se realiza bajo determinadas circunstancias, situación a la que el autor le da el nombre de *contexto*. Esta noción de contexto es de suma importancia para el análisis efectuado en el nivel pragmático, pues no solo se identifica la relación de los tópicos con la realidad sociohistórica que le sirve de marco, sino que se trata de reconocer posibles intenciones –intencionalidad– del autor

---

43 *Ibid.*, 26-36.

44 van Dijk. *Discurso y poder...*, 20-29.

45 Teun van Dijk, *Pragmática de la comunicación literaria* (Madrid, España: Arcos Libros, 1999), 172.

explicadas por esta misma relación. Todos estos actos comunicativos van acompañados de una estructura sintáctica específica y una interpretación semántica. Para efectos de este estudio, la noción sintáctica de orden de signos tiene también relevancia, dado que el “orden” es una característica intrínseca muy importante en los catálogos y los inventarios de las exposiciones.

Para este análisis semiótico se toman como puntos importantes de referencia el cuadro de la Heterarquía global colonial de Ramón Grosfoguel –véase el cuadro 2– así como las oposiciones semióticas basadas en las teorías de Sousa Santos: Occidente/no Occidente, civilizado/salvaje, naturaleza/cultura. Es a partir de estas matrices como principios orientadores, que se confrontaron las múltiples relaciones de opresión que pueden identificarse con base en la oposición “yo occidental”–otro “no occidental”.

Es importante señalar que para van Dijk, los textos escritos indirectos –que no tienen un interlocutor determinado–, tales como leyes, declaraciones, lecturas públicas, y en este caso, los documentos de carácter museológico están llamados a cambiar las relaciones sociales de sus “oyentes”, aunque estos no estén participando de manera activa en el acto de comunicación. Esta noción coincide con la de “metatextos”, propuesta por la semiótica de la cultura; y que son textos llamados a condicionar el comportamiento del sistema de la cultura.

En la práctica, los niveles sintáctico, semántico y pragmático no pueden ser considerados por separado, ya que son categorías cuya función interactúa de manera recíproca. Para explicarlo un poco más, el orden –nivel sintáctico– en que se presentan ciertos elementos –países, productos, personajes– tiene un significado particular –nivel semántico–, lo cual obedece a alguna intención del autor del texto –nivel pragmático–. Un ejemplo puntual lo constituye la presentación de países en los catálogos: el país anfitrión, por lo general, se presenta como primero en el orden –nivel sintáctico–; esto tiene un significado claro: es el país más importante de la exposición –nivel semántico–; esto además conlleva una intención: afianzar la hegemonía de este país sobre el resto –nivel pragmático–.

## Estudios Críticos del Discurso

Para Teun van Dijk,<sup>46</sup> los Estudios Críticos del Discurso (ECD) pueden ser definidos como estudios de la reproducción discursiva, interesados en las cuestiones y los problemas sociales. Analiza las relaciones, las experiencias, las acciones discursivas y establece que pueden formularse alternativas a los discursos dominantes que coinciden con los intereses de los grupos dominados. Los estudiosos críticos del discurso no son neutrales, por el contrario, están comprometidos con los grupos dominados de la sociedad. Las perspectivas teóricas de los ECD resultan de utilidad para esta investigación, porque permiten el análisis

---

46 van Dijk, *Discurso y poder...*, 144.



crítico de las acciones discursivas del grupo dominante, en este caso, los catálogos de las exhibiciones universales, y permiten generar distancia crítica hacia estos textos, de manera que se pueda evadir el control que ejercen sobre el lector.

Otra razón por la cual los ECD resultan de utilidad para el análisis crítico de los catálogos es su naturaleza de producciones didácticas, pues se interesan por el control del acceso al discurso, el adoctrinamiento por medio del dominio cognitivo y por precisar quiénes producen el discurso público y cómo lo hacen. Finalmente, para van Dijk, no hace falta la coerción si se puede persuadir por medio de los recursos simbólicos como la educación y el conocimiento. Además, los ECD permiten examinar los cambios sociales con respecto a la reproducción discursiva del poder, sus patrones, sus relaciones y sus alcances.

### **Paratextualidad**

Es preciso agregar que, aunque el “*control cognitivo*” puede ser ejercido a lo largo de toda la discursividad de un texto, son ciertos apartados, como las introducciones o los prólogos, por su naturaleza más pragmática que semántica, los que deben ser leídos e interpretados con especial cuidado. En el caso de los catálogos de las exposiciones universales, estos apartados importantes son, ante todo, las introducciones: pero también, los discursos inaugurales y los discursos de “cierre”; pues contienen amplia discursividad “retórica”, con abundancia de tópicos, dejan entrever tensiones y muestran las tendencias más recurrentes.

### **Las descripciones y las autodescripciones**

Una perspectiva teórica de interés para este estudio es la Semiótica de Cultura desarrollada por Iury Lotman, especialmente en lo relacionado con las nociones de *descripción* y *autodescripción*. Estas nociones cobran un especial interés dada su vinculación con las nociones de identidad y alteridad, esto debido a que según lo sugieren los ECD, propuestos por Teun van Dijk, el “yo” es el que tiene el poder de articulación del discurso y, por lo tanto, es el que “se auto-describe” y a su vez “describe” al “otro”. Los catálogos de los museos son básicamente textos compuestos por descripciones y autodescripciones, mecanismo a través del cual se asegura la imposición y la permanencia del metamodelo imperante, con lo que se garantiza el esquema de dominación vigente, y con él, las asimetrías en las relaciones entre diversos grupos, que en el caso de esta investigación están representadas por la cultura centroamericana y su conexión con las potencias de Occidente.

La importancia de las descripciones radica en que, de acuerdo con lo propuesto por Lotman,<sup>47</sup> la cultura es básicamente un sistema de descripción de la realidad, y las descripciones son un mecanismo que utiliza el sistema para aumentar

---

47 Lotman, 20-28.

su grado de organización y disminuir la tendencia al cambio y al replanteamiento de un nuevo ordenamiento. Según Lotman, el sistema genera un *metamodelo*, el cual le identifica y se erige como el único válido y correcto para todo el complejo sistema de la cultura, mientras genera los mecanismos para controlar cualquier agente –texto– distante y por tanto amenazante a la organización. Tanto para generar el metamodelo –yo–, como para controlar los textos distantes o incorrectos –otro–, se vale fundamentalmente del mecanismo de la descripción.

### **El modelo de las Tres T: tópicos, tensiones y tendencias**

Esta tríada de categorías de análisis se propone como uno de los principales aportes metodológicos de la investigación de la cual se deriva este artículo. La tríada se fue configurando de manera más o menos aleatoria a partir de las lecturas de textos de Teun van Dijk, quien hace aportes teóricos en relación con los tópicos como categoría de análisis semiótico, en tanto unidades semánticas con un sentido particular. La noción de tensión la aporta fundamentalmente Jorge Chen,<sup>48</sup> como una herramienta de análisis de tipo pragmático. Chen encuentra la tensión como una relación entre los contenidos del texto analizado y la realidad sociohistórica que los circunda, lo cual proporciona un nivel de profundización mayor en la lectura de textos, sobre todo aquellos que presentan relación problemática o contradictoria con esa realidad sociohistórica, como es el caso de los catálogos de las exhibiciones universales.

Las tensiones son identificables también, porque se presentan como oposiciones binarias del tipo: civilizado/salvaje, extraccionismo/naturaleza, Occidente/no Occidente; asimismo pueden ser del tipo: ciencia/ficción, masculino/femenino, etc. Son precisamente tensiones porque representan un conflicto entre opuestos, expresado en una oposición de opresor/oprimido y que entra en relación, como se ha dicho antes, con la realidad sociohistórica.

La identificación de *tendencias* implica una capacidad de lectura más abarcadora y total, es lo que podemos inferir de la lectura general del catálogo, entendido este, como una macroestructura semántica, pragmática o sintáctica. Un ejemplo de una tendencia en los catálogos de las grandes metrópolis es el etnocentrismo, es decir, ubicar a su país, de manera simbólica, como el centro del mundo, y una tendencia general en los catálogos centroamericanos es la identificación de la cultura centro-europea como un modelo a imitar.

### **Invariantes, variantes y emergentes**

Debido a la estrecha relación que guardan tópicos, tensiones y tendencias, con la realidad sociohistórica circundante, estos podrían ser divididos en tres subcategorías: invariantes, variantes y emergentes. Los *tópicos invariantes*, por

---

48 Chen Sham, 122.

ejemplo, serían aquellos que aparecen una y otra vez sin grandes cambios, tanto geográficos –sincrónicos– como históricos –diacrónicos–; los *tópicos variantes* serían aquellos que experimentan algún tipo de cambio debido a su interacción con los grandes cambios políticos, sociales o económicos del entorno; finalmente, los *tópicos emergentes* serían aquellos que surgen con la aparición de nuevos hechos históricos. Serían tópicos invariantes: el eurocentrismo, la civilización, el progreso, el cartesianismo, etc.; tópicos variantes serían: la mujer como sujeto social, la industria de la guerra y las nociones del arte y la técnica. Por último, serían ejemplos de tópicos emergentes temas como: la Torre Eiffel, el unionismo centroamericano o el Canal de Panamá, que aparecen, como consecuencia de novedades en un determinado corte sincrónico de la historia.

### **Las exposiciones universales y la reproducción del discurso colonialista**

Para finalizar, es casi inevitable mencionar la expansión colonialista europea que tuvo lugar en el contexto de las exposiciones universales del siglo XIX, sin nombrar la conquista de América, ya que, si se tiene en cuenta el proceso expansionista de la episteme occidental, como un todo, podría este ser dividido en tres grandes momentos, a su vez, considerados como una reproducción y exacerbación cada uno de su precedente: el descubrimiento y conquista de América en el siglo XVI, las grandes exposiciones universales en el siglo XIX y en la actualidad, con la estandarización –y empobrecimiento– de una cultura global promovida por la revolución tecnológica.

Teniendo en cuenta esto, es preciso llamar la atención sobre el poder de exterminio de estos procesos de expansión occidental, así como su efecto sobre las epistemologías y los saberes localizados a lo largo de todo el planeta. Si la conquista de América significó la más ambiciosa empresa de dominación y subordinación colonial que haya conocido la humanidad,<sup>49</sup> es preciso tener en cuenta que esta se verificó de una manera tan gradual que todavía seguimos sintiendo sus efectos. El impacto producido por las exposiciones universales en el siglo XIX, por el contrario, fue tan sincrónico, global y drástico, que sus efectos han sido devastadores para los recursos naturales del planeta, explotados hasta su agotamiento total, y para los modos de vida y saberes locales que han sido arrasados por el establecimiento de normas, la lógica de mercado y la obsesión con el paradigma cartesiano.

Esta reproducción discursiva que tiene lugar en el contexto de las grandes exposiciones universales deja clara la diferencia entre colonialidad y colonialismo: mientras el colonialismo es el proceso que surge del descubrimiento de América, la colonialidad es la forma de dominación “ideológica” que ha

---

49 Maldonado-Torres, 127.

sobrevivido hasta la actualidad. Es una forma de dominación que se ampara, ya no tanto en el poder de la espada –*ego conquiro*– sino en el poder sugestivo de la ideología de “raza” que, apoyada en los paradigmas de la ciencia cartesiana –*ego cogito*–, utiliza una lógica maniquea basada en razonamientos biológicos para colocar a la humanidad en dos posiciones: una de superioridad y otra de inferioridad.<sup>50</sup> Dicho de otra manera, el proceso de expansión de Occidente no es otra cosa que la profundización, reactualización y reproducción de la lógica del colonialismo y el racismo como sus ideas básicas de dominación, proceso de expansión que ha sido identificado en Occidente con la idea de modernidad.

Así, de manera casi conclusiva y abierta al debate, una lectura de los tópicos, tensiones y tendencias identificados permite evidenciar al menos los siguientes casos de reproducción discursiva:

1. Cada exposición universal se presenta a sí misma como el resumen del progreso acumulado por el proceso civilizatorio de Occidente.
2. Siguiendo esta lógica, todas se inspiran en el canon estético-discursivo de los eventos precedentes más importantes: las exposiciones de Chicago de 1893 y de Guatemala de 1897 hacen referencia de manera explícita su intención de reproducir el modelo parisino de 1889.
3. En todos los casos se utiliza un elemento central como atractivo mundial. Esta tradición la inicia Londres con su Palacio de Cristal, la idea es retomada en el París del 1889 con la Torre Eiffel y perfeccionada en Chicago con su “Ferris Wheel” la que consiguió colocarse en el centro de atracciones de todos los pueblos del planeta con el nombre de “Rueda de Chicago”. En el caso de Guatemala, se construye una “Torre Eiffel” en el llamado “cantón de la exposición” como “homenaje” a la famosa exposición parisina.
4. La elaboración de catálogos forma parte de este proceso de “estandarización de la cultura”, ya que la participación en estos eventos implica la interiorización de reglas, normas y patrones en cuanto a la presentación de estos y sus sistemas de inventario, donde se establecen las formas “correctas” e “incorrectas” de descripción del mundo.

El “cogito eurocéntrico” de las potencias noratlánticas, acostumbrado como ha estado al ejercicio constante de la guerra contra “el otro”, supo convertir a sus configuraciones ideacionales por excelencia: la religión, el arte y la ciencia, en sus “caballos de Troya”; a los museos en sus cuarteles y a las exposiciones universales en el gran campo donde se libra la batalla de lo simbólico; donde a

---

50 *Ibid.*, 127.

través del discurso de lo estético y de lo científico se fijan en el imaginario colectivo, relaciones inconscientes de dominio y opresión.

Sin embargo, no todo está perdido. Para el semiólogo Iury Lotman, partiendo de la Semiótica de la Cultura, no está en las posibilidades del opresor arrasar con todos los restos de la memoria de los grupos oprimidos. Este pensamiento contiene un cierto optimismo que, unido al reconocimiento de las contribuciones de la cultura del colonizador y la riqueza de los aportes de las culturas africana y asiática, los cuales forman parte fundamental de la matriz que conforma la cualidad multiétnica actual de los centroamericanos, se convierten en la salida al discurso de la rabia y el odio. Por ello, siempre habrá esperanza si nos aproximamos a una lectura crítica, a la abolición de viejos dogmas y mitos, y al amparo de epistemologías, formas de pensamiento y visiones de mundo más ancladas a la realidad de nuestros pueblos y nuestros tiempos.

A casi siglo y medio de la Exposición Universal de Guatemala de 1889, las contradicciones económicas, sociales y políticas de aquella Centroamérica continúan vigentes. La pobreza, la recesión y el endeudamiento se constituyen en la característica económica principal de las despectivamente llamadas repúblicas bananeras. Las tensiones sociales, el racismo, la exclusión de los indígenas, de las mujeres y de otros grupos vulnerables de la población siguen siendo la consigna de una población nacional dominante que se autocalifica como blanca, patriarcal, capitalista y eurocéntrica. La dependencia política de las potencias noratlánticas no solo se mantiene, sino que recrudece en una Latinoamérica en la que la colonialidad global muestra su peor cara, con el ascenso de fuerzas políticas con fachada populista que amenazan con arrasar cualquier proyecto político de emancipación descolonizadora. Tal y como lo plantea la teoría decolonial, hablar de independencia en el presente constituye una farsa retórica que busca esconder las terribles contradicciones a las que vivimos sometidos los centroamericanos.

### **Anexos: catálogos**

*Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional del 15 de septiembre de 1886* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1886).

*Catálogo descriptivo de la Colección Arqueológica del Museo* (Managua, Nicaragua: Tipografía Alemana de Carlos Menberger, 1897).

Cortambert, E., *Géographie Générale de L'Amérique et L'Océanie* (París, Francia: Librairie de L. Hachette et Cia, 1863).

*Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Catálogo general, Exposición Histórico-Americana de Madrid* (Madrid, España: Tipografía Sucesores de Rivadeneyra, 1892).

Debans, C., *Les coulisses de L'Exposition. Guide pratique et Anecdorique* (París, Francia: Ernest Kolb Editeur, 1889).

- Discurso pronunciado en Madrid en el palacio de la exposición universal de bellas artes por acontecimiento del cuarto centenario de Colón, por el distinguido pintor Brasileño don Eugenio Texeira* (Madrid, España: Imprenta Universal, 1892).
- Exposition universelle internationale de 1878 à Paris. Catalogue officiel* (París, Francia: Imprimerie Nationale, 1878).
- Exposition Universelle Internationale de 1889 a Paris. Catalogue Général Officiel* (Lille, Francia: Imprimerie L. Danel, 1889).
- Guatemala 1897* (Guatemala: s.e., 1897).
- Guide General de la Ville de Chicago et de L'Exposition Colombienne de 1893* (Montreal, Canadá: La Societé des Publications Francaises, 1893).
- Guzmán, D. J., *Catálogo oficial de los productos que la República del Salvador envía a la Exposición Internacional de París de 1889, con un cuadro estadístico e historial* (San Salvador, El Salvador: Imprenta Nacional, 1889).
- Guzmán, D. J., *Catálogo General de los objetos que la República de Costa Rica envía a la Exposición Universal de Chicago* (San José, Costa Rica: Imprenta y Litografía Nacional, 1893).
- Herran, V., *Notice sur le cinq États du Centre-Amérique Centrale* (Burdeos, Francia: Imprimerie de A. Pechade, 1853).
- Lapauze, M., de Nansouty, M., da Cunha, H., Vitoux, G., & Guillet, L., *Le guide de L'Exposition de 1900* (París, Francia: Ernest Flammarion, 1900).
- Le Chancelier, H. (1857). *Souvenirs d'un Voyage dans L'Amérique Centrale* (París, Francia: Pagnere, Libraire Editeur, 1857).
- Les merveilles de l'Exposition de 1889* (París, Francia: A la Libraire Illustrée, 1889).
- Malte-Brun, C., *Géographie Universelle, illustrée par Gustave Doré* (París, Francia: Gustave Barba, 1859).
- Medina, C., *Le Nicaragua en 1900* (París, Francia: s.e., 1900).
- Pector, D., *Collections Ethnographiques et Archéologiques du Pavillon de Nicaragua a L'Exposition Universelle de 1889* (París, Francia: Ernest Leroux, 1890).
- Peralta, M.M y Alfaro, A., *Etnología Centroamericana. Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en la Exposición Histórico Americana de Madrid* (Madrid, España: Hijos de Manuel Ginés Hernández, 1892).
- Peralta, M.M. y Alfaro, A., *Exposición Histórica Americana. Catálogo de la República de Costa Rica* (Madrid, España: Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1893).
- White, T. y Igleheart, W., *The World's Columbian Exposition, Chicago, 1893* (Chicago, EE. UU.: P.W. Ziegler & Co., 1893).

*Sección documental*









## LA HUELGA CAÑERA DE CATSA, CUARENTA AÑOS DESPUÉS: UNA RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS A TRAVÉS DE LOS REPORTE DE LA PRENSA ESCRITA

## THE SUGAR CANE STRIKE OF CATSA, FORTY YEARS AFTER: A RECONSTRUCTION OF THE FACTS THROUGH THE WRITTEN PRESS REPORTS

*Jorge Marchena Sanabria\**

**Resumen:** Las notas de prensa que a continuación se presentan, dan muestra de las contradicciones o, más bien, los controvertidos discursos de corte neoliberal y conservador que llenaron páginas y dominaron el discurso y orientación editorial de los medios de comunicación, en el marco del movimiento de huelga protagonizado por los trabajadores de los ingenios azucareros de la Central Azucarera del Tempisque, Sociedad Anónima (CATSA), durante la década de 1970.

**Palabras claves:** caña de azúcar; movimiento de protesta; fuente histórica; historia; Costa Rica.

**Abstract:** The following press notes that are presented below show the contradictions or, rather, the controversial neoliberal and conservative discourses that filled the pages and dominated the discourse and editorial orientation of the media, within the frame of the strike movement carried out by the workers of the sugar mills of the Azucarera del Tempisque, Sociedad Anónima (CATSA), during the 1970's.

**Keywords:** Sugar Cane; Labour Movements; Historical Source; History; Costa Rica.

---

*Fecha de recepción: 16/10/2018 - Fecha de aceptación: 08/01/2019*

\* Costarricense. Máster en Historia Aplicada con énfasis en Historia del Poder y Control Social, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica. Docente de la Universidad de Costa Rica (UCR), Sede de Occidente. Colaborador del Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA). Correo electrónico [jorge.marchena@ucr.ac.cr](mailto:jorge.marchena@ucr.ac.cr)



## Presentación

En marzo de 1979, a pocos meses de su publicitada y resonante inauguración, una huelga de cortadores de caña de azúcar afectó sensiblemente a la Central Azucarera del Tempisque, Sociedad Anónima (CATSA). Concebida como una de las subsidiarias estelares de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), dicha empresa estatal debía garantizar el abastecimiento interno de azúcar refinado, así como dar paso a una “*creciente prosperidad*” de la provincia de Guanacaste, y muy especialmente de las poblaciones ubicadas en la cuenca media del río Tempisque. Fuertes cuestionamientos en torno a la cuantía de los fondos requeridos para su instalación, las plagas de ratas, la contaminación de la red hídrica y, sobre todo, el ataque frontal al modelo de Estado Interventor adoptado y propulsado por los gobiernos liberacionistas hacia esos años, malograron las altas expectativas que en un primer momento se tejieron en torno a las posibilidades, beneficios y trascendencia de la nueva empresa.

La huelga que comprendió los meses de marzo-abril de aquel año se constituiría a la larga en una especie de punto de no retorno. Los principales medios de prensa del momento -*La Nación*, *La República* y *La Prensa Libre*- se comprometieron en una cobertura claramente parcializada y aprovecharon los hechos, para cuestionar no solo a CATSA, sino también de paso al expresidente Rodrigo Carazo Odio (1978-1982) y al citado modelo intervencionista de desarrollo.

Cuando se repara solo en la coyuntura, la cobertura noticiosa luce esencialmente como un mero cuestionamiento y ataque circunstancial a políticos y huelguistas, ya que los medios aprovecharon el evento como un tema fetiche que adornó sus titulares y columnas por varias semanas. Empero, considerado en perspectiva de largo plazo, o incluso visto en retrospectiva, la huelga más bien parece el prefacio o puesta en escena de la subsecuente desestructuración del Estado costarricense heredado de la fase de reformismo de los años 1940 y del proyecto político de la Segunda República.

Ya en años anteriores a 1979, se habían dado importantes “conatos” de huelga, como por ejemplo, un episodio conflictivo casi olvidado en la Hacienda Juan Viñas durante los primeros días del mes de julio de 1977 -también cañero...- y otros movimientos sociales fuera de la Meseta Central que merecieron una atención periodística limitada o efímera. En modo alguno se puede asumir que la huelga de CATSA fue un conflicto excepcional o único en su género y que hizo diferencia por sí mismo, pues más bien lo que se *ensayó* en este singular episodio de confrontación, sería replicado en otra huelga acaecida en el Ingenio El Viejo -en 1982- y cabría preguntarse, si tuvo un importante grado de incidencia en las protestas que explotaron en los puertos y zonas bananeras o en los movimientos de protesta acaecidos en los barrios del sur de la capital entre 1982 y 1983.<sup>1</sup>

---

1 Para más detalles se pueden consultar las siguientes investigaciones: Carlos Hernández Rodríguez, “Desestructuración económica y crisis social. El Pacífico Sur costarricense en el marco de la década perdida”,

Por lo pronto lo que pareciera claro –y la siguiente documentación abonará a tal línea argumentativa– es que la huelga de CATSA constituye un parteaguas, y en gran medida un evento propiciatorio que vino a hacer diferencia y dio paso a transformaciones sustanciales en el estilo de desarrollo y las políticas públicas del país.<sup>2</sup>

¿Qué fue lo que originó el conflicto? ¿Cuáles fueron las motivaciones? Es factible que la premura que caracterizó la creación y apertura de la empresa, coligada a los vastos recursos monetarios –en un momento previo a la fuerte devaluación del colón–, provocó que la Central Azucarera careciera de ciertas garantías básicas para sus trabajadores, y esto, sumado a deficiencias de organización interna, así como a las duras condiciones laborales características de las plantaciones de caña, generaron descontento y movieron a que los cortadores se levantaran en procura de aumentos salariales, acceso a equipamiento básico, dispensadores de agua y botiquines, entre otros avituallamientos.

La respuesta de la empresa estatal fue en extremo agresiva y de inmediato sancionó a los manifestantes. Las acusaciones que se hicieron por medio de la prensa escrita señalaban que el sindicato conformado en CATSA era inexistente, prácticamente fantasmagórico, y del todo ilegal, lo que pronto se extendió al resto del movimiento. Los directivos del ingenio, con la venia del gobierno, pronto refrendaron los estereotipos alrededor de este tipo de movimientos que se han perpetuado hasta el presente. De esta forma, aparte de la reiterada ilegalidad, fue señalado que la huelga solo reunía a un diminuto puñado de participantes, y que el grueso de la empresa operaba a casi toda su capacidad, aunque, contradictoriamente, se registraron cuantiosas pérdidas económicas y daños a las plantaciones.

Las acusaciones no cesaron a lo largo de las semanas en que se extendió el movimiento. Titulares y notas referentes a violencia, sabotajes, la exigencia de levantar bloqueos en las carreteras, así como la permanente calificación y denuncia de una pretendida “*conspiración comunista*”, marcaron el rumbo de la huelga; por lo menos en sus principales aristas mediáticas.

Es importante señalar que el Gobierno de la República también evidenció una posición ciertamente ambigua en torno a la huelga. Si en unos momentos se mostró conciliador y presto al diálogo, en otros pasajes de la contienda, varios ministros, hicieron manifiesta una posición intolerante y refractaria contra los

---

*Revista de Historia* (Costa Rica) 51-52 (2005): 173-235, URL: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1768>; Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José y Heredia: EUCR; EUNA, 2005) y Sindy Mora Solano, *La política de la calle. Organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea* (San José, Costa Rica: EUCR, 2016).

2 *Parteaguas*, en el sentido de que los discursos –y estrategias mediáticas– empleados para atacar el movimiento, se utilizarían con tonos y contenidos similares en las siguientes décadas. Asimismo, cabe preguntarse si este fue el momento crucial que marcó un cambio en el tono de las políticas estatales heredadas de las décadas de 1940-1950 y se aceleró el paso hacia un modelo afín al libre mercado y la paulatina contracción de las instituciones públicas.

manifestantes, exigiendo la disolución inmediata del movimiento y llamando a la aplicación de *mano dura*, puesto que los huelguistas fueron las más de las veces calificados como peligrosos agitadores. A esto se sumaron los editoriales que condenaron *a priori* a los trabajadores, sin tomar en consideración los motivos que perseguían.

Los huelguistas no fueron los únicos receptores de este desmedido y furibundo ataque, pues uno de los grandes perdedores fue el mismo presidente Carazo, acusado de ambivalente, y más sintomático aún, los discursos contra CATSA devinieron en diatriba contra el desarrollismo: el intervencionismo había fallado estrepitosamente y era el momento de que la empresa privada se reposicionara y asumiera el liderazgo.

Este, en todo caso, no es el espacio para detallar o reconstruir el proceso que siguió CATSA y que, a finales de la década de 1980, le llevó a convertirse en cooperativa, para luego a mediados del siguiente decenio, ser transferida en su mayor parte a capitales foráneos.<sup>3</sup> Las notas de prensa que a continuación se presentan dan muestra de las contradicciones o, más bien, los controvertidos discursos de corte neoliberal y conservador que llenaron páginas y dominaron el discurso y orientación editorial de los medios de comunicación.

De antemano, se debe señalar que no fueron seleccionados todos los documentos relacionados con la huelga, solo se anexa una pequeña muestra que resultará más que pintoresca, ya que narra –con un notorio lenguaje coloquial y autorreferencial– no las vicisitudes mismas de la huelga, sino los posicionamientos de la Empresa, parte del discurso del Gobierno de Carazo y la opinión remarcada de los mismos periódicos. Asimismo, los huelguistas y sindicatos trataron de hacerse oír y hacer público su pliego de peticiones; en contra de una “opinión pública” que los había *criminalizado* sin reparos. Cabe aclarar que muchas notas carecieron de un autor explícito, y lejos de informar o analizar la situación, optaron por verter opiniones conservadoras que consideraban a los trabajadores como infantiles -guiados por una encubierta “*mano perversa*”- y carentes del derecho de protestar e instando a la policía a emplear las medidas necesarias, es decir, arrestar y frenar el movimiento, aunque se utilizara la violencia.

Por último, no deja de ser llamativo, confrontar este movimiento con los hechos acaecidos en los últimos meses -setiembre y octubre del 2018- que coincidentemente han dado paso a que, de nuevo, se apliquen discursos similares, reiterando el llamado a una férrea intolerancia política y al levantamiento forzado, por la vía policial, de las huelgas.

---

3 Este proceso fue analizado en: Jorge Marchena Sanabria, “Origen, crisis empresarial y privatización encubierta de la Central Azucarera del Tempisque (CATSA), Guanacaste (1975-1990)”, *Revista Rupturas* (Costa Rica) 8, n. 1 (2018): 1-39, URL: <http://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/rupturas/article/view/1972>

• ***La Nación*, “CATSA pide declarar ilegal la huelga de cortadores de caña”, 9 de marzo de 1979, 4A.**

La Central Azucarera Tempisque S.A. (CATSA) planteó ayer ante el Juez de Trabajo de Liberia, la solicitud de ilegalidad para la huelga de cortadores de caña declarada desde anteayer a las 7 a.m., en el ingenio azucarero “Federico Sobrado Carrera”, propiedad de dicha empresa.

Por su parte, los trabajadores dialogaron anoche con representantes de CATSA, ante quienes plantearon un pliego de peticiones en el que piden un aumento de salarios, por no menos del 15 por ciento.

El ingenio, según informaron sus funcionarios, deja de producir por cada día inactivo \$450 mil entre miel y azúcar.

Por otra parte, agregan que están cortadas 2.500 toneladas de caña que, de no ser molidas en el curso de los próximos tres días, se perderán.

Voceros de CATSA, empresa subsidiaria de CODESA, afirmaron que la gente en paro es poca, pero hay un grupo de unos 100 hombres, entre ellos activistas profesionales, que impiden el acceso a quienes sí desean trabajar.

Nuestro informante manifestó: “No hay tal huelga; es un pequeño grupo que, por la fuerza, ha impedido la entrada a los trabajadores”.

## **Protección**

El ingenio de CATSA, a 20 kilómetros al suroeste de Liberia, en el lugar llamado Guardia, y cuya actividad azucarera comenzó el pasado 5 de enero, se encuentra protegido por unos 28 guardias civiles. Entre cortadores de caña, profesionales, obreros especializados y otros, laboran aproximadamente dos mil hombres.

Portavoces de la compañía dijeron que se proyectaba terminar la zafra a mediados de abril, pero que cada día que se prolongue el movimiento, se atrasará la actividad y se corre el riesgo de perder la caña.

Afirmaron que no ha habido comunicación alguna del porqué del paro, y por tanto la huelga ha sido una sorpresa. Investigan las causas para determinar la razón de esa decisión.

## **Pliego**

En el sindicato cañero se dijo que el movimiento tiende al logro de varios objetivos. Informan que se ha presentado un pliego de peticiones con cuatro puntos:

1. Aumento de salarios por no menos del 15 por ciento.
2. Pago de 50 céntimos por cada metro lineal cortado de caña.
3. Discusión y resolución de un pliego de peticiones que contiene otros puntos, además de los citados.
4. Que no haya represalias.

El contenido de este pliego se hizo circular ayer profusamente entre los trabajadores y fue entregado a los representantes de la empresa, en una reunión efectuada anoche.

- ***La República*, “Solucionada crisis en la Central Azucarera”, 10 de marzo de 1979, 2.**

El vicepresidente de CODESA Adrián Hidalgo informó ayer que los trabajadores podrán reintegrarse a sus labores a las horas de costumbre, una vez que la guardia civil realizó la operación de eliminar los piquetes de sindicalistas que impedían el libre acceso a la Central Azucarera del Tempisque (CATSA).

Como resultado de esa acción, la guardia civil detuvo a 6 dirigentes sindicales, quienes no tienen ninguna relación con la empresa.

## **HUELGA ILEGAL**

El Juez de Liberia, Lic. Marco Tulio González, declaró ilegal la huelga que mantuvieron los trabajadores de CATSA durante tres días. Entre las principales razones del fallo del Lic. González, están la de que los trabajadores no cumplieron los trámites legales previos a la declaratoria de huelga, tal y como lo señala el artículo 366 del Código de Trabajo. Así también de que se trata de labores agrícolas y de elaboración de los mismos, y siendo indispensable el funcionamiento de las empresas, al interrumpir las labores se causa un daño grave a la economía pública.

## **INSTAN A LOS TRABAJADORES**

Los personeros de CATSA instaron a todos sus trabajadores para que reanuden sus labores a partir de hoy a las horas de costumbre.

Les comunicaron que al declararse ilegal el movimiento de huelga, las autoridades les brindarán toda la protección personal que sea necesaria para su reintegro a las labores, preservando su derecho inalienable al trabajo.

La empresa sigue anuente a dialogar con los trabajadores, siempre que se depusiera el estado de huelga. Y que se garantice que los dirigentes sindicales realmente representan a los trabajadores, pues el Sindicato de Trabajadores de la Caña (SITRACAÑA) no aparece inscrito en el Ministerio de Trabajo, según informó el presidente de CATSA Rolando Montoya.

- ***La República*, “Los sindicalistas mantienen estado de huelga en CATSA”, 11 de marzo de 1979, 2.**

Mientras personeros de la Central Azucarera del Tempisque (CATSA) afirman que la huelga ha terminado y la mayoría de los trabajadores se incorporaron a sus labores ayer, dirigentes sindicales afirman que mantendrán el estado de huelga hasta tanto la empresa no negocie las garantías solicitadas por sus

empleados. Así lo manifestó el dirigente del Sindicato Industrial Agrícola y de Plantaciones de Guanacaste (SITAPGUA) Ramón Villarreal. Además, el dirigente sindical Rodrigo Paniagua y el diputado Humberto Vargas Carbonell se trasladaron a la zona para apoyar a los trabajadores.

El Presidente Ejecutivo de CATSA Rolando Montoya dijo que el movimiento huelguístico había sido impuesto por un grupo pequeño de trabajadores, muchos de ellos ajenos a la empresa y negó la existencia de un sindicato en la misma. Por otra parte, el Ministro de Seguridad Pública Juan José Echeverría Brealey dijo que “hemos podido comprobar la presencia de agitadores entre los trabajadores dedicados a subvertir el orden de esa central azucarera”.

## CONATO DE VIOLENCIA

En horas de la madrugada de ayer un grupo de huelguistas que permanecía en una de las vías de acceso al ingenio de CATSA, cerca del puente de hamaca, apedreó a la guardia civil agrediendo a uno de ellos a machetazos, al sargento Antonio Castrillo, según se informó a *La República*.

El sargento Castrillo salió ileso y el resto de huelguistas se dispersó sin que se produjeran otros brotes de violencia. De acuerdo con las informaciones recibidas el agresor no fue detenido porque se dio a la fuga, pero en esta acción la guardia civil arrestó a 17 nicaragüenses sin documentación que se habían sumado al movimiento huelguístico.

El ministro Echeverría Brealey desmintió ayer que el personal asignado a la “operación Jaque Mate” fuera movilizado hacia la Central Azucarera. Y añadió que la fuerza pública está capacitada para que se respete el orden y “estamos dispuestos a que se cumpla la ley”, toda vez que la huelga ha sido declarada ilegal.

Dijo no estar enterado del número exacto de detenidos durante la toma por la fuerza de esa empresa. Sin embargo, el asesor legal de Seguridad Lic. José Francisco Peralta presentó acusación en los tribunales de Liberia contra varios detenidos involucrados en la huelga de trabajadores de CATSA.

## ANEP CONDENA AGRESIÓN

En un mensaje al Ministro Echeverría Brealey la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP) condena la agresión que están sufriendo los trabajadores de CATSA y sus dirigentes sindicales. “Esto contrasta claramente con el llamado al diálogo nacional que está haciendo el Gobierno, del cual usted es uno de los principales impulsores”, agregan.

Piden que cese todo tipo de represión, que se libere inmediatamente a los trabajadores encarcelados y que se promuevan de inmediato las negociaciones entre la empresa y los representantes de los trabajadores.

## SE NORMALIZAN LABORES

El superintendente de campo de CATSA, Roberto Castro, dijo que durante el día de ayer se habían normalizado las actividades de transporte, siembra, oficinas, talleres del ingenio, liberación de terrenos y riego. Agregó que la mayoría de trabajadores habían reanudado sus labores y que para el lunes esperaban que se normalizaran completamente las actividades del ingenio.

- ***La Prensa Libre*, “Estudiantes se suman al paro del Tempisque. Colegio y escuelas de Filadelfia y Santa Ana”, 13 de marzo de 1979, 2.**

Dirigentes del Sindicato de Trabajadores de la Caña (SITRACAÑA) aseguraron hoy, en horas de la mañana, que la huelga declarada el miércoles pasado en la Central Azucarera del Tempisque S.A. (CATSA), continúa con mayor vigor que antes, al haberse sumado al paro, el Colegio de Filadelfia y tres escuelas de la misma localidad, así como una escuela de Santa Ana, Nicoya, apoyando a los trabajadores cañeros.

Dirigentes del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Guanacaste y de la Confederación General de Trabajadores manifestaron su decisión de ayudar a la solución de la huelga, “siempre que la empresa se manifieste dispuesta a celebrar reuniones en las que garantice la solución de solicitudes mínimas que demandan los trabajadores de Tempisque”.

En las peticiones de los trabajadores están un 15 por ciento de aumento en los salarios y 0.50 centavos de colón por cada metro lineal de caña cortada.

Aunque la empresa sostiene que los trabajadores en su mayoría han vuelto a sus labores, los trabajadores insisten en que más del 95 por ciento están en huelga y que no la levantarán mientras no se dé solución a sus planteamientos.

Se espera para hoy una reunión con los funcionarios de la empresa. El paro afecta a 2.290 trabajadores, según la planilla del mes de febrero pasado, aunque la empresa dice que normalmente llegan a 1.500 solamente.

## INCIDENTES

En el día de ayer ocurrieron los primeros incidentes serios en la huelga de CATSA. Un grupo de huelguistas interceptó a un autobús que transportaba aproximadamente a 100 trabajadores que se dirigían a sus labores en el ingenio, obligando a la intervención de las autoridades.

Por otra parte, cerca de 400 empleados de la Central Azucarera que se dirigían al ingenio para protestar por el fallo de ilegalidad de la huelga que dictó el juez local, se enfrentaron a un pelotón de la Guardia Civil que tuvo que usar gases lacrimógenos para dispersar a los manifestantes.



• ***La República*, “Incertidumbre en CATSA”, 14 de marzo de 1979, 2.**

El Gobierno designó al señor Carlos Ramírez, como mediador entre los trabajadores y la empresa CATSA, para buscar una solución a un conflicto que afecta la central azucarera, ubicada en Guardia de Liberia.

Ramírez, en una breve declaración que hizo ayer, manifestó que el 50% de los trabajadores se encuentra ejecutando sus respectivas tareas en el ingenio.

Las labores en la Central Azucarera del Tempisque (CATSA) continúan normalmente, a pesar de que a algunos de los trabajadores dedicados a la corta de caña se les ha impedido el ingreso a sus lugares de trabajo, informó el vicepresidente de la empresa Raúl Oquendo.

Informó que un grupo de personas nuevamente impidió la entrada de los buses y pick-ups que trasladaban a estos trabajadores al ingenio, en la carretera que va a Santa Cruz y Nicoya.

El Tribunal Superior de Trabajo, además, aprobó por unanimidad la ilegalidad de la huelga, tal y como lo planteó el Juez de Liberia, Lic. Marco Tulio González. Y se informó que se dio orden a las autoridades para que garanticen la continuación de las labores.

Por su parte, la Ministra de Trabajo Lic. Estela Quesada dijo que las actividades del ingenio se habían normalizado, y que el movimiento solo fue un acto de perturbación del orden público.

Agregó que después de terminado este movimiento lo único que queda es un saldo de pérdidas por cientos de miles de colones, en una empresa que recién ha iniciado sus labores, y siendo esta la primera zafra que tienen. Afirmó que de acuerdo con los informes recibidos, siguen existiendo buenas relaciones entre la empresa y sus trabajadores.

Entretanto, los sindicalistas comunicaron ayer que en una asamblea general los trabajadores habían decidido no levantar el estado de huelga hasta tanto se conceda la liberación de los presos, el retiro de la Guardia Civil, y mejores salarios para los cortadores de caña. Sobre esta base empezarán a negociar el aumento salarial del 15% para todos los trabajadores y otras garantías laborales.

Informaron también que los dirigentes sindicales José Fabio Araya, de ANEP, y Rodrigo Paniagua, de la CGT, habían sostenido una reunión con el Ministro de Seguridad Johnny Echeverría Brealey para buscar un entendimiento entre las partes.

Por último, manifestaron que los estudiantes de secundaria del colegio de Filadelfia se unirían al paro de labores en apoyo a los trabajadores.

- ***La Prensa Libre*, “Violencia ayer: choques e incertidumbre en el Tempisque”, 17 de marzo de 1979, 2.**

Se acrecienta la incertidumbre en la zona llamada Paso del Tempisque, donde se han concentrado 250 trabajadores de la Central Azucarera Tempisque S.A. (CATSA), luego del paro de labores iniciado el pasado miércoles 7 de este mes.

Los dirigentes sindicales de FETRACAÑA afirman que los demás obreros se mantienen en huelga en las diferentes regiones donde viven y que en ellas han constituido comités de huelga. Aseveran que más del 90 por ciento de los trabajadores no acuden a sus labores desde que se declaró el paro de labores. En respaldo de sus afirmaciones informan que la caña cortada no alcanza para dar la presión adecuada a las calderas.

Informes provenientes del mismo sector laboral manifiestan que ayer se produjeron varios choques entre la Fuerza Pública y los trabajadores, en los que los encargados de mantener el orden público hicieron uso de gases antimotines para reducir la resistencia de los obreros. Aseveran que muchas personas, incluyendo ancianos y niños fueron afectados.

Para hoy se anuncia una reunión de trabajadores en el Paso del Tempisque, a la que se sumará una caravana de estudiantes y obreros que partirá de San José.

Mientras tanto funcionarios de la empresa sostienen que no negociarán con delegados que no representan a los trabajadores y que han sido calificados como “agitadores políticos de tendencia comunista”. Reiteran los funcionarios de CATSA que la mayoría de los “auténticos obreros” están trabajando y que solo un pequeño grupo no ha podido retornar a sus labores porque ha sido impedido por piquetes de “agitadores”.

- ***La Prensa Libre*, “Editorial: Agitación y subversión: rumbo que debe evitarse”, 17 de marzo de 1979, 10.**

Continúa el país siendo escenario de conflictos laborales, si es que puede darse este último calificativo, a los brotes de violencia y al relativo estado de huelga que afecta a las plantas de “Central Azucarera Tempisque S.A.”—CATSA—la conocida empresa estatal, subsidiaria de CODESA.

Casi podría decirse que dudamos de seguir comentando estos problemas laborales o pseudolaborales, pues cerca está la fecha en que ciertos agitadores profesionales—bien conocidos por su falta de ingenio y originalidad—nos etiqueten con los consabidos epítetos de “anti-obreros”, “anti-trabajadores” y “anti-sindicales”.

Pero pensamos que Costa Rica exige un sacrificio más de sus hijos. No podemos catalogarnos de pueblos perfectos, y muchos de nuestros hermanos continúan padeciendo hambre y viviendo en condiciones no aceptables. Sin embargo, nuestro sistema depara muchas ventajas y evoluciona, de manera pacífica, hacia una mayor justicia; lo que amerita su defensa y perfeccionamientos,

en aras de evitar el derramamiento de sangre, insensato y hasta cobarde, que unos pocos, con mala fe o por ignorancia, pretenden.

Somos fervientes partidarios de que los trabajadores sepan y logren defender sus derechos. Es justo que tengan un nivel de vida acorde con su esfuerzo. Mas no podemos ver con buenos ojos, que se siga violando el régimen jurídico, a vista y paciencia de los ciudadanos y –lo que es peor– con la tolerancia o acuerdo de personas o medios de comunicación, mal intencionados o tontos.

La actitud que el Ministerio de Trabajo y, especialmente su titular, la Lic. Estela Quesada, han tenido ante estos conflictos, es digno de mencionarse. Muchos la han calificado de pose extremista o estúpida. Mas ellos son quienes se dejan llevar por “la moda”, creyendo buenas intenciones en personas que están –al menos en nivel de dirigencia– totalmente alejadas de este tipo de actitudes.

El país está siendo llevado a una época de agitación y subversión. Unos cuantos interesados, debidamente financiados por fuerzas ajenas a nuestra idiosincrasia, han logrado aprovecharse de causas justas, para enderezar la lucha con fines políticos, totalmente independientes, e incluso, hasta contrarios, a los que animan a los trabajadores perjudicados. Y ya no importa que la causa sea justa. Aun siendo injusta, se actúa, no solo por medio del convencimiento. Poco importa tener que usar la fuerza o los comportamientos terroristas.

Doña Estela Quesada tiene una virtud digna de destacar: es valiente. No tiene pelos en la lengua, para usar expresiones populares. No vive pensando en la posibilidad de ser electa para algún cargo. Más que política, doña Estela es una mujer decidida a defender lo que piensa.

La ingenuidad es a veces peor defecto que la maldad. En la segunda el actor sabe a dónde va. En la primera se puede dejar llevar por circunstancias o sentimentalismos. Quiera Dios que los costarricenses no pequemos de ingenuos y sepamos comprender –como ya lo ha hecho una buena mayoría– el valor y la verdad que encierra la denuncia de una mujer que, pudiendo descansar al alero del fruto de su esfuerzo profesional, –y no político– ha sabido ofrecer a la Patria un sacrificio más.

Doña Estela ha denunciado la verdadera situación de CATSA. Una denuncia, que, aun cuando dudáramos de su palabra, se confirmaría en la especial situación que ha tenido tal movimiento. El gobierno y el país deben cerrar filas con doña Estela.

Lamentamos profundamente que el señor Ministro de Seguridad Pública –según informes de un colega– haya decidido aceptar un pliego de peticiones propuesto por los actores de la agitación y haya decidido someterlo a la consideración del Poder Ejecutivo. En nuestro criterio, la conducta correcta era negarse a aceptarlo o, en su defecto, inmediatamente ponerlo en manos del despacho de la señora Ministra, lo cual no se había hecho al terminar el pasado jueves.

O apoyamos el respeto al régimen jurídico y político que señala doña Estela, o tendremos que llorar mucho, no por perder bienes materiales, en definitiva intrascendentes, sino por vernos privados de la libertad que hasta hoy hemos disfrutado.

- ***La República*, “Editorial: El caso de CATSA”, 17 de marzo de 1979, 8.**

Las situaciones anormales que están ocurriendo en la Central Azucarera del Tempisque (CATSA) caen bajo la responsabilidad directa de los agitadores profesionales extremistas y del Ministerio de Seguridad Pública.

Es inconcebible que la policía haya sido incapaz de garantizar a los trabajadores de la empresa azucarera el libre acceso a su centro de trabajo, y a los ciudadanos la seguridad en el tránsito por las carreteras nacionales.

Hemos comprobado que pequeños grupos de exaltados, en su mayoría jovencitos capitaneados por bien conocidos perturbadores de profesión, obligan en las carreteras a los vehículos particulares, cuyos conductores nada tienen que ver con el problema, a detenerse para exigirles una contribución en beneficio de los que se presentan disfrazados de huelguistas y si no acceden a esas demandas, los apedrean, sin que haya autoridades que impidan el desafuero.

Así, la presencia de los bullidores, en su casi totalidad ajenos a la empresa, y la sospechosa actitud de las autoridades, han provocado un caos peligroso, que debe cesar de forma inmediata.

Al Ministerio de Seguridad Pública no le corresponde otra cosa en el conflicto que garantizar el orden, hacer respetar las leyes, y dar a los trabajadores que quieran laborar la seguridad de que podrán hacerlo sin recibir perturbación alguna, y proceder así es su deber ineludible.

Llama la atención que mientras los agitadores de oficio gozan de la incapacidad de las autoridades por controlar sus desmanes, canalizan las peticiones económico-sociales que hacen para encubrir su subversión a través del Despacho de Seguridad Pública, en actitud que sugiere la existencia del afán de poner un confite en la boca de su titular, al que endulzan con la perspectiva de que por su medio se logrará una solución al problema, para restarle bríos en el cumplimiento de sus deberes.

Recordamos el caso reciente de “La Teresa” en el que una pseudohuelga, montada desde fuera de la empresa con la participación de los mismos personajes que ahora están en guardia en la primera línea, fracasó porque esa vez las autoridades adoptaron la actitud enérgica que les corresponde, pero parece que no se aprendió aquella lección.

Si se tolera que los agitadores profesionales anden de empresa en empresa a todo lo largo y ancho del país, impidiendo por la fuerza que los trabajadores de ellas presten sus labores, y se permite que actos subversivos de esa naturaleza

pase como “huelgas laborales”, seremos los responsables directos de haber caído en la subversión comunista.

Bien hace CATSA en negarse terminantemente a negociar con quienes nada tienen que ver con la empresa. Trate ella con sus trabajadores, pero no le haga daño a Costa Rica de otorgar credenciales de legitimidad a quienes hace tres semanas estaban agitando en los bananales del sur y hoy aparecen agitando en los cañales del norte.

- **Mario Sancho, Secretario de SITRACAÑA, “De SITRACAÑA a la Opinión Pública”, *La Prensa Libre*, 21 de marzo de 1979, 9.**

Por espacio de trece días los obreros cañeros del Tempisque nos mantuvimos en huelga. En estos trece días, ricos en combatividad y firmeza, se logró arrancar a la empresa C.A.T.S.A. las reivindicaciones contenidas en el pliego mínimo levantado por los trabajadores.

1. Aumento de los pagos en el corte de caña con base en la siguiente tarifa: ¢0.20 por metro lineal en los cortes extraordinariamente ralos, 0.30 por metro lineal en los cortes medianos y 0.40 por metro lineal en los cortes densos.
2. Compromiso de no ejercer ningún tipo de represalias contra los obreros que se mantuvieron en huelga.
3. Garantías de la más plena libertad sindical.
4. Reintegro a sus labores de los obreros injustamente despedidos.
5. Aumento salarial para los obreros que ganan por hora.
6. Realización de una Asamblea General que elija a los legítimos representantes para negociar con la empresa todos los asuntos que interesen a los obreros y en especial el pliego de peticiones presentado por S.I.T.R.A.C.A.Ñ.A.

En esta lucha, la más importante librada por los trabajadores guanacastecos, fue decisivo el formidable apoyo de las comunidades y del estudiantado de la zona. Hechos que enaltecen a las mujeres, a los estudiantes y a los obreros guanacastecos, se dieron a diario.

Para consolidar definitivamente la victoria alcanzada, S.I.T.R.A.C.A.Ñ.A. considera necesaria la realización de una Asamblea General de los trabajadores de C.A.T.S.A., que tenga como principal objetivo elegir a los delegados obreros que negociarán con la empresa el pliego de peticiones presentado. En esa Asamblea se demostrará ante todo el país quién es el legítimo representante de los trabajadores: si el grupo de empleados de confianza de la empresa o S.I.T.R.A.C.A.Ñ.A. Así se echarán por tierra todas las maniobras divisionistas y las mentiras de los extranjeros que mal manejan C.A.T.S.A. Los mecanismos de la Asamblea

deben ser fijados de común acuerdo entre el árbitro nombrado por el Gobierno y los trabajadores, de manera que se garantice la más completa participación y democracia.

Los obreros afiliados a S.I.T.R.A.C.A.Ñ.A. reunidos en Asamblea General en la iglesia de Paso Tempisque, la noche del 19 de marzo de 1979, resolvimos suspender el estado de huelga a partir del día 20 de marzo de 1979. Así demostramos una vez más, nuestra disposición al diálogo y a la negociación, reservándonos, eso sí, el derecho de reiniciar la huelga si en un plazo de ocho días los compromisos adquiridos por la parte patronal, no son cumplidos.

## **SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA CAÑA**

Mario Sancho Barrantes  
Secretario General

- ***La Prensa Libre*, “Paro ayer en CATSA. No pagaron quincena”, 22 de marzo de 1979, 3.**

Más de sesenta trabajadores del ingenio y de construcciones de la Central Azucarera Tempisque S.A. (CATSA), suspendieron labores ayer en protesta por la falta de pago de salarios correspondientes a la quincena pasada, según informes llegados de la zona.

Los dirigentes del Sindicato de Trabajadores de la Caña (SITRACAÑA) denunciaron violaciones por parte del CATSA, a los acuerdos suscritos entre los trabajadores y el Gobierno de la República y aceptados por la empresa.

Los dirigentes sindicales sostienen que los despedidos hasta ahora ascienden a diez, entre ellos varios dirigentes sindicales.

El Secretario General de SITRACAÑA, señor Mario Sancho, aseguró que si hoy no son restituidos en sus puestos los trabajadores “injustamente despedidos” y no se pagan los salarios a los del ingenio y de la construcción, la huelga será nuevamente declarada y que esta vez tendrá consecuencias imprevisibles.

## **COMPAÑÍA AZUCARERA SOSTIENE QUE NO HUBO PARO EN EL INGENIO**

Por su parte, el ingeniero Fernán Peralta, Administrador Residente de CATSA, afirma que no han violado ningún acuerdo y que en el caso de los trabajadores despedidos por diversos motivos, solo esperan la presencia del Interventor nombrado por el Gobierno, para que sea él quien determine cuáles trabajadores podrán ser restituidos en sus labores luego de un análisis caso por caso.

Negó que se hubiera producido un paro interno de labores en el ingenio ayer, manifestando que el atraso en el pago de salarios a unas cuantas personas obedecía a razones de administración y a ciertas anomalías involuntariamente

producidas, pero comprensibles si se considera que la empresa tuvo varios días de “semihuelga”.

Reiteró que los trabajos en el ingenio, las construcciones, los riegos, plantaciones y la corta de la caña, se realizan normalmente. En este último caso, dijo que la afluencia de cortadores de caña se había incrementado con la normalización en los transportes.

- **CATSA, “Junta Directiva de CATSA fija su posición”, *La Prensa Libre*, 22 de marzo de 1979, 11.**

### **Acuerdo unánime de Sesión N°. 148-79 del 20 de marzo de 1979**

1. Que en CATSA ha habido una huelga política que se ha tratado de imponer a los trabajadores.
2. Que hemos seguido laborando a pesar de las amenazas a nuestros obreros, técnicos y funcionarios.
3. Que no hemos negociado ni nunca negociaremos con elementos foráneos, que se arrojan la representación de nuestros trabajadores.
4. Que como reconocimiento a la lealtad de nuestros genuinos trabajadores que han sido leales a la Empresa y a la Democracia Costarricense hemos concretado un acuerdo con ellos, que les otorga beneficios adicionales y en especial a los cortadores de caña que ahora convienen previamente y conjuntamente con representantes de la Empresa, el precio de la corta.

### **Acuerdo unánime de Sesión N°. 149-79 del 21 de marzo de 1979**

1. Conscientes de que se ha actuado correctamente en esta administración y debido a ciertas manifestaciones tendenciosas se acuerda pedir a la Contraloría General de la República una revisión de todo lo actuado tanto por esta Administración como las anteriores.
  2. Solicitar al señor Presidente de la República que no acepte la renuncia presentada por la Ministra de Trabajo, licencia Estela Quesada Hernández.
  3. Indicar que solamente se aceptará un árbitro para que compruebe si los despidos que la empresa ha efectuado han sido hechos a derecho, respetando en todo momento los derechos de sus trabajadores.
- ***La Nación*, “CATSA dice que no hay huelga; SITRACAÑA insiste en que sí”, 30 de marzo de 1979, 4ª.**

Representantes del Sindicato de Trabajadores de la Caña (SITRACAÑA) afirmaron que ayer a las 5.30 a.m. se reinició la huelga de cortadores en el ingenio “Federico Sobrado Carrera”, situado en Guardia de Liberia, Guanacaste.

Sin embargo, el licenciado Rolando Montoya, presidente de la Central Azucarera Tempisque (CATSA), propietaria de dicho ingenio, negó la noticia y afirmó que todo transcurre normalmente en la producción azucarera.

## Situación

Los dirigentes sindicales don Mario Sancho y don Rolando Barrantes informaron ayer a *La Nación* desde Paso Tempisque –lugar donde según ellos están concentrados los huelguistas–, que a las 5:30 a.m. se reinició el paro de labores en CATSA, “ante la actitud de la empresa de no querer negociar con el sindicato un pliego de peticiones presentado la semana pasada”.

Dijeron que dada la situación de los trabajadores en cuanto a alimentación, se les instruyó para que permanezcan en sus casas, mientras un grupo, que dijeron suma 250 hombres, se mantiene en Paso Tempisque. La mayoría está en la ermita de la localidad.

Don Mario Sancho aseveró que “el ingenio está paralizado, porque el 95 por ciento de los trabajadores no se presentó a laborar en la corta de caña”. El señor Sancho, al reaccionar, por comunicados que ha hecho circular la empresa en el sentido de que la situación es normal en CATSA y que no hay huelga, manifestó:

“Si es cierto que no hay huelga, ¿por qué tienen aquí 100 guardias civiles con equipo antimotín, acuartelados en este pueblo y sembrando el temor entre los vecinos?”.

“¿Por qué si en CATSA no pasa nada, el gobierno persiste en la negativa para que los trabajadores se organicen mediante una asamblea general que no les ha permitido efectuar? De hecho, aquí pasó algo e invitamos a la prensa para que venga a constatarlo”.

Por su parte, la regidora municipal de Carrillo, por el partido Unidad, doña Josefina Hernández, llamó ayer a *La Nación* para denunciar la presencia de un contingente de guardias civiles en Paso Tempisque.

Se quejó de que la autoridad mantiene una actitud amenazante, “no obstante –afirmó– que los trabajadores están en plan pasivo y rehúyen los hostigamientos de la policía”.

Confirmó, “es cierto que hay huelga en CATSA” y ya se pidió toda la ayuda de los diputados, pues según dijo, “toda la población está rodeada por la guardia”. Oficiales de la Comandancia de plaza de Liberia ratificaron que, un contingente de la Guardia Civil, provisto de equipo antimotín, se trasladó ayer a Paso Tempisque, para prevenir cualquier actividad que tienda a subvertir el orden.

Informaron, además, que hasta ese momento –horas de la tarde– no se había presentado ningún incidente.



## **CATSA niega**

Tanto el licenciado Rolando Montoya, como la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), de la que es subsidiaria la empresa azucarera, afirmaron que el ingenio labora normalmente y que no hay paro de actividades.

CODESA denunció que “los agitadores enviados a la zona, sin relación alguna con la empresa, pretenden crear una situación artificial y dan informaciones falsas, como esta de que los trabajadores de CATSA se declararon en huelga, cuando la realidad es que todos laboran responsablemente”.

- ***La República*, “Cañeros exigen respuesta”, 4 de abril de 1979, 5.**

Cientos de trabajadores de la Central Azucarera del Tempisque (CATSA) decidieron anoche permanecer frente a la Casa Presidencial, hasta tanto no reciban una respuesta del Gobierno que les garantice que no habrá represalias contra los trabajadores, el derecho a la sindicalización, el reintegro de trabajadores despedidos, la realización de la asamblea general y la negociación del pliego de peticiones.

Anoche habían instalado quince tiendas de campaña en el Parque Nacional. En principio, los trabajadores aceptaron la intervención del árbitro nombrado por el Presidente de la República, Lic. Rodrigo Carazo, para evaluar las relaciones obrero-patronales de esa empresa.

El primer mandatario, de acuerdo con un comunicado de prensa del 2 de abril, ya informó a la empresa que había nombrado como árbitro al señor Armando Sáenz Herrera, funcionario del Ministerio de Trabajo. Y ayer, el Ministro de la Presidencia, José Rafael Cordero Croceri, en nombre del Presidente, les comunicó este nombramiento a los delegados de los trabajadores de CATSA que se reunieron con él en horas de la tarde, para presentarle un pliego de peticiones para levantar el estado de huelga.

## **Gran concentración de trabajadores**

Los trabajadores de CATSA desfilaron ayer en fila india desde la Estatua de León Cortés hasta la Casa Presidencial, para demostrar al Gobierno, según informaron, la veracidad de la huelga en la Central Azucarera con el fin de lograr mejoras salariales. A esta manifestación también se sumaron otros grupos brindándoles apoyo a estos trabajadores.

En las conversaciones con el ministro Cordero Croceri, el asesor legal del Sindicato de Trabajadores (SITRACAÑA), Otto Castro, le entregó el pliego de peticiones en el cual incluyeron el proyecto de convención colectiva, un documento donde rechazan el arreglo directo firmado entre el comité permanente de trabajadores de CATSA y la empresa; un análisis del porqué se retornó a la huelga; y los cinco puntos antes mencionados.

El ministro Cordero Croceri, por su parte, les comunicó que el árbitro nombrado por el presidente Carazo tendría plenas facultades para estudiar y evaluar todos los problemas de despido de trabajadores, salarios, condiciones de trabajo y jornadas de los empleados de CATSA.

Los trabajadores demostraron recelo ante el nombramiento del señor Armando Sáenz Herrera como árbitro, por ser funcionario del Ministerio de Trabajo. Sin embargo, el ministro Cordero Croceri les manifestó que debían tener confianza en las decisiones del presidente Carazo, quien lo designó dado que Sáenz Herrera “posee una vasta experiencia en este campo y es una garantía de imparcialidad y objetividad, tanto para los trabajadores como para la empresa”.

Entre otras cosas, los trabajadores denunciaron ante el ministro Cordero Croceri arbitrariedades cometidas por la Guardia Civil y los directivos de la empresa. En cuanto al primer punto, Cordero Croceri señaló que las autoridades únicamente han garantizado el libre derecho a trabajar.

Entretanto, hoy a las 10:00 a.m. se realizará una reunión de diputados para discutir los problemas de los trabajadores de CATSA.

- ***La Prensa Libre*, “La normalidad volvió a CATSA”, 5 de abril de 1979, 2.**

Desde ayer, en horas de la noche, comenzaron a retornar a la zona del Tempisque los 600 trabajadores que el martes pasado salieron de esa localidad para concentrarse frente a la Casa Presidencial en demanda de soluciones a sus reclamos. Con el regreso de los últimos trabajadores al ingenio azucarero de Guardia, Guanacaste, se normalizaron hoy todas las actividades de la Central Azucarera Tempisque S.A., tanto en el ingenio como en los campos destinados a la siembra de la caña.

Los obreros que en principio objetaron al árbitro nombrado por el Gobierno aduciendo que era un funcionario incondicional de la Ministra de Trabajo, aceptaron finalmente su presencia para solucionar aspectos relativos a despidos, restituciones al trabajo, salarios, jornadas de labores y aumentos, así como para organizar próximamente una asamblea general de trabajadores para que sean ellos los que determinen si aceptan o no a SITRACAÑA como la entidad sindical que los represente en el futuro.

Por su parte, representantes de la empresa manifestaron su complacencia por que todo haya vuelto a la normalidad y que tanto el ingenio como las plantaciones, muestren ahora una fisonomía distinta a la de hace unos días, cuando la incertidumbre era la nota dominante en la zona. Aunque la empresa nunca reconoció la existencia de una huelga, no dejó de indicar que había un cierto ausentismo que finalmente ha quedado solucionado.

- **CATSA, “En CATSA nunca hubo huelga”, *La República*, 10 de abril de 1979, 7.**

La Junta Directiva reunida el 9 de abril de 1979 acordó en forma unánime dirigirse a la Ciudadanía para dar sus últimas declaraciones en relación con la crisis que provocaron personas ajenas a la Empresa.

Acuerdo:

PRIMERO: Señalar que el señor Presidente de la República nunca se reunió con el grupo que marchó por San José y luego permaneció frente a la Casa Presidencial y que pretendía representar a los trabajadores de CATSA.

SEGUNDO: Que ese grupo ha pretendido mostrar como un acuerdo con el señor Presidente, la oferta que CATSA hizo a todos sus trabajadores y que fue publicada en diferentes medios, a partir del 18 de marzo de 1979 y que en algunos puntos ofrecía:

5. “A garantizar, según lo establecido en nuestra legislación el derecho de la libre sindicalización”.
6. “A no tomar represalias... y a la disposición de CATSA, a que un árbitro designado por el señor Presidente de la República estudie y analice todos y cada uno de los despidos efectuados y que reinstalará a su trabajo a aquellos que el mencionado árbitro considere acreedores a tal beneficio”.

TERCERO: Prueba de que nunca ha habido huelga sino un quebrantamiento de las leyes, es la continua entrega a la Liga de la Caña, de azúcar producida en CATSA, así como al hecho de que después de las declaraciones de suspensión de huelga, de esos grupos ajenos a la Empresa, han seguido trabajando en CATSA el mismo número de trabajadores que antes de dicha suspensión.

CUARTO: Que las magníficas relaciones laborales que CATSA mantiene con sus trabajadores, mejoradas con el “ARREGLO DIRECTO” que realizó con los mismos, demuestran que el diálogo sincero es la forma más eficaz de lograr mutuos beneficios.

QUINTO: Que esta crisis provocada, culminó con el triunfo del derecho al trabajo, la paz, la concordia y el diálogo. El diálogo constructivo debe seguir siendo el medio que se utilice en Costa Rica, en lugar de aplicar sistemas de violencia ajenos a nuestra idiosincrasia, que solo conducen a generar pérdidas a todos los costarricenses.

JUNTA DIRECTIVA DE CATSA



*Sección entrevistas*







## ENTREVISTA CON EL DR. JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

### INTERVIEW WITH DR. JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

*Héctor Lindo Fuentes\**  
*Ana Yolanda Zúñiga Arias\*\**

**Resumen:** Entrevista realizada al Dr. José Antonio Fernández Molina con el objetivo de exponer el desarrollo historiográfico en Centroamérica, en la voz de uno de sus máximos representantes y acuciosos críticos. Además, interesa conocer cómo se inició este historiador y los diferentes procesos que enfrentó en su formación y en el ejercicio de su quehacer académico. Participan en la entrevista, el Dr. Héctor Lindo Fuentes y la MSc. Ana Yolanda Zúñiga Arias.

**Palabras claves:** entrevista; historia; historiografía; Centroamérica; Costa Rica; José Antonio Fernández Molina.

**Abstract:** Interview with Dr. José Antonio Fernández Molina, with the objective to expose the historiographic development in Central America, in the voice of one of its maximum representatives and diligent critics. Also, it's of the utmost interest knowing how this historian got started and the different processes which his formation faced, and the exercise of his academic craft. Participating in this interview are Dr. Héctor Lindo Fuentes and MSc. Ana Yolanda Zúñiga Arias.

**Keywords:** Interview; History; Historiography; Central America; Costa Rica; José Antonio Fernández Molina.

---

*Fecha de recepción: 25/01/2019 - Fecha de aceptación: 28/03/2019*

\* Salvadoreño. Doctor en Historia de la Universidad de Chicago. Ha trabajado temáticas sobre economía en América Latina, educación y sobre memoria política de El Salvador. Ha sido catedrático en varias universidades de los Estados Unidos de América. Correo electrónico: [lindo@fordham.edu](mailto:lindo@fordham.edu)

\*\* Costarricense. Máster en Historia Aplicada y catedrática de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Actual directora de la Escuela de Historia de la UNA. Correo electrónico: [yolanda.zuniga.arias@una.cr](mailto:yolanda.zuniga.arias@una.cr)



## Presentación<sup>1</sup>

La *Revista de Historia* en esta ocasión ha decidido entrevistar al Dr. José Antonio Fernández Molina con el objetivo de exponer el desarrollo historiográfico en Centroamérica, en la voz de uno de sus máximos representantes y acuciosos críticos. Además, interesa conocer cómo se inició este historiador y los diferentes procesos que enfrentó en su formación y en el ejercicio de quehacer académico. Participan en la entrevista, el Dr. Héctor Lindo y la MSc. Ana Yolanda Zúñiga Arias.

El Dr. Fernández Molina es un catedrático jubilado de la Universidad Nacional, laboró desde los inicios de la Escuela de Historia hasta su jubilación, aunque sigue teniendo vínculos con la unidad. Se desempeñó como docente, investigador y estuvo en varios períodos como director de la Unidad Académica. En sus publicaciones se encuentran estudios específicos de Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Centroamérica en general y se ubican en el período colonial y el siglo XIX. Versan acerca de temáticas relacionadas con el comercio colonial y procesos sociopolíticos. En la docencia impartió cursos de historia de América Latina y Centroamérica en los diferentes períodos, desde la colonia hasta los siglos XIX y XX. Por último, es necesario indicar que es un destacado intelectual reconocido en América Central y referente obligatorio para quienes estudian la historia centroamericana.

**Revista de Historia (RH):** Dr. Fernández, es un gusto tener ocasión de conversar con usted y conocer detalles de sus inicios, trayectoria profesional y proyectos. ¿Cómo fue que encontró su vocación de cientista social e historiador? ¿Fue cuestión de vocación innata, entorno social o lectura? ¿Qué nos puede decir al respecto?

**José Antonio Fernández Molina (JAFM):** Esa es una cosa difícil de responder siempre, porque nadie es tan consciente de por qué es lo que es. Yo viví en un entorno lleno de libros, porque a pesar de que mi padre únicamente tuvo tres años de primaria, fue un lector consumado junto con mi madre. Creo que esa fue la forma en que él superó la frustración de no haber podido estudiar. En el momento en que le dijo a mi abuelo que quería estudiar, este que creía que tener hijos era criar peones, le contestó que, “primero está la obligación y después la devoción”, o sea, que ni haciéndose cura era aceptable dejar de ser peón.

La lectura, por supuesto, no era únicamente sobre temáticas históricas: había muchas biografías y muchas novelas, pero estaban también los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós, que ellos leyeron completos conmigo en

---

<sup>1</sup> Agradecimiento a los estudiantes asistentes que colaboraron en la realización de esta entrevista, Dalia Rebeca Arce Aguirre, estudiante de la Maestría en Historia Aplicada de la Universidad Nacional y Andrey Monge Araya, licenciado en Enseñanza de Estudios Sociales y Cívica de la Universidad Nacional.



medio. Eso me proporcionó una capacidad de imaginación increíble ante todas las descripciones de la historia española que el autor hacía. Ahí me comenzaron a interesar los libros, y la lectura se convirtió en una moneda de cambio muy útil con mis coetáneos, es decir, mis primos y mis amigos que no leían. Por ello, cuando yo había leído y sabía algo, tenía un recurso del que ellos carecían, una capacidad de imaginación para organizarlos en juegos para hacer lo que yo quería. Seamos francos, más bien lo que yo podía hacer, porque yo no podía jugar fútbol ni otras cosas que exigían destreza física, pero organizaba entonces los juegos y la diversión según lo que me inspiraba la lectura. Desde ese punto de vista, la lectura es una cosa que desde pequeño fui absorbiendo y aprovechando en múltiples sentidos. El leer mucho y comprender cosas.

Para complicar el asunto, tenía un tío que era la “oveja roja” de la familia. El único de izquierda, que con su esposa mexicana, a quien le dije tía mientras vivió, a pesar de que mi tío se casó otras tres veces, me comenzaron a dar una visión más crítica de la realidad, y por lo tanto, del pasado también. Esa visión más crítica, la comencé a absorber como a los 12 o 13 años, y por supuesto yo percibía que no era una cuestión muy popular dentro de la familia, pero eso justamente lo hacía en cierto sentido muy atractivo. Este era el más joven de mis tíos y había sido un gran compañero mío durante la niñez; su influencia fue clave porque comencé a ser un poco más analítico de lo que leía. Un poco nada más, lo que se puede esperar de un adolescente con inquietudes.

A lo antes dicho, debe añadirse que yo tenía acceso a lo que publicaba la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, porque don Jorge Lines, uno de sus miembros, estaba casado con una prima de mi mamá; yo recibía algunos libros que por cierto me parecían aburridísimos -sobre el 400 aniversario de la fundación de Cartago o cosas así- que estaban escritos de una manera muy lineal. Pero también, tenía acceso a las Revistas de los Archivos Nacionales que incluían reproducciones de documentos y eso sí me gustaba más, porque no te daban un argumento, te daban varios argumentos: podía haber un documento en que estaba lo que decía el gobernador, lo que decía el acusado, lo que decían los testigos, y uno comenzaba a jugar de juez. Por supuesto que debo confesar que muchísimas cosas no las entendía, había mucho vocabulario que aprendí después, o bien, tuve que buscar en su momento los significados.

Yo creo que sabía que iba a ser historiador a los 14 años. No estaba muy seguro qué era exactamente eso, pero yo sabía a esa edad que iba a ser historiador, y hubo al respecto tal vez dos cosas que me empujaron, además de todo lo que antes dije. A los 13 años, una maestra de la escuela de la que yo me gradué de primaria me pidió que organizara una charla sobre los zambos mosquitos, no sé bien por qué, para unos mocosos de 11 años. Yo me lo agarré en serio. Todo lo que había en Cartago sobre los zambos mosquitos –que no pudo haber sido mucho– me lo leí; organicé la charla, hice mapas, y les hablé de fechas y cosas

sobre las cuales los chiquillos ni tenían idea. Saber qué era y por qué es diferente el siglo XVII, ciertamente no es cosa que se le ocurra a un chiquito de 11 años. Y esa fue mi primera experiencia de enseñar, que sinceramente me gustó.

Después fui parte de una organización de universitarios –yo metido a grande porque tenía 16 años y no había siquiera salido del colegio– que se llamaba el Forum Estudiantil Cartaginés, y que había organizado Roberto Murillo, un doctor en filosofía, profesor de la Universidad de Costa Rica. Creo que era el segundo que organizaba, porque existió uno en los años 1950, y este ya fue en los años 1960. Una vez más, ahí teníamos que dar conferencias, cada cierto tiempo, nos íbamos turnando en impartir las conferencias, pero tenían que ser conferencias que fueran atractivas a todos, por un lado, y que estuvieran aportando algo. Una vez más, me gustó. Me gustó exponer, me gustó organizar, me gustó plantear.

Entonces, vocación, formación, no sé, yo creo que la cultura libresca me llevó a eso. A la hora de escoger y decidir finalmente, a mí ahora me llama la atención que siempre me dijeron mis maestros que yo tenía que ser abogado, pero lo deseché por un malentendido prurito, de, ¿cómo decirlo?, por el supuesto de que yo no podría defender a un culpable, o sea, una gran incomprensión acerca de cómo funciona la justicia. El limitado repertorio de opciones que valoraba fue reduciéndose a historia estrictamente, y esto fue lo que decidí que quería estudiar cuando entrara a la universidad. No enfrenté ninguna oposición dentro de mi familia, más bien al contrario, porque los libros que yo leía, se los leía de paso mi papá. No sé si respondí a la pregunta, porque ciertamente su sentido es difícil de precisar.

**RH:** Más allá de responderla, lo que refiere es casi como una historia conmovedora, acerca de cómo se van abriendo los ojos de un niño a una realidad diferente. Resulta interesantísimo, en lo que atañe a cómo se impone una responsabilidad de ser maestro, y de cómo puede uno ir abriendo los ojos a otras realidades. Todo esto se vincula con la siguiente pregunta, que es justamente sobre las figuras y teorías que fueron especialmente influyentes en los primeros años de formación profesional, es decir, cuando ya usted decidió ser historiador, porque hay también otras influencias, ya sea de individuos o de formas de ver las cosas, que abren otras ventanas o perspectivas.

**JAFM:** En la *Revista de Historia* que se le dedicó como homenaje póstumo a Ciro Cardoso,<sup>2</sup> hice una reflexión sobre cómo era la Universidad de Costa

---

2 Véase, José Antonio Fernández Molina, “Homenaje tardío al maestro Ciro F. Santana Cardoso”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 68 (julio-diciembre, 2013): 23-26, en: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/6495>

Rica en los tiempos en que ingresé. Era un gran colegio, había muy pocos libros, muy poca posibilidad de lectura, no existían las fotocopiadoras, todo tenía que ser pasado a estencil para después crear antologías. Muy limitado en ese sentido, pero al mismo tiempo se estaba dando la gran explosión marxista, y la llamo “la gran explosión” porque había tantos grupos como personas. Por supuesto que dependía de a quién le preguntabas, pero a modo de caricatura me imagino que los “troskos” dirían que el entorno parecía anarquista y estos últimos dirían que parecía trotskista. Cada uno tenía su versión de marxismo y cómo entenderlo para la sociedad costarricense; esa generación fue muy combativa, muy crítica, pero el marxismo no aterrizaba en las aulas universitarias de una manera organizada. La gente leyó por su cuenta, fue sacando las consecuencias individuales o colectivas, hasta que llegaron Héctor Pérez y Ciro Cardoso.

Con Héctor y Ciro, a partir de lo que había sido la evolución de la Escuela de los Annales, de un momento a otro los horizontes como que explotaron. Yo recuerdo una conversación que tuve en mis primeros años en la Universidad de Costa Rica, en que dos compañeras muy bien intencionadas, me dijeron: “Tenés que terminar rápido”, y yo les pregunté que a qué se debía la urgencia, y sin mucho pensarlo me contestaron simplemente: “Es que se están acabando los presidentes”. Lo típico por entonces era hacer las tesis sobre, por ejemplo, la Administración de Alfredo González Flores, o bien, la segunda administración del presidente fulano de tal..., o sea, era una historia de administraciones públicas. Yo ahora las leo y pienso ¡pobrecitos los lectores! ¡Qué cosa más aburrida! Porque era una lista de cosas y no había argumento explicativo detrás. Así las cosas, en la visión de esos años, yo tenía que apurarme y terminar rápido, pues si otros escogían los últimos presidentes ¿de qué iba a hacer la tesis?

Después de que llevé el curso de métodos y técnicas con Ciro Cardoso, en el que todo era medible, todo se podía problematizar, desde cosas tan sencillas como la reproducción humana, la muerte, el matrimonio –digamos la nueva historia demográfica– y la historia económica, se potenció entonces lo que yo quería estudiar de una manera increíble. Eso fue en mi último año en la Universidad de Costa Rica. Habíamos tenido profesores tradicionales a lo largo de toda la carrera, entonces ellos llegaron e hicieron la ruptura. Y esa ruptura es con la que yo me identifiqué, y con la que llegué al doctorado, pero no sé si hablar de eso rebasa el sentido esencial de la pregunta.

**RH:** Pues nos resulta todo tan interesante que casi que le invitaríamos a hablar a sus anchas sobre eso.

**JAFM:** La experiencia del doctorado fue muy enriquecedora en muchos sentidos. En primer lugar, por el contacto con gente como Magnus Mörner,

Richard Graham, Eric Van Young y Carolyn Boyd, una hispanista. Ellos usaban mucho la teoría, pero con sentido práctico, es decir, la teoría que me sirve para explicar algo. Yo venía de un contexto en que habíamos tomado la teoría casi como religión, y eso es definitivamente un problema. Con ellos aprendí mucho. Por otro lado, me pareció increíble que existieran tantos libros sobre América Latina, como había en la Benson Latin American Collection: yo no podía creer que me hubieran formado en la Universidad de Costa Rica y que yo hubiera dado clases en la Universidad Nacional, con la diezmilésima parte de los libros de historia que tienen ahí.

Fueron también muy enriquecedores, los seminarios en que uno confrontaba con gente de todo lado. Había cubanos, canadienses, de toda América del Sur, y hasta un ruso tuve de compañero. Era gente que traía un bagaje cultural, una manera de ver las cosas y un proyecto de vida muy diferente; y eso se reflejaba en cómo interpretaban lo que leíamos. A mí me sorprendía lo que lograban ver, porque tal vez la compañera era antropóloga o era originalmente socióloga, entonces un mismo libro, una misma lectura adquiría una riqueza increíble. Los seminarios fueron todo un proceso muy, muy interesante.

Pero la referencia formativa realmente sorprendente, fue la de la elaboración de la tesis, porque me obligó no solamente a conocer en el pasado una realidad sobre la que tenía muy pocos elementos, sino que me obligó a trabajar en otra realidad totalmente diferente, que era la de Guatemala en medio de la Guerra Civil, además de visitar Nicaragua cuando los contrarrevolucionarios procuraban acabar con la Revolución Sandinista. La tesis me centroamericanizó en muchos sentidos.

Yo no sé si puedo decir que hay una teoría específica que me ha marcado, tiendo a ser muy materialista en el buen sentido del término. Soy alérgico a los idealismos, pero tampoco creo que me conforme con la visión estrictamente marxista, por lo menos tradicional o cuadrada llamémosle.

**RH:** Ya que se mencionó el tema de la crisis regional de los años 1980, nos viene la pregunta de si los conflictos de esa década tuvieron un impacto importante en la intelectualidad centroamericana. ¿De qué forma cree usted que afectaron a los historiadores y las historiadoras?

**JAFM:** Esta es una pregunta muy difícil, pues yo tengo vivencias de cómo eran Guatemala y Costa Rica. En la década de 1980, realicé una visita de un día a la Universidad de El Salvador y en Nicaragua estuve básicamente en León. Yo creo que la crisis de los años ochenta fue el momento en que se abrió, ya con más fuerza, la apertura de la comunidad de historiadores, pero fue una década terrible. Ese decenio no es en sentido estricto “la década perdida”. Es una

década maldita, es la verdad. Es una década maldita, porque si uno se pone a pensar, lo único que quedó de ese funesto período de conflicto fue la Revolución Sandinista, y ya ni eso quedó, porque lo que tenemos ahora es un somozismo con otro apellido. Pese a otra gran cantidad de cosas que lamentar, para mí en cierto sentido, ahí comienzan a consolidarse muchísimas cosas de lo que sería después la comunidad centroamericana de historiadores.

**RH:** Bueno, eso nos lleva a la siguiente pregunta, sobre el cierre de esa década de 1980, cuando se empezó a hablar de la historia general de Centroamérica. Por ese tiempo nos reunimos todos, que era un momento como de esperanza, de construcción, y empezamos a ser testigos de un proceso de profesionalización y transnacionalización de los estudios históricos. ¿Cómo ve usted a la distancia ese proceso de profesionalización? ¿Cómo podemos seguir caminando en esa dirección?

**JAFM:** Voy a dar dos respuestas a tu pregunta. Estoy de acuerdo en lo relativo a la profesionalización, pero no estoy de acuerdo en lo de la regionalización. Me explico. Con excepción de la *Historia General de Centroamérica*, que es una obra de síntesis, seguimos haciendo historias fundamentalmente nacionales. No hay comparaciones ni confrontaciones que consideren la reconstrucción y explicación de un proceso en dos o tres países. Podría argumentarse que eso tiene que ver con las posibilidades de quienes viven en el Primer Mundo, muy diferentes de quienes viven en el Cuarto Mundo, pero incluso investigadores que vienen con financiamiento revelan esa situación particular de segmentación y concentración a nivel nacional en el enfoque. Se me viene a la memoria el caso de Lowell Gudmundson. Él primero estudió Costa Rica, después Guatemala, y eventualmente a partir de sus trabajos realizó una comparación, pero ese análisis comparativo, no se pudo hacer en el mismo año.

En términos generales, la perspectiva no ha sido tan centroamericana como quisiéramos que fuera en realidad. Somos centroamericanos en el mismo sentido que la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), juntamos a centroamericanos, pero no estamos haciendo proyectos a nivel centroamericano. Eso se debe, primero a que no tenemos quizás los recursos necesarios, pero segundo a que somos terriblemente individualistas. El individualismo es rampante en esta profesión y región. Con las facilidades de comunicación que hay ahora, con todas las cosas que se han puesto en línea por bibliotecas y archivos, no se explica cómo es posible que no haya, tal vez no gente de mi generación, pero sí muchachos más jóvenes trabajando aspectos que tengan que ver con el bicentenario de la independencia, para presentar nuevas visiones de conjunto o comparadas sobre este proceso.

El trabajar en grupo, el trabajar en equipo es algo que no se estila. Si a nosotros nos hubieran dado los mismos millones que recibió el Proyecto Manhattan para hacer la bomba atómica hubiéramos terminado haciendo un montón de bombitas, pero de esas que se tiran el 31 de diciembre, porque no hubiéramos sido capaces de desarrollar lo que se necesita para un trabajo de grupo. Esa es, desgraciadamente, nuestra realidad.

A pesar de ello, tuvimos suerte, porque si se piensa detenidamente, la crisis de los años 1980 generó cosas que después ayudaron a unirnos como comunidad por más multi en lugar de transnacional que sea. Por ejemplo, se da la fundación del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), que comienza a publicar *Mesoamérica*; viene una cantidad significativa de europeos y norteamericanos a hacer investigaciones de todas las calidades –había libros que eran una colección de fotografías sin ningún arte ni concierto y que en cierto sentido eran únicamente propaganda–, pero hubo también estudios muy importantes.

Por otro lado, comienza un proceso de fortalecimiento de la formación profesional mediante la obtención de doctorados por muchos académicos. Eso tuvo que ver mucho con la iniciativa individual, y algo con una cierta madurez profesional. Digo que más con lo individual porque eso no fue planeado, no fue que las universidades dispusieron de forma consciente y planificada sobre esto. No dijeron quiénes iban a doctorarse y en qué orden. Quien no quiso no lo hizo, quien quiso buscó la beca y buscó la admisión en un determinado programa. Las instituciones tuvieron poco que ver.

Además, comenzaron a crearse espacios de confrontación de ideas. El Primer Congreso Centroamericano de Historia Demográfica, Económica y Social que organizó el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), después vinieron los simposios sobre historia agraria e historia del café que organizó Mario Samper, después los Congresos Centroamericanos a partir de 1992. Tan importante como estos espacios de discusión fue la aparición de medios de publicación periódica. También en este campo el CSUCA fue pionero con la creación de la *Revista de Estudios Sociales* Centroamericanos, seguida de la aparición de la *Revista de Historia* que fundó el Dr. Germán Tjarks en 1975. Después aparecieron otras publicaciones como *Mesoamérica* –editada por el CIRMA, un centro de investigación financiado con fondos privados–, el *Anuario de Estudios Centroamericanos*, la *Revista de Historia* publicada por el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica; y comienza a publicarse *Diálogos: Revista Electrónica de Historia*. Aparecieron muchas publicaciones a las que no me voy a referir porque fueron colecciones de uno o dos números, y nunca más volvieron a salir. No hemos entrado de lleno a la publicación en medios digitales, pero creo que razones de costos eventualmente nos forzarán a ello. Por último, aparecieron varios programas de posgrado en Centroamérica, varios fallidos porque creo

que eran más de los que permitían las capacidades de las instituciones y los que requerían las sociedades del istmo, los historiadores que necesitamos.

Todo eso quizá hubiera sido diferente si no hubiéramos tenido la crisis de la década de 1980. Esta coyuntura no causó de forma directa las cosas, pero sí condicionó los procesos. Ese momento de esperanza de 1992, como plantean en su pregunta, no lo fue a nivel de los presupuestos universitarios costarricenses, pues las universidades de Costa Rica siguieron en crisis económica toda la década de 1990. Resulta significativo que ante la crisis cada uno de nosotros tuvo una posición política diferente ante lo que sucedió, pero que no comentábamos. Lo hemos dejado de lado, no sé si por instinto de supervivencia o porque es una cosa que se volvió secundaria. No es algo de lo que pueda hablar con propiedad pues hay mucho que ignoro; yo sé que hubo hondureños que fueron a estudiar a Europa en las décadas de 1980 y 1990, pero hasta donde sé no ha habido una recomposición del personal de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. No conozco ningún estudio exhaustivo, para determinar el impacto provocado por la crisis en la educación superior de la región.

**RH:** ¿Cómo ha sido la producción académica de historiadores centroamericanos en las últimas décadas?

**JAFM:** Me parece que deberíamos partir del principio, de que cada generación contribuirá al acervo historiográfico, a partir de las preocupaciones de su presente. Por ello, aunque aún estemos vivos la mayoría de quienes nos identificamos con la nueva historia, ya hay quienes explícita o implícitamente se identifican con la novísima e incluso “novísima” historia, una suerte de remedo de lo que pasó con la *Recopilación de Leyes de Indias*. Antes de referirme a las últimas décadas, me parece justo reconocer que, aun antes del despegue provocado por la influencia de la Escuela de los Annales, ya había signos que presagiaban un cambio de la historia político-institucional que predominaba en las tesis de grado costarricenses. En efecto, fue precedida por el estudio de Murdo MacLeod sobre los primeros siglos del coloniaje, los de Severo Martínez Peláez sobre ese mismo período, análisis más comprensivos sobre instituciones como la Factoría de Tabacos en Costa Rica, el trabajo sobre el Partido Reformista o el primer estudio sobre la llamada Revolución de 1948 costarricense. Los que eran costarricenses nunca llegaron a identificarse como una generación –sospecho que, por motivos político-partidistas, pero es un aspecto por analizar– y en otros países de la región la interpretación del pasado justificaba la estrategia de los distintos grupos revolucionarios, así que tampoco podía consolidarse un sentido de generación.

¿De qué partió la nueva historia? Permítaseme señalar dos características: un idealismo que tendía a fortalecer la identidad nacional y un predominio de estudios sobre hombres importantes –algunos no llegaban a “grandes hombres”– en los trabajos de graduación. Entre los trabajos que tendían a fortalecer la ideología recuerdo uno de la década de 1970, cuya tesis era que la excepcionalidad costarricense se explicaba por la educación; el *motto* del país con más maestros que soldados debía aplicarse desde 1840. El estudio de hombres importantes resulta obvio en cualquiera de las tesis sobre períodos presidenciales que mencioné antes, que tenían una capacidad de imaginación igual a cero. Básicamente era tomar los tomos correspondientes de la Colección de Leyes y Decretos de la República de Costa Rica, limitarse a transcribir o parafrasear, sin ver qué sentido o significados tuvo en el mediano y largo plazos.

Estas dinámicas contrastan con la que rige ahora: los trabajos de ahora son muchísimo mejores. Indudablemente. Yo puedo tener discrepancias con muchos y posiblemente con casi todos los libros o artículos en uno o dos aspectos, pero son cosas planteadas que no tienen el nivel de idealismo de los artículos de principio de los años 1970.

No presumo de conocer toda la producción historiográfica centroamericana, pero, para no hablar solo de Costa Rica, pongo de ejemplo lo que conozco que han hecho los muchachos de la Licenciatura en Historia de El Salvador y es de quitarse el sombrero. Son una mezcla de buena imaginación, planteamiento y redacción. Es cierto que, en el Primer Seminario de Historia Demográfica, Económica y Social se presentaron cosas novedosas, pero ya éramos un poco mayores; estos muchachos definitivamente tienen mayor capacidad analítica, de problematizar y de buscar fuentes para responder. Me los he encontrado en el Archivo General de Centroamérica, Guatemala, ampliando un aspecto u otro.

**RH:** Esa es una visión optimista sobre la carrera de historia en Centroamérica, sobre los historiadores y la producción histórica que puede venir a futuro. ¿Puede ampliar sobre esa proyección a futuro y sobre la incidencia social que podría tener esta nueva figura social del historiador?

**JAFM:** Yo creo que definitivamente lo que se está produciendo es muchísimo mejor, incluso como literatura, que lo que producíamos nosotros en mi generación a su misma edad. El problema fundamental es que hay una gran desigualdad de país a país, de la misma manera que puedo decir que quedo muy impresionado con los salvadoreños y algunos guatemaltecos, con toda honestidad conozco poco de los hondureños, y casi nada del posgrado abierto en Nicaragua.

En términos generales soy positivo; yo creo que, gracias a la Revolución Tecnológica, los muchachos van a tener herramientas que ni nos imaginamos,



porque la circulación de libros digitales ha aumentado de manera exponencial y también la cantidad de fuentes que suben a la web es muy grande. En mi generación se pasó de antes de la fotocopidora al momento en que ya no hay papel.

Tengo mucha esperanza en que va a ser una generación propositiva muy interesante. Políticamente es complejo saber hacia dónde se orientarán, acaso por la incomprensión que provoca el salto intergeneracional. Yo tenía la impresión de que lo único que los jóvenes sabían hacer era estar pegados al teléfono; ahora los de El Salvador han demostrado lo contrario, tenían algo más que hacer que hablar por teléfono. Está por verse cómo se va a traducir eso en su capacidad creativa, en lo que van a investigar. Creo que es tan difícil para mí hacer una evaluación en este momento, como hubiera sido para cualquiera de mis profesores imaginarse lo que se estaría haciendo hoy en Costa Rica. En ese sentido, yo tengo un poco menos de fe en la capacidad propositiva que mi colega Mario Samper, quien sí creía que el pasado podía ayudar a avizorar soluciones para el futuro. Mi conclusión es que si las sociedades fueran tan ordenadas los historiadores deberíamos ser jefes de Estado, en lugar de ser los filósofos como dijeron los antiguos griegos.

**RH:** En la década de los años 1990, algunos historiadores se interesaron en la producción de textos escolares con la esperanza de incidir en la calidad de la educación y de la memoria histórica. ¿Cuáles cree usted que son los mejores vehículos, para que quienes practicamos la historia contribuyamos de una manera constructiva en los grandes debates nacionales en Centroamérica?

**JAFM:** Aclaremos algo para no enredarnos y porque no quiero entrar en conflicto con un grupo de colegas que se dedica a eso. Los textos que se hicieron en la década de 1990 no tenían nada que ver con memoria histórica como se le entiende hoy. Creo que deseábamos que los alumnos adquirieran cierta conciencia histórica, pero no memoria histórica que se estudia y plantea diferente. Dicho esto, una vez más excluyendo la *Historia General de Centroamérica* que no estaba pensada para primaria ni secundaria, el problema es que no hemos resuelto cómo incidir realmente en la educación sobre el pasado en nuestros países por razones institucionales y de diseño del medio de transmisión.

Se me viene a la mente un texto sobre historia de Centroamérica y Panamá que coordinó Víctor Hugo Acuña, en que participamos varios colegas de todos los países. Pues una vez impreso el mismo Ministerio de Educación de Costa Rica se encargó de embodegar los textos durante años para que no llegaran a los estudiantes. Nuestra pretensión era que los estudiantes de todos los países tuvieran una visión ístmica más que centroamericana, pero cuando quienes están a

cargo de diseñar la política de cada país no están de acuerdo, no se hace y punto. Yo creo que nunca salieron de bodega en el caso costarricense.

Esto tiene que ver con la institucionalidad misma, pues, sin entrar a discutir quiénes y cómo definen los contenidos en cada uno de los países, me atrevo a asegurar que, como en Costa Rica, las universidades públicas tienen un mínimo grado de influencia. Determinar qué y cómo se enseña es una cuestión política que tiende a reproducirse en la estructura burocrática del Estado. Así, en Costa Rica el órgano rector es el Consejo Superior de Educación, el cual está compuesto por el ministro del ramo, un exministro –acaso para asegurar la continuidad–, representantes de sindicatos –que son subordinados del ministro– y un solo representante de las universidades estatales. En suma, una composición que garantiza la continuación del status quo contra el cual es muy difícil luchar.

El currículo de los sistemas educativos en los países centroamericanos es muy diferente y no veo ni la instancia ni la voluntad política para elaborar unos planteamientos generales para todos. No es difícil imaginar el origen de esta incapacidad, a pesar de movimientos de integración regional como el Mercado Común Centroamericano o el Tratado de Libre Comercio. Buena parte de lo que se enseñaba en historia –lo que en Costa Rica se denomina Estudios Sociales– provenía del discurso sobre el pasado que justificó a cada Estado-nación, incluyendo los conflictos con los vecinos. ¿Acaso el gobernante del primer liberalismo, héroe por excelencia en Honduras y El Salvador, no fue fusilado en Costa Rica? Obviamente que la historia no es la colección de héroes nacionales, pero ¿cómo enfrentar esos puntos de fricción cuando hay estatuas, calles y efemérides que los recuerdan constantemente, en tanto que carecemos de un proyecto político común?

Por último, creo que hay un problema de comprensión del medio. Dicen que los jóvenes de ahora no leen y eso es mentira: me atrevo a asegurar que no ha habido una generación que lea más en toda la historia. Que lo que leen en el teléfono sean trivialidades es otra cosa, pero que leen nunca ha habido nadie que lea más. Que la calidad de lo que leen no contribuya a su formación es otra cosa totalmente diferente. Esta revolución tecnológica, que nos impide a los legos siquiera imaginar cómo será dentro de un lustro, tiene que ser el medio de incidir en la formación de las futuras generaciones y, obviamente, será algo que deberá explorar la próxima generación.

Nada impide el seguir editando libros en papel, pero sería de una ceguera peligrosa ignorar el poder de las casas editoriales. Los colegas de una universidad pública hicieron una serie de libros de texto para todos los años de secundaria, pero, por presión de un ministro, una autoridad recién electa canceló el proyecto. Nunca fueron oficiales, por lo que ni compitieron con los textos de editoriales privadas, cuyos nombres omito. Estas cada vez añaden más y más elementos para mantener la educación prácticamente en sus manos. Recientemente

me contaron de una editorial que ahora, incluso prepara no solamente las formas de evaluación sino las formas de presentación de los contenidos por los docentes. En realidad, quien enseña es una especie de empleado de la editorial, pero con salario del Estado.

La elaboración de libros de texto para la enseñanza general básica, que se inició con el que se preparó para El Salvador en un contexto político sorprendente, fue parte de ese “momento de esperanza” en que la comunidad de historiadores centroamericanos deseó proponer que se comprendieran procesos para sustituir héroes y efemérides. Ese momento ya pasó porque la tecnología está en proceso de volver trastos de otra época a los libros de papel, de forma que en el futuro habrá que pensar en medios más apropiados a los medios por los que los jóvenes reciben mensajes y se mantienen vinculados con el Universo.

**RH:** Pasando a otros temas, cuéntenos acerca de sus nuevos proyectos. ¿Qué temas estás investigando, cómo es que llegaste a esas temáticas?

**JAFM:** Estoy terminando una historia social de la guerra de 1856, de la cual ya publiqué un artículo sobre la tensión que existió entre la participación como milicianos y las exigencias de la economía. También estoy elaborando una reinterpretación de la incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica, del cual también ya apareció un artículo. Ambos, la “anexión” de Nicoya y la Campaña Nacional 1856-1857, son pilares claves de la ideología nacionalista costarricense y ya era hora de revisarlos.

Por otro lado, ahora estoy iniciándome en un campo nuevo para mí, pero que me llama mucho la atención y que definitivamente tiene una gran importancia, como la tenía la historia social cuando decidimos iniciarla en su momento. Estoy acompañando a colegas más jóvenes a analizar problemas de historia ambiental, en algunos casos vista desde el punto de vista político, en otros, vista más bien desde el punto de vista económico. Lo estoy disfrutando, pues es una temática muy interesante y novedosa que ilumina nuevos aspectos para nuestra comprensión del pasado, especialmente del siglo XX.

Por último, para un público meta más limitado, de unas 500 personas, estoy haciendo una historia de mi familia desde el siglo XVIII. Ha resultado muy satisfactorio pues en archivos españoles, cubanos y costarricenses he encontrado los datos que complementan los escasos registros familiares, que luego enfrenté con las distintas versiones orales que existían sobre el pasado de la familia. Ha resultado complejísimo pues en algunos casos los villanos resultaron no serlo tanto y los “santos” no eran tan merecedores de los altares. La idea es comenzar alrededor de 1790 y terminar cuando murió la última tía abuela en 1967. Tiene que ver no solamente con los libros sobre historia española que me leyeran o leí,

de los cuales hablamos en la primera pregunta, sino que está vinculada con esa sensación que te deja el ser descendiente de inmigrantes, que siempre te están señalando porque su abuelo vino, porque se casó con su abuela, porque esto o el otro, que te mete esa idea de que existe algo tuyo en otro lado. En algunos casos hay conflictos en la memoria familiar porque existen varias versiones, lo que me obliga a presentarlas todas, aunque señalando cuál considero la más creíble bien sea por la lógica de los procesos históricos o porque existen otras fuentes escritas que la apoyan.

**RH:** Imaginamos que, viniendo de tu pluma, has desempacado la historia de tu familia que de una forma dice mucho de la historia de Costa Rica.

**JAFM:** Es posible que haya algún aporte, por lo menos sobre un área periférica como las faldas del volcán Irazú en Cartago, sobre una familia inmigrante que no tuvo acceso al café, pero, aprovechando la coyuntura de la construcción del Canal de Panamá y de la Primera Guerra Mundial, logró hacer el capital suficiente, no solamente para comprar tierra sino también para prestar plata.

**RH:** Y hace falta más ese tipo de historia familiar. Pareciera que es necesario entrarle a eso, porque se entra a ese nivel de detalle, pero luego se identifica mucho del contexto.

**JAFM:** Sí, hay aspectos muy simpáticos porque todos tenían grados distintos de humor, desde el bisabuelo a la generación de mi abuelo, y cada uno veía las cosas de una manera diferente. Hay lógicas que van cambiando; por ejemplo, los padrinos de mi abuelo y sus hermanos en España fueron parientes, pero en Costa Rica cambió radicalmente: el parentesco espiritual se usaba para consolidar amistades. En tres migraciones –que se iniciaron con una catástrofe en los viñedos malagueños– y cuatro propiedades pasaron de ser productores de pasas a ser productores de papas.

**RH:** En el trasfondo de todo esto hay como una reflexión muy profunda sobre cómo se aprende y qué hacemos los que enseñamos. Tiene usted una reflexión amplia sobre este tema, realmente ha sido como el subtexto de lo que hemos estado hablando, de lo que aprendemos y de lo que enseñamos, pues que nos mezclamos un poco, a veces somos la misma persona.

**JAFM:** Aquí hay un problema. La única persona a la que yo puedo juzgar es a mí mismo. Nunca he visto enseñar a otro desde que fui alumno. Yo digo

que lo que ha cambiado fundamentalmente no son solamente los medios con los cuales enseñamos, sino el cerebro de los receptores. Nuestra capacidad de concentración en una clase y capacidad de participación, en estos momentos se ven afectadas por esta necesidad que tiene esta generación de estar conectada con una especie de gran placenta universal de información, de la que dependen.

El otro día vi una pirámide de las necesidades humanas. En la base estaba la batería; sobre esta situaron al *wi-fi* y la comida ocupaba el último estrato. ¡Mientras estén conectados no importa que no coman! Yo en lo personal nunca he podido dividir mi cerebro. Si quiero oír música, oigo música; si quiero leer, leo; pero si yo me pongo en la computadora y pongo música lo que me asusta es cuando suena clic, porque no oí nada. Es un problema en mi cerebro, y desgraciadamente como solo tengo uno, no puedo decir es que este es el cerebro A, debo comportarme como el cerebro B. Ahora esto es una excepción, están con tres o cuatro cosas a la vez: leyendo un libro, haciendo exámenes o prácticas de matemáticas, viendo una telenovela en Internet, contestándole al novio o a la novia por el celular, y por otro teléfono todavía te hablan. Si uno les pregunta: “¿Estás haciendo algo?”, responden: “No, no estoy haciendo nada”. Es una característica generacional.

Hace años que no enseño, pero por ejemplo yo nunca permití que usaran el celular en mi clase, no porque yo tenía el derecho, sino porque me tenían miedo, gracias a los dioses, yo aprovechaba ese temor para confiscar los celulares y ¡san se acababa! Después de pensionado, me invitó una profesora a dar una clase y confieso que me quedé con la boca abierta, al ver a todos los alumnos con la atención en las pantallas o hablando. Si a mí me hubieran hecho esto, o me muero de la cirrosis o me quedo sin alumnos, pues no era aceptable para mí. De nuevo el medio, tenemos que pensar en el medio.

**RH:** Sí, es un desafío muy grande.

**JAFM:** Siempre me viene a la cabeza, por su carácter visionario, el *motto* que resume el pensamiento del filósofo canadiense Marshall McLuhan: “El medio es el mensaje”. Es algo que hay que pensar muy cuidadosa y profundamente. A veces creo que, por esa forma de comportamiento de los jóvenes actuales, es que todo el sistema educativo está colapsando. Si siempre fue estúpido forzar a chiquitos y adolescentes a permanecer en un aula por seis horas, ahora es simplemente ir contra natura. Esto es algo que afecta a todo el sistema educativo, desde la primaria hasta la universidad.

**RH:** Ya para terminar y como ha tocado el tema de la educación, ¿qué le diría usted a un joven que está empezando a estudiar historia hoy?

**JAFM:** Le repetiría aquella frase atribuida a Albert Einstein: “La imaginación es más importante que el conocimiento”. No importa cuánto lea, cuánto intente aplicar una teoría a la realidad, si no tiene capacidad de imaginación para hacerlo creativamente, no va a ser propositivo. Leer tendrá que leer, conocer fuentes es parte de la profesión, y para explicar la realidad tendrá que partir de teorías; pero lo que hace la diferencia es la capacidad de imaginar, de aplicar creativamente.

Nueva York / Heredia, 31 de agosto de 2018

*Sección crítica bibliográfica*









## **RESEÑA DEL LIBRO *MI CORAZÓN DICE NO. EL MOVIMIENTO DE OPOSICIÓN AL TLC EN COSTA RICA*, DE CISKA RAVENTÓS VORST**

### **BOOK REVIEW: *MI CORAZÓN DICE NO. EL MOVIMIENTO DE OPOSICIÓN AL TLC EN COSTA RICA*, BY CISKA RAVENTÓS VORST**

*Sindy Mora Solano\**

**Palabras claves:** reseña bibliográfica; movimiento de protesta; Tratado de Libre Comercio (TLC); historia; Costa Rica.

**Keywords:** Book Reviews; Protest Movements; Free Trade Agreements; History; Costa Rica.

La publicación del texto de Ciska Raventós Vorst, *Mi corazón dice NO. El movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*,<sup>1</sup> constituye un hecho de gran satisfacción para la comunidad académica que se dedica tanto al estudio de los fenómenos sociopolíticos, en general, como a los movimientos sociales, en particular. De la misma manera, este texto es sumamente significativo para los distintos grupos políticos movilizados en el marco de la oposición al Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos -CAFTA, por sus siglas en inglés o TLC, como popularmente se le conoció. Siguiendo la distinción señalada, esta reseña se estructura en dos partes, en las que se subraya el aporte académico del libro publicado, para posteriormente plantear algunos nudos problemáticos para el trabajo político que el texto bosqueja.

*Fecha de recepción:* 12/02/2019 - *Fecha de aceptación:* 21/04/2019

\* Costarricense. Licenciada en Sociología, Universidad de Costa Rica (UCR) y Máster en Derechos Humanos y Educación para la Paz de la Universidad Nacional (UNA). Docente en la Sección de Sociología de la Escuela de Estudios Generales de la UCR e investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), UCR. Correo electrónico: [sindy.mora@ucr.ac.cr](mailto:sindy.mora@ucr.ac.cr)

1 Ciska Raventós Vorst, *Mi corazón dice NO. El movimiento de oposición al TLC en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUCR, 2018).



En cuanto a la dimensión estrictamente académica, es importante resaltar el aporte del texto *Mi corazón dice NO* en el marco de una línea de trabajo fundamental para la investigación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR), unidad académica desde donde se produjo este trabajo. Esta línea de investigación se encuentra dedicada al estudio de las acciones colectivas de protesta, la diversidad de formas organizativas y los movimientos sociales. Al menos en los últimos diez años, este ámbito de la investigación se ha visto enriquecido por el aporte de muchas personas que han estado vinculadas a este Instituto, como lo son Alejandro Alvarado Alcázar, Mercedes Álvarez Rudín, Gloriana Martínez Sánchez, Paul Almeida, Jeremy Rayner, Ciska Raventós Vorst, y una serie de becarios y becarias que se han incorporado a los programas de investigación del Instituto en el eje temático de las protestas, las movilizaciones populares y los movimientos sociales. Esto, sin hablar del trabajo de investigadores e investigadoras de universidades públicas, que han realizado una importante labor en el estudio de los movimientos sociales, como Patricia Alvarenga Venutolo y Mauricio Menjívar Ochoa.

En este sentido, es importante subrayar que el texto de Ciska Raventós, producido con recursos públicos de nuestras universidades, en un contexto en donde estas han sido sumamente cuestionadas por los “costos económicos” que las universidades le suponen al país, tiene un gran valor, en cuanto nos ayuda a comprender los fenómenos sociopolíticos desde una perspectiva académica, aunque, claro está, no es solo desde ese lugar, como se desprende de la lectura del libro. De esta manera, el texto puede leerse como una pieza fundamental del tejido de conocimientos que se ha venido construyendo institucionalmente para comprender nuestros conflictos, nuestras formas organizativas, nuestros “logros”, nuestros “fracasos” políticos y las memorias en disputa que construimos a partir de dichas conflictividades.

Desde esta perspectiva, *Mi corazón dice NO* tiene un gran valor en cuanto invita a la reflexión analítica de los movimientos sociales, lo que nos obliga a distanciarnos de una lectura romántica de las formas organizativas, con el fin de que el trabajo de investigación realizado en las universidades tenga no solo valor académico, sino valor político. Si bien esta no es una labor sencilla, dado que en muchas ocasiones el análisis político de los movimientos sociales da como resultado una imagen conflictiva de nosotros mismos, que puede agradar a unos o disgustar a otros, justamente, en eso reside el aporte del trabajo que se realiza desde las universidades. Alejarnos del romanticismo político es un ejercicio fundamental para la comprensión de los movimientos sociales y el texto *Mi corazón dice NO*, por su naturaleza anfibia, como lo llama Ciska Raventós, siguiendo a Maristella Svampa, es un ejemplo de ello.

En cuanto a los aportes de esta publicación con respecto a nudos problemáticos específicos, es importante señalar que quien lea el texto escrito por

Raventós va a encontrar un recuento de la coyuntura política vivida en el contexto de negociación, discusión y aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos (TLC). Esta coyuntura estuvo caracterizada por el secreto de las negociaciones del Tratado, la conformación de la Comisión de Notables en la Administración de Abel Pacheco de la Espriella (2002-2006), las diferencias en torno al mecanismo utilizado para dirimir el conflicto por el TLC, es decir, las diferencias por el referéndum, la aprobación del reglamento del referéndum, las marchas multitudinarias, la creación, reproducción y difusión del conocimiento sobre el Tratado, las disputas por el corazón del NO, las múltiples formas organizativas construidas en ese periodo, entre las que destacan los Comités Patrióticos, los problemas de financiamiento del movimiento del NO, el papel del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), la escritura y difusión del Memorándum del Miedo, entre otros hechos.

La configuración política de este proceso muestra que nuestra cultura política se encuentra estructurada por el secretismo, el ocultamiento de la información, la promoción del miedo y la institucionalización de los conflictos, regulados de manera desigual; es decir, el autoritarismo da forma a nuestra cultura política. En ese sentido, el trabajo de Ciska Raventós constituye un aporte fundamental para la memoria política de este periodo. El texto brinda insumos para comprender cómo somos nosotros cuando nos organizamos, cómo son nuestras organizaciones en sus dinámicas internas, cómo planteamos nuestras demandas, cómo les damos seguimiento y qué pasa después de la movilización. El texto *Mi corazón dice NO* presenta un análisis de la articulación de un escenario político con una distribución desigual e inequitativa de los recursos, que la autora quiere mirar, también, a través de sus “capacidades de colaboración y confianza”.<sup>2</sup>

En ese sentido, el texto publicado aporta a la reflexión en torno a la confianza, entendida como uno de los recursos políticos fundamentales de la política de la calle, de la política de los movimientos sociales. En diversas partes del texto, la autora señala que uno de los resultados de las entrevistas realizadas fue la referencia a la desconfianza entre las personas que integraban el movimiento del NO. Había desconfianza en las reuniones; mediaba la desconfianza para poder “operativizar cosas”;<sup>3</sup> “había desconfianza sobre lo que quería sacar cada quien del proceso, si los partidos buscaban salir fortalecidos, si la gente estaba avanzando en las candidaturas a diputado. Al final no había confianzas mínimas”;<sup>4</sup> también, había desconfianza porque los comités tenían “la percepción de que los partidos querían controlarlos y capitalizar el movimiento con fines electorales”;<sup>5</sup> había desconfianza de los sindicatos.

---

2 *Ibíd.*, 5.

3 *Ibíd.*, 90.

4 *Ibíd.*, 93.

5 *Ibíd.*, 140.

En ese sentido, uno de los nudos problemáticos que permite plantear el texto de Ciska Raventós es el siguiente: siendo la confianza uno de los recursos políticos fundamentales de cualquier proceso organizativo, ¿por qué tenemos tanta desconfianza entre nosotros mismos?, ¿por qué nos cuesta tanto crear vínculos donde la confianza entre nosotros sea uno de los ejes articuladores? Y, para pensar más allá de la coyuntura específica del TLC, ¿cómo podríamos reconstruir la confianza para darles forma y sostener nuestros proyectos políticos?

El texto de Ciska Raventós hace referencia a dinámicas internas donde el intercambio y el encuentro fueron posibles, entre personas, vecinos y vecinas que no se conocían; pero, también, el trabajo da cuenta de Comités Patrióticos donde el machismo, el adultocentrismo y el autoritarismo marcaron los procesos organizativos del TLC. Incluso, en el libro se hace referencia a la conformación de comités de personas jóvenes, quienes constituyeron nuevos comités, como estrategia para lidiar con dinámicas viciadas por el autoritarismo y el adultocentrismo. Lamentablemente, en el trabajo esto no se expone con profundidad, pero, sin duda, estos elementos constituyen obstáculos centrales en la construcción de vínculos en el *nosotros*. La pregunta que surge del trabajo, porque este es un hallazgo de otros procesos políticos,<sup>6</sup> es, ¿qué están haciendo las organizaciones, formales o no formales, para trabajar esas matrices culturales patriarcales, adultocéntricas y autoritarias que terminan minando las dinámicas internas de las organizaciones?

El tema de la confianza o la desconfianza política se encuentra directamente relacionado con el de la representación política. Como se señala en el texto, después del referéndum, con la desconfianza instalada y el sabor amargo de los resultados, lo viejo de las nuevas formas organizativas se hizo presente en las dinámicas políticas, es por ello que la autora se pregunta si realmente los Comités Patrióticos constituyeron una nueva forma de hacer política. En este sentido, se podría argumentar que son nuevas formas organizativas que, en algunas ocasiones, tuvieron viejas formas de hacer política. En los Comités había significativas diferencias con respecto al momento después del referéndum, había diferencias sobre la posibilidad de apoyar a algún candidato para un puesto de representación popular, por ejemplo, o al establecimiento de vínculos con personas que militaran en partidos políticos. Este, sin duda, es un tema trascendental de la movilización y la organización, dado que, ¿de dónde saldrá la representación política de nuestros intereses sino es de nuestros mismos procesos organizativos?

En el trabajo de investigación sobre los movimientos sociales es posible vislumbrar las tensiones y conflictividades existentes entre el plano organizativo y el plano institucional. De allí que un nudo problemático que deja planteado el texto de Ciska Raventós es: ¿qué elementos de la cultura política impiden el

6 Sindy Mora Solano, *La política de la calle: organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea* (San José, Costa Rica: EUCR, 2016).

establecimiento de puentes entre la movilización y la institucionalidad?, ¿por qué en los sectores movilizados hay un rechazo tan profundo hacia la política electoral?, ¿por qué resulta tan conflictivo el tema de la representación política? En el caso de la coyuntura por el TLC, ¿esto se explica por la frustración y el dolor de la derrota o hay otras variables de la cultura política operando en este proceso, que lo trascienden? A partir de la lectura del trabajo *Mi corazón dice NO*, en el momento de la coyuntura política en el que se presenta el libro, después de las elecciones nacionales del 2018, es necesario mirar la conformación de la Asamblea Legislativa y atender esta parte de nuestras prácticas y dinámicas políticas, que los grupos conservadores, por ejemplo, han leído de una manera distinta, hoy por hoy, con resultados concretos. Frente a las formas organizativas de los grupos conservadores, el nudo problemático que permite plantear el texto de Ciska es, ¿cómo nos hacemos responsables de nuestras propias formas organizativas, de lo que hemos hecho y de lo que hemos dejado de hacer?

A pesar de las dificultades organizativas, la investigación de Ciska Raventós muestra que la defensa del Estado de Derecho se encuentra anclada a experiencias concretas de Estado. Los datos recabados en la investigación dan cuenta de una generación que tuvo experiencias de Estado particulares y que a partir de estas se crearon los vínculos institucionales con ese Estado, que promovió la movilidad social. Esta fue la generación que se opuso al Combo del ICE, en el año 2000, y al TLC, en el año 2007. En este sentido, dado que la investigación cuenta con un trabajo de campo que consultó más personas adultas que jóvenes, un nudo problemático que deja planteada la investigación es, ¿qué significa el Estado de Derecho hoy para la población joven? y ¿cómo se incorporará esta población en la defensa de un Estado que, a lo mejor, ya no ha conocido ni conocerá?

Finalmente, *Mi corazón dice NO* permite plantear algunas preocupaciones sobre la memoria política. En el año 2017, investigadores e investigadoras del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional presentamos los resultados de la encuesta, *A diez años del referéndum del TLC: percepciones de sus implicaciones sociales, económicas y políticas*.<sup>7</sup> Uno de los datos más sorprendentes fue que a diez años después de su realización, de la muestra representativa seleccionada solo un 17% de las personas encuestadas recordaban el Memorándum del Miedo, escrito por Kevin Casas y Fernando Sánchez, vicepresidente de la República y diputado del Partido Liberación Nacional (PLN), durante la segunda administración de Óscar Arias Sánchez (2006-2010). Sobre este resultado, es importante señalar un dato metodológico: se encuestaron personas que para el año en que se ejecutó la encuesta tenían 28 años o más, con el fin de que hubiesen tenido edad de votar en el referéndum del 2007. Entonces,

---

7 IDESPO, *A diez años del referéndum del TLC: percepciones de sus implicaciones sociales, económicas y políticas* (Heredia, Costa Rica: IDESPO, 2017).

para decirlo de una forma más sombría: el 81% de la población encuestada no recordaba el Memorándum y un 2% no respondió la pregunta.

Desde esta perspectiva, el trabajo de Ciska Raventós es fundamental para la educación política, para el trabajo político de la memoria, más aún cuando Kevin Casas, autor del Memorándum del Miedo, se convirtió en una “persona notable” en el Gobierno del presidente Carlos Alvarado (2018-2022)<sup>8</sup> y en el marco de una cultura política de profunda impunidad, como es la nuestra. Por su valor político resulta importante difundir este trabajo, con el fin de contribuir en el proceso de educación, para combatir la desmemoria y la “notabilidad” de ciertos personajes, que se mueven en el plano político con absoluta impunidad.

La esperanza que nos dan estos trabajos es que las formas organizativas se diluyen, pero las capacidades organizativas y los aprendizajes no. El corazón del NO sigue latiendo. En los últimos años este ha reaparecido en las movilizaciones en contra del debilitamiento de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), en contra de la represión y criminalización de la protesta y en convocatorias a manifestaciones en contra de la xenofobia costarricense. A partir de la lectura del libro de Ciska Raventós, uno de los desafíos se encuentra en la construcción de formas organizativas menos autoritarias, con prácticas más inclusivas de género y etarias, capaces de manejar las diferencias, porque finalmente lo más importante es cómo manejamos lo que nos diferencia y no “lo que nos une”, pensando en las formas de construir vínculos con la institucionalidad. En ese sentido, con una invitación a su lectura, ojalá la publicación de este libro constituya un insumo para fortalecer nuestros proyectos políticos.

---

8 Gerardo Ruiz R., “Kevin Casas reaparece en la política nacional: «A todos se nos fue la mano en el referendo del TLC»”, *La Nación*, 22 de junio de 2018, URL: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/kevin-casas-reaparece-en-la-politica-nacional-a/UZ34QU6GZ5EJ3IHRYBE42B464Y/story/>



**RESEÑA DEL LIBRO *DE COLONIA A REPÚBLICA: ECONOMÍA, POLÍTICA E IGLESIA EN COSTA RICA (SIGLOS XVIII-XIX)*, DE ALEJANDRA BOZA, MANUEL B. CHACÓN, PATRICIA CLARE, ESTEBAN CORELLA, DAVID DÍAZ, VERÓNICA JEREZ, ELIZET PAYNE Y CARMELA VELÁZQUEZ**

**BOOK REVIEW: *DE COLONIA A REPÚBLICA: ECONOMÍA, POLÍTICA E IGLESIA EN COSTA RICA (SIGLOS XVIII-XIX)*, BY ALEJANDRA BOZA, MANUEL B. CHACÓN, PATRICIA CLARE, ESTEBAN CORELLA, DAVID DÍAZ, VERÓNICA JEREZ, ELIZET PAYNE Y CARMELA VELÁZQUEZ**

*Stephen Webre\**

**Palabras claves:** reseña bibliográfica; período colonial; Estado-nación; independencia; historia; Costa Rica.

**Keywords:** Book Reviews; Colonial Period; Nation State; Independence; History; Costa Rica.

Producto del trabajo colaborativo de un equipo de reconocidos especialistas, el tema central del nuevo libro *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*<sup>1</sup> aborda y explica el tránsito desde el

---

*Fecha de recepción:* 05/02/2019 - *Fecha de aceptación:* 29/03/2019

\* Estadounidense. Doctor en Historia, Tulane University, New Orleans, Louisiana, EE. UU. Profesor e investigador emérito, Louisiana Tech University, Ruston, Louisiana, EE. UU. Correo electrónico: [swebre@latech.edu](mailto:swebre@latech.edu)

1 Alejandra Boza Villarreal, Manuel Benito Chacón Hidalgo, Patricia Clare Rhoades, Esteban Corella Ovarres, David Díaz Arias, Verónica Jerez Brenes, Elizet Payne Iglesias y Carmela Velázquez Bonilla, *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)* (San José, Costa Rica: Fundación Museos Banco Central de Costa Rica, 2017).



régimen colonial hasta el establecimiento del Estado-nación, y cómo ese proceso fue experimentado en el ámbito costarricense durante el marco cronológico mencionado. El volumen está compuesto por ocho ensayos originales, cada uno de los cuales se enfoca en un área temática distinta. En su conjunto constituye una colección muy útil de estudios que evidencia transformaciones de gran importancia, que no se produjeron repentinamente de la noche a la mañana.

En el primer capítulo, Alejandra Boza Villarreal dirige su atención a explicar la experiencia de los pueblos indígenas de las zonas caribeñas de Talamanca y Bocas del Toro. Con una riqueza de observaciones etnográficas, la autora enfatiza el papel de estos grupos como guerreros, que resistieron tenazmente la autoridad española, aunque a veces se aliaron con esta cuando tal opción parecía favorecer sus intereses. Después de la Independencia, estos grupos se incorporaron a la prolongada lucha entre españoles e ingleses por el control del litoral caribeño, así como tuvieron parte en la disputa limítrofe suscitada entre los emergentes Estados de Costa Rica y Colombia. Como consecuencia de ello, los distintos grupos indígenas conservaron sus tradiciones militares por muchos años más de lo que comúnmente se afirma.

Los cambios experimentados por el paisaje del Pacífico norte entre 1750 y 1892 son el tema del trabajo de Patricia Clare Rhoades, quien señala las siguientes transformaciones en particular: un crecimiento demográfico importante después de un largo período de estancamiento; el mejoramiento de los medios de transporte acompañado de cambios en los patrones de asentamiento; el abandono facilitado por las nuevas técnicas agrícolas del sistema rotativo de milpas, con que se abrió el paso para el ensanchamiento del sector ganadero; y finalmente un importante cambio en las formas de explotación de los bosques. Además de una lúcida descripción de los procesos de transformación que se dieron en el período, la autora nos ofrece una introducción muy aprovechable sobre las preocupaciones, fuentes y métodos del campo de estudio relativamente nuevo de la historia medioambiental.

El objeto de estudio de la investigación realizada por Verónica Jerez Brenes son las cofradías o hermandades, organizaciones de laicos, instituidas a nivel comunitario para promover el culto de algún santo patrono. Como explica la autora en adición a sus responsabilidades religiosas, las cofradías tenían también funciones caritativas, las que incluían la prestación de fondos para la cura de los enfermos y entierro de los muertos, sirviendo también como fuente de crédito, papel importante en una economía en que las instituciones bancarias todavía no existían. En el cumplimiento de sus diversas funciones, las cofradías acumularon grandes cantidades de bienes, especialmente de tierras y ganado. A partir del estudio de caso de la cofradía de Nuestra Señora del Rescate de Ujarrás, Jerez Brenes demuestra cómo estos importantes patrimonios fueron afectados por los cambios que atendían a la desaparición del antiguo régimen. Según esta autora,



el despojo de las cofradías ocurrió en dos fases importantes, a inicios del siglo XIX, con la aplicación de las Reformas Borbónicas y en particular la consolidación de los vales reales, y llegando al clímax en las décadas de 1830 y 1840 como consecuencia de las reformas liberales destinadas a eliminar las tierras comunales en favor de la propiedad privada, medidas que perjudicaron también a los pueblos indígenas. Entre los diversos resultados de este proceso se contaron el desplazamiento de la agricultura de subsistencia por el cultivo extensivo de productos de exportación, tales como el tabaco y el café, así como la conformación de redes de familias poderosas con fortunas, justamente originadas por la expropiación de las cofradías.

Los efectos a largo plazo de las Reformas Borbónicas interesan también a Esteban Corella Ovares, cuyo estudio versa sobre las innovaciones introducidas durante la segunda mitad del siglo XVIII en la organización y administración del aparato militar en Costa Rica. Según este autor, un cambio de suma importancia fue la formación del batallón de infantería, unidad adecuadamente dotada de efectivos, armas, municiones y otros elementos necesarios, que a la vez se beneficiaba del entrenamiento y disciplina necesarios para salir triunfante en el campo de batalla. La efectividad del batallón fue demostrada convincentemente en 1812 cuando se produjo el levantamiento de Granada, junto con otros desórdenes relacionados que se produjeron en Nicoya. Las tropas costarricenses con rapidez restauraron la autoridad española en el sector guanacasteco antes de proceder a la supresión de los insurgentes en Nicaragua. Después de la Independencia, dicho batallón se convirtió en la columna vertebral del nuevo Estado de Costa Rica, siendo la base sobre la que finalmente se fundara el ejército nacional.

El impacto de las reformas gaditanas sobre los pueblos de indígenas es el tema del artículo de Elizet Payne Iglesias. Algunos de estos impactos parecen fáciles de precisar. Por ejemplo, los cabildos indígenas se transformaron en ayuntamientos constitucionales y el estatus de tributario se cambió por el de ciudadano. Sin embargo, la historia de este proceso ofrece varios ejemplos de la “ley de las consecuencias no intencionadas”. Debido a que a inicios del siglo XIX, especialmente en el Valle Central, los indígenas eran poco numerosos, en sus pueblos la mayoría de los habitantes eran personas de sangre mixta, que no estaban sujetos al pago del tributo. Para los que sí tenían que tributar el cargo era pesado. Por este motivo, la abolición del tributo debe de haber sido un gran alivio, pero la realidad no correspondía con la retórica. Es cierto que los ciudadanos no pagaban tributo, pero sí impuestos, distinción que importaba poco a los indígenas. Según la autora, la resistencia indígena manifestada en esta época no tenía su origen en aspiraciones independentistas, sino más bien en quejas sobre cuestiones locales, entre las cuales la del tributo era particularmente importante.

En un trabajo ilustrado con imágenes fascinantes e informativas, Manuel Benito Chacón Hidalgo nos explica la historia de las monedas acuñadas por las

distintas jurisdicciones que reclamaban el poder estatal durante el período del tránsito. El enfoque es sobre la simbología y en particular sobre la manera en que las ambigüedades políticas de la época son reflejadas en las monedas. En los ejemplos discutidos, retratos de Agustín de Iturbide coinciden con motivos tradicionales, entre ellos las Puertas de Hércules y los leones y castillos de la monarquía española, para luego ceder el paso a los cinco volcanes de la federación. Esta sucesión de imágenes sirve para llamar la atención no solamente sobre el papel de la moneda circulante como medio para comunicar los valores hegemónicos, sino también sobre la utilidad para el historiador de los objetos de uso diario como fuentes de investigación.

Un avance metodológico en el campo de la historia de la Iglesia lo hace Carmela Velázquez Bonilla con su estudio prosopográfico basado en la colección de datos biográficos sobre miembros del clero secular, activos en Costa Rica entre los años 1750 y 1850. El enfoque del estudio es la actividad política con énfasis en el posicionamiento con respecto a la Independencia y especialmente a las opciones presentadas después de la declaración de Guatemala del 15 de septiembre de 1821. La autora encuentra que de los veintidós sacerdotes egresados del Seminario de San Ramón Nonato que tuvieron alguna participación en los eventos asociados con la Independencia, el 53 por ciento no declararon públicamente su preferencia. De los clérigos restantes, poco menos de la mitad favoreció la anexión al imperio mexicano de Agustín de Iturbide, mientras que una pequeña mayoría estuvo al lado de la Independencia total, abogando por la separación no solamente de España y México, sino también de Guatemala y Nicaragua. Aunque tales resultados pueden caracterizarse como provisionales, la aproximación realizada por la autora promete grandes beneficios para nuestro entendimiento de este capítulo de la historia centroamericana.

Para concluir, en el último ensayo David Díaz Arias invita a considerar por qué en Costa Rica se celebra el 15 de septiembre como fecha de la Independencia, si ese día corresponde solamente a la declaración votada por la ciudad de Guatemala y, por lo tanto, no es atinente al caso costarricense. Pregunta también por qué razón no fue sino en los últimos años del siglo XIX que se empezó a cuestionar esta práctica, sugiriendo en su lugar el 29 de octubre, fecha en que se firmó en Cartago un acta en que se declaró la independencia absoluta de España y unión con México. Los argumentos que el autor plantea abren varias líneas de reflexión y trabajo para las futuras investigaciones. Más importante, dado que se nos están acercando las conmemoraciones del bicentenario de la proclama de independencia en el 2021, el autor recuerda a los historiadores que una de las obligaciones más relevantes de nuestro gremio es velar porque el pasado no sea manipulado por activistas políticos, sin importar de qué causa sean militantes.



## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

La *Revista de Historia* es una publicación de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Se encuentra tanto en formato impreso como en versión digitalizada en la página web: <http://www.revistas.una.ac.cr/historia>. Esta publicación periódica está dirigida a personal académico centroamericano y latinoamericano, centroamericanista y latinoamericanista, así como a estudiantes y público en general interesado en la historia de Costa Rica, Centroamérica y América Latina.

Esta publicación nació en la Escuela de Historia de la UNA, en 1975, y se publicó en forma conjunta con el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica desde 1986 hasta el 2012. En la actualidad, solamente se edita y publica en la UNA. Su objetivo central es promover la divulgación de las investigaciones que contribuyan al desarrollo de la disciplina histórica, mediante la publicación de estudios específicos y la discusión de temáticas teórico-metodológicas que contribuyan a enriquecer el trabajo del historiador y de los otros estudiosos de las disciplinas sociales. Por más de tres décadas, la *Revista de Historia* se ha convertido en un punto de referencia del desarrollo historiográfico en América Central.

La revista se encuentra indexada en distintos índices de prestigio y catálogos y cuenta con reconocimiento internacional entre especialistas en historia y en otras disciplinas de las ciencias sociales.

### Normas para la presentación de los artículos

1. Los trabajos deben ser **originales e inéditos**, y no deben presentarse simultáneamente a otras revistas -ya sean electrónicas o físicas-, ni formar parte de libros en proceso de publicación.
2. La extensión de los artículos, incluyendo notas, puede variar entre 7.000 palabras -equivalente a 20 páginas tamaño carta, a doble espacio, en letra *Times New Roman* 12 puntos- y 18.000 palabras -equivalente a 50 páginas con las mismas especificaciones-.

3. En las secciones “Debates” y “Crítica bibliográfica”, la extensión de los trabajos será de 3.000 a 6.000 palabras -6 a 12 páginas-, con las mismas especificaciones.
4. De cada trabajo se entregará una versión digital en formato de *Word* (.doc) al correo electrónico: [revistadehistoria@una.cr](mailto:revistadehistoria@una.cr)
5. El material iconográfico -mapas, gráficos, fotografías, etc.- deberá adjuntarse por aparte. Si se presenta en formato vectorial, deben venir como archivos *eps*, *ai*, *psd* o *xcf*. Si lo hicieran en formato de mapas de bits, el archivo puede ser *tiff*, *jpg*, *psd* o *eps*, y deberán tener una resolución de 300 dpi -puntos por pulgada-. El tamaño no debe ser menor a 10 cm de ancho.
6. En el caso de los gráficos, debe entregarse el archivo de *Excel*.
7. Los autores se harán responsables de obtener los permisos respectivos para la reproducción del material iconográfico, ya sea de los depositarios de los derechos de *copyright*, Creative Commons, o de las instituciones encargadas de la custodia del material.
8. El artículo se acompañará de un resumen del contenido de máximo 60 palabras y con 5 o más palabras claves. Las palabras clave deben estar normalizadas mediante un tesaurus, preferiblemente, el que se encuentra disponible en la siguiente página web de la UNESCO: <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>. Tanto los resúmenes como las palabras claves deben aparecer en español y en inglés.
9. Al inicio del artículo, el nombre y apellidos del autor o autora, en itálica, llevará un asterisco (\*) para remitir en una nota al pie de página los siguientes datos: nacionalidad, máximo título o grado académico -con el respectivo año y el centro de educación superior en donde lo obtuvo-, cargos académicos que ocupa en la actualidad o adscripción institucional y correo electrónico.

### **Normas de estilo**

1. El artículo debe entregarse en letra *Times New Roman*, tamaño de fuente número 12, espacio y medio -1,5 líneas-.
2. El título del artículo va en minúscula y negrita. No se pone punto al final de ningún título.
3. Los subtítulos se escriben en letras minúsculas y negritas. No se pone punto final en estos.
4. Las referencias y notas se presentan al pie de página mediante numeración corrida. En ningún caso se aceptarán artículos que presenten el sistema de citación entre paréntesis y en el mismo texto.
5. En el texto, si es del caso, el número que remite a la cita aparecerá después de la coma, el punto y coma, el punto y seguido o el punto y aparte.

6. Las citas textuales de menos de tres líneas se dejan dentro del párrafo y se señalan encerrándolas entre comillas y sin itálica. Citas más amplias se colocan en un párrafo aparte, con comillas y un tamaño de letra de 10 puntos y con doble sangría en los márgenes izquierdo y derecho.
7. Después del punto y aparte siempre debe utilizarse sangría -primera línea-.
8. Los trabajos contendrán notas y citas al pie de página, así como la bibliografía citada al final del artículo. La primera vez que se cita una obra debe aparecer con la referencia bibliográfica completa. Para esto, se acatarán las normas indicadas en el apartado adjunto, "Formato para las referencias".
9. Tanto en las notas o citas al pie de página, así como en la bibliografía, deberá indicarse, si es el caso, la dirección URL, URI o DOI de donde se obtuvieron las fuentes.
10. Todas las alocuciones en otro idioma se remarcan con itálica.
11. Dentro del cuerpo del texto, los títulos de libros y revistas deben aparecer en *itálica*. Los títulos de artículos o capítulos de libros se encierran entre comillas (" "). Además, en español el título de la obra inicia con mayúscula, pero el resto de las palabras serán con minúscula. En los títulos en inglés, se respetará el estilo en esa lengua, o sea, cada palabra del título inicia con mayúscula.
12. Para incluir explicaciones dentro del texto no se debe usar el paréntesis, sino el guion "-".
13. Los accidentes geográficos se escriben con minúscula, así: isla Quiribrí, península de Yucatán, istmo centroamericano.
14. Después de los signos de admiración o interrogación no se utiliza el punto.
15. Todas las citas textuales que originalmente están en un idioma que no sea el español, deben presentarse traducidas al español.
16. A excepción de los años, los números deben ir con punto para los miles y coma para los decimales.

### **Normas para las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos**

1. Los títulos de las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos van en minúscula y en negrita.
2. Las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos deben presentarse en blanco y negro o trama de grises.
3. Al pie de todas las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos, debe indicarse la fuente de la cual fueron tomadas siguiendo las reglas indicadas en esta revista. Las fuentes de estas se escriben en letra 10 puntos.

4. Todas las imágenes, cuadros, mapas, gráficos, fotografías y dibujos deben haber sido autorizadas para su empleo en esta publicación. Dicha autorización debe ser emitida por los autores.

## **Formato para las referencias**

### ***Libro: un autor***

Juan José Marín Hernández, *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: historia de la prostitución en Costa Rica (1750-2005)* (San José, Costa Rica: Librería Alma Mater y Sociedad Nueva Cultura, 2006), 99.

### ***Libro: varios autores***

Iván Molina Jiménez y Fabrice Lehoucq, *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 24.

### ***Capítulo de libro***

Victoria González, “Memorias de la dictadura: narrativas de las mujeres somocistas y neo-somocistas (1936-2000)”, en: *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*, (ed.) Eugenia Rodríguez Sáenz (San José, Costa Rica: UNIFEM, Oficina Regional de México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana; Plumssock Mesoamerican Studies; Varitec, 2002), 118.

### ***Tesis de graduación***

Rosa Torras, *Conformación de un municipio marginal guatemalteco: tierra, trabajo y poder en Colotenango (1825-1947)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 117.

### ***Avances de investigación***

Iván Molina Jiménez, “Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)”, en: *Avances de Investigación*, 19 (Centro de Investigaciones Históricas, UCR, 1986).

### ***Ponencias presentadas en congresos***

Jéssica Ramírez Achoy, “Encontrando mi espacio: movilización y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950- 1980)” (Ponencia presentada en las *Jornadas de Estudios Urbanos, Género y Feminismo*, Universidad Politécnica de Barcelona, España, 3-5 de octubre de 2011).

### ***Artículo de revista: sin volumen***

Sonia Alda Mejías, “Las revoluciones liberales y su legitimidad: la restauración del orden republicano. El caso centroamericano (1870-1876)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 45 (enero-junio 2002): 232.

### ***Artículo de revista: con volumen***

Ronny Viales Hurtado, “El Museo Nacional de Costa Rica y los albores de discurso nacional costarricense (1887-1900)”, *Vínculos* (Costa Rica) 21, n.1-2 (1995): 101.

### ***Artículo de revista electrónica***

Mauricio Menjívar Ochoa, “De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la región atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002)”, *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 13 (julio-diciembre 2006), en: <http://istmo.denison.edu/n13/articulos/productores.html>.

### ***Artículo de periódico: sin autor***

*La Nación*, “Hondureños contra la corrupción”, 11 de febrero de 2007, p. 26A.

### ***Artículo de periódico: con autor***

Fernando Durán Ayanegui, “El júbilo y el dolor”, *La Nación*, 11 de febrero de 2007, p. 30A.

### ***Artículo de periódico de una base electrónica***

“Caldera: los insultos son falta de argumentos”, *El Nuevo Diario*, 10 de noviembre de 2005, en: <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2005/11/10/nacionales/542>.

### ***Páginas web***

Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO), en: <http://www.relaho.org/>.

## **Formato para referencias adicionales, después de la primera vez**

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales -después de la primera referencia completa en una nota anterior- en caso de utilizar **solo una obra del autor** mencionado:

Ejemplo: Viales Hurtado, 120.

Utilice el siguiente formato para referencias adicionales -después de la primera referencia completa en una nota anterior- en caso de utilizar **varias obras del mismo autor**:

Ejemplo: Viales Hurtado, “El Museo Nacional...”, 101.

Utilice el siguiente formato -para referirse a la información de la nota anterior- en caso de que el autor, la obra y la página son los mismos que en la nota anterior:

Ejemplo: *Ibid.*

Utilice el siguiente formato -para referirse a la información de la nota anterior- en caso de que se trate del mismo autor y la misma obra, pero página distinta:

Ejemplo: *Ibid.*, 118.

No utilice *loc.cit*, *art.cit*, *op.cit.*, **ni** *idem*.

## Sistema de arbitraje

La evaluación de los artículos está a cargo de dos dictaminadores o especialistas anónimos –modalidad de doble ciego– designados por el Comité Editorial y que pertenecen a instituciones distintas a las de las/os autoras/es. La Dirección de la revista notificará a las/os autoras/es sobre los resultados. Si el artículo es aceptado con modificaciones, se brindarán 22 días a partir de la fecha de notificación para entregar la versión final. Asimismo, el editor efectuará los ajustes de forma y estilo pertinentes al texto original cuando lo considere necesario. La decisión final sobre la publicación será tomada por el Comité Editorial. Este informará oportunamente a la persona interesada acerca de su resolución.



**REVISTA DE HISTORIA  
CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL**

<b>Integrante</b>	<b>Instancia</b>
Mauricio Archila Neira	Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia
Beatriz Bragoni	Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina
José Edgardo Cal Montoya	Universidad de San Carlos de Guatemala. Colonia Santa Rosa, Guatemala
Jordi Canal i Morell	La École des Hautes Études en Sciences Sociales. París, Francia
Carlos Federico Domínguez Ávila	Centro Universitario UNIEURO. Brasilia, Brasil
Jordana Dym	Skidmore College. Saratoga Springs, EE. UU.
Sterling Evans	The University of Oklahoma. Oklahoma, EE. UU.
Lourenzo Fernández Prieto	Universidad de Santiago de Compostela. Galicia, España
Peter Francis Guardino	Indiana University Bloomington. Indiana, EE. UU.
Reinaldo Funes Monzote	Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. La Habana, Cuba
Michel Gobat	University of Pittsburgh. Pennsylvania, EE. UU.
Manuel González de Molina Navarro	Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España
Lowell Gudmundson	Mount Holyoke College. Massachusetts, EE. UU.
Sajid Alfredo Herrera Mena	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador
Héctor Lindo-Fuentes	Fordham University. New York, EE. UU.
Carlos Gregorio López Bernal	Universidad de El Salvador. San Salvador, El Salvador
Stuart McCook	University of Guelph. Ontario, Canadá
Germán Alfonso Palacio Castañeda	Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia, Colombia
David Antonio Ruiz Chataing	Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela
Peter Szok	College of Liberal Arts. Texas, EE. UU.

Esta revista se imprimió en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional en el 2019, consta de un tiraje de 150 ejemplares, en papel bond y cartulina barnizable.